R-78071

POESIAS

DE

86 (Salas.2)

D. FRANCISCO GREGORIO

DE SALAS.

86
Sal 1
-1

TOMO I.

29936

CON LICENCIA EN MADRID.

EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ.

AÑO DE MDCCXCVII.

Digitized by Google

AL MARISCAL DE CAMPO

DON JOSEPH DE SALAS.

DEDICATORIA

QUE SERVIRÁ DE PRÓLOGO.

Querido hermano, á tus instancias y á las de varios Amigos he resuelto reimprimir mis Papeles, y añadir á

Digitized by Google

ellos otros, ineditos hasta ahora, reduciéndolos á tres partes en esta forma: la primera constará de las dos Eglogas intituladas, Observatorio rústico, y Dalmiro y Silvano. De la primera será la sexta edicion, y de la otra la segunda. La segunda parte será de materia heroica y literaria, y la compondrán los Elogios de Extremadura, y los de los Escritores Españoles difuntos en el presente siglo. El Hymno de la Paz, la copia Poetica del último quadro que pintó el Caballero Mengs para el Rey N. S. D. C. III. y

Digitized by Google

algunos discursos dirigidos á las Reales Academias de la Lengua, y San Fernando, y será de ellas la segunda edicion. Seguirá la materia satírica y jocosa, compuesta de varios Poemas, leidos en la Real Academia de S. Fernando, y de varios Epigramas y Madrigales, de los quales será la segunda edicion de unos, y la tercera de otros. La tercera parte será de materia Sagrada, y se compondrá de la Paráfrasis de las Lamentaciones de Jeremias, de las quales será la quarta edicion. Varios otros Hymnos, Cánticos y

Digitized by Google

Sequencias que tienen uso en la Iglesia á sus tiempos señalados, nuevamente añadidos, y del Compendio práctico del Púlpito, Obra en prosa, de la qual será la tercera edicion. Omitiendo entre los Papeles ineditos el Juicio imparcial de las Provincias de España en decimas, y otras algunas cosas en que hallo algun inconveniente, aunque corren manuscritos con bastante generalidad: cuyos trabajos te ofrezco con la confianza de hermano, sin atreverme á dedicarselos á algun alto Mecenas, por ser Obras que han tenido ya

Digitized by Google

varias reimpresiones, creyendo que esta Dedicatoria será una de las mas verdaderas, desinteresadas y sencillas.

Tu hermano Francisco.

OB-

Digitized by Google

OBSERVATORIO RUSTCO

DISPUESTO EN UNA EGLOGA

entre Salicio, habitador de una pequeña Villa, y Coridon de una casa de Campo.

¡*Ah Corte*! ¡*Ah confusion*! ¿*Quien te desea*?
Lupercio Argensola.

ARGUMENTO DE ESTE POEMA.

Salicio, y Coridon, ricos labradores y ganaderos, y ancianos instruidos y honrados, se encuentran casualmente en un frondoso valle, y sentados á la margen de un arroyo debaxo de un arbol, se cuentan mútuamente la felicidad que gozan en sus respectivos lugares y destinos, con algunas máxîmas morales, que perfeccionan su quietud.

CUEN-

Digitized by Google

CUENTA SALICIO LOS EMPLEOS mas regulares en que se exercita dia y noche, y Coridon las cosas mas frecuentes que observa, y le divierten en su casa de campo en las quatro estaciones del año. Sigue Salicio contando un paséo que hace hasta su viña en una madrugada, y Coridon un dia de vendimia.

SALICIO.

Pues la naturaleza nos ofrece,
amigo Coridon, en este prado,
de mil flores sembrado,
asiento fresco y cómodo reposo,
disfrutemosle al pie de este frondoso,
y floreciente fresno con descanso;
y al suave compás del ruido manso
de esta clara corriente,
los dos repasaremos mutuamente,
pues la estacion templada nos convida,
la quietud que gozamos de una vida
distante del bullicio y de la saña,
tú en tu corta cabaña,
y yo con fé sencilla,
en el breve recinto de esa Villa.

CORIDON.

Asi lo haré, Salicio venturoso,
escuchandote atento y cuidadoso,
que yo tambien contigo iré alternando,
y despacio contando,
aunque con rudo estilo,
la que gozo tranquilo,
y verás que á la tuya en nada cede:
gracias á Dios que asi me la concede.

SALICIO.

Yo te oiré contento;
y pues he de empezar, estame atento:
Apenas la temprana luz dudosa
de la Aurora risueña y deliciosa,
con su alhagueña claridad escasa,
alumbra las ventanas de mi casa,
despierto con descuido
al inocente ruido
del desvelado canto de algun gallo,
animoso relincho de un caballo,
bramido de un becerro,
arrogante ladrido de algun perro,
rebuzno de algun burro,
al gorgéo y susurro
del gorrion, vencejo, y golondrina,
ó al golpe con que cierne una vecina.
Me incorporo en la cama, donde atento

es-

escucho muy contento
al robusto gañan , que con las yuntas
preparadas y juntas,
uncidas con el yugo bien atado,
arrastrando el arado,
para el cultivo del ameno valle,
pasa cantando por mi propia calle.
Me levanto despues , me desayuno;
y en el libro oportuno ,
que hallo mas á la mano,
rezo las devociones de Christiano.
Llega luego jugando hácia mi mesa,
y la mano me besa
algun hijo pequeño y agraciado,
que viene acompañado
de otros algunos niños,
y yo á todos les hago mil cariños.
Leo , y escribo algo,
y á la calle me salgo:
á la puerta me siento en algun poyo,
enfrente de un arroyo,
y saludando alegre á las vecinas,
á mis propias gallinas
con regocijo llamo;
ellas á mi reclamo
llegan , y me rodean codiciosas,
buscando presurosas
las migajas de pan , y el suelto grano,
que las arrojo por mi propia mano.
Paso luego al nidal , donde calientes

hallo los frescos huevos trasparentes,
tomando alegremente los que hallo,
por mas que grita y alborota el gallo.
Apenas el quadrante mas seguro,
que en algun viejo muro
de un castillo caído y derrotado
de tiempo inmemorial está fijado,
señala la estacion del mediodia,
me retiro á comer con alegria,
y á la mesa me siento
con gana, con quietud, paz, y contento.
Por la misma ventana de mi sala,
con arrogante gala,
de limon una rama se introduce,
que franca me conduce,
á mi mesa sentado,
el fruto regalado
con que el caldo sazono;
y en un verde peral con dulce tono,
algun pajaro canta, cuyo acento
me llena de contento;
y á escucharle gozoso me convida
todo el tiempo que dura la comida.
Con gala floréciente
se presenta igualmente,
en forma de doséł, sobre la puerta,
que sale de mi quarto hácia la huerta,
una parra frondosa,
abundante y viciosa,
cuyo sabroso fruto,

Digitized by Google

desde mi propio asiento le disfruto:
en el Marzo felíz sobre una silla,
con la corva cuchilla
por mi mano la podo,
y los sarmientos guio y acomodo:
de racimos se cubre,
que vendimio en Septiembre ó en Octubre:
regalo á los vecinos y parientes,
al Medico, y al Cura, y otras gentes;
y despues que les dexo satisfechos,
cuelgo el sobrante en mis altos techos,
en donde se conservan todo el año,
libres de corrupcion, y de otro daño.
Luego en la bella huerta me paseó,
donde inocentemente me recreo;
y con alguna caña muy ligera,
al pie de una poblada y alta higuera,
voy tentando los higos poco á poco:
los mas crecidos toco,
hasta que me aseguro,
y derribo el mas blando y mas maduro.
Paso desde alli al arbol mas frondoso,
y atento y cuidadoso,
le rodeo, y le miro;
de alguna rama tiro:
y escogiendo la pera, ó la manzana,
alcanzo la mas gorda y la mas sana.
Con atento cuidado,
en otro huertecillo reservado,
abro el estanque, y luego,

guiaudo el agua, riego
las verduras y frescas ensaladas,
por mi mano plantadas,
que por las tardes tomo,
y bien aderezadas me las como.
De algun frondoso tiesto en los verdores
escojo algunas flores,
que por mi propia mano voy cortando,
y en un vaso de vidrio acomodando;
y al punto que con arte las dispongo,
en mi quarto las pongo
sobre alguna repisa,
ó de algun escritorio en la cornisa.
Salgo luego á paséo,
llevando en el bolsillo con aseo,
la almendra, el higo, y pasa,
que saco de mi casa;
y en el agua corriente
de una pequeña fuente,
al pie de un alcornoque, ó de un acebo,
alegremente bebo
por un vaso, que llevo prevenido,
de cuerno muy labrado y muy pulido.
Luego por un atajo
hácia un valle me bajo,
y en frente de una punta,
donde el monte se junta,
me siento recatado y prevenido,
esperando al conejo, que al descuido,
al tiempo que ya el dia se obscurece,

en la verde pradera se aparece
á pacer la crecida y fresca yerba,
que en la siesta dexó la esquiva cierva:
prevengo el arcabúz quando le miro,
con acierto le tiro,
le mato, me le traygo, y me le ceno,
unas veces asado, otras relleno.
El resto de la noche alegremente
me dá conversacion alguna gente,
y sus horas engaño,
sentado en un escaño,
sobre el suave junco y la espadaña,
que con graciosa maña,
en manojos unidos,
y con firme tomiza entretegidos,
sirven á mi reposo,
y descanso tranquilo y delicioso,
de colchones tan cómodos, que en suma
me parecen mas blandos que la pluma.
Unos ratos durmiendo, otros velando,
alguna buena vieja que está hilando,
me cuenta algunos cuentos escogidos,
de su madre y abuelas aprendidos,
con mil supersticiones,
vanas observaciones,
falsas patrañas, fabulas y engaños,
que ha oído en el discurso de sus años.
Suele venir despues el Cirujano,
Alcalde, Regidores, y Escríbano,
y formando entre todos un partido,

jugamos algun juego entretenido:
y al punto que me viene el sueño manso,
sin fatiga, ni afan, duermo y descanso.

CORIDON.

Mi rustica cabaña me promete
el termino felíz de mi deseo:
solo desde ella véo,
á su pequeña sombra recostado,
en los recientes surcos del arado
hambrientos pajarillos,
que buscan los pequeños insectillos;
y al manchado xilguero
sobre un cardo ligero,
que cantando se mece,
y mi tranquílo espiritu adormece.
Alli véo á la cabra que retoza,
y con el cabritillo se alboroza:
la teta le descubre,
y él chupa el dulce xugo de la hubre.
Mi robusto zagal al valle baja,
y con la honda ataja
el sediento ganado:
toma luego un bocado,
y el perro que le acecha,
al ver el duro hueso que desecha,
mueve la cola con donaire y gala,
llega, lame, le come, y se regala.
Alli se aposa el buitre en la colina,

satisfecho de carne mortecina:
la paloma se sienta en el secano,
y en el sembrado surco busca el grano;
recelosa se espanta,
y al punto toma vuelo y se levanta.
El gavilan, astuto y arrestado,
sorprende al pajarillo descuidado;
y antes que nadie por alli se asome,
le despluma, le trincha, y se le come.
Alli vuelan ligeros los zorzales
entre olivos, castaños y nogales;
y el cuco y la abubilla placentera,
anuncian la temprana primavera;
y al compás de su canto,
de *mil flores* se cubre el verde manto.
El verderon, triguero, y el pardillo,
herreruelo, pinzon, y verdecillo,
de la hembra al reclamo,
cada qual en un ramo
del almendro florido,
entona su cancion muy presumido;
y la hermosa oropendola dorada,
canta sobre una higuera descuidada.
La tortola amorosa,
arrullando á su esposa,
hace con voz amable
la estacion del Abril mas agradable,
y en la oliva sombría
pasa en dulces arrullos todo el dia.
El rui-señor zeloso y escondido,

del

Digitized by Google

del despeñado arroyo al dulce ruido,
con silvo delicioso,
alhagueño y gracioso,
apura los primores de sus fauces
entre los verdes chopos y los sauces;
y al fin, del ave hermosa,
no hay cancion prodigiosa,
que alternativamente no se escuche
en el verde moral, y el acebuche.
El gorrion, astuto y placentero,
anida en la pared de mi granero,
y la casera alegre golondrina
en mi franca cocina
busca el antiguo nido
de artificioso barro endurecido:
canta al reir la aurora,
y despierta al pastor con voz sonora.
La nocturna corneja,
en tono melancolico se queja,
sobre el antiguo resto de una ruina,
ó el desmochado tronco de una encina;
y el carabo despierto
en el rudo y desierto
monte mas solitario,
con canto extraordinario,
desde la media noche á la mañana,
imitando la triste voz humana,
con graznido espantoso
hace el obscuro valle mas medroso;
y con el fuerte buo, rey nocturno,

interpola su canto por su turno,
entre espesos y rudos encinares,
asperos alcornoques y pinares,
quegigos, ojaranzos, carrasqueras,
robres, y entretegidas madroñeras.
Grita el vago chorlito receloso
en el hondo terreno pantanoso;
y en el cieno y la arena,
canta la verde rana muy serena;
y el sapo ojisaltado,
la escucha adormecido y sosegado.
Alli el viento sereno
mueve la larga paja del centeno;
y los crecidos trigos y cebadas,
hacen como en el mar sus oleadas;
con cuyo movimiento luce y brilla
la amapola, y la flor de la neguilla.
En el corto ribazo de un cerrillo
suele cantar el grillo,
y otro qualquier insecto, que alli encierra
el taladrado seno de la tierra.
En el verano salta la langosta,
á quien toda la selva viene angosta;
y la oficiosa hormiga sube y baxa
con el molesto estorvo de una paja.
La simple mariposa
en la malva reposa;
y el feo escarabajo reculando,
bolas que fabricó lleva rodando.
El caracol, lombríz, y cochinillas

Digitized by Google

se ocultan en las frescas yerbecillas;
y el pulgon se amontona muy contento
en los tiernos cogollos del sarmiento.
La crecida cigueña
al valle se despeña,
y entre las sueltas guijas,
busca las venenosas sabandijas;
y al rededor de algunos torreones
las rapidas vandadas de aviones
dán alegres mil vueltas al tejado
en la ligera forma de un nublado.
El pastor en la cumbre
busca para la lumbre
las mas secas boñigas,
carcomidas de insectos y de hormigas.
Canta la espigadora,
y el segador alegre la enamora;
el borrico rebuzna, ladra el perro,
y algun guarda vocea desde un cerro.
Mi gañan en la hera,
en la estacion mas rigida y severa,
se cansa, y se reclina
sobre los secos haces de una hacina:
otro algun jornalero
desabrocha ligero
el cerdoso y tostado,
fuerte, robusto pecho acalorado;
y en la trillada parva con donayre,
de la menuda paja puebla el ayre:
dexa el bieldo cansado,

y el semblante sudado
enjuga con la mano simplemente,
y se sienta á comer alegremente,
mitigando la sed que le sofoca
de un cantaro quebrado por la boca;
duerme despues con paz y con descuido,
pues no escucha mas ruido,
que el de algun estallido de escopeta,
ó el cencerro del buey de la carreta.
En el otoño triste,
quando ya desmayada no resiste
la macilenta hoja,
el ayre la despoja,
y la esparce al impulso violento
del agitado viento
por la vaga region, y conducida
en forma desunida,
figuran sus colores amarillos
bandadas de pintados pajarillos,
que cayendo despues desaparecen,
y los caminos cubren y guarnecen.
El mirlo en el zarzal alegre mora,
picando la madura zarzamora;
y el pardo picafigo
rompe la tierna cascara del higo:
mientras pasa la grulla remontada,
dando roncos graznidos, y en vandada,
figura con las lineas que despliega
la forma artificial de letra griega.
En los sutiles hilos plateados,

que

que por el ayre vuelan sosegados,
se ofrece la señal mas verdadera
de una enjuta y templada sementera;
y á las primeras lluvias competentes,
retoñando los campos florecientes,
proporcionan el pasto regalado
para la paridera del ganado;
y dexando la uva mas xugosa,
hacemos la vendimia ventajosa.
Al novillo le ofrece dulce estancia
del mal enjuto heno la fragrancia;
y alli sanea el viento
su abundante aromático excremento.
Ligeramente atado.
á el rudo comedero del tinado,
por la parida baca brama el choto,
y ella pace en los valles de aquel soto.
El arrollado erizo con desvelo
se revuelca en el suelo,
y despues va cargado
del fruto colorado
del maduro madroño,
portatil ramillete del otoño.
Tambien suele salir de un agujero,
donde tiene su antiguo criadero,
la abispa jaspeada,
volando hácia una parra sosegada,
y la ofrece alimento delicado
el maduro racimo remostado.
En los revueltos dias del Septiembre.

Digitized by Google

ó del vario Noviembre,
para el nuevo cultivo de la tierra,
mirando hácia la sierra,
despues de puesto el Sol, ó á la mañana,
en quanto alcanza la razon humana,
con la adquirida ciencia
de una larga experiencia,
pronostíco á mis gentes,
por las señales que se ven patentes
en las obscuras nubes y las rubias,
los secos temporales, ó las lluvias.
Con la humedad seguida del Invierno,
entre algunos cascotes y algun cuerno,
nace al pie de un lindazo
el beleño, la ortiga, y el lampazo:
y por las aberturas de una roca
la cornicabra con la higuera loca;
guarneciendo los hondos de la selva
el tamujo, la zarza, y madreselva,
con otros vegetales, que agitados
por los soplos del viento, y rociados
del polvo de sus flores se fecundan,
y en el valle que inundan,
del cefiro movidos,
á sus tiempos debidos,
mutuamente se alhagan,
y en reciprocos sexôs se propagan.
La chocha en el terreno pantanoso
chupa el humor xugoso;
y alli la agachadiza, y ave fria

la

la hacen dulce y estrecha compañia.
Con la blanca garzota,
la ortega, alcaraban, y paviota,
francolin, zarapito, y ganga parda,
el ánade, sison, y la abutarda,
volando mas ligeros con el frio,
la mansa cogujada, y anda-rio.
El javalí se oculta en los jarales,
y se encama en los altos matorrales;
y el ligero venado,
de ayrosas y altas puntas coronado,
en la rustica encina las sacude,
y á los troncos acude
del mas verde recinto,
por natural instinto,
donde las nuevas hastas aporrea,
y los tiernos pitones descorrea,
mientras la cierva brama,
y el gamo se alimenta de la grama.
Al arbol mas crecido y mas frondoso,
que se ostentó pomposo
en la estacion templada,
el soplo penetrante de una helada
arrebatadamente le despoja
del natural adorno de la hoja,
viendo marchito y palido á su falda
el brillante esplendor de su esmeralda;
aquel, que el valle asombra,
y á cuya fresca sombra,
en la menuda yerba reclinado,

descansó el pasagero acalorado;
aquel, que con gorgeos tan suaves
habitaron las aves,
quando se vió florido,
se mira consumido,
árido y extenuado,
vejetal esqueleto de aquel prado;
y el nido, que algun cauto pajarillo
en lo mas escondido de un ramillo
fabricó por Abril con gran esmero,
le descubre el Diciembre y el Enero.

SALICIO.

Yo en alguna mañana arrebolada,
á mi viña me voy de madrugada,
en el templado Junio, en que florida,
su verdor y fragancia me convida,
á respirar contento
los aromas que esparce por el viento;
y en medio del camino,
en la fresca cañada de un hocino,
ó de un valle frondoso,
oigo cantar con silvo delicioso
la parda totovía
luego que rompe el dia;
siendo en voces suaves
entre todas las aves
la primera cantora,
que saluda los rayos de la aurora.

Sobre la fresca yerba mas reciente,
voy pisando las flores blandamente;
y en las travadas ramas que desvio
humedezco los pies con el rocío,
que en esféricas gotas cristalinas,
hermosea sus hojas peregrinas;
viendo con alegría, y contemplando
como ván por el suelo caminando
el rojo insecto, y oficiosa hormiga,
que entre sus senos rústicos se abriga.
Tambien por un sendero
oigo el ruido rastrero
de la suelta culebra, que pisada,
huye de mí asustada,
sacudiendo la escama que ha mudado
entre algunos arbustos de aquel prado.
Luego alzando la vista,
voy pasando revista
al arbol que galan se manifiesta
en la pendiente cuesta,
hasta que alcanzo á ver desde el camino,
sobre el copado pino,
el nido de algun cuervo, que graznando,
por el ayre girando
en desiguales vuelos,
lleva el cebo abundante á sus hijuelos,
que estirando los cuellos se aperciben,
y con el pico abierto le reciben.
Despues junto algun rio caudaloso,
en el sombrio soto mas frondoso,

es-

escondido diviso
en la ligera rama de un aliso,
algun pequeño nido del xilguero,
que movido del ayre lisongero
con la agitada rama,
en la inocente cama,
donde el templado viento
ofrece con su dulce movimiento
á los tiernos polluelos blanda cuna,
con tranquila fortuna,
en tanto que los padres cuidadosos
se alejan presurosos
con vuelo dilatado,
y en busca de algun cebo regalado
emplean su desvelo diligente,
ellos duermen en él cómodamente.
Luego entre la arboleda mas espesa
de alguna solitaria, y gran dehesa,
á muy larga distancia,
suelo escuchar la ruda consonancia
del tordo, la picaza, y el mohino,
y el silvo peregrino
del negro solitario
entre el arrullo vario
de la torcáz paloma,
que en el mas alto robre asiento toma.
Tambien suele escucharse de muy lejos,
en los arboles viejos,
el golpe de algun hacha ó podadera,
con que del rudo bosque en la ladera,

el labrador con fuerza peregrina,
corta la seca leña de la encina.
Y al fin sobre una altura
de la verde espesura,
algun arbol se vé, que con desmayo,
ofrece la señal que dexó un rayo;
y una cruz el parage determina
de la trágica muerte repentina,
en alguna inscripcion muy mal gravada
de las lluvias, y el sol medio borrada,
Quando ya vá el calor tomando aumento.
me retiro contento,
y del verde romero y el tomillo,
el oloroso trebol, y el junquillo
la fragrante y dorada manzanilla,
mejorana, cantueso, y escobilla,
y otras yerbas crecidas y viciosas,
medicinales, frescas y olorosas,
que en el campo he pisado,
se me llena de aromas el calzado;
que quando llego á casa, y me le quito,
sanea el aposento donde habito,
y arrimado á un rincon, ó adonde quiera,
me sirve de perfume y de junciera.

CORIDON.

Yo en el dia que atento
destino á la vendimia muy contento,
con ademán tranquilo y sosegado,

dul-

Digitized by Google

dulcemente sentado
sobre el blando despojo
de las floridas ramas del hinojo,
á la sombra ligera
de un ingerto peral, ó de una higuera,
despues de dar la orden competente,
despacho alegremente
á mis vendimiadores,
que adornados de flores.
me traen los racimos mas dorados,
de mis parras cortados;
y en los crecidos cestos,
en que cofusamente vienen puestos,
los voy alegremente registrando,
y en distintos beuños separando.
Luego en algun labrado canastillo,
con afecto sencillo,
una bella y leal rebuscadora,
(de los frutos que dora
el abrasado Estío en el manzano)
me suele presentar con grata mano,
una porcion crecida,
madura y escogida,
trayendo al mismo tiempo incorporados,
los hoñigales higos abultados,
cuya gruesa corteza,
labrada con hermosa gentileza,
de rayas verdes, negras, y moradas,
me ofrece por las dulces y encarnadas
melosas aberturas

de sus entrañas puras,
para brindarme el apetito y gana,
un color mas hermoso que la grana;
y yo secretamente (agradecido)
le mando á un jornalero, que al descuido
dexe en algunas cepas abundantes
los mejores racimos por sobrantes,
para que ella los halle sin trabajo,
en recompensa fiel de su agasajo.
Luego véo á mi gente,
que con arte y aliño diligente,
vá cubriendo las cargas
con retamas amargas;
y apenas ván llegando,
y la madura uva descargando
en mis limpios lagares,
con diestros artificios singulares,
esprimiendo la ván, y alegre véo
correr con gran aseo
el dulce mosto de las sanas uvas
hasta los anchos senos de mis cubas
y del vino mas puro y regalado
en mis hondas bodegas encerrado,
reservo el mas añejo y exquisito
para mi propio uso y apetito.
Luego voy en montones apartando
las frutas del Invierno, y preparando
en blancos y doblados papelillos,
dulces cascabelillos,
las sanas amacenas;

y colgando las buenas,
y gruesas vergamotas,
de mis antiguas bigas medio rotas,
con la uva jaén mas sazonada,
el melon, el membrillo y la granada;
tendiendo sobre paja muy espesa
la esperiega, naranjas, y camuesa;
y dexando los higos más crecidos
al sol en las paseras esparcidos,
con lo demás que en cómodo intervalo,
me sirve en el Diciembre de regalo.

SEGUNDA DIVISION.

Coridon, y Salicio cuentan algunas diversiones de caza y pesca, y otras de ir á ver sus ganados, labores, esquiléo, colmenas, y gusanos de seda.

SALICIO.

Yo con otros amigos, algun dia
dispongo una distante caceria,
y por llanos y cerros
llevamos las recobas de los perros,
unos atrahillados,
y otros, por ser mas mansos, desatados;
pendiente el polvorín de una corréa,
que la espalda y el pecho nos rodéa;

cuelga sobre el quadril el cuerno corbo,
y asi sin embarazo y sin estorbo,
llevamos en el hombro la escopeta,
y en el cinto las bolsas de baqueta.
Puesta en ala la gente,
se dispone el ojéo diligente;
y segun las antiguas experiencias
de los pasos, huídas, y querencias,
de las esquivas reses con gran tiento,
guardandolas el viento,
cada qual recatado se coloca
en el oculto puesto que le toca;
siguen despues los gritos y clamores
de los ojeadores,
quál silva, y quál vocéa en su fagina,
quál toca un caracol ó una bocina,
con cuyo ruido espanta
á la encamada res, y la levanta.
El cebado sabueso
trepa en el matorral del monte espeso,
y con afan ansioso se apresura,
abriendose camino en la espesura;
levanta la cabeza, y toma viento,
y á la nariz atento,
animoso persigue y arrestado,
á la ligera res que ha levantado:
ella por varios giros,
huyendo amedrentada de los tiros,
dirige su carrera apresurada
por la punta del monte mas cerrada,

á excepcion de la corza y el paleto,
que buscan para huir lo mas escueto;
y asi los jabalies y venados,
hácia los puestos ván precipitados,
donde vienen á ser, sin saber cómo,
tristes troféos del ardiente plomo.
Qual con la roja sangre de la herida,
en la tierra teñida,
el rastro vá dexando,
y el sabueso ladrando
le persigue por ella,
y sin dexar la huella
le alcanza en lo mas aspero del monte,
aunque feroz se avance y se remonte,
abriendose veredas y carriles,
hasta los lagunazos y bañiles.
Luego el ruido se escucha,
con que empieza la lucha
del fiero jabalí, que embiste ayrado,
y del perro enojado,
que mas y mas se obstina y enfurece,
hasta que al fin fenece
en el sargriento y rústico cuchillo
del agudo marfil de su colmillo.
En tanto ván llegando los lebreles,
rodeandole fieros y crueles,
y de suerte le acosan y maltratan,
que le cansan, le rinden, y le matan.
Terciado sobre el lomo de algun macho,
le conduce un muchacho,

y

y colgando por una y otra parte,
sin aliño, sin arte,
salpica ya la mata, ya la roca,
la sangre que destila por la boca.
Depues alegremente repartido,
y en trozos dividido
por el mas diestro brazo,
á cada qual le toca su pedazo:
quál le sala y le cuelga,
y en mirarle se huelga;
y qual con apetito y alegría,
en fresco se le come al otro dia.

CORIDON.

Yo dispongo tambien ir otro rato
con el mismo aparato,
á la caza menuda,
quando el viento me ayuda;
y véo con despejo
el alegre conejo,
que en algun bermejal de aquellos altos
dá carreras y saltos,
las orejas levanta, y se encabrita,
royendo la carrasca, y gamonita,
la charneca, chaparro, y jaracepa,
y como bien le sepa,
de todos los renuevos y pimpollos
las recientes cortezas y cogollos.
Quando está mas contento,

se

Digitized by Google

se suele recelar, y escucha atento;
y huyendo del podenco que se acerca,
se mete en el vivar que halla mas cerca.
Luego en un pastizal véo tendida
á la liebre dormida,
rodeada de cardos y de abrojos,
con sus abiertos y espantados ojos
(pues en la dura tierra,
aunque dormida esté, nunca los cierra)
en la florida cama,
que suele hacer al pie de la retama,
ó al inocente abrigo
del lentisco, el piorno, y cabrahigo:
al acercarme yo, se pone alerta,
y luego que despierta,
corre precipitada
de los ligeros galgos acosada.
El perdiguero dócil y enseñado,
orejudo y pesado,
conducido del viento,
se pára muy atento
sobre la mata, en donde
á la esquiva perdiz el miedo esconde;
una mano levanta recatado,
con atento cuidado
á mi señal el perro mas se esfuerza,
y sale la perdiz con ruido y fuerza;
yo la tiro, la mato y ella cae,
y él la busca, la coge, y me la trae.
Los demás esperando con cachaza,

ván

ván matando en sus puestos mucha caza,
y traemos asi, sin ir muy lejos,
muchas liebres, perdices, y conejos.
Otra alguna mañana clara y fresca,
con la caña, ó la red vamos á pesca,
trayendo las anguílas, y las truchas,
que á veces suelen ser grandes, y muchas.
Para el dia siguiente,
con arte dilgente,
dexamos los anzuelos preparados,
á los troncos atados
de largos y de recios cordelillos,
cebados con algunos pececillos:
volvemos muy temprano á la mañana,
y encontramos la rana,
la tortuga, la anguila, y varios peces,
presos en los anzuelos las mas veces;
reconocemos antes
los cordeles tirantes,
que es señal evidente
de que en ellos la pesca está pendiente;
despues los vamos todos registrando,
recogiendo, y sacando,
con alegría suma,
de entre las verdes obas y la espuma;
llenando con la pesca las costeras
de las mimbres silvestres y groseras;
y de estas inocentes diversiones,
en las conversaciones
la graciosa memoria renovamos,

Digitized by Google

y los mejores lances celebramos.

SALICIO.

Yo para mi recreo
salgo algun dia, y véo
á mis bacas crecidas,
por el monte esparcidas;
quál en la yerba pasta,
quál contra algun raigon refriega un hasta,
quál bebe en un arroyo cristalino,
quál se rasca en el tronco de un espino,
quál el valle pasea,
quál en la baja encina ramonéa,
quál repela la grama
quál por el choto brama,
y quál se echa rendida
á la sombra tegida
del aliso, el taray, y el chopo bello,
y hácia el hombro robusto tercia el cuello:
quál en el ancho rio caudaloso,
con afan presuroso,
dulcemente atraída
de la yerba crecida,
le atraviesa nadando,
y de isleta en isleta vá pasando;
luego que entre las flores ha pacido,
y en los verdes helechos ha dormido,
por la frondosa margen dilatada
camina fatigada

con

con el crecido peso de la ubre,
entre la fresca yerba que la cubre:
quál celada se junta
á el toro, que bravío la barrunta,
despues de haber herido y auyentado
al endeble nobillo acorneado,
que medroso y vencido,
suele de la dehesa andar huido,
acometiendo fiero
al solo y descuidado pasagero,
y bramando de modo,
que hace á veces temblar el valle todo:
paso de alli ligero
hasta el abrevadero
del ganado de cerda, que á millares
tengo en la montanera y malandares,
donde escucho el grosero
acento de un porquero,
que en el rústico tono acostumbrado,
llama el grueso ganado,
y despues que le cuenta,
con diligencia atenta,
á la crecida encina ó alcornoque,
con la enlazada vara dá algun toque,
y unas veces de abajo, otras de arriba,
diligente derriba
la bellota abundante,
con que el ganado ceba vigilante;
y ellos con ruido intrépido gruñendo,
el sazonado fruto ván comiendo.

Si-

Sigo luego al barbecho, y á la roza,
y desde alguna choza,
si es que llueve y me mojo,
sobre el rudo despojo
de la quemada mata, jara, y brezo
veo arar á mis bueyes de rebezo
por los altos y claros bermejales,
laderas y rejales,
valles y tierras llanas,
arroyadas, umbrías, y solanas:
y á mi casa me vuelvo divertido
con mas paz y contento que he salido.

CORIDON.

Yo véo al rabadán de mis ovejas,
que á las nuevas y viejas,
en distintos rebaños vá siguiendo,
y á diferentes sitios conduciendo;
y por no estar ocioso,
vá torciendo oficioso
con una limpia piedra y grueso arambre,
los desunidos hilos del estambre.
En llegando la hora acostumbrada,
se vuelve á la majada
por veredas, senderos, y carriles,
y encierra su ganado en los rediles:
los corderos nacidos de aquel dia,
salen con alegría
del sitio donde estaban encerrados,

cor-

corriendo apresurados,
cada qual á la madre que le toca;
y entre tantos ninguno la equivoca.
El ordeña la leche en una herrada,
aunque tosca, muy limpia, y aseada,
escogiendo con maña y con prudencia,
segun tiene experiencia,
las ovejas mas gordas, y mas sanas,
y hace para cenar las migas canas.
Luego por obsequiarme,
suele rústicamente presentarme
una crecida cuenca revosada
de reciente quajada;
y á los perros les pone en un caldero
el abundante suero,
que en los cinchos de esparto ha destilado
el queso de aquel dia fabricado.
Otro zagal contento
canta al són de su rústico instrumento;
y en tanto que se aleja
en busca de una oveja
ó del perdido chivo,
cuelga el tosco rabel de algun olivo.
Alli véo á la cabra desunida,
ligera y atrevida
que de el alto ribazo se despeña,
y saltando despues sobre una peña
suele arrimarse al arbol mas crecido
de las rusticas vides guarnecido,
y algun largo cogollo del sobrante,

que

que en gracioso colgante,
está en la amenidad de aquel distrito
brindando de la cabra el apetito,
con el viento feliz que le menea,
junto al frondoso pie se señoréa:
ella que vé colgar el ramo bello,
se fixa en los dos pies, y estira el cuello,
en el tronco las manos asegura,
y quando de alcanzarle está segura,
le vá á coger con ansia y alegría,
y el ayre al mejor tiempo le desvía;
hace nuevos esfuerzos, y le sigue,
hasta que lo consigue,
pues el viento mas manso,
que le dexa venir á su descanso,
y en su antiguo pendiente le coloca,
se le vuelve á atraer hasta la boca,
y ella le alcanza al fin regocijada,
royendo apresurada,
con adéman hambriento,
los pámpanos, las hojas, y el sarmiento.
Llega luego el pastor á darme cuenta,
y triste me presenta
de algun primal ó andosco destrozado
el zaléo que el lobo le ha dexado;
viene conmigo á casa
y mi mujer con mano nada escasa,
le llena diligente
de pan tierno y reciente,
aunque moreno, sano, y muy sabroso,

un costal anchuroso,
que él sin mas detencion, y sin mas tregua,
carga sobre una yegua
llevando al mismo tiempo placenteros
dos largos y torcidos aceyteros
con alguna correa bien atados,
de vinagre y aceyte rebosados,
y en unas limpias cuernas anchurosas,
ajos, sal, pimenton, y otras mil cosas.
Otro dia gozoso,
en el tiempo dichoso,
que al esquiléo tengo destinado,
los hatos salgo á ver de mi ganado,
por mis diestros pastores conducidos,
que en confusos validos,
por la tierra que huellan,
apresuradamente se atopellan,
caminando á empellones y baybenes
á enriquecer mis pilas y almacenes;
dexando felízmente atesorados
los crecidos vellones delicados,
que con vicio han criado en tiempo breve,
en bedijas mas blancas que la nieve:
y yo con dicha tanta
en dulce regocijo, y quietud santa,
comiendo con mis gentes
en banquetes y mesas inocentes
(todos aquellos dias venturosos)
los tiernos recentales mas sabrosos,
sin límites aumento

Digitized by Google

mi descanso, mi paz, y mi contento.

SALICIO.

Yo en las tardes tranquílas y serenas
voy á dar una vuelta á mis colmenas
y despnes de mirarlas con cuidado,
cortando algun renuevo acomodado
de los sauces crecidos,
y dando algunos golpes repetidos
en los corchos porosos,
recojo los enjambres numerosos;
y en el ventoso Marzo,
la enjuta y seca cera del escarzo:
luego véo á la abeja,
que oficiosa se aleja,
y en el templado mes de Abril y Mayo
de su dulce panal hace el ensayo,
con arte peregrino,
en la flor del romero y el espino,
del morado cantueso y de la gualda,
y la cera y la miel lleva en la falda.
Despues vá susurrando
y con murmullo blando,
el afelpado cuerpecillo eriza,
y la selva adormece y tranquiliza,
cruzando y discurriendo,
volando á todas partes, y volviendo,
con impulso indeciso,
por entre las aulagas y el aliso,

el lentisco, la jara y en el brezo,
el rustico membrillo y el cerezo.
Suele luego sentarse en la retama,
y gira sin cesar de rama en rama;
pasa de alli oficiosa
á la silvestre rosa
y en ella diligente
saca el fragrante xugo trasparente;
dando de su taréa ultima mano
en el florido guindo y el manzano.
Toma vuelo otra vez con fuerza y brío,
del quajado rocío,
y el polvo de la flor cargada y llena,
y vuelve al obrador de su colmena;
donde de los recientes materiales,
hace graciosamente sus panales,
y de la dulce miel sabrosa y bella,
llena cada vasito, y le resella:
cuya labor y fábrica suave,
nadie la ha descubierto, ni la sabe.
Al tiempo señalado,
llegando mi criado,
alguna rubia miel, y cera quita,
y la dexa la que ella necesita:
ella en ira se enciende,
y él con mil artificios se defiende,
y si alguna le pica, con la saña
detrás del aguijon dexa la entraña:
muere quando no piensa,
y paga con la vida la defensa.

El xugoso panal en algun cesto,
de entretegida mimbre en alto puesto,
destila en hilos de oro
el líquido tesoro,
que encerró la colmena todo el año,
y un arteson se llena caño á caño:
algun chico goloso,
llegando presuroso,
la chupa con el dedo, y se empalaga,
y en la corriente vaga
del agua cristalina de una fuente,
bebe abundantemente,
donde con dulce sed se regodéa,
se refresca, se nutre, y se sanéa.
En los cepos y trampas que prevengo,
y que escondidas tengo
por diferentes sitios y lugares,
caen en mis cerrados colmenares
patialvillos, garduñas, y tejones,
astutas comadrejas, y turones,
sangrientos gavilanes,
milanos, azorillos, y alcotanes,
que despues, por troféo señalado,
cuelgo sobre la puerta de un tinado,
hasta que con las aguas en resumen,
se apolillan, se pelan, y consumen.

CORIDON.

Yo en la bella y templada Primavera,
luego que brotar véo la morera,

con el calor del pecho lentamente,
fecundizo en mi seno la simiente
del gusano de seda laborioso;
y en un sitio abrigado y anchuroso,
le voy proporcionando
el cebo de la hoja, y ayudando,
segun el vario estado lo requiere,
toda su maniobra, hasta que muere;
y antes, por raro instinto concluída
despues del largo sueño la subida
á los altos descansos del cañizo,
y entretegidas ramas del carrizo,
formando sutil hebra de la baba,
en el punto que acaba
el cerrado capullo que ha tegido,
saliendo en mariposa convertido,
me dexa la simiente renovada,
sobre una blanca tela preparada
para este fin precioso; que sin daño,
guardo, y vuelve á servir para otro año:
y despues á los tiempos competentes,
véo hilar á mis hijas diligentes,
con máquina ingeniosa,
las hebras de la seda deliciosa;
de la qual por su mano,
durante el claro resto del Verano,
en caseros telares, y en los tornos,
labran para su uso mil adornos.

Digitized by Google

TERCERA DIVISION.

Cuenta Salicio las costumbres de su pueblo en los dias festivos, y Coridon otras algunas de su casa de campo: sigue Salicio contando algunos juguetes de muchachos, y Coridon unos sencillos amores pastoriles.

SALICIO.

Quando ya el frio Invierno vá mediado,
en el Diciembre helado,
llegan las regaladas Navidades,
y en su noche felíz, las vecindades
se juntan en la casa del anciano
hacendado pariente mas cercano,
y sin miedo, ni escrúpulo ninguno
de quebrantar el fiel y santo ayuno,
por abuso y costumbre inveterada,
del tiempo autorizada,
hacen las colaciones mas cumplidas,
que suelen ser sus cenas, y comidas.
A la mesa se sirve en varios platos,
con simples aparatos,
el aguamiel, arrope, y el uvate,
la jaléa, alajú, y el piñonate,
una sopa dorada
de blanca miel, y almendra machacada,

el turron de melcocha, y las rosquillas,
y las dulces camuesas amarillas,
uvas, peros, castañas, y granadas,
y abundantes, y frescas ensaladas;
siendo el ultimo postre y agasajo
una crecida fuente del cascajo,
de los piñones, nueces, y avellanas,
y otras frutas sabrosas, y muy sanas;
sin que falte algun vino regalado
con fragrante canela aderezado;
y comiendo y bebiendo francamente,
entretienen la noche alegremente.
Luego que pasan las Carnestolendas,
sus burlas, diversiones, y contiendas,
llega de la Quaresma el tiempo santo,
y devoto algun tanto,
exercito sus dias oportunos
en los santos ayunos;
comiendo de los peces, que en sí encierra
el abundante rio de esta tierra,
con el silvestre espárrago de trigo,
la nuez, la pasa, el higo,
la madura camuesa, y pero tierno,
y otras curadas frutas del Invierno.
El Sabado de Ramos diligente,
para el dia siguiente,
de mis propias olivas corto ramos,
y el Cura y yo los damos
á la sencilla gente,
que llena de fervor devotamente,

celebra de este dia señalado
la ceremonia y rito acostumbrado;
y despues de servir, y estár benditos,
para las tempestades y conflictos,
con intencion sencilla, y con fé sana,
ponen todo aquel año á la ventana.
Sigue el devoto tiempo, y entretanto,
llega el dia por fin de Jueves Santo,
y en su solemne Misa atentamente,
quando vé el Mayordomo, que la gente
para la Procesion se ha preparado,
con ademán honrado,
sin que yo lo insinúe, ni lo pida,
con la vara del Palio me convida.
Llega la Pasqua, y en su alegre dia
el *Prioste de algnna* Cofradía
me suele regalar un quarto entero
del mas grueso carnero,
una rosca labrada,
y una gran empanada,
algun dulce pernil de buen tocino,
con algun botijon de rico vino.
Por la tarde, de cintas y de flores,
y de otros mil primores,
los jovenes adornan un cordero,
que corriendo ligero
en el mas dilatado y llano egido,
por ellos perseguido,
sirve de premio del que mas se abanza,
y primero le alcanza,

qui-

quitandole las cintas que tenia;
y en aquel mismo dia,
en señal de su triunfo, y de su gala,
á la inocente novia las regala.
En el Mayo florido,
con gozo desmedido,
para adornar las Cruces de las calles,
se bajan á los valles
los chicos, y las chicas,
trayendo alegremente en las borricas
los haces de la juncia, y junco hermoso,
el mastranzo frondoso,
con todo lo demás que el campo asombra,
y esparcen en las calles por alfombra.
En distintos tegidos y juguetes,
hacen mil ramilletes
de la silvestre rosa,
el campesino lirio, la escabiosa,
la rústica escobilla,
magarza, torongil, y manzanilla,
amapola encarnada,
y de la flor morada
del romero florido y espigado,
y el bástago medrado
de crecido cantueso, y madreselva,
y lo demás que encuentran en la selva.
Con estas diversiones y aparato,
suelen llegar despues de largo rato,
y con flores las cruces hermosean,
y de cintas y lazos las rodean

Digitized by Google

sobre un lienzo pintado
en la pared clavado,
con alguna tellíz, puesta de modo,
que en forma de dosel lo cubre todo.
Los jovenes del Pueblo desvelados,
pasan regocijados
toda la noche placida y serena
cantando alguna nueva cantilena,
hasta que rompe el Alva,
con cuya dulce salva
á dormir sin afán se restituyen;
y las mozas alli los substituyen
con panderos sonoros,
y en inocentes coros,
y regocijos santos,
celebran la funcion con dulces cantos;
y el pequeño lugar en aquel dia
todo es gala, descanso, y alegría.
Enfrente de la Cruz ponen un tronco
del mas crecido sauce, ó pino bronco,
con gracioso primor aderezado,
y de flores sembrado;
al rededor del qual hacen mudanzas,
y la tarde se pasa en simples danzas.
Llega el dia del Corpus deseado,
y en su tiempo festivo y celebrado,
el regocigo crece de las gentes
con el florido adorno de las fuentes
musicas inocentes y graciosas,
acostumbradas danzas ingeniosas,

paredes adornadas
de las ramas frondosas, y pobladas
de los álamos, fresnos, y ojaranzos,
y el suelo con la juncia, y los mastranzos,
azucenas, y rosas,
y otras yerbas fragrantes y olorosas
con algunos cogollos del aliso,
que hacen autorizado y fresco piso.
Cuelgan de las ventanas desiguales
las colchas, y bordados debantales,
dengues de fina grana, guarnecidos,
de franjas y borlones bien prendidos,
arcos de bellas flores, matizados
con listones y cintas enlazados,
y todo lo mejor que hay en la casa,
quando la Procesion solemne pasa.
La noche de San Juan regocijados
se bajan á los sotos mas cerrados
los mozos del Lugar, cortando ramas,
y olvidando el descanso de sus camas,
pasan toda la noche en alegría,
hasta que rompe el dia,
y adornando las puertas
de las novias despiertas,
de flores, y de frutas sazonadas,
hacen sus enramadas,
cantando mil canciones amorosas,
con equivocas frases misteriosas;
y prometiendo firmes sin segundo,
que annque se oponga el mundo,

la

la boda sin remedio será hecha,
al punto que se acabe la cosecha,
La tarde de otro dia celebrado,
en el sitio mas llano, y despejado
de la pequeña Villa,
la multitud sencilla
de mozas, y de mozos,
con inocentes simples alborozos,
suelen formar un círculo crecido,
y empiezan algun bayle divertido;
al pandero que alguna está tocando,
las demás compañeras ván llegando,
cubiertas de encarnadas esclavinas,
saetines, brocato, y serafinas,
sempiternas azules y moradas,
y finas lamparillas estampadas.
Sobre la gruesa espalda cuelga ayrosa
una trenza graciosa
de largo, rubio y abultado pelo,
y un labrado pañuelo,
tan tirado y prendido,
que parece que al cuerpo vá cosido;
hácia un lado del pecho en los jubones
llevan algunas cintas y cordones,
y á sus puntas atados
algunos agregados
de diges, de medallas, y otras cosas
de coral, y de plata muy graciosas.
Ellos en el sombrero
llevan sueltas al ayre lisongero

las cintas del color mas agraciado,
que las sencillas novias les han dado;
y sin que allí ninguno se lo impida,
baylan alegremente sin medida.
Para evitar en fin todo alboroto,
sentado en algun poyo ó banco rotc,
con reverenda vara,
y pacifica cara,
el Alguacil del pueblo muy contento
preside la funcion grave, y atento.
Quando le nace un hijo á algun vecino,
me suplíca que sea su padrino;
yo contento lo hago,
y los gastos de todo satisfago:
y á la recien parida
hago alguna visita muy cumplida.
Luego que se ha esparcido
la voz en el Lugar de que ha parido,
las amigas, parientas, y vecinas,
la llevan muchos pollos y gallinas,
un fino babadero, y el capillo,
para el nuevo chiquillo,
cascabeles, bolsillos, y el digero,
chupador, campanilla, y azoguero,
un pedazo de cota,
y una antigua moneda medio rota,
la mano de un tejon bien engarzada
en fina y blanca plata muy labrada,
con algunos mariscos y corales,
por vana precaucion de algunos males;

sin que falte jamás por raro antojo
alguna hasta especial, para el mal de ojo,
ni las negras figuras de azabache,
ni otro algun agorero cachivache.
Luego que llega el dia señalado
del solemne bautizo deseado,
desde su alegre casa, ó de la mia,
sale la convidada compañia;
llegamos á la Iglesia y quando atento
el Cura ha conferido el Sacramento,
para el dulce agasajo, y despedida,
vuelven á visitar á la parida,
y el acompañamiento autorizado
del nuevo bautizado,
con esta gravedad y de esta suerte,
lo mismo vá á su boda, que á su muerte.
En llegando á la casa,
la contenta madrina, nada escasa,
para dar el refresco á tantas gentes
hace sacar en platos diferentes
los buñelos, ojuelas, y prestiños;
y despues á los niños,
almendras, abellanas, y piñones,
castañas, altramuces, y tostones,
esperiegas, y nueces,
y chochos de canela algunas veces.
Entre las manos ágiles y sueltas,
la salvilla del vino dá mil vueltas;
todos se van alegres levantando,
y corteses brindando,

con el vaso de vino
por la parida ,el padre, y el padrino;
como beben sin tasa, ni cuidado
del vaso rebosado
la sobrante corona
les mancha la corvata, y la balona,
el coleto, y el cinto,
con el dulce licor del vino tinto.
Conforme ván bebiendo,
sus defectos al vino van poniendo;
qual afirma con gesto disgustado,
que le sabe, aunque añejo y regalado,
(comprimiendo los labios muchas veces)
á la pez del pellejo, ó á las heces;
y alguno, que en beber está mas ducho,
por beber otra vez, le alaba mucho.
Otra alguna vecina cariñosa,
á mi puerta se viene muy gozosa,
por unos andadores sustentando
el hijuelo, que á andar está enseñando;
y enmedio del camino de repente
le suelta, se separa, y pone enfrente,
y con alguna nuez, ó una castaña,
al muchachuelo engaña,
que ansioso hácia la madre vá volviendo,
tropezando, y cayendo
con paso desigual, y desmayado,
hasta que apresurado,
viendose ya muy cerca, sin congoja
á la madre se arroja:

ella,

ella, que por el hijo se desvive,
entre sus tiernos brazos le recibe,
y en alto le levanta,
con alegría tanta,
que haciendole cariños infinitos,
todo el barrio alborota con los gritos.
Como en mi calle hermosa,
crecida, y anchurosa,
de las vecinas casas
(con paredes escasas)
el pequeño edificio, y techo corbo,
hacen muy poco estorbo,
no queda tan estrecha ni sombría;
y asi me dura mas la luz del dia,
respirando contento el agradable
ayre puro, sereno, y saludable.

CORIDON.

Yo véo á mi hortelano,
que riega por su mano
la col, el cardo, el apio, y la lechuga;
donde la verde oruga,
taladrando la rama,
halla dulce alimento, nido y cama.
Suele luego arrancar una cebolla
para echar en la olla,
que cueze con los ajos,
los nabos, el repollo, y los tasajos;
cuya seca cecina,

prefiere á la perdíz, y á la gallina.
Es de su casa toda la decencia,
algun barato quadro de Valencia,
una grosera estampa maltratada
con rojo almazarron iluminada,
y otra alguna pequeña baratija,
que guarda para el dote de su hija.
De sus gruesos y corbos biguetones
cuelgan doradas ubas, y melones,
y algun duro membrillo,
abultado, fragrante, y amarillo.
Las lacenas encierran en sus huecos
esperiegas, castañas, higos secos,
algunos requesones,
vinagre, aceyte, sal, y alcaparrones,
pimientos, aceytunas, y algun queso,
una olla de miel, ó arrope espeso,
algun mazo de lino
y un grande botijon lleno de vino,
un cuenco, y una jarra,
y una fuente con ubas de su parra.
El cestillo del pan tiene colgado
de una gran cornamenta de venado;
y el agua en alcarrazas y botijas,
y otras muchas vasijas,
cubiertas con las hojas mas recientes
de algunas frescas parras florecientes,
sobre una gran tinaja, que sin tasa,
socorre las urgencias de su casa;
y al fin todo está limpio, aunque tan pobre,
sin

sin que nada le falte, ni le sobre.
Luego improvisamente,
de otra huerta de enfrente
algun gallo se escucha,
que despues de la lucha,
canta sobre una piedra,
ó sobre el seco tronco de una yedra,
donde con arrogancia y vanagloria,
publíca muchas veces la victoria.
Allí véo á la clueca,
que las alas ahueca,
y cubriendo los pollos los abriga
con el calor del pecho y la barriga:
si al gavilán descubre, cacárea,
y él *silvando en el ayre* la rodéa.
Otra de quando en quando,
para poner el huevo, vá graznando;
y al fin con alborozo,
sobre el brocal de un pozo,
el pollo pequeñito
levanta el ronco grito,
para imitar al gallo,
que alegre se pasea en su serrallo.
Hoza el cerdo en el lodo,
se baña en él, y se humedece todo.
El cachorrillo ahulla en una quadra,
mientras su madre á el pasagero ládra.
Arrulla la paloma,
y al guardillon del palomar se asoma.
El ganso se sacude el seco barro

sobre el torcido pértigo de un carro;
y el ostentoso pabo entre la greda
de un sucio cenagal hace la rueda,
cuyo semblante hinchado y encendido,
del cobarde capon se hace temido.
El mozo de mi casa muy temprano,
por su robusta mano,
con el yugo, y coyundas, fuertemente
unce del manso buey la corba frente;
le amarra á la carreta,
y con el ahijon luego le inquieta;
sale con él al monte, y corta el tronco,
y del pesado carro á el ruido bronco,
sigue de los carriles las rodadas,
y me trae la leña á carretadas.
Entra luego en la quadra, y haciendoso,
con la grosera xerga cuidadoso
remienda el aparejo
de algun borrico viejo,
que nunca está vacante,
con el hilo de vala, y el bramante;
aderezando diestro
la jáquima, la enjalma, y el cabestro.
En la ruda pared de la pizarra,
donde á su tiempo amarra
el asno, el buey, la baca, y el ternero.
se vén algunas hastas de carnero
grandes, y retorcidas,
entre las duras piedras embutidas,
sin orden, ni aparato,

que le sirven de argolla, y garabato.
Llega el dia por fin de la matanza,
y con grande silencio, y asechanza,
antes que rompa el dia,
se vá con alegría
adonde duerme el cerdo descuidado,
y estrechamente atado,
le conduce al parage violento,
donde el brazo sangriento,
sin lastima, y dolor de su querella,
con brevedad, y maña le deguella.
Al escuchar lo recio del gruñido
algun chico, que duerme prevenido,
se arroja de la cama diligente,
y apresuradamente,
con inocente risa,
vá corriendo en camisa;
y del sabroso cerdo no se aparta,
hasta tanto que harta,
y satisface su pueríl antojo
del rabo, las orejas, y el despojo.
Atadas al huméro con tomizas,
suele luego colgar las longanizas;
y sobre algunos haces de sarmientos,
acomoda unas ristras de pimientos,
mas rubios y encarnados que corales;
si tan costosos no, mas naturales.
Encima de una mesa,
ó del grosero borde de una artesa,
maya el goloso gato,

mirando atentamente á un garabato,
donde cuelga el tocino,
la carne, el salchichon, y el palomino.
Sobre la chimenea, y los basares,
en graciosas figuras circulares,
coloco entre los platos, y las tazas,
algunas amarillas calabazas,
que en el huerto temprano
recojo en el Otoño por mi mano.
Y al tiempo que oportuno me parece,
apenas amanece,
envio unas mugeres, y unas chicas,
con el ato, y merienda en las borricas,
entonando canciones, y cantares,
hasta mis olivares;
donde cogen alegres una á una
la morada aceytuna,
que traen en costales, ó en las faldas,
y unos haces de yerva en las espaldas:
tambien suelen traer en la cabeza,
con indecible brio, y fortaleza,
la seca, y gruesa leña que en la cumbre
cortan para la lumbre;
con algunas escobas de baléo.
para barrer la casa con aséo;
y otro dia con maña
recogen la castaña,
las nueces, y otros frutos,
que dán mis heredades por tributos.
En el Verano alegre, y sosegado,

Digitized by Google

me tienen empleado
la prevencion de carros, y costales;
la siega, el melonar, y garbanzales,
la hera, el acarréo, y otras cosas,
en que ocupo á mis gentes oficiosas.
Una parra fructífera sin tasa,
me ofrece á los humbrales de mi casa,
sobre la tosca puerta berroqueña,
delicado alimento, sombra, y leña;
y mis hijos alli de los zarzales,
que sirven á mis huertas de bardales,
cogen á todas horas
las negras zarzamoras,
cuya inocente natural dulzura,
les sirve de agradable confitura:
la mano á trechos se les ve morada,
y á trechos encarnada,
del remostado fruto que han cogido,
y las espinas con que se han herido.
Mis zagalas graciosas,
ligeras y gozosas,
ván y vienen en tropas á las fuentes,
coronando sus frentes
los cantaros de el agua cristalina,
que en el caño llenaron, ó en la mina;
y otras veces lavando en los arroyos,
ó en las crecidas charcas de los hoyos,
alternativamente
cantan alegremente
canciones, y tonadas

de abuelas en abuelas heredadas.
Los Domingos, y dias celebrados
se ponen los vestidos reservados
en las antiguas arcas;
y en aquellas comarcas
se alegran á la sombra de una oliva
con la tonada nueva que mas priva;
bien es, que su cancion sencilla y ruda,
hasta que pasa un año no se muda.
En llegando los tiempos señalados
de los meses templados,
me ofrecen dulces xugos singulares
mis molinos de aceyte, y mis lagares
de los frutos que en carros llegan puestos
en remostados y crecidos cestos;
y asi de todo el año por los meses
los rusticos empleos, é intereses,
sanas ocupaciones,
y alegres diversiones,
á sus debidos tiempos ván llegando,
segun las estaciones ván turnando.
Y si en este desierto
enfermo alguna vez, con gran acierto
aplico á mis dolencias, y á mis males
los remedios caseros, y usuales
del vino, aceyte, miel, y la manteca,
el romero, la ruda, y grama seca,
la centáura, el agenjo, y sanguinaria,
genciana, manzanilla, y parietaria,
el amaro, la malva, y la verbena,

el sauco, llanten, y yervabuena,
la silvestre amapola, y cardo santo,
yerva mora, beleño, y amaranto,
apio, salvia, borraja, esparraguera,
y la fresca raíz de escorzonera,
con otras muchas yerbas espigadas,
que en manojos al sol tengo colgadas.
Por remedio eficáz de las heridas,
de mis ventanas cuelgan prevenidas
las redomas preciosas
de aceyte, y balsaminas prodigiosas:
para curar durezas, y tumores,
las reumas, y dolores,
con toda prevencion tengo pegada
á la pared grosera, y ahumada
de mi antigua cocina,
la saludable enjundia de gallina;
y sobre algun vasar el unto sano
de la rancia quixada del marrano.

SALICIO.

Yo en alguna mañana sosegada,
de la estacion del año mas templada,
veo algunos muchachos, que gozosos,
se bajan á los sitios mas frondosos;
suelen llevar consigo algun cordero,
que traen muy ufano y placentero,
de yerbas, y de flores guarnecido;
y algun chico con él entretenido,

se

se viene alegremente sonriyendo,
y por las tiernas hastas conduciendo:
él le sigue valando,
y el chico le vá dando
con su mano graciosa
de la yerba mas tierna, y deliciosa
las hojas, que el cordero retozando,
viene por el camino repelando;
luego, si tiene gana,
alcanza de las hastas, y la lana
los colgantes adornos,
y del collar se come los contornos.
Vienen por el camino con las flores
haciendo mil juetes y primores
entretegiendo de ellas
algun alto penacho, vandas bellas,
y graciosas guirnaldas inocentes,
con que coronan sus pequeñas frentes:
tocando las alegres pipitañas,
en las verdes sonoras tiernas cañas;
y quebrantando alguno entre la boca
la punta de la paja con que toca,
refresca el paladar, y muy contento
se come la mitad del instrumento.
Atado con un hilo por la pierna
otro con mano tierna
trahe algun maltratado pajarillo,
que se cayó del nido nuevecillo.
Otro con un papel en una caña,
vá corriendo con maña;

el ayre le voltéa, y de esta suerte,
el chico corre mas, y se divierte.
Otro trahe algun grillo,
que con arte sencillo,
urgando con la paja de centeno,
sacó del hondo seno
del natural abrigo,
entre alguna cebada ó algun trigo;
llenandose inocente de contento,
al escuchar atento
el prisionero grillo muy ufano,
que canta en su graciosa y tierna mano.
Otro con diligencia presurosa
corre tras una blanca mariposa;
ella le engaña, mas y mas le obliga,
ya en la flor, ya en la rama, ya en la espiga,
pues el chico con ansia y con anelo,
en uno y otro vuelo,
de flor en flor la sigue;
y asi por largo tiempo la persigue,
creyendo que la coge donde quiera;
pero ella ligera,
con precabida maña
quanto mas él lo cree, mas le engaña.
Otro en la verde paja de la avena
abre la tierna punta hasta que suena,
y con el dulce ruido
del sencillo sonido
hace mas apacible y mas gracioso
el templado calor de el Junio hermoso;

y en el verde colchon del junco blando,
poco á poco los ojos vá cerrando
á la sombra de un álamo eminente;
y asi cesa su musica inocente:
pues al soplo felíz del viento manso,
duerme tranquilamente con descanso,
haciendo su reposo mas suave
el alhagueño canto de alguna ave;
y la sonora caña con que ufano,
desde su tierna mano,
el dulce sueño atrahe,
de los flojos dedillos se le cae.
Entre la fresca juncia y la verbena
de la pradera amena,
ó del frondoso egido,
en donde está dormido,
algunas avecillas le rodean,
que su hermoso semblante galantean,
cuyo sordo murmullo
á su sueño felíz sirve de arrullo,
y en profundo letargo permanece
hasta que, viendo al fin que no parece,
la cuidadosa madre á gritos clama
desde algun cerro, y á comer le llama.

CORIDON.

Yo tambien suelo ver una zagala,
que ha estrenado aquel dia por gran gala
algun nuevo jubon, atentamente

aso-

asomarse á una fuente,
en la ocasion, y hora,
que lo advierte el pastor, que la enamora:
él acomoda el hato,
y pisando con tiento, y con recato,
detrás de algun espino, ó cambronera,
tamujal, ó mimbrera,
ú otro qualquier arbusto,
solo por darla susto,
haciendo precavido la desecha,
escondido la acecha;
ella de su cabello
acomoda las trenzas hácia el cuello,
toma algun alfiler, y descuidada,
como no advierte nada,
vuelve sin embarazo,
y se prende algun dige sobre un lazo;
al tiempo que una rana,
que descansaba ufana
en los verdes mastranzos, y juncales,
se arroja de la fuente á los cristales,
poniendo en movimiento el agua clara;
y asi la bella imagen de la cara
de la hermosa zagala que se mira,
entre las ondas gira,
y unas veces parando,
y otras ligeramente fluctuando,
por este sitio ya, ya por esotro,
tan presto se vé á un lado, como á el otro.
El, viendo que en el agua se embelesa,

toma una piedra gruesa,
y la arroja en la fuente
tan violentamente,
que con las recias gotas que levanta,
la rocía los diges, y la espanta;
ella vuelve confusa y aturdida,
mirando á todas partes afligida;
y viendo que la causa no parece,
nuevamente se aflige y enternece;
y de aquesta manera la pastora
se moja mucho mas con lo que llora.
El zagal que lo vé, tanto lo siente,
que sale de repente
de donde está escondido,
y de haberla asustado arrepentido,
la consuela, acaricia, y satisface;
y por fin tanto hace,
que en alegría trueca su quebranto,
y en risa se convierte el triste llanto.
Al són de la zampoña lisonjera,
junto algun acebuche ó madroñera,
haciendo de sus voces dulce alarde,
pasan aquella tarde
en canciones y acentos deliciosos,
y sencillos coloquios amorosos;
dando fin á su canto concertado
al compás de un rabél bien afinado,
y brillando en los dos á competencia,
su honesta sencilléz, y su inocencia:
luego toma el pastor algunas flores,

Digitized by Google

y de varios matices, y colores,
hace alguna corona,
con las tegidas ramas que eslabona,
y á la hermosa zagala que requiebra,
se la pone, la mira, y la celebra;
quando está mas contento,
al impulso del ayre violento
la ligera corona se deshace,
y en su gracioso, y pronto desenlace,
se queda alguna rama floreciente
de el cabello pendiente,
otras sobre los hombros ó la espalda,
y las demás le caen á la falda:
el zagal que lo mira,
nuevamente se admira,
pareciéndole asi mucho mas bella
sin la corona ya, que antes con ella;
ella corta el boton de alguna rosa,
y atenta y cariñosa,
con sus labios preciosos,
á soplos delicados, y graciosos,
le suele abrir, y aumenta su fragrancia,
y con agradecida vigilancia,
tomando el alfiler del acerico,
al pastor se le prende en el pellico:
él le lleva algun tiempo muy gozoso,
y luego que se seca, cuidadoso
en un paño le envuelve,
y el dia de la boda se le vuelve.
Con el mismo recato que lo he visto,

antes que atento y listo,
el uno ú otro conocerlo pueda,
tomo por algun cerro otra vereda,
subiendo á los ribazos,
y desde los lindazos
veo crecer los frutos de mis tierras,
y oigo de mis ganados las cencerras.

QUARTA DIVISION.

Cuenta Coridon una boda de campo, con la tornaboda, y otras diversiones adyacentes.

CORIDON.

Yo veo á mi hortelana
agil, robusta y sana,
que en el suelo se sienta,
y á sus hijos con sopas alimenta;
viste un niño de pecho,
y en ternura deshecho
su simple corazon se regodéa,
y en la cuna le pone, y le menea;
él duerme con descanso,
hasta que los graznidos de algun ganso
le suelen dispertar, y el chico llora,
la madre le levanta, y le enamora,
le abraza, y al instante
le ofrece el pecho sano y abundante.

Des-

Despues vá, y hacendosa,
sobre una artesa grande y espaciosa,
el un codo reclina,
cierne, y se cubre el rostro con harina:
barre luego la casa,
y á el otro dia muy temprano amasa.
La hija grandecita,
encarnada, graciosa, y morenita,
se levanta temprano,
y por su propia mano,
á la primera luz del claro dia,
lava con agua fria
el inocente rostro cuidadosa,
y le dexa mas limpio que una rosa;
peyna luego el cabello,
y algun simple collar se pone al cuello;
llenandose de gozo,
al ver de la labor el bello mozo
que de ella enamorado,
canta desde el arado;
de su suerte se queja,
y asi sencillamente la corteja.
Ella cosiendo al sol le corresponde,
y él canta mas y mas, y la responde;
trayendola algun ramo entretegido
de las silvestres flores que ha cogido
en el sano romero, y la borraja,
atado con los cabos de una paja.
La palabra se dán de ser esposos,
y lo logran gozosos,

sin dote ceremonias, ni aparato
del civil y político boato;
condescienden sus padres, y á porfia,
alegran con la boda el campo un dia;
buscando algun padrino poderoso
que les haga los gastos generoso.
Llega el dia por fin que se señala,
y vestidos de gala
el uno y otro alegre contrayente,
confiesan y comulgan santamente;
y con sanos y unidos corazones,
reciben las solemnes bendiciones.
Concluido el dichoso casamiento,
el acompañamiento
de parientes, y todo convidado,
se vuelve con los novios mesurado,
á paso grave, serio, y decoroso,
y guardando un silencio respetoso.
Llegan por fin á casa, y al momento
cada qual por su turno muy atento,
con la cara pacifica y serena,
á la novia le dá la enhora-buena.
Los padres, y la gente del cortijo
lloran de regocijo;
los hermanillos todos la rodean
y el padrino la saca á que la vean;
el novio lo agradece,
y su feliz amor por puntos crece.
En esta diversion sencilla y sana
se pasa la mañana;

hasta que al fin el padre cuidadoso
se asoma presuroso
á ver una señal donde conoce,
por larga observacion, que son las doce.
Hace poner la mesa con aséo,
donde sin ceremonia, ni rodéo
todos se ván sentando,
y al crecido convite preparando;
careciendo de número las gentes,
que entre amigos, cuñados, y parientes,
vienen de los cercanos lugarcillos,
sin contar las chiquillas y chiquillos.
A la mesa gozoso
algun anciano tio Religioso
bendice el pan, le besa, y le reparte
en rusticos pedazos, y sin arte;
y empezado el convite,
á cada muchachuelo dá un confite.
En tanto que la sopa se dispone,
á cada convidado se le pone,
en platillo distinto,
un vizcocho calado en vino tinto;
y una dulce naranja bien madura,
para mas simetría y hermosura,
en rodajas partida,
y con pasas y almendras guarnecida.
Entre el sabroso pan se vén sembradas
algunas roscas blancas, y labradas,
de la flor del harina
por alguna vecina

con exquisito gusto y con esmero,
en la artesa del propio cernedero,
y cocidas con arte, y con cuidado,
en el horno casero bien templado.
En las fuentes de barro con fragrancia,
y profusa abundancia,
la comida en la mesa se amontona,
á perdíz y á conejo por persona;
sin contar el cabrito, ni el cordero,
la ternera, la baca, y el canero,
truchas, barbos, y anguilas admirables,
y otras muchas viandas saludables;
ni algunos escabeches sazonados
de bogas, y otros peces, preparados
con hojas de un laurél envejecido,
que se ostenta crecido,
desde un tiempo que apenas hay memoria,
junto al fresco vertiente de la noria;
y algunas empanadas
de graciosos repulgos adornadas;
gallinas, pabos, y otras muchas aves,
tiernas, cebadas, gordas, y suaves.
El bernegal antigno, y anchuroso
de apelmazada plata, presuroso
corre de mano en mano,
lleno de vino añejo, puro, y sano:
el grave Religioso, y el padrino,
al tiempo de gustar el dulce vino,
por los novios con frases muy discretas,
brindan en redondillas y en quartetas.

Los

Los demás de su plato,
llenos de voluntad y afecto grato
con rustica expresion, y con limpieza
á la novia la dán una fineza;
ella con candidéz sencilla, y lisa,
la recibe con risa,
y poco licenciosa,
no acierta á responderles otra cosa:
al mirarla tan corta y encogida,
el atento padrino la convida
con nuevas expresiones,
y la aníma á comer con sus razones.
Entre los dulces postres se coloca
un cazolon colmado hasta la boca
de enroscados buñuelos,
que entre los muchachuelos,
en su propia cocina diligente,
la noche antecedente
hizo la alegre madre nada escasa,
con los huebos y harina de su casa.
Sale despues un cuenco en que rebosa
la blanca y fresca leche mantecosa,
cubierta de una espesa y gruesa nata,
que en ella se congela, y se dilata;
y despues de migada y repartida,
en trozos dividida,
y entre la dulce sopa incorporada,
la dexa mas sabrosa, y regalada.
En los platos de Alcora y Talavera,
con graciosa manera,

suplen por los helados y otras cosas,
que en las mesas costosas
se sirven por adorno, y por refresco,
el blanco requeson y el queso fresco.
Enmedio de la mesa se presenta,
sin division, ni cuenta,
algun cesto de frutas escogidas,
en la huerta cogidas
por la misma Hortelana
á la fresca estacion de la mañana.
En un tarro muy limpio y muy decente
sale un panal crecido y trasparente,
mas blanco que las mismas azucenas
castrado por el novio en las colmenas,
con pronta diligencia y alegria,
en aquel mismo dia;
cuyo cribado natural copete,
es de la simple mesa el ramillete.
Guarnecida de yerbas y de flores
y de otros mil primores,
sale luego una herrada
de exquisita quajada,
que averguenza y humilla
á la crema, al manjar, y á la natilla.
En algun azafate muy curioso,
con aliño gracioso,
tegido de menuda y rubia paja
sacan luego una caja
de blanca confitura,
cuyo adorno y dulzura,

Digitized by Google

les brinda, y les inclina,
con sencilla inocente golosina.
Y porque nada falte delicioso
al convite gracioso,
sale en una corchera bien cumplida,
de la vid mas frondosa y mas crecida
entre las verdes hojas y cogollos,
la reciente manteca en tiernos bollos.
En una grande fuente muy pintada
suele salir despues una ensalada,
rodeada de muchos huevos duros,
gordos, frescos, y puros,
y cubierta de dulces acitrones,
pimpinelas, mastuerzos, y estragones:
sencillo plato, regalado, y sano,
que aderezó *la novia* por su mano:
con otras muchas cosas,
gratas al paladar, y apetitosas.
Coronando el convite dilatado,
inocente abundante, y regalado,
un plato de aceytunas sazonadas,
con tomillo y oregano adovadas;
algunos tiernos rabanos sabrosos,
y algunos dulces vinos generosos.
Sin recelo ni escrupulo ninguno,
ván bebiendo uno á uno,
con simple confianza y fé sencilla,
por una misma jarra ó cantarilla,
el agua de una fuente que alli mana,
pues toda es gente limpia, buena, y sana;

siendo de su salud señal segura
su cabal , firme , y blanca dentadura,
y el apetito y gana tan cumplida
con que comen y beben sin medida.
Todo rebosa gusto , y alborozo,
amistad , alegría , paz , y gozo;
pues alli no conocen la codicia,
la ambicion , la lujuria , y la malicia.
La comida se acaba finalmente,
y dán gracias á Dios devotamente,
rezando con fervor y mansedumbre,
por antigua costumbre,
y sencilla crianza , todos juntos
una breve oracion por sus difuntos,
con otro algun humilde ofrecimiento,
propio de su instruccion y su talento:
besa al fin cada uno con fé santa
su pedazo de pan , y se levanta.
En la mas limpia , y anchurosa pieza
el regocijo empieza,
y al compás de la musica sencilla,
canta alguna zagala jovencilla,
á cuyo dulce acento peregrino,
rompe el bayle la novia y el padrino.
Ella con movimientos muy honestos,
y con los ojos bajos y modestos,
llena de cortedad y de recato,
aturdida de ver tanto aparato,
á repetir no acierta avergonzada,
la danza tantas veces ensayada

en sus propios corrales
sola con sus hermanas y zagales.
Sale despues el novio, y diligente
salta confusamente,
con mas fuerzas, mas bríos, y mas gana,
que trabajó en el campo una semana.
Del pandero al acento
el ligero pastor viene contento,
y con la boca abierta,
disfruta la funcion desde la puerta;
y al ver que va la tarde declinada,
á su dulce majada
los ojos vuelve, y las cumbres mira,
recoge su ganado, y se retira.
Llega la noche, y se concluye todo,
y la fiesta se acaba de este modo.
Suele luego seguir la tornaboda,
que divierte otra vez la casa toda.
Y desde aquel instante,
en que firme y constante
la sencilla zagala,
á quien en la inocencia nadie iguala,
por la fé en el contrato prometida
para toda la vida,
con singular contento
al novio se ofreció en el Sacramento,
jamás con modo injusto é importuno
vuelve á poner su amor en otro alguno.
El zagal á la novia igual en todo,
la corresponde al fin del mismo modo;

F. L.

y

y acompañada de la madre séria,
la lleva á unos novillos, y á una feria,
ó á algunas inmediatas romerías;
y asi diviérten los primeros dias:
procurandola dar, lleno de gozo,
con sencillo alborozo,
diversiones, y alivios indecibles
en todo quanto alcanzan sus posibles:
y pasado este tiempo de contento,
se vuelve á trabajar con nuevo aliento.
Ella en todo hacendosa, y comedida,
á la labor le lleva la comida,
aunque pobre y ligera, sazonada,
y en algun grueso lienzo rodeada,
colocada en un cesto primoroso,
que en el sitio frondoso
de algunos verdes sauces y mimbreras,
de varillas ligeras
tegió con los renuevos florecientes,
que cortó por sus manos inocentes;
y en el resto del dia
se divierte en labrar con alegría,
por antiguos dechados,
algunos cuellos, puños, y quadrados,
en guarnecer tohallas, ó unas bandas
de groseros encages, y de randas,
lavar alguna ropa,
ó devanar la hilaza de la estopa.
Pasado ya el Verano,
algun pequeño hermano,

en quien tienen, con justa confianza,
fundada de su casa la esperanza,
porque disfrute grato
una Capellanía ó Patronato,
fundada con hacienda competente
por la antigua piedad de algun pariente,
á la Ciudad le llevan muy gozoso,
á empezar sus estudios cuidadoso;
y en el largo viage proyectado,
le acompañan el padre y el cuñado:
ella al fin con la madre cariñosa,
le acomoda la ropa mas curiosa
en un arca de pino,
colocada y dispuesta con gran tino;
y con mano secreta,
les pone en una limpia servilleta
entre las dos mitades de una hogaza,
con inocente traza,
y figura sencílla,
de huevos y jamon una tortilla,
que sin altercacion, y sin contienda,
á todos tres les sirve de merienda;
y en la tierna y precisa despedida,
con pena desmedida,
su corazon amante dividido
entre el hermano, el padre, y el marido,
en apretados lazos,
á todos tres les dá tiernos abrazos,
derramando sin tasa, ni consuelo
lagrimas abundantes por el suelo;

con-

consolandola atento y amoroso
el tio Religioso,
que ha llegado aquel dia
á hacerla compañía,
en tanto que la gente
conduce á la Ciudad al nuevo ausente;
y en tan duro desvio,
se consuela aquel tiempo con el tio.
En la despensa amena
le prepara la cena,
y alcanzando unos peros sazonados,
en el techo colgados
entre algunas mazorcas de panizo,
y otros varios manojos que ella hizo,
de doradas espigas que en la siega
escogió en las macollas de una vega;
con ellos, y la miel blanca, y helada,
al tio le presenta una ensalada,
con otros varios platos delicados,
y algunos dulces postres regalados.
Llega por fin el tiempo venturoso,
en que su amor dichoso,
con alegria de ella, y de la madre,
vuelve á ver otra vez marido, y padre,
que las cuenta mil gracias de su hijo,
con que crece de nuevo el regocijo;
y todos con fé sana y oportuna,
encomiendan al Cielo su fortuna,
pidiendola á la Virgen, y á algun Santo
les guarde Dios las vidas hasta tanto,

que

que en el rumbo Eclesiastico que lleva,
lleguen todos á ver su Misa nueva.
Por obsequiar al huesped Religioso
en el ameno campo delicioso
disponen la merienda alguna tarde,
llevando con alarde
el reciente cabrito
guisado en un sabroso cochifrito,
algun cordero asado,
un conejo empanado,
y un pedazo de baca bien cocida
en una fiambrera prevenida,
una bota de vino,
y un sazonado trozo de tocino.
Llevan por el camino muy joviales,
en la mano, en el pecho, y los hojales,
los tardíos retoños de las rosas,
y otras ramas de yerbas olorosas;
sus sombreros de paja muy ufanos,
y báculos ligeros en las manos
de alguna caña vieja,
de seca gamonita, ó cañaheja;
cantando mil tonadas inocentes
con clara voz, y letras muy decentes.
Atento, y cuidadoso
suele llevar tambien el Religioso
el quaderno del tiempo competente
para rezar sentado en una fuente,
en tanto que los otros divertidos
en los prados floridos

bay-

baylan con alegría, y confianza
alguna simple danza
en coros dilatados,
con naturales pasos concertados;
y llegada la hora,
sin molestos cumplidos, ni demora,
debajo de algun arbol eminente
se acomoda la gente,
encima de una grande, y nueva manta,
que tienden al nivel de una garganta;
las yedras que del tronco se descuelgan
juntamente se huelgan,
pues movidas del viento
con su rastrero y pronto movimiento,
entre los sazonados aparatos,
les dán en las cabezas, y en los platos;
haciendo su quietud mas apacible
el gorgéo indecible,
que se escucha confuso,
del número de pajaros difuso,
que fabrican sus nidos
en los vecinos arboles crecidos.
Y al fin, con gozo tanto,
agenos de inquietud, y de quebranto,
quál su contento sea,
solo podrá saber el que lo véa:
y en su vida tranquíla, y envidiable,
con regocijo fiel, y trato afable,
sin civiles afanes, ni otros daños,
por dilatados años

los

los novios con sencillos regocijos
viven en paz, y tienen muchos hijos.

QUINTA DIVISION.

Cuenta Salicio una romería que hace á un Santuario: y Coridon la felicidad que goza en su retiro.

SALICIO.

De mi pueblo la gente
mas rica, y mas decente,
me suele acompañar un claro dia,
y hacemos una larga romería
á un rico Monasterio, y Santuario,
respetable, devoto, y solitario,
á dexar cada uno satisfecho
el voto, y la promesa que hemos hecho.
A la puerta se junta mucha gente,
que viene atentamente
con cortés agasajo á despedirnos;
y asimismo á pedirnos
con sanos, y devotos corazones,
que recemos algunas oraciones
por sus necesidades, y sus vidas;
y á encargarnos reliquias, y medidas,
estampas, relicarios
cruces, y escapularios,
y medallas tocadas

á las santas efigies veneradas;
ó á darnos algun cesto recosido
para algun Religioso conocido,
y un pequeño villete muy cerrado,
con atento cuidado,
porque nadie le abra;
y otros muchos encargos de palabra.
Al punto que llegamos,
en el Templo adoramos,
con devocion sencilla, y verdadera,
la Imagen titular que se venera;
despues vamos la Iglesia rodeando
y despacio mirando
algunas colgaduras,
adornos, y pinturas,
lamparas, y otros votos,
que han tributado fieles los devotos;
con algunos trofeos, y vanderas,
que cuelgan placenteras
de las altas cornisas, maltratadas,
viejas, y derrotadas,
por señales antiguas, y preciosas
de triunfos, y batallas milagrosas;
y otro algun monumento respetable
de tiempo inmemorable,
que en piedra, bronce, ú oro,
dexó el vencido Moro;
antes labrado por la diestra mano
del celebrado Griego y el Romano,
en grupos de magnífica estructura,

y en lances del primor de la escultura,
que autoriza en el techo, y frontispicio
la antiguedad del gotico edificio.
Luego por una grande, y franca puerta
etramos en la huerta,
y en un soto cerrado,
solo para los Monges destinado,
desde alguna vereda
vemos en la arboleda
los solitarios Monges esparcidos,
y en diferentes cosas divertidos.
Quál solo, y recatado,
sobre un tronco sentado,
con atencion profunda discurriendo,
en un antiguo libro está leyendo.
Quál al pie de un aliso
se pasea indeciso,
rezando algunos Salmos, y Oraciones,
estudiando Sermones,
ó confuso dudando,
con algunas especies batallando.
Quál llegando sediento
diligente, y contento,
á la margen se inclina
de una fresca garganta cristalina
bebiendo de sus aguas con la mano;
y alcanzando despues de un avellano
el fruto sazonado, y oportuno
para la colacion de algun ayuno.
Quál vendimia una parra tan cargada,

que del peso del fruto está agoviada.
Quál planta, y quál ingiere un arbolillo:
y quál con un cuchillo
vá desde abajo arriba
cortando los renuevos de una oliva.
Quál sentado á la sombra de algun pino,
con arte peregrino
de las mimbres delgadas,
texe algunas cestillas aseadas.
Quál mas diestro, y mañoso,
del enebro fragrante, y oloroso,
de tamaños muy varios
hace cruces, y cuentas de rosarios,
y otras muchas efigies, y figuras
de simples, y graciosas estructuras
Quál del box, amarillo como el oro,
labra algun instrumento muy sonoro,
y otras cosas pulidas;
y al fin sin que medidas
artificiosas tome,
hasta el mismo cubierto con que come.
Quál la grosera falda levantando,
las crecidas legumbres vá regando;
y quál con una hazada,
de la tierra cabada,
en montones iguales
forma algunos regueros, y bancales.
Quál limpia con un paño, y adereza
los mismos anteojos con que reza;
y en alguna corriente

lava el tosco pañuelo diligente,
que luego poco á poco paseando
por una cuesta arriba vá enjugando,
moviendole en figura de vandera,
terciado en una caña muy ligera,
y tendiendole al fin sobre un madero,
ó sobre alguna mata de romero.
Quál al pie de un nogal, ó de un castaño,
con ingenioso engaño,
coge en la red tendida
el pajaro, que incauto se descuida;
ó de un ramo ligero
suele alcanzar el nido de un xilguero,
ó rui-señor, si llega á divisarle,
que se *lleva* despues para criarle:
y quál con diestro lazo,
junto alguna arroyada ó lagunazo,
coge entre los juncales,
y espesos carrizales,
escondido en ocultos parapetos,
los pasageros patos, y zarcetos:
y cerca de un pantano,
arranca en el Septiembre por su mano
algun crecido lino,
que sembró por Abril; y del mas fino
tege en su habitacion, por divertirse,
la túnica interior para vestirse,
con algunas toballas duraderas,
y otras telas sencillas, y caseras.
Quál, apurando al arte los primores,

corta de algunos tiestos unas flores;
y del clavel, la rosa, y cinamomo,
alelíses, jazmín, nardo, y aromo,
haciendo ramilletes singulares,
los coloca despues en los Altares.
Quál con maña discreta,
siembra la trinitaria, y la violeta,
en algunos floridos arriates;
y qual con los agudos alicates
el arambre enlazando,
un curioso rosario vá engarzando;
dexando á proporcion distribuidos,
algunos medallones bien fundidos,
que en sus bajos relieves representan
la misteriosa imagen, que presentan,
gravada con destreza peregrina
en dorado metal de calamina.
Quál con mano ligera
alcanza la madura, y gruesa pera,
el higo, la ciruela, y uva sana,
melocoton, alberchigo, y manzana,
que acomoda despues en un cestillo,
con la dulce camuesa, y el membrillo,
para tomar por postre regalado
en un dia festivo, y señalado:
tambien lleva en las mangas anchurosas
las crecidas naranjas deliciosas,
cortadas de algun arbol muy florido,
que él suele haber plantado, ó ingerido,
y en la celda guardadas,

Digitized by Google

sobre los viejos libros colocadas
en gracioso contorno,
le sirven, además del bello adorno,
para hacer un regalo á algun pariente,
si llega á visitarle de repente.
Quál del hueco de un tronco ya muy viejo,
con gracioso despejo,
saca un panal que hizo
algun perdido enjambre advenedizo;
y el líquido sobrante
de la miel abundante
vá por el tronco abajo destilando,
y las vecinas yerbas salpicando:
las abejas que llegan descuidadas,
de la labor cargadas,
y amontonadas todas le circundan,
enojadas le embisten, y le inundan;
y él burla, y desvanece su desvelo
con la punta del manto, ó el pañuelo.
Quál arrea la mula de una noria;
quál á su tiempo busca la achicoria,
la criadilla, esparrago, y cardillo,
con que llena despues un esportillo.
Qual junto á un arroyuelo se paséa,
y en su frondosa orilla se recréa,
cercenando las ramas desiguales
de las viciosas lilas, y rosales,
arrayán, pasionarias, y jazmines,
que se suelen criar en sus confines;
y cortando en sus margenes amenas

los bástagos crecidos de azucenas,
cuya vara florida
crece junto á las aguas sin medida.
Quál con sencilla maña,
desenvuelve el sedal de alguna caña,
y cebando el anzuelo,
le arroja al hondo suelo
de algun profundo estanque dilatado,
y en el brocal sentado,
á la sombra del olmo mas frondoso,
atento, y cuidadoso,
proporciona, é iguala
el corcho que los lances le señala:
y en aquel tiempo, que se está esperando
á que la pesca alli vaya picando,
lleno de gravedad, y reverencia,
y de larga paciencia,
reza con alegría
todas las devociones de aquel dia.
Si acaso nos descubre,
la cabeza se cubre
con la estrecha capilla penitente;
formando reverente
el objeto mas triste, que á distancia
se vé en la soledad de aquella estancia.
Quál sobre el tronco franco
de algun alamo blanco,
escribe con destreza,
en la lisa corteza,
un aviso moral que le despierte

la importante memoria de la muerte;
y leyendole atento cada dia
en la corteza fria,
ván creciendo con ella cada año,
las letras, el fervor, y el desengaño.
Quál abriendo la puerta de una Ermita
entra y por largo rato se exercita
en rezos numerosos,
y en otros exercicios piadosos.
Quál, arrimado al tronco mas crecido
el baculo nudoso, y retorcido,
en la tierra se humilla,
y fijando en el suelo la rodilla,
los brazos levantando,
y hácia el Cielo mirando,
en oracion profunda,
de lagrimas inunda
el seco, y flaco rostro penitente,
tan abundantemente,
que el agua que sus ojos ván vertiendo,
por la crecida barba discurriendo,
y apresuradamente goteando,
la túnica grosera vá calando;
siendo tal su ternura, y desconsuelo,
que corre mucho mas, y riega el suelo:
despertando en nosotros al mirarle
fervorosos deseos, de imitarle.
La quieta noche, y resto de aquel dia,
pasamos en la santa hospedería,
donde alegres dormimos, y cenamos;

y apenas dispertamos,
el Superior nos hace algun presente
de la fruta mejor, y mas reciente;
y á cása nos volvemos regalados,
divertidos al fin, y aprovechados;
dexando de aquel sitio en la dulzura,
y en los recreos de su vida pura,
tan santos, inocentes, y seguros,
el Reyno de la paz entre sus muros,
volviendo, con la pena de dexarle,
muchas veces los ojos á mirarle.
En un aspero sitio montuoso,
indeciso, y dudoso,
algun solo, y errante Peregrino
nos pregunta cortés por el camino;
nosotros le guiamos,
y si pide limosna, se la damos.
Luego encontramos otro, que rendido,
sobre los verdes cespedes tendido,
con profundo descanso,
disfruta el sueño manso,
despues de haber colgado de una encina
la cartera, el bordon, y la esclavina,
la dulce calabaza, y el repuesto,
que lleva en su viage al hombro puesto.
Encontramos tambien con aparato,
de un lugar inmediato
otra devota gente,
caminando, y cantando alegremente,
y llevando con gratos corazones

Digitized by Google

al frequentado Templo muchos dones,
que tributan despues con fé sincéra,
en mil efigies de la blanca cera.
Al punto que llegamos á la Villa,
á la gente sencilla,
y mugeres curiosas,
contamos muchas veces estas cosas;
siendo en nuestras frequentes alegrías,
larga conversacion de muchos dias.

CORIDON.

Yo en las tardes que salgo á pasearme,
con gran tranquilidad suelo sentarme
á la sombra del arbol mas poblado,
cuyo tronco se mira rodeado
de la yedra frondosa;
y en su copa anchurosa
se vén entretegidos, y enlazados
de la silvestre vid los espigados
sarmientos mas viciosos,
cubiertos de racimos numerosos,
agrios, y desmedrados,
rusticos, mal maduros, y delgados,
que entre crecidos lupios, y zarzales,
se descubren á trechos desiguales.
Alli viene el zagal enamorado,
confuso, y asustado,
y enfrente de una cuesta,
sobre el rustico trebol se recuesta;

donde canta sus males,
y el eco le repite los finales.
Tambien el achacoso,
algun convaleciente, y el gotoso,
con pereza se mueve,
y á subir por los altos no se atreve;
sobre un grueso baston vá recostado,
con ayre macilento y desmayado.
El caballo lozano alli relincha,
y á esfuerzos del poder, rompe la cincha;
derribando al ginete huye ligero,
y asusta á la muger, y al pasagero:
el amo por los cerros sube, y baja,
corre, suda, se cansa, y no le ataja.
Con sencillo ademán, y con lisura,
sobre una Piedra dura
el labrador se sienta,
y sus afanes rusticos me cuenta.
Tambien algun prudente, y sabio amigo
reflexîona conmigo
los bienes de la vida solitaria;
y la fortuna vária
de los civiles tratos,
su inquietud, incostancia, y malos ratos.
Alli me ofrece vista deliciosa
una ciudad hermosa,
cuyos ricos estrados, y zaguanes,
el depósito son de los afanes.
En esto me divierto,
y á lo lejos advierto,

en magníficos coches encerrados,
hombres cuyos cuidados,
sirviendolos de grillos,
los llevan cavilosos, y amarillos;
quando con el arado,
al Labrador observo colorado,
fuerte, sano, y robusto,
cantando sin cuidado, ni disgusto.
Alli por todas partes donde giro,
me alegra, y me divierte quanto miro;
y en tan rudas mansiones,
jamás ví las inquietas pretensiones,
ni otras mil cosas con que el hombre lidia,
que de inquietud le llenan, y de envidia.
Allá la helada sangre se desata,
el corazon se amima, y se dilata,
el cuerpo se sanéa
y la paz por el alma se paséa;
los nervios se agilitan.
y jamás los semblantes se marchitan;
el hombre, aunque moreno,
conserva su salud robusto, y bueno:
su corazon sencillo sin segundo
hace que juzgue bien de todo el mundo:
y alegre, divertido, y animoso,
vive sin los estímulos gozoso:
nada le dá tormento,
y asi pasa sus dias muy contento.

Digitized by Google

SEXTA, Y ULTIMA DIVISION.

Coridon, y Salicio se cuentan mutuamente las máxímas politicas, y morales con que arreglan su vida christiana, natural, y pacífica.

CORIDON.

A mí en esta montaña, y espesura,
con graciosa dulzura,
el canto de algun grillo
ó el suave trinar de un pajarillo,
divertido me tiene,
en tanto que el aváro se entretiene
con el ruido del oro,
mas dulce para él, y mas sonoro:
disfrutando tranquilo esta delicia,
mientras que la codicia
del logrero se afana, y se apresura,
por los crecidos premios de la usura;
y el ambicioso busca la memoria,
por los inquietos rumbos de su gloria.
De mis ropas modestas, y cumplidas,
jamás altera el Sastre las medidas,
guardando natural, y honestamente,
el corte mas antiguo, y mas decente;
y á pesar del aliño y de la moda,
voy solo como quiero, y me acomoda.

No

No he querido en mi vida,
(aunque es una costumbre tan seguida)
cortar con artificio, y aparato,
á mi perro la cola, ni á mi gato;
ni á titulo de aliño, y hermosura,
jamás altéro á nada su figura,
dexandolo en la forma y el estado
en que Dios lo ha criado;
pues nunca me parece nada hechizo
tan bueno como aquello que Dios hizo.
Huyo las afectadas cortesías,
ni doy, ni me dán dias;
Pasquas, ni enhora-buenas,
ni otras cosas agenas
de toda aquella gente,
que desea vivir tranquilamente.
Ni envidio, ni me envidian;
ni otras pasiones lidian,
ni combaten mi pecho,
con la mediana suerte sastifecho:
ni el bocado exquisito
me brinda el apetito:
ni la libre tertulia, y concurrencia,
falta de caridad, y de prudencia,
altera la justicia de mi boca:
ni la muger profana me provoca.
Jamas persona alguna
codicia mi fortuna;
siendo mi escasa dicha el fuerte muro,
que me pone á cubierto, y á seguro.

Na-

Nada de lo que véo
excita mi deséo,
ni jamás á deshoras
altero la costumbre de mis horas.
A mis propios haberes reducido,
en mi casa jamás se ha conocido
el trato artificioso, ni el engaño,
que en las Cortes se vé con tanto daño:
y si alguna persona me importuna,
(pues en parte ninguna,
jamás todos los hombres son cabales)
son unas cosas tales,
tan cortas, y ligeras,
que el desprecio las hace llevaderas.
Mi sobrante á los pobres distribuyo,
y á su alivio, y socorro contribuyo
de un modo tan prudente, y acertado,
que sea sin ofensa del estado;
ayudando, en lugar del perezoso,
al util, aplicado, y oficioso,
al anciano, y enfermo desvalido,
ú otro que justamente esté impedido;
y en los lances urgentes, y severos,
á los mas inmediatos los primeros.
Si encuentro algun muchacho cuidadoso,
diligente, aplicado, é ingenioso,
hasta que se coloca,
(aunque yo me lo quite de la boca)
le socorro, le ayudo, y le fomento;
quedando muy contento,

de haber hecho un servicio señalado
á Dios, á él, al Pueblo, y al Estado.
No temo las osadas invasiones
de atrevidos ladrones;
pues no hay llave mejor, ni mas segura,
que tanto me asegura,
ni dinero, y caudal mejor guardado
que aquel que no se tiene atesorado.
Huyo de todo juego codicioso,
que me ponga en parage peligroso
de perder en un lance desgraciado
el caudal seneado,
que con afan, y pena sin medida,
adquirí en el discurso de mi vida.
No me cuesta inquietud, ni pena alguna
la suerte mas felíz de la fortuna;
pues tan presto le alcanza al virtuoso,
como al hombre vicioso,
al humilde, al soberbio, y arrogante,
al sabio, al ignorante,
al hombre protegido,
como al mas desvalido:
y al fin en todo empleo,
á que puede estenderse mi deseo,
mucho mas que alcanzarle, y poseerle,
quisiera merecerle;
pues el merito es propio, siendo llano,
que el premio es qualidad de agena mano:
y si la escasa suerte
el merito persigue hasta la muerte,

Digitized by Google

y los premios le quita;
en la póstuma fama se desquita,
duplicando su gloria
en su felíz recuerdo, y su memoria;
Esta verdad confirmo,
y mucho mas afirmo,
al ver en todo el mundo,
por su ingenio fecundo
la fama que Cervantes ha dexado,
aunque murió tan pobre, y desgraciado;
y otros muchos con él, cuyos escritos
la publican á gritos:
quando no conocemos,
ni noticia tenemos
de tantos poderosos,
que tuvieron empleos muy honrosos,
de cuya ostentacion, y cuya gloria,
feneció con el tiempo la memoria;
pues solo se descubre, y se coteja,
en la lapida vieja
de un costoso sepulcro autorizado,
(que de nadie es mirado
mas que del estudioso,
erudito antiquario laborioso;
ó de aquel que disfruta el mayorazgo;
que se encontró al nacer, como un hallazgo)
para cuyo descanso diligente,
fundó con la fatiga de su frente.
El hombre acreedor á toda gloria,
al Escritor le debe la memoria:

sien-

siendo tan evidente, y verdadero,
que se la deben al divino Homero,
y á sus antiguos versos eloquentes,
el Troyano, y el Griego, y otras gentes:
y el heroyco Romano
al famoso Poeta Mantuano;
cuyos insignes versos,
en Reynos conquistados, y dispersos,
con atento cuidado
los hombres han guardado,
y en ellos la memoria reverente,
de quien la mereció tan dignamente;
siendo en su monumento respetable,
mas firme cada vez, y mas durable.

SALICIO.

Yo, como es esa Villa pasagera,
quando véo que hay gente forastera,
al pequeño meson me voy un rato,
donde tan presto trato
al rico Mercader, y al Navegante,
como al pobre Estudiante,
al Soldado váliente,
al hábil Artesano diligente,
al Teólogo, y Jurista consumado,
Físico, y erudíto celebrado,
al Poeta ingenioso, y de talentos,
inventor de los nuevos pensamientos.
Trato á los elegantes Escritores,

F. L.

Digitized by Google

utiles, y aplicados traductores:
aunque en el dia toco,
que ya de los primeros hay muy poco;
pues muchos en sus largos formularios,
son tan solo copiantes, y plagarios:
bien es, que aun en el siglo mas fecundo,
hemos visto en el mundo
pocos originales,
del arte y la invencion manantiales:
en los segundos hallo, que propicios,
y aplicados al bien de sus patricios,
para el comun provecho,
con generoso pecho,
hacen en sus versiones,
con sus justas, y propias locuciones
que trasmigre, y que viva
el alma de otra lengua en la nativa;
dexando asi en su Patria conocidos
los agenos tesoros escondidos.
Trato al crítico vano, y fastidioso,
osado, satisfecho, y envidioso,
que en todo quanto hay, halla defecto,
y nada vé perfecto:
azote de los hombres laboriosos,
utiles, apilcados, y oficiosos:
padres de la pereza, y la osadía,
que pasan todo el dia
en murmurar en corros, y burlarse,
sin que ninguno pueda desquitarse;
pues como nada sale de su mano,

hie-

Digitized by Google

hieren á cuerpo sano:
y aunque alguno pretenda combatirles,
jamás les halla cuerpo donde herirles.
Tambien trato igualmente
al Crítico prudente,
que no tan solo al mundo no hace daño,
sino que en él deshace todo engaño;
como piedra de toque, y crisol puro,
que á las obras dá el precio mas seguro.
Trato al hombre cansado,
y de graves negocios acosado,
flaco, y descolorido,
y de algunos achaques oprimido;
que á fuerza de experiencia, y desengaño,
para huir de las redes del engaño,
tomando está juicioso la medida
de buscar su felíz, y quieta vida.
Trato al Medico insigne, al Boticario,
Arquitecto, Pintor, y Estatuario,
Mathemático, Astrólogo agorero,
Historiador sencillo, y verdadero;
el dulce, y diestro Musico instruido,
pacífico recreo del oído,
al Retórico sabio, y eloquente,
y al fin á todo genero de gente;
y asi de quando en quando
una idéa de todo voy formando.
En la ostentosa Corte
véo al hombre de porte,
que gime con un cargo;

cuyo trabajo amargo
cree el vulgo ignorante,
que es alguna fortuna exorbitante,
Con honrado tesón, y con denuedo,
quando hay necesidad, y quando puedo,
á remediar los daños me dedico;
y el remedio me aplico,
para hacer valederas mis razones,
en el exemplo fiel de mis acciones.
Lo que mas me consuela en mi retiro,
es aquella distancia con que miro
todo brillante empleo;
pues jamás el deseo
aviva la inquietud de la esperanza,
donde no hay proporcion, ni confianza.
Si alguna vez osado,
y de humilde Filósofo olvidado,
me advierto resentido,
de que hayan preferido
á alguno mas felíz, á quien yo creo,
(por loco devaneo)
que en meritos excedo sin segundo;
me averguenzo, y confundo:
y hallando en mi soberbia su disculpa,
á mi falso amor propio echo la culpa.
Frugal, y comedido,
huyo de todo gasto desmedido,
que sobre mis haberes, y mi estado,
pueda ser murmurado;
llegando á hacer iguales

mís deudas, á mis fondos, y caudales;
de suerte, que dependa yo algun dia
de aquel, que de mí antes dependia;
sin tocar en el vicio abominable,
del extremo infelíz de miserable.
Pido á Dios, como cosa muy debida,
por la salud, y vida
de aquellos que se encargan animosos
de los altos destinos trabajosos:
pues es fuerza en todas ocasiones,
aunque sea por grandes galardones,
haya quien nos gobierne, y nos defienda
del peligroso mundo en la contienda:
viviendo asi nosotros descansados,
á costa de su afan, y sus cuidados.
Y porque justo hallo,
que ningun buen vasallo
debe vivir ocioso,
me dedico oficioso
al preciso cuidado
de la labor, y cria del ganado.
Fomento al artesano, que prudente,
me sirve puntual y diligente.
No le atraso la paga al jornalero,
ni los portes defraudo al Harriero:
ni jamás regatéo con instancia
al Mercader honrado su ganancia.
Ayudo en lo que puedo á mi criado,
para que tome estado:
la novia con sus padres solicito;

de orden suya la pido, y facilito:
y efectuado todo,
resulta de este modo,
de su vida leal, honesta, y santa,
en numero que espanta,
dar en fecundos, rapidos efectos,
al Rey vasallos, y á mi casa afectos.
El año, que por suerte le ha tocado,
al Labrador honrado,
que fue mi aperador, ó carretero,
ser Alcalde de el Pueblo, le venero,
dexando confundida la malicia
de aquel, que no respeta la Justicia:
porque jamás en público, ni oculto,
de todo atrevimiento, y todo insulto
está el hombre de bien mejor guardado,
que siendo el Juez temido, y respetado.
Si me piden consejo,
le doy con maduréz, y con despejo.
No perdono ocasion, ni diligencia
de inspirar el respeto, y obediencia
á Dios, y al Soberano;
y en quanto está en mi mano,
aquel amor debido
á la patria feliz, donde he nacido.

CORIDON.

Yo, á excepcion de mis diestros Labradores,
y preciosos pastores

solo tengo un criado
para mi servidumbre destinado;
y nunca mas tendria,
aunque toda esa Villa fuera mia:
que siendo cuidadoso, y diligente,
basta para suplir lo mas urgente;
pues como ellos abunden,
entre sí se descuidan, y confunden:
resultando, además de la desidia,
discordia, emulacion, quejas, y envidia:
y asi dexo mas gentes á la guerra,
y al preciso cultivo de la tierra.
Siempre me considero solamente
un hermano mayor de mi sirviente;
pues por mas dignidad que á mí me sobre,
él siempre es de mi especie, aunque mas
pobre:
y aunqne con justa mano, y fé cunplida,
yo le dé su salario, y la comida,
él me ayuda en mil cosas,
que yo no puedo hacer por muy penosas.
Nunca le ostigo mucho, ni le estrecho,
para que sirva alegre, y satisfecho;
pues si él está oprimido, y acosado,
servirá sin amor, y sin cuidado.
Huyo siempre el empleo peligroso
de gobernar la casa al poderoso:
jamás de su familia me hago cargo;
pues suele ser encargo,
que acarrea, por gajes muy frequentes,

perder la estimacion entre las gentes,
á manos del rencor, y la rencilla,
por mas que la intencion sea sencilla.
Trato al hombre jovial, humilde, y sano,
y me aparto del vano,
orgulloso, y erguido; mas con todo,
á darle me acomodo
aquel ceremonioso tratamiento
del mas artificioso cumplimiento,
que á mí me cuesta poco ser cumplido,
y él con esto se dá por muy servido.
Como no tengo pleitos ni questiones,
ni eficaces molestas pretensiones,
por lo que toca á mí, los magistrados
viven bien descansados:
pues como nunca asi los necesito,
jamás los incomódo ni visito.
Huyo las concurrencias, y parages
en donde se murmura de linages:
pues es un bien, ó mal, de que el mas vano,
ni se puede quexar, ni estar ufano;
pues ninguno ha tenido
libertad, ni eleccion de haber nacido:
además de ser éstas unas cosas
las mas veces dudosas:
que la verdad en ellas se desquicia,
por equivocacion, ó por malicia;
y en este mundo vario,
inconstante, y voltario,
lleno de falsedad, y trato doble,

el

el mas hombre de bien, es el mas noble.
No varío en mi vida
de habitacion, vestido, ni comida:
sin salir para nada de mi norma;
y asi por largo tiempo, de esta forma
voy contando mis años felizmente,
sin novedad, mudanza, ni accidente:
disfrutando los bienes naturales,
ageno de cuidados, y de males.
Esta es mi dulce vida: si te agrada,
tuya es, aunque pequeña, mi morada.

SALICIO.

Yo procuro la paz de tal manera,
que porque sea firme, y duradera,
en los medios que aplico,
mis propios intereses sacrifico:
y si elogio á un amigo, es de tal suerte,
que la envidía en los otros no despierte,
procurandolo hacer tan oportuno,
que sea sin ofensa de ninguno.
Huyo toda contienda;
á nadie ofendo, porque no me ofenda:
procuro siempre hablar sin arrogancia,
vanagloria, y jactancia;
porque al hombre juicioso,
atento, y obsequioso,
moderado, y humilde,
es forzoso que menos se le tilde.

Digitized by Google

Si me ponen un pleyto, me prevengo,
cedo amigablemente, y no le tengo;
y armado de verdad, y de justicia,
no temo la impostura, y la malicia.
Si alguno me provoca,
jamás oye palabra de mi boca;
pues mas que de valiente,
quiero tener la fama de prudente;
y olvidando la ofensa mas crecida,
jamás el beneficio se me olvida.
Procuro dar exemplo
en los parages públicos, y el Templo,
aunque yo sea malo; pues con todo,
menos malo seré de aqueste modo.
Modero toda chanza,
temiendo del burlado la venganza:
jamás saco la sátira de quicio,
no ofendiendo al vicioso, sino al vicio;
y aun asi, quanto puedo la reuso,
por las malas resultas de su uso.
Quando excusar no puedo
el falso testimonio, y el enredo,
el chisme, y la mentira
del hombre malicioso, que me tira,
con favores le arraygo,
y á la razon le traygo:
y asi mi sufrimiento, y disimulo,
todo lo desvanece, y hace nulo;
y confuso con esto mi enemigo,
se suelc alguna vez volver amigo.

Digitized by Google

Con quietud de esta forma me mantengo,
y á todos los demás en ella tengo.
En el prolijo termino del dia,
con paz inalterable, y alegría,
algunos ratos leo, otros escribo;
y asi ocupado vivo,
y sin otros afanes: de este modo
me sobra mucho tiempo para todo.
Esta es, amigo atento,
la deliciosa vida que te cuento:
si te agrada por quieta, y por sencilla,
vente á vivir conmigo á aquesa Villa;
y á repetir gozoso
aquel ultimo verso sentencioso
del Soneto, jamás bien alabado,
del famoso Lupercio celebrado:
Si tan dulce es la vida de la aldéa,
¡*Ah Corte*! ¡*Ah confusion*! ¿*Quién te desea*?

DALMIRO, Y SILVANO.

EGLOGA AMOROSA,

Y ELOGIO

DE LA VIDA DEL CAMPO,

EN UNA SILVA DE VARIOS METROS.

Beatus ille qui procul negotiis, &c.
Hor. Epd. Od. 2.

VERSO DE SILVA.

DALMIRO.

Dichoso aquel, que como tú Silvano,
distante del bullicio
de las grandes Ciudades, y la Corte,
habita el campo sano,
lexos está del vicio,
y solo la quietud sigue por norte:
yo con rumbo seguro,
imitarte procuro
en tu feliz reposo,

pues

pues yo tambien pretendo ser dichoso.

SILVANO.

Enhorabuena sea,
y lo logres asi, Dalmiro amigo,
como tu paz desea,
disfrutando conmigo
los abundantes bienes,
que en estos valles á la vista tienes.

DALMIRO.

Yo que fuí largo tiempo cortesano,
como ya te conté pasados dias,
retirado á estos montes
dexé el deleite vano,
y hallando aqui seguras alegrias,
en los anchos, y claros Orizontes,
la mansion que este prado me prepara,
por el mayor Palacio no trocára.

SILVANO.

Yo tambien Ciudadano fuí algun tiempo,
y en los quebrantos de la inquieta vida,
tocando el desengaño,
tomé la fiel medida,
para huir de las redes del engaño;
y habitando gozoso

es-

este campo espacioso:
no haya miedo que vuelva
á dejar ya jamas la quieta selva.

DALMIRO.

Aqui, donde las Cabras despeñadas
bajan precipitadas,
formando de la sierra en las mansiones,
con inquietas pendientes divisiones,
(dando á las fuentes zelos)
vivientes arroyuelos,
en los manantiales
de los valles frondosos,
bebemos puras aguas naturales,
sin resabios viciosos
de civiles conductos,
las mas veces dañosos,
pues sus artificiosos aqueductos.
de la cal, ó metales,
infunden acrimonia á los raudales.

SILVANO.

Aqui donde la avena,
para nuestro contento,
nos da el rudo instrumento,
que por los montes cóncavos resuena,
en vez de las heroicas Poesias
de los pasados dias,

go-

Digitized by Google

gozosos componemos,
en el modo mas facil que podemos,
para que alegres canten las Pastoras
en sosegadas horas,
y coros unisonos,
sencillas letras, y agradables tonos,
disfrutando pacificos, y gratos
castos amores, y seguros tratos.

DALMIRO.

Aqui, donde despues del quieto sueño,
de la tranquíla noche dispertamos,
antes de amanecer, atentamente
en el Cielo observamos,
al tiempo ya de huir el triste ceño,
de las opacas sombras de Saturno,
el orion brillante por su turno,
y otras estrellas mil que conocemos,
que á los valles preparan la llegada
de la risueña aurora sonrosada,
del canto de las aves aplaudida,
anunciando á los montes la venida
del benéfico Sol, que luego vemos
con radiantes vislumbres
dorar las altas puntas de las cumbres.

SILVANO.

Aqui, donde las placidas Pastoras,

de

de intencion, y de cuerpo siempre sanas,
se ven á todas horas
encarnadas, robustas, y contentas,
con vestiduras anchas, y sencillas;
al paso que las tristes cortesanas,
oprimidas están, y violentas
con estrechos vestidos y calzados:
en los amenos prados,
de quieta paz gozamos, y reposo,
y de toda discordia carecemos,
la inquietud, y el afan no conocemos,
y al fin, en este valle venturoso,
en todo soy, Dalmiro, afortunado,
pero en mi triste amor, muy desgraciado.

DALMIRO.

Yo adoré una beldad allá en la Corte,
que me dió muchos zelos, y quebrantos;
yo la quise, Silvano, por consorte,
y ella siempre inconstante
ocasiones le dió de muchos llantos
á mi pecho verídico, y amante:
era vana, y altiva,
voltaria, y vengativa,
pues con raro capricho y ligereza
despreciaba el teson de mi firmeza,
y entre tantos galanes como via,
su corazon mudaba cada dia;
pero aqui la Pastora,

á quien el alma adora,
es sencilla y segura,
de una firme verdad, y una fé pura,
y á su bondad atento,
yo no puedo explicarte mi contento.

SILVANO.

En el amor dichoso que me cuentas,
mi fortuna á la tuya en todo cede,
pues al revés con Filis me sucede.

DALMIRO.

Cuentame pues de Filis los rigores,
y tus amantes ansias violentas,
y te diré de Doris los amores.

ANACREONTICAS.

SILVANO.

Pues escucha el dolor del alma mia,
por corto desahogo de mi pena
desde el primero dia,
que la ví de mis ansias bien agena:
sentada estaba Filis,
en un ameno prado,
de mil flores sembrado,
habitacion frondosa de Amarilis:

con su mano graciosa,
ya una rosa cortaba,
ya un clavel deshojaba,
ya una abeja auyentaba temerosa.
A las flores vecinas,
las otras mas distantes,
envidiaban amantes,
obsequiosas, y finas,
pues á ninguna de ellas la pesara,
estar donde su mano la alcanzara.
A las ligeras aves
las alas les pedian,
para ver si podian
con impulsos suaves
bolar sin embarazo,
y venir á ponerse en su regazo.
A veces con despejo
un pajaro espantaba,
y á veces con gracejo
la mano atravesaba
en alguna corriente,
y el agua detenia blandamente.
En esto se empleaba,
asi se divertia,
asi pasaba el dia,
y pacificamente reposaba;
mas yo que la miraba,
de amor, y pena lleno
al ver mi triste seno,
con tan duro quebranto,

exclamé al Cielo Santo,
haced que ella me quiera,
y que de penas muera,
como yo estoy penando,
ya que ella de mi amor se está burlando.
¡O Filis venturosa, y sosegada!
hoy eres envidiada,
ígualmente de mí que eres querida,
duelete de mi pena desmedida;
y pues en este prado,
en donde has reposado,
tu descanso se mira satisfecho,
vuelvete ácia mi pecho,
y como te has holgado con las flores,
hazlo con mis amores.
A este punto llegaba
de mi razonamiento,
quando mirando atento,
ví que se levantaba:
yo quedé sin aliento,
al ver que con ligera planta esquiva
por el valle se iba,
y aumentando su fuga mi tormento
con las echadas flores de su asiento,
que por irla mirando,
poco á poco se fueron levantando;
ellas y yo, qual girasol amante,
siguiendo su semblante,
extendiendo los cuellos
á ver sus pasos bellos,

observandola fuimos,
hasta que al fin, de vista la perdimos;
y ellas en pie otra vez de aquesta suerte,
esperando su vida y yo mi muerte,
quedamos á porfia,
á ver si vuelve Filis otro dia
á hacer de ellas asiento,
y á duplicar ingrata mi tormento.

DALMIRO.

Doris y yo solemos
salir al verde prado muy temprano,
las redes y añagazas disponemos,
con que alegres cogemos
los pajaros que vienen sin medida,
con el calor molesto del verano,
al agua que por cebo les ponemos:
yo voy y por mi mano
en la red prevenida
escojo el mas pintado, y mas gracioso,
y á Doris con amor se le presento,
que llena de contento
le toma con ahinco presuroso,
le mira, y le acaricia
con singular delicia,
y luego con su mano delicada,
el cuello le repasa muy contenta,
y la pluma le deja mas sentada,
los cañones le cuenta

de

de la cola, y el ala,
y con alguna cinta le señala:
le toma por los pies, la mano ondea
y ansioso por huir, él aletea,
y luego cuidadosa,
le recoge en el puño blandamente,
dexando descubierta solamente
la cabeza graciosa,
le besa muchas veces en el pico,
le dice mil requiebros inocentes;
y de su cautiverio lastimada,
de la mano apretada,
entre sus bellos dedos trasparentes,
aflojandole va muy poco á poco,
y con tierno ademan, al fin le suelta,
él tomando una vuelta:
de regocijo loco,
va diciendo, que Doris es hermosa,
afable, y generosa,
y en su canto fecundo,
alabandola vá por todo el mundo,
con alhagueño silvo, y dulce acento,
y á casa nos volvemos al momento,
llenos de paz, descanso, y alborozo,
con muchos pajarillos, y mas gozo.

SILVANO.

Yo ví sobre un romero
un pajaro ligero,

que ácia el suelo bolava,
y en la yerba picaba,
al romero subia,
y alegre gorgeaba:
Filis que le vió un dia,
contenta le llamaba,
el pajaro venia,
y en su mano posaba;
con él se divertia,
y luego le soltaba;
el pájaro volvia,
y asi se recreaba
en cogerle, y soltarle todo el dia;
y al ver el pajarillo afortunado,
de crecido dolor arrebatado,
le dixe pesaroso:
¡quién asi como tú fuera dichoso!

DALMIRO.

Al pie de un alto fresno recostado,
junto á la fresca margen de un arroyo,
entre el blando susurro de las aguas,
de la mansa corriente,
á la sombra felíz tranquilamente,
escuchaba de gozo enagenado,
sobre el ligero apoyo
de un florido ramillo,
á un alegre y pintado pajarillo,
que con dulce gorgeo,

Digitized by Google

en el valle ofrecia
grata satisfaccion á mi recreo,
en la quieta estacion del medio dia,
quando improvisamente
advertí, que asustado de repente,
el pajaro tomando recio buelo,
se remontó hasta el Cielo:
sentí pasos, y al punto volví ayrado
á ver el agresor inadvertido,
que le habia espantado,
quando ví con fortuna de mi alma
á mi dueño querido,
que á mi pecho traia mayor calma;
y en tan felíz acaso,
acercandose á mí con dulce paso,
trocando en alegria el sentimiento,
la dixe, poseido de contento:
llega, Doris hermosa,
y á esta sombra crecida,
que con el fresco viento,
á la paz y al descanso nos convida,
sentada sobre el verde pavimento,
á mi lado reposa,
y ojalá, bella Doris, si te fueras,
que mil veces volvieras,
annque mil pajarillos me espantaras,
y otras mil diversiones me quitaras.

SILVANO.

Una clara mañana
del Mayo delicioso,
quando el Sol coronaba
los matizados chopos,
quando el cefiro blando,
con alhagueños soplos,
movia de los sauces
los pendientes adornos,
de las rusticas vides,
que entre lupios viciosos,
y entre tegidas yedras
guarnecian sus troncos,
con cuyo dulce ruido
el xilguero canoro,
en repetidos trinos
alternaba gozoso
entre las espesuras
de los crecidos olmos,
al compas del susurro
de los mansos arroyos,
quando el florido espino
por el espacio todo
de la tranquila selva
esparcía copiosos
perfumes, que de aromas
inundaban el soto,
á divertir mis tristes
cuidados amorosos

salí, poblando el ayre
con lamentable tono,
de repetidas quejas,
en ayes lastimosos;
y al llegar á una fuente
escuché sobre el tronco
de un solitario fresno
los arrullos quejosos
de una tortola triste,
que de su ausente esposo
se quejaba afligida,
y con acento bronco,
parece que á las otras
decia de este modo:
ya no hay fé en los amantes,
ya no hay amor dichoso,
ya es todo fingimiento,
ya es inconstancia todo;
al escuchar su pena,
ví que no era yo solo
de un amor desgraciado,
miserable despojo;
y si la tortolilla,
exemplo tan notorio
del amor mas constante,
publica con asombro,
que su esposo la deja
en cruel abandono,
qué haré yo de una ingrata,
que siempre con enojo

escucha mis suspiros,
lamentos, y sollozos?
Y pues no hay otro medio
en trance tan penoso,
llore la tortolilla,
llore, y lloren mis ojos.

DALMIRO.

Zeloso estuve un tiempo
por un soñado agravio
de mi Doris querida;
y con duro despecho,
desatando mi labio
en queja repetida,
dí libertad á mi sentido pecho;
mas Doris, que inocente
de tal traicion se hallaba,
me escuchó muy serena
en la frondosa margen de una fuente;
y al ver que no cesaba,
de repetir mi pena,
trazó con un engaño
ingenioso, y amante
apaciguar mi daño,
y mostrar de su afecto lo costante:
tienes razon, me dijo,
detras de la espesura,
que cubre el agua clara
de aquesta fuente pura,

es-

está, segun colijo,
oculta de mi bien la bella cara;
asomate, que al punto
verás en sus cristales
la causa de tus males:
observa en su trasunto
esto que te prevengo,
y verás la razon que en ello tengo;
y yo entonces zeloso,
apartando las ramas,
que la fuente cubrian,
me asomé presuroso,
y entre las verdes lamas,
que las frescas orillas guarnecian,
en un pequeño trecho,
por donde el agua estaba descubierta,
ví mi semblantc ayrado:
yo me quedé admirado,
alegre, y sastifecho,
resucitando mi esperanza muerta:
contempleme dichoso
y conociendo de mi Doris bella
el enigma ingenioso,
mitigué mi querella;
y viendo ya mi dicha declarada,
con voz apresurada,
muchas veces alegre repetia:
este soy yo, ¡qué dicha, Doris mia!

Digitized by Google

SILVANO.

Yo tambien con razon poco fundada
de Filis tuve zelos cierto dia,
y ella de mis congojas enterada,
al oir de mis quejas la porfia,
para hacerme tocar el desengaño,
y aumentar mas mi daño,
sin dejarme resquicio de esperanza,
y hacerme ver, que á mi ni á nadie quiere,
(como de su respuesta bien se infiere)
en tono de desprecio, burla, y chanza,
con semblante severo,
me dijo displicente:
ten zelos de mí propia solamente,
pues yo sino á mí misma á nadie quiero.

DALMIRO.

Mi Doris cada dia,
en sus cerrados huertos,
registra los botones de las flores,
y con gran alegria,
quando ya los vé abiertos,
por pagar mis amores
los recoge contenta,
y las primeras flores me presenta.

SIL-

Digitized by Google

SILVANO.

Pues Filis siempre ingrata
en los fieros rigores, y despegos
con que continuamente me maltrata,
en vez de bellas flores peregrinas,
solo ofrece á mis ruegos
desdeñosas, y tragicas espinas.

DALMIRO.

El dia venturoso,
que á mi Doris hermosa
dixe que para esposa la queria,
modesta, y vergonzosa
el rostro con la mano se cubria,
y por donde la mano no alcanzaba,
el honesto carmin se descubria,
que testimonio daba
de su puro candor, y su recato:
disimuladamente se reia,
y me miraba con semblante grato,
queria responder, y se turbaba,
y á decirme su amor no se atrevia;
con el afecto, y el pudor luchaba,
y articular palabra no podia;
con sus modestos ojos declaraba
lo que su honesto labio no decia,
y yo, que en las señales que me daba,
mi venturosa suerte conocia,

por

por felíz me contaba,
y ya desde aquel dia,
al ver su corazon casto, y sincéro,
si antes la quise mucho, mas la quiero.

SILVANO.

Pues yo siempre infeliz, y desdichado,
á Filis declaré mi pensamiento,
y en vez de recibirle con agrado,
en colera encendida, y descontento,
me dijo con disgusto, y con franqueza,
que perderia el tiempo, y la fineza;
y aun con un desengaño tan visible,
yo no puedo olvidarla, ni es posible,

DALMIRO.

Escondido en el soto el otro dia,
á Florindo escuché, que asi decia:

ENDECHA REAL.

Al pie de un alto fresno
se quejaba Florindo
de su edad avanzada,
y de su triste misero destino.
¡Ay juveniles años,
ay semblante florido,
ay venturoso tiempo

en que de las Pastoras fuí querido!
¡Ay edad, repetia,
cuyo dulce atractivo
los ojos arrastraba
del corazon mas duro, y mas esquivo!
Tú, valle, en otro tiempo,
tú fuiste buen testigo
de los gratos amores
que disfruté á la orilla de ese rio.
De la rubia Luisinda
poseí los sencillos
casi pueriles brazos,
primer amor que tuvo el pecho mio.
Eramos tan pequeños,
que mi labio lampiño,
aun no estaba cubierto
del varonil reciente negro viso.
¡Qué inocentes requiebros,
y qué alhagos tan finos
ocuparon las horas
de aquel felíz pasado tiempo antiguo!
Tú, Jerte, bien lo sabes,
pues á tu christalino
claro raudal mil veces
enamorados zelos nos pedimos.
Tú llevabas al Tajo
los secretos avisos
de mis satisfacciones,
y otras veces tambien de mis suspiros.
El dia que no hallaba

Digitized by Google

en el søto sombrío
á mi ámada Luisinda,
con mi llanto corrias mas crecido.
Mil veces te paraste
á ver nuestros cariños,
y otras mil de mis dichas
envidioso seguiste tú el camino.
No permitió el estado
de civiles caprichos,
que enlazase Himenéo
nuestros enamorados alvedrios.
En tan duro quebranto,
en dolor tan crecido,
por no morir de pena,
retirarme á otro valle fue preciso.
En el de otras Zagalas
tambien gocé benignos
venturosos amores,
y asi pasé los años mas propicios.
Pero ya que mis canas,
con modo intempestivo,
del tiempo, que aun no tengo,
anticipadas son falsos testigos,
Dorinda me desprecia,
y con desdén altivo
se ofende de los ayes
que desde aqueste tronco la dirijo.
No quiere que la mire,
y con raro desvio,
huyendo de mi lado,

elige el mas distante opuesto sitio.
De zeloso me acusa,
sin ver que este delito
si yo no la adorara
en la vida le hubiera cometido.
Yo la ví en otro tiempo,
que con menos esquivo,
y sañudo semblante,
me permitia afable algun alivio.
Pero ya me aborrece,
de suerte, que imagino,
que mis propios obsequios
serán ya mis mayores enemigos.
Y pues soy desgraciado
en todos mis designios,
no encuentro mas remedio,
que morir al rigor de mi martirio.

SILVANO.

Oyendo un pajarillo que cantaba,
y toda mi atencion arrebataba,
contemplando mi muerte,
afligido le dixe de esta suerte:

VERSO DE ROMANCE.

Lisongero Pajarillo,
que en gorgeos y cadencias
executas mil primores,

con voz grata y alhagueña,
sobre el natural apoyo
de aquesa rama ligera,
toma dilatado buelo,
y cruzando las esferas,
acelera tu camino,
y al ameno sitio llega
en donde la ingrata Filis
sus ganados apacienta,
y esos mismos apacibles
gorgeos, que me recrean,
y otros muchos mas, si sabes,
repiteselos á ella:
diviertela, pajarillo,
y dila; ¡pero qué pena
cubre el pecho al contemplar
que de modo que te entienda,
nada la podrás decir
del rigor de tanta ausencia!
¡qué lastima, pajarillo,
que tú no sepas mi lengua!

DALMIRO.

Ausentabase Doris de estos valles
al rayar la primera luz del dia;
pero yo desvelado, y congojoso,
á los mas altos cerros me subia,
y con afan ansioso
por el largo camino la seguia:

á veces me cansaba,
y en la florida tierra me sentaba,
y reparado ya por algun tanto,
volvia á mi quebranto;
y subiendo á la cima de algun monte,
todo el ameno campo registraba,
hasta que descubria
señales de la prenda que buscaba:
ya divisar solia
por el triste orizonte
la luz que se me huia,
y el polvo que el camino levantaba,
que como parda nube la cubria,
de su situacion seña me daba,
y de corto crepusculo servia
á la abundante luz que se alejaba,
qual suele por un rato escasamente
quedar iluminado el occidente:
la vista al claro Cielo levantaba,
las manos enlazaba, y comprimia,
á veces á la tierra me inclinaba,
y tan amargamente me afligia,
que las flores pisaba,
sin ver donde el errante pie ponia:
triste me lamentaba,
y con voz lastimosa asi decia:
yo pierdo en Doris hoy una hermosura,
un talento, y virtud, que igual no tienen,
un honesto agasajo, y una gracia,
una sinceridad, y un alma pura,

con otras muchas prendas que convienen
á su grande belleza, y mi desgracia,
pues su merito aumentan,
y hoy á mí con su fuga me atormentan:
no los rayos brillantes
de costosos diamantes,
no el rizado cabello
de artificiosa mano,
no el lustroso tegido,
no el adorno del cuello,
ni aliño cortesano,
no la nueva figura del vestido,
el calzado pulido,
el ajustado talle, ni otras cosas,
que las damas hermosas,
que viven en la Corte,
suelen seguir por norte,
con mil artificiosos aparatos,
que aprecian con teson los insensatos,
me tienen, Doris, mia de este modo,
que es solo tu bondad, tu fé segura,
que eres tú sola, sola tu hermosura,
porque tú sola vales mas que todo.

SILVANO.

Y la constante Doris aquel dia,
dejandote Dalmiro, ¿cómo iria?

DAL-

DALMIRO.

Ella, que violenta se ausentaba,
aun mas triste se fue que yo quedaba.

SILVANO.

Pues yo con mayor pena,
aunque menos dichoso,
otro dia funesto y desgraciado,
en que se ausentó Filis de este prado,
sentido, y pesaroso,
con mas justas razones me dolia,
y con sencillo amor la preguntaba,
que quando volveria?
y ella, que como siempre me escuchaba
de su ingrato teson en la porfia,
jamas, me dijo con semblante fiero,
porque ya ningun dia,
por no volverte á ver, volver no quiero.

DALMIRO.

Estos dias pasados que del soto
algun tiempo, Silvano, ausente estuve,
oye una carta que de Doris tuve:
Pastor, que de mis ojos,
ausente, y fugitivo,
hace ya que te lloro,
sin encontrar alivio,

Digitized by Google

dias que mi tormento
me los cuenta por siglos:
tú que en los verdes prados,
de esos amenos sitios,
vives entre zagalas,
alegre, y divertido,
bien distante, y ageno
de los tormentos mios,
has de saber que un dia,
por templar mi martirio,
llegué hasta la cabaña
del rustico Salicio,
y en las floridas plantas
de su bello recinto,
una roja amapola
corté con regocijo,
y al tiempo de prenderla
sobre el blanco pellico,
al soplo violento
del cefiro atrevido,
se desojó, volando
por desiguales giros;
yo mirandola atenta,
al ver su fin marchito,
su fragil permanencia,
y tragico destino,
afligida la dije,
con un tierno suspiro:
á Dios, vivo retrato
del amor de Dalmiro.

SILVANO.

Está fina, quejosa, y bien dispuesta.

DALMIRO.

Pues escucha, Silvano, la respuesta.

OCTAVA.

Si la suerte de tí me tiene ausente,
y de mi fé constante recelosa,
en mi memoria estás siempre presente,
y no tienes razon de estar quejosa:
mi corazon te adora firmemente,
sosiega, bella Doris, y reposa,
pues con tanta experiencia yo me admiro,
cómo piensas asi de tu Dalmiro.

SILVANO.

En la oculta mansion de una arboleda,
Filis el otro dia
cantaba sosegada,
con dulce melodia,
creyendo qne de nadie era escuchada;
pero yo que la oía,
de repente salí lleno de gozo,
y rendido á sus pies, con alborozo,
la dixe la siguiente poesia:

MADRIGAL.

Si el celebrado Dios de los Poetas
pudiera, por milagro de su lira,
hacer que en todo el orbe resonara
el dulce acento que tu voz respira,
¡ó quánto su poder se celebrara,
por todos los espacios que el sol gira!
¡quánto la bella fama no cantara
por el clarin retorico que inspira!
¡y quánto dignamente,
la venturosa gente,
con mil admiraciones,
te llenaria al fin de aclamaciones!
mas yo en nombre de todos,
te tributo infinitos rendimientos,
pues todos son debidos
á tus altos talentos,
y musicos primores nunca oídos,
jamás debidamente celebrados,
ni jamás con el oro bien pagados;
pues si el oro es un premio que se encierra
en los groseros senos de la tierra,
tu merito contemplo,
que solo en los Eliseos tendrá exemplo:
en ellos con Terpsícore reposes,
y la diestra Caliope te alabe
con su heroica grandeza,
como tú lo mereces, y ella sabe,
pues esta es la moneda en que los Dioses
die-

dieron el justo precio á tu destreza,
siendo las dos, dos prendas inspiradas
de su sagrado numen derivadas,
tocando peregrinas,
en la suprema clase de divinas.
Escuchó mis obsequios, pero ingrata,
en vez de agradecer mi elogio justo,
manifestó disgusto,
y en venganza juró, con duro pecho,
no volver á cantar, y asi lo ha hecho.

DALMIRO.

Al concertado son de su instrrumento,
Doris tambien cantaba una mañana,
llenando de armonia el claro viento,
porque mi Doris bella
en cantar, y tañer, es soberana:
oye en elogio de ella
el siguiente soneto, que gozoso,
la dije enamorado, y obsequioso.

SONETO.

Herido de tu voz el dulce viento,
tañido el instrumento por tu mano,
jamás el valle oyó tan soberano,
delicado, armonioso, y grato acento:
suspenso el prado, y á tu voz atento,
al escuchar que excede de lo humano,

con-

convencido confiesa, que es en vano
buscar otra delicia ni contento:
Transformada en graciosa Filomena,
la dulce agilidad de tu garganta,
prodigiosa tu mano en quanto toca
con alhagueño impulso, y voz serena,
la suave dulzura que me encanta,
destilas por tu mano, y por tu boca.
Escuchóme contenta, y desde entonces
canta todos los dias muy pagada,
solo por saber ya que á mi me agrada:
oye la bella letra, que en mi abono,
ayer la oí cantar, con dulce tono:

CANCION.

Mas quiero la cabaña
de mi pobre Dalmîro,
que todos los rebaños
del poderoso Anfriso.
Mas estimo el nevado
vellon de su pellico,
que las lustrosas sedas
de costosos tejidos.
Sin él todo me falta,
con él para mi alivio,
me surten estas selvas
de quanto necesito.
Quando su voz escucho,
desciende del oído

hasta mi amante pecho
todo el consuelo mio.
Con encarnado almagre
su nombre tengo escrito
sobre la blanca espalda
de un tierno corderillo.
Muchas veces le leo,
y otras tantas repito
la venturosa suerte
de mi felíz destino.
El cordero contento
anda siempre conmigo,
de mi alhagueña mano
dulcemente atraido.
Mas vale mi cordero,
que todos los apriscos
de las mansas ovejas
de estos amenos sitios.
Regalarsele quiero
á mi amado Dalmiro,
en prueba de lo mucho
que constante le estimo.
Quando era corderilla,
él liberal, y fino
me regaló la oveja
que le parió tan lindo.
Suyo será el cordero,
y en siendolo imagino,
que será de mí entonces
aun mucho mas querido.

Por-

Porque todas las cosas
que en estos valles miro,
como no sean suyas,
en nada las estimo.
Mas deseo el reposo
de su alvergue pagizo,
que los dorados techos
de reales edificios.
En él gozar espero
mi descanso tranquilo,
quando el dulce himeneo,
enlance nuestros castos alvedrios.

SILVANO.

Tú eres, Dalmiro, en todo afortunado,
al paso que yo soy tan desgraciado;
y en testimonio claro, y verdadero,
oye el nuevo dolor que te refiero:

DALMIRO.

Cuenta, Silvano, amigo tus dolores,
porque suelen contados ser menores.

SILVANO.

Al pie del rudo tronco de una encina,
sobre una tosca piedra reclinado,
en frente de los restos de una ruina

que

que hay en lo mas oculto de este prado,
para dar á mi pena desahogo,
cantaba con ahogo,
en triste, y ronco tono amargas quexas,
infundiendo pavor á las orejas
de todos los vivientes,
que en los valles contiguos
oían las dolientes
funestas expresiones,
que esparcia mi voz por sus mansiones,
en Saficos, y Adonicos antiguos;
oye la pena mia,
y el acervo dolor que prorrumpia:

SAFICOS, Y ADONICOS.

Corre sin tasa, triste llanto mio,
y lleva á Filis la noticia infausta,
de que á las manos de su esquivo ceño
vivo penando.
Sepa que fiero su desdén altivo,
es el verdugo que mi corta vida
me va quitando, con penosa, y lenta
muerte tirana.
Su duro pecho, parto de las rocas,
su ingrato genio de las fieras hijo,
siempre me tiene con continuo. y raro,
largo tormento.
De mis lamentos, y de mis suspiros,
que por la selva suenan solitarios,

apren-

aprende nuevos ayes la viuda
tortola triste.

Las agoreras, y nocturnas aves,
oyen con susto los confusos ecos
de mis continuas desveladas quexas,
toda la noche.

La blanca Luna, la nocturna sombra,
la Aurora bella, y el Lucero claro,
la luz del dia, y el dorado Febo,
me hallan llorando.

El recio golpe de la inquieta espuma,
que bate altiva las vecinas rocas,
no hace tan triste, y espantoso ruido,
como mi llanto.

La rota quilla de la infausta nave,
al fiero impulso del crecido viento,
no es tan funesto temeroso acaso
como mi pena.

Ojalá, Filis, que jamás te amara,
que asi mi pecho lleno de fatigas,
ahora se viera qual en otros tiempos,
libre, y tranquílo.

No hay en el mundo mal tan cauteloso,
muerte, ni daño menos advertido,
como el tirano fiero amor que astuto,
mata callando.

Con dulces gracias en alhagos tiernos,
al pecho brinda que se engolfa incauto,
y al fin ofrece con desden, y zelos
tragicos fines.

Digitized by Google

El desconfia sin motivo alguno,
él se fastidia quando mas desea,
él aborrece lo que quiere fino,
y él es un caos.

El se asegura, y él se contradice,
él vitupera, y él alaba á un tiempo,
él jura firme, y él promete facil,
y nada cumple.

El se enfurece, y él se desenoja,
él es amigo, y enemigo á veces,
y la inconstancia para sus empresas,
es su cimiento.

Solo mi triste pecho dolorido,
lleno de penas, de congojas lleno,
es para darme repetidas muertes,
firme, y constante.

¡O qué dichoso, quien de sus saetas
se libra cauto, se resiste fuerte,
y nunca prueba su eficaz, y activo
dulce veneno.

Ten piedad, Filis, de mi dura suerte,
haz venturoso mi cruel destino,
y ten por cierto que antes que te olvide,
faltará el mundo.

Acabé, y al momento alcé los ojos,
y ví á Filis que atenta me escuchaba,
y por dar mas aumento á mis enojos,
de mis amantes ansias se burlaba.

Digitized by Google

DALMIRO.

Cada vez con tus quejas
á compasion de nuevo me provocas
y admirado me dejas,
pues hallo que es de Filis (segun veo)
para tu fiel deseo,
el corazon mas duro que las rocas.

SILVANO.

Yo siempre fuí, Dalmiro, desdichado,
en el presente tiempo y el pasado,
y por distintos modos,
no solo los amores pastoriles
originaron mis quebrantos todos,
que tambien los civiles
alteraron mi paz, y mi contento
por rumbos mas extraños,
y en prueba verdadera de mis daños,
oye, y duelete mas de mi tormento:
yo quise en la ciudad, donde vivia,
una gallarda joven, que obsequiosa,
á mis ansias leal correspondia:
era fina, y hermosa,
apacible, y honesta,
recatada, y modesta,
de constante firmeza, y de fé pura,
y palabra segura,
que tambien hay beldades

de

de firme corazon en las ciudades;
pero el adverso hado,
para que siempre fuese desgraciado,
trocó mi feliz suerte
en mi mayor quebranto
con su temprana muerte:
prestame atento oído,
y escucha con espanto,
de gemido en gemido,
la funebre Elegia, y triste canto,
que con este motivo tan funesto
hice bañado en llanto,
y ahora con la pena,
que cruel nuevamente me enagena,
echando á mi desgracia el triste resto,
con amargo dolor te manifiesto.

DALMIRO.

Ya te escucho, Silvano,
á tus crecidas ansias vigilante,
y ojalá, que propicio en adelante,
sea el Cielo contigo mas humano.

SILVANO.

Oye pues la cancion en que mi pecho
prorrumpió al fin en lagrimas desecho:

Rompa el misero son de las entrañas
con el triste gemido de mi acento,
el enlutado viento,
y en suspiros frequentes,
acompañe mis lagrimas dolientes.
Llore sobre las ruinas de un cadaver,
que edificio se vió, donde vivia
una alma que fue mia,
el estrago espantoso
del prodigio mayor, y mas hermoso.
No cese de llorar eternamente
la pérdida fatal é irremediable
de un corazon amable,
y de una alma pura,
que añadió tanto timbre á su hermosura.
Publique mi dolor de polo á polo
la pena desmedida y, el despecho,
que de mi triste pecho,
con impetu rabioso,
me arrebató la dicha, y el reposo.
Fijos los ojos en la tierra dura,
la mejilla en la mano reclinada,
de lagrimas regada,
contemplando mi pena,
humedezco la seca y tosca arena.
Del crecido dolor arrebatado,
extendiendo los brazos miro al Cielo,
piso confuso el suelo,

des-

despedazo el vestido,
y muevo á compasion con mi gemido.
Las lagrimas vecinas á los labios,
corren hasta los senos de la boca,
y el dolor que provoca
mi triste, y dura estrella,
vuelve á beber el corazon por ella.
Aquellos ojos donde hallé consuelo,
yacen enjutos, tristes y cerrados,
obscuros y empañados,
y en lo que fue alegria,
hoy encuentro el dolor del alma mia.
Llamo á mi bien, y ya no me responde,
escucho con silencio atentamente,
discurro diligente,
lloro, suspiro, callo,
busco el alivio; pero no le hallo.
Con el dedo en el labio, pido á todos
la suspension atenta, y el recato;
pero mas me arrebato,
al ver que de su boca ya cerrada,
ni sale aliento, ni se escucha nada.
El claro resplandor que de sus ojos
al cristalino Sol hizo la salva,
y envidia fue del alva,
ya para mi quebranto,
cubre la triste noche con su manto.
Aquellas dos estrellas peregrinas,
que tan crecidas dichas me influyeron,
ya desaparecieron,

Digitized by Google

ya me las ha ocultado
de la muerte el sacrilego nublado.
En cristalinas lagrimas bañada,
la vista melancolica, y sentida,
á las flores convida
á que lloren con ella
la vecindad perdida de su huella.
Ya huiré de los sitios deliciosos,
donde alegre gocé tiernos amores,
entre los apacibles ruiseñores,
y solo llegarán á mis oidos
los ayes de los buhos doloridos.
No haré mullido asiento de las flores,
solo entre las malezas de los prados
esparciré lamentos alternados,
y el pecho tejerán para mi sueño
la nociva cicuta, y el beleño.
Pareceme que escucho de las aves,
en afligido canto, y silvo tierno,
con sentimiento eterno,
la falta irremediable
de su voz alhagueña, y agradable.
Ya faltó para siempre de mi oído
aquel gracioso tono, y dulce acento,
que con tanto contento,
en apacible calma,
recreaba los senos de mi alma.
Las manos que miré resplandecientes,
aquellas que toqué con tanta dicha,
ya para mi desdicha,

veo en tiempo tan breve,
sin mezcla de carmin, de sola nieve.
Vista ya eterno luto para siempre
este mi triste cuerpo miserable,
y al son desagradable
del misero lamento
vaya siempre el dolor en mas aumento.
No deseo el alivio en mi quebranto,
antes bien solicito que la pena,
de compasion agena,
el nudo de la vida desenlace,
y con mi bien me lleve donde yace.
Solo es la dura muerte el bien que espero,
ella sola podrá darme alegria;
pues como el alma mia,
ni vive ni reposa,
solo allá con mi bien será dichosa.
Tal me tiene mi pena, que ya ignoro,
aunque vivo me veo, si estoy vivo
y de su brazo esquivo,
al duro golpe creo,
que he muerto con mi bien, y allá la veo.
Duelete de mi mal sañuda muerte,
escucha de mis ruegos la eficacia,
y atenta á mi desgracia,
restituye otra vez compadecida
á mi dueño, y á mí la dulce vida.

Haz ya por olvidar pasadas penas,
y de Filis los asperos rigores,
y cerca de estas margenes amenas,
sobre los frescos cespedes sentado,
disfrutando del prado los verdores,
de tus crecidas ansias distraido,
entrega tus congojas al olvido,
y oye para aliviarte en tu cuidado,
la vida mas feliz, que has escuchado.
Ya sabes que el pastor Silvio dichoso,
era un rico Señor, que allá en la Corte,
tuvo empleos honrosos, y elevados,
gloriosos ascendientes celebrados,
en ilustres abuelos,
y ahora mas que entónces venturoso,
con su bella consorte,
una pequeña hija muy graciosa,
y otros tiernos hijuelos,
habita la frondosa
campiña que se extiende hasta la sierra,
dueño de quanto encierra,
en ganados, plantíos, y labores,
esa tierra espaciosa,
abundante de frutos, y de flores,
siendo en la quieta suerte que ha elegido,
mas rico, y mas feliz que nunca ha sido:
oye su vida pues, que al escucharla,
te darán mil deseos de imitarla:

es-

está, Silvano, atento,
que ella es tan natural como te cuento.

MADRIGAL.

Apenas amanece se levanta,
almuerza bien, y sale á ver su hacienda,
se vuelve al medio dia,
y come sin zozobra, ni contienda;
por la tarde pasea, rie, y canta
con jovial alegria:
llega la noche, se recoge á casa,
y vé á sus gentes que contentas juegan,
oye las gracias de sus tiernos hijos,
se divierte sin tasa,
y á los criados que del campo llegan
pregunta por sus hazas, y cortijos,
por sus frutos, ganados, y labores,
y rodeado al fin de sus pastores,
gañanes, hijos, y muger sencilla,
en un crecido plato, ó escudilla,
cena con regocijo, y con descanso,
y disfruta despues el sueño manso.

SILVANO.

Una vida tan quieta, y sosegada,
bien puede ser de todos envidiada;
y en las crecidas penas con que lidio,
yo mucho mas que nadie se la envidio.

DALMIRO.

Oye un bello soneto,
que con pluma sucinta,
y metro concertado,
me escribió el otro dia con agrado,
y su quietud en él asi me pinta:

SONETO.

Jamás la soledad me contradice,
su quietud á la mia da lecciones,
oygo aqui de la paz mudas razones,
que su silencio estatico me dice,
ningun trage ni porte aqui desdice,
en ella no hay discordias, ni questiones,
estimulos, exemplos, ni ocasiones,
que hagan á la razon que se deslice:
ni el feliz me dá zelos importunos,
ni la ambicion aviva mi deseo,
hallando en todo asi dicha colmada;
pues en estos retiros oportunos,
como nadie me vé, ni á nadie veo,
nadie sabe de mí, ni yo se nada.

SILVANO.

El sabio contenido
de ese bello soneto, es el dechado,
que de todos debiera ser seguido,

y

y yo de su verdad estimulado,
ya, Dalmiro, prometo
olvidar á esa ingrata, y vivir quieto.

DALMIRO.

Pues escucha de nuevo atentamente
esta letra sencilla,
que los dias pasados,
en tonos afinados,
al son de mi rabél acordemente
canté á su tierna hija jovencilla,
junto á la choza del zagal Emilio
en este alegre pastoril

IDILIO.

Graciosa pastorcita,
que en una edad tan tierna,
habitas con tu padre
la solitaria selva,
distante del bullicio
de la Ciudad inquieta,
logra dichosamente,
en su espesura amena,
la paz con que te brindan
las margenes risueñas
de los claros arroyos,
y las gargantas frescas:
goza al pie de los fresnos

so-

sobre la verde yerba
apacible reposo,
y en las corrientes bellas
tu delicada mano
la clara copa sea
con que la sed apagues,
si acaso te atormenta:
en el florido soto,
corte feliz tu diestra
la rubicunda rosa,
y candida azucena,
el fragrante tomillo,
la espigada algedrea,
el morado cantueso,
y la sana verbena.
Llama los pajarillos,
que por el ayre buelan,
que ellos vendrán al punto
á tu mano alhagueña,
pues venturosos saben,
por dichosa experiencia,
que ella los acaricia,
y liberal los suelta.
Escucha los gorgeos
con que la filomena
en deliciosos silvos,
tu regocijo aumenta.
Con los tiernos corderos,
y cabritillos juega,
y en los copados olmos,

la blanca mano emplea
en alcanzar los nidos
de las aves pequeñas.
Cria los tiernos pollos
en tu falda, y en ella
abriguelos tu aliento,
deles tu boca en perlas
mas abundantes gracias,
tus ojos mas belleza,
dulce cebo tu mano,
y exemplo tu inocencia.
Alcanza sin rezelo
la zarzamora negra,
no temas que la espina
de la zarza te ofenda,
pues todo queda grato,
donde tu mano llega:
y en el inculto suelo,
donde estampas la huella,
jamás nacen abrojos,
ni venenosas yerbas,
en vez de asperos cardos
flores brota la tierra,
y en amenos jardines
se transforma la arena.
Los fieros animales,
que por gala grosera,
en rudas pieles visten
puntas de dura cerda,
con suave ventaja,

á tu vista las truecan
en dociles bedijas
de fina lana, y seda.
Descuelga de los sauces
la templada vihuela,
y al suave concento
de sus sonóras cuerdas,
entone tu garganta
alguna cantilena,
con que dejes las aves
por un rato suspensas,
y hasta los arroyuelos
su corriente detengan,
pues no hay cosa en el prado,
que no te escuche atenta.
La candida paloma
sea de tu pureza
simbolo venturoso,
y enigmatico emblema,
quando cruza los vientos
con sus alas ligeras,
esparciendo por ellos
los aromas que lleva
de las floridas ramas,
donde su nido deja.
Del riguroso Agosto,
en la abrasada siesta,
si en el sombrio valle
al descanso te entregas,
en tu tranquílo sueño

dulcemente te ofrezcan
sombras las altas vides,
lecho la fresca yerba,
y aumenten tu sosiego
las fuentes lisongeras.
En el templado Mayo,
quando á comer te sientas,
con felíz abundancia
te traigan á la mesa,
frutas el dulce otoño
carnes la Primavera,
blanco pan el Verano,
y el Invierno la fresca
delicada bebida,
en la helada belleza
de los candidos copos
de la nevada sierra.
Para mayor regalo
las cabras que apacientas
te den la blanca leche,
el queso tus ovejas,
y la fecunda baca
la reciente manteca.
En el hueco de un arbol
labre la diestra abeja
algun panal sabroso,
que por tu mano mesma
alegremente alcances
de la ruda corteza,
y la miel que destilen

los senos de la cera,
sea tu dulce postre,
sirviendo de vandeja
algunas verdes hojas
de la enlazada yedra.
Y pues en la espesura
de la abundante selva
el peral y el manzano,
el nogal y la higuera,
el cerezo, y el guindo,
y quantos entre peñas
sazonados frutales
los arroyuelos riegan
en sus dorados frutos
tributos te presentan,
recogelos, pastora,
y á tu padre le lleva
en limpios canastillos,
que de mimbres ligeras,
por tu graciosa mano,
fabriques con destreza,
la porcion mas madura,
mas escogida, y gruesa;
porque en su compañia,
gustandolos contenta,
quando con él los partas
mas dulces te parezcan.
Corta la tierna paja
de la reciente avena,
y alguna pipitaña

adereza con ella,
y entre tus tiernos labios,
el instrumento sea,
que en inocentes tonos,
sus ocios entretenga.
Aumenta su contento,
y aprende de la bella
indole de su pecho
las venturosas sendas,
que tantos ascendientes,
que los anales llenan
de celebrados hechos,
te dejaron abiertas:
sigue en la quieta vida
de la inculta maleza,
y con honestos juegos
los dias lisongea,
pues con estos empleos
gozarás placentera,
de paz, y de reposo,
descanso, y conplacencia,
y huirán de estos bosques
la inquietud, la discordia, y la tristeza.

SILVANO.

Con mucho regocijo te he escuchado,
y tu canto gracioso
debe ser celebrado
del Rabadan mas culto, y mas curioso,
pues

pues estas poesias pastoriles,
claras, y naturales,
te son mas geniales
que las altas, heroicas, y civiles.

DALMIRO.

Con todo, yo deseo que me oygas,
para dar digno fin á nuestro asunto
en el heroyco estilo, un merecido
elogio á la cultura,
con que Silvio procura
ilustrar este campo enriquecido
por su benigna mano,
antes en sus mansiones,
y rustica maleza,
abrigo peligroso de ladrones,
y el fiero malhechor mas inhumano,
y ya con gentileza,
en sus amenos prados
alvergue venturoso de ganados,
escuela de cultivos, y labores,
pensil de bellas flores,
y en sabias competencias,
recreo de la industria, y de las ciencias.
Oye un Soneto culto,
que del supremo Apolo por indulto,
quiero dejar gravado,
sobre el crecido tronco
de este sauce elevado,

á

al apacible son del ruido ronco
de este rio que baña
la frondosa mansion de mi cabaña,
que aunque han sido de mí muy poco usados
los obscuros estilos figurados,
quiero dar á entender de aqueste modo
que aqui tambien se sabe hacer de todo.

SONETO.

Ya en la ruda mansion donde perpleja
solo el ave nocturna se escuchaba,
y el sordo silvo de la sierpe brava,
se oye el valido de la mansa oveja:
ya rompe el hierro de la aguda reja
el valle que infecundo se miraba,
y el bosque que en malezas abundaba,
al mas ameno sitio se semeja.
Sus rebaños por él Apolo guia,
dulces xugos la vid ofrece á Baco,
lo pace la fresca, y alta yerba,
Amalthea da en él fecunda cria,
y en lo que imperio fue del fiero Caco,
reynan ya Juno, Ceres, y Minerva. (1)

SILVANO.

Ya, Dalmiro, descubro,

(1) *Este Soneto alude á la nueva poblacion de Sierra Morena.*

por estar en la fabula instruido,
el obscuro sentido
de los bellos tercetos elegantes
de tu heroyco Soneto,
erudítos, concisos, y brillantes:
en Apolo, que fue pastor de Admeto,
las ovejas nos pintas de ese prado:
en Baco el dulce vino regalado,
y en Io, baca hermosa,
que temiendo de Juno los enojos,
fue guardada por Argos con cien ojos,
significas la gruesa, y numerosa
porcion de este ganado:
en la cabra Amalthea,
que á Jupiter crió, bien es se vea,
que estas inquietas reses nos figuras,
y en el infame Caco, ladron fiero,
nos acuerdas de aquestas espesuras
el abrigo que hallaba el bandolero
en las rudas malezas,
y ya por las bellezas
de la sabia Minerva, Juno, y Ceres,
reducidas á cultas posesiones,
nos pintas con placeres,
las cosechas, industria, y poblaciones:
perdona si el sentido
de tus bellas figuras no he entendido.

DAL-

Digitized by

DALMIRO.

Todo lo has penetrado;
pero como no todos
intruidos se hallan igualmente,
no entienden el estilo figurado
por elegantes modos;
y asi, amigo, yo creo firmemente,
que es de la fiel retorica en los filos,
para herir, y mover los corazones,
y convencer con solidas razones,
poca la utilidad de estos estilos
para la mayor parte de la gente,
y que debe tomarse la figura
de la naturaleza con lisura,
como en tiempos pasados
lo hicieron los Poetas celebrados.

SILVANO.

Soy del mismo sentir, pues la experiencia
enseñandolo está con evidencia;
y puesto que se acerca el medio dia,
á Dios, Dalmiro amigo, hasta otro dia.

DALMIRO.

Detente un poco mas, y escucha atento
para nuevo dechado
de la vida feliz que te pondero,

esta Oda extractada con cuidado,
y puntual esmero
del Epodon de Oracio,
que á mi mano llegó casualmente;
y por no estar despacio,
daremos fin con ella por ahora:
oye que sin demora
te la voy á leer muy brevemente.
Beatus ille, &c.

LIRAS.

Feliz el que apartado
del mundo, y su bullicio,
como en siglo dorado,
vive en el exercicio
de uncir los propios bueyes,
dando á sus campos saludables leyes.
Ni Marte con la guerra le enfurece,
ni Licurgo en gobiernos le exercita,
ni Neptuno en los mares le estremece,
porque el peligro evita
en tranquíla morada
del timon, de la toga, y de la espada.
Huye los peligrosos
magnificos umbrales,
no vé los desiguales
raptos de los altivos poderosos,
burlando en ruda choza, y pobre hato,
la lengua aduladora, y doble trato.

Quie-

Quieto, nada le altera:
parco, todo le sobra,
y en vida placentera,
no ofrece con zozobra
oblacion importuna
al idolo civil de la fortuna.
En su escasa campiña,
pobre, pero contento,
el inutil sarmiento
poda en su propia viña,
é ingiere sus frutales,
entretegiendo asi bienes, y males.
Con mano placentera
la corva hoz á las doradas mieses
aplica, ó la tixera
al blanco vellocino de sus reses,
y el premio á sus fatigas
los vellones le dan, y las espigas.
En precisa tarea,
aun mas que fatigado, divertido
vive, sin que la idea
estimule el sentido
con locas invenciones
ciegos caprichos, vanas ilusiones.
Sombra le tege la copada encina,
lecho le forma la menuda grama,
desde donde examina
el arroyo, la flor, el ave y rama,
y en ellos reverencia,
de inmenso ser, inmensa providencia.

Pone lazos al tordo codicioso,
acecha al temeroso conejillo,
mata el lobo, y el oso,
aprisiona al pintado pajarillo,
y asi en su diversion, y su contento,
halla su propio abrigo, y su sustento.
La abeja en su republica oficiosa,
tributa á su salud, y á su regalo
maquina prodigiosa,
donde sin intervalo,
dulce se saborea
el paladar, la vista, y aun la idea.
Danle frutos opimos
en varias estaciones
sus olivas, y vides á racimos.
cuyos graciosos dones
destilan á porfia,
su precioso alimento, y su alegria.
El cristalino arroyo despeñado
claro, aunque lisongero,
le dicta en su cuidado
alivio placentero,
y el cesped en que alegre se reclina,
le ofrece verde copa peregrina.
Observa en su carrera,
para el repartimiento de las horas,
los luminosos astros de la esfera,
que en sus brillantes giros, y demoras
le sirven con sus rumbos, y hermosura
de natural quadrante, y de lectura.

Digitized by Google

Vé en el Cielo el cometa,
cuya gran novedad no le da susto,
le admira, no le inquieta,
observale con gusto,
sin que halle su rudeza
mal presagio en su cola ni cabeza.
Truene Jove en el Cielo,
brame en el mar Neptuno,
no le causa desvelo,
ni sentimiento alguno;
porque á quien los temores son agenos,
ni asustan ondas, ni estremecen truenos.
Tiene el tiempo medido
con sus ocupaciones,
y nunca en sus acciones
el orden ha invertido,
que reparte sin sustos
con Dios, con su trabajo, y con sus gustos.
Llega á su casa, donde ya la esposa
le tiene preparada
comida sazonada,
limpia, y apetitosa,
sin el nocivo ardiente
picante incitativo del oriente.
A la orilla del fuego en el Invierno,
á la sombra de un sauce en el Verano,
pone su mesa, y con sosiego interno,
de sus comodidades goza ufano,
y sin grandes dispendios,
sabe templar carambanos é incendios.

Es la salsa gustosa,
que mueve su apetito, y su consuelo,
el natural gracejo del hijuelo,
la honestidad sencilla de la esposa;
¡ó quanto el cortesano se afligiera,
si lo que en esto ignora conociera!
Felíz (buelvo á decir) el que apartado
del mundo, y su bullicio,
vive sin artificio,
al cultivo entregado
de sus campos, en donde placentero,
logra delicias del candor primero.

SILVANO.

Gracias te doy, Dalmiro, por el tiempo
que tu leccion discreta, y alegante
con tanta utilidad me ha detenido,
dejandome de nuevo convencido
de una felicidad tan importante
que asi afirma la paz del ser humano,
con lo qual mucho mas mi anhelo crece;
y si otra cosa ya no te se ofrece,
á Dios, sabio Dalmiro.

DALMIRO.

A Dios, Silvano.

PAR-

Digitized by Google

PARTE HEROICA Y LITERARIA.

EXTRACTOS

DE LOS ELOGIOS POETICOS,

DIRIGIDOS

Á VARIOS HEROES, Y PERSONAS

DE DISTINGUIDO MERITO

YA DIFUNTOS,

Naturales de la Provincia de Extremadura,

CON ALGUNAS NOTAS.

INTRODUCCION.

DIALOGO ENTRE EL POETA, CLIO, Y CALIOPE.

POETA.

Al sordo ruido del profundo Tajo,
que encarcelado corre estrechamente
por las roturas de eminentes rocas,

al-

altos ribazos, y tajadas peñas,
cuya margen se mira guarnecida
de juncos, de mimbreras, y espadañas,
de sauces, yedras, chopos, y acebuches,
juncieras, madreselvas, y tamujos,
sobre una ruda peña, salpicada
de blancos, y abundantes excrementos
de solitarias, y nocturnas aves,
rodeada de rusticas higueras,
asperas, y silvestres cornicabras,
verdes lampazos, y crecidos lupios,
lentisco amargo, y fétido beleño,
seno donde se abrigan, y se esconden
feas, crecidas, y espantosas sierpes,
Caliope templaba una mañana
el heroico instrumento, celebrado
del épico poema de su imperio,
al tiempo que la bella, y sábia Clio,
suprema Reyna, y madre de la historia,
pisando la eminencia de una cumbre,
alcanzó á ver el turbio, y hondo rio.
El sol, apenas por su antigua cuna
asomaba la faz resplandeciente,
y dorando las puntas de los montes,
desterrando venia con sus luces
las pardas nieblas de los hondos valles:
á la crecida sombra de la Musa,
qual suele hacerla en hora tan temprana,
la mas pequeña altura de los cuerpos,
Caliope asustada alzó los ojos,

y

y vió á su dulce, y adorada Clio.
Al informe ligero de una seña,
y de una blanda voz, que repetida
por las cóncavas peñas de los montes
corrió de cerro en cerro, y cuesta en cuesta,
fijó Clio la vista en el peñasco,
donde su hermana estaba muy tranquíla,
y vió que con la mano la llamaba.
Llena de regocijo, diligente
el paso aceleró con alegria,
y abriendo nuevas sendas por el bosque,
pisando extrañas, y crecidas yerbas,
llegó por raros, y torcidos rumbos,
jamás hollados de la humana planta.
Se abrazaron las dos con tierno afecto,
y subiendo despues hasta la cima
del mas crecido, y empinado monte,
de donde se registra, y se descubre
el glorioso Pais de Extremadura,
se sentaron serenas, y apacibles
á la crecida sombra de una encina.
Entonces Clio con risueña cara,
rompió el silencio de su heroico labio,
y á su hermana la habló de aquesta suerte:

CLIO.

Ya sabes como habíto las riberas
del pacifico, manso, y anchuroso,
fertil, y grande rio de Guadiana,

que

que á trechos escondido entre los senos
de la sedienta, y arenosa tierra,
él mismo se fabrica largos puentes,
de extension tan crecida, y admirable,
qual nunca pudo hacer la humana industria.
Alli donde el ganado corpulento
de blanca piel, y de crecidas hastas,
en las praderas de abundante yerba
satisfecho se vé de dulces pastos,
y cubierto entre bastagos viciosos
de frescas, verdes, y espigadas plantas,
sestéa quieto, sosegado, y manso,
en blanda cama de floridas hojas;
alli donde la gruesa, y la fecunda
parida Baca sosegada lame
al tierno, y limpio Choto que ha parido,
y en bramidos reciprocos, y broncos
mutuamente se alhagan madre, y hijo:
Alli donde el Cordero salpicado
de varias manchas en su piel hermosa,
harto ya de mamar, ligero corre,
salta, y retoza por la verde margen:
Alli donde la negra, y rubia cabra,
derramando la leche por el suelo,
balando busca la sencilla mano
del rustico pastor, que cada dia
la descarga, y la ordeña muchas veces;
recostada á la sombra mas espesa
de un bosque que tegian con sus ramas
los verdes fresnos, y copados olmos,

re-

Digitized by Google

repasaba en antiguos pergaminos,
las gloriosas empresas, y memorias
de los heroes insignes, valerosos,
De los hombres ilustres, literatos,
varones piadosos, y sugetos
mas distinguidos en distintas artes,
que ha producido la dichosa tierra,
que riegan los dos rios que habitamos.
Al mirarlos tan dignos del elogio,
á tu sacro instrumento concedido,
por el supremo Padre, y Dios Apolo,
dexé el feliz alvergue, y patria cuna,
y pisando delicias, y abundancias,
en la region templada, y fértil suelo
de la insigne Provincia nuestra madre,
vine á ofrecer los hechos de mi historia,
á los heroicos cantos de tu musa.
Y en medio del camino solitario,
junto á un profundo valle pantanoso,
cuyo cóncavo espacio dividia
las altas cordilleras de dos montes,
regados de arroyuelos, y gargantas,
que despeñadas de las altas cumbres,
en rodéos, y vueltas se buscaban
por los collados, quiebras, y roturas
del pendiente declive de las cuestas,
el libre, y franco paso de los hondos;
y entre los huecos de las sueltas guijas,
con dulce, manso, y apacible ruido,
hacian mas suave el numeroso,

so-

sonóro canto de las bellas aves.
Al pasar por un bosque muy sombrio
de espesas, y confusas arboledas,
por la lóbrega boca de una gruta,
formada de peñascos desiguales,
torcidos troncos, y escarpadas rocas,
nudosos, y enlazados raigones,
guarnecida de zarzas, y malezas,
y coronada de silvestres vides,
cuyo rustico techo destilaba
por los resudaderos, y aberturas
de envejecidas, y verdosas peñas,
de las aguas filtradas por sus senos,
claras, y lentas perezosas gotas.
Salió ácia mí un anciano venerable,
cubierto todo de nevadas canas,
y con rostro apacible, y blanda mano
me tomó por la mia, y de su labio
rompió el silencio largo, y misterioso,
que hasta entonces alli guardado habia,
y con grave ademán asi me dijo:
Yo soy la tradicion, que en todo tiempo
ha sido respetada, y bien creida,
tan útil á la historia de tu encargo,
como al provecho, y gloria de los pueblos.
Mi larga vida, y duracion antigua,
pasó de siglo en siglo, y tiempo en tiempo,
de nacion en nacion, de gente en gente.
Yo soy el suplemento de la historia,
y ella siempre de mí tomó consejo;

Digitized by Google

y con esto el anciano me dió algunos,
previniendome cosas muy precisas
á la heroica empresa que te traygo;
y con nuevo agasajo atentamente
se despidió de mí, y á un mismo tiempo,
él se volvió á su gruta, y yo ilustrada,
proseguí mi camino muy contenta.
Y á muy corta distancia de aquel sitio,
sobre un pequeño cerro, cuya cumbre
dominaba los valles inmediatos,
cerca ya de un lugar muy populoso,
hallé una habitacion tan reducida,
que apenas abrigaba en su recinto
la escasa corpulencia de su dueño,
el qual era delgado, y enfermizo,
de talla regular, enjuto rostro,
color trigueño, y el cabello cano,
aguileña nariz, partida barba,
castaños ojos, y pobladas cejas,
y aunque de poca edad, representaba
mas de la que tenia en su semblante:
Hablamos largamente, y él me dijo:
Se llamaba Lector (y no mentia,
pues quando yo llegué leyendo estaba:)
igualmente me dijo muy atento,
que él habia nacido en las riberas
del claro y christalino Riomonte,
bastante conocido por el paso
de su fragoso, y aspero rivero,
transito de su puente indispensable,

y

y se habia criado en las amenas,
y deliciosas margenes del Jerte,
cercano resto de la antigua Ambracia.
Me preguntó la causa, y las razones,
que me habian movido á este trabajo,
y publicar contigo nuestra obra,
y yo entonces le dixe de esta suerte:

SONETO I.

Solo, Lector amado, me ha movido
á darte en un Catalogo pequeño
esta idea del merito Estremeño,
el amor á un pais donde he nacido:
pretendo al mismo tiempo, que seguido
de todo buen patricio el desempeño,
formé honrado teson, y firme empeño,
en imitar al Heroe distinguido.
No creas que pretende mi osadia
el abatir la fama de otras gentes,
pues en letras, valor, y gallardía,
en santidad, y en hombres eminentes,
estimo, por iguales á la mia,
á las demas Provincias adyacentes.

Pasó poco despues por allí mismo
una doncella flaca, y estenuada,
melancolica, triste, y macilenta,
con profundo ademán de pensativa,
recitando entre sí secretas voces,
y moviendo la mano presurosa,

mor-

mordiendose los labios, y poniendo
el dedo, ya en la boca, ya en la frente,
cercenando las puntas de las uñas
con sus agudos dientes desiguales.
Aquella que alli ves, me dijo entonces,
es la endeble, y la flaca Poesia,
obscura, artificiosa, y redundante,
de estilo altisonante, y escabroso,
frivolas y pueriles expresiones,
retruecanos y équivocos vulgares,
juguetillos de voz, y algunos chistes
con que se hizo lugar en algun tiempo,
y empezó á dominar mas ha de un siglo,
á pesar de los serios, y elegantes,
nerviosos, y magnificos Poetas,
que han hecho tanto honor á nuestra España,
como Lope, Rioja, Garcilaso,
Argensola, Leon, Herrera, Hercilla,
Velasco, Mesa, Jauregui, Vermudez,
Ulloa, Rebolledo, Hurtado, Mena,
Figueroa, Villegas, y otros muchos,
que por muy conocidos nò te nombro,
los quales hallarás recopilados
en este nuevo, y abundante libro
del Parnaso Español que estoy leyendo.
Iba tras de ella un satiro selvaje,
de corva espalda y de sangrientos ojos,
cerbunas patas y caninos dientes,
rasgada, belfa, y anchurosa boca,
mexillas magras, feas, y cubiertas

de rojas hebras de enroscado pelo
largas orejas, y cabrunas hastas,
membrudos, cortos, y robustos brazos,
musculizados, y abultados lomos,
y á salpicados y confusos trechos,
cubrian en espesos remolinos,
el espantoso pecho y espinazo,
crecidas puntas de herizada cerda,
y los muslos, los hombros, y la cola,
largas bedijas de encrespada lana.
El qual en su nerbiosa, y tosca *mano*,
llevaba un organillo mal formado
de desiguales destempladas flautas,
haciendo muchos gestos y visages,
y dando grandes risas, y chillidos,
retozos, bueltas, saltos, y corcobos.
Aquel, dijo el Lector, es el mal gusto,
que siempre la ha seguido sin dejarla,
celebrando sus chistes indecentes,
afrentosas, y équivocas lujurias,
diversion y deleyte de ese monstruo;
con lo qual, ella mas y mas se obstina
en sus vulgares y pedantes versos,
logrando asi haber hecho despreciable
aquel Arte tan noble y tan antiguo
de la eloquente, heroyca Poesia,
en el qual se encontraron, sabiamente,
escritos y dispuestos los primeros
originales libros elegantes,
no solo los profanos fabulosos,

Digitized by Google

sino los verdaderos y sagrados.
Y asi dirás, ó Clio, de mi parte,
á la bella Caliope juiciosa:
Que si esa vaniloca jovencilla,
despreciada de todo literato,
hombre prudente, y gente de buen juicio,
intenta introducirse en las riberas
del caudaloso Tajo donde habita
y con su compañia pretendiese,
alterar aquel grave, aquel heroico,
magestuoso, fiel, sólido arte,
honesto, natural, y sério estilo
de sus gloriosos épicos poemas,
la deseche de sí, como á enemiga;
que puede trastornar todo su aplauso,
y obscurecer los timbres de su fama.

POETA.

Esto dijo la hermosa y sabia Clio,
y al punto presurosa, y diligente
desenvolvió arrollados mamotretos,
de la injuria del tiempo envejecidos,
cubiertos de algun polvo y arrugados,
Caliope los toma y los repasa,
y asombrada de ver en sus renglones
Heroes de tanto merito y tal gloria,
para empezar la obra tan debida
al feliz venturoso y patrio alvergue,
volvió á templar la citara sagrada,

y admirada cantó de esta manera:

SONETO II.

CALIOPE.

Como podrá cabal, y dignamente
mi desmayada voz, elada y fria,
(ó siempre venerada patria mia!)
cantar las glorias de tu heroyca gente;
En su adquirido merito eminente,
cada qual mejor número merecia,
que ensalzára sus hechos á porfia,
con estilo mas culto y eloquente.
De los cortos elogios que os consagro,
heroicos patriotas, bien quisiera,
en donde cada accion es un milagro,
que cada descripcion tambien lo fuera;
mas suplalo en la serie de la historia
vuestro honor, vuestra fama, vuestra gloria.

POETA.

Prosiguió Clio, y á su atenta hermana
fue de sus mamotretos, y memorias
dictando los epigrafes siguientes:

Digitized by Google

EPIGRAFE.

CLIO.

A la invicta, y costante Martyr Santa Eulalia de Merida: padeció martyrio de edad de trece años con indecible fortaleza en presencia del Proconsul Romano, durante la persecucion de Maximiano Emperador: fue natural de la Ciudad de Merida. (*a*)

POETA.

Caliope, encendida, y agitada
del sacro fuego de su heroico numen
fomentando los Dioses á porfia
el poetico rapto de su ingenio,
desgajando las ramas, y renuevos
del verde tronco del laurel sagrado,
fue formando coronas, y guirnaldas,
laureando en sonetos, á los Heroes,
que dictando la fue la sabia Clio,
y empezando con serio, y grave metro,
por esta valerosa, y Santa Martyr,
siguiendo en los demás del mismo modo,
cantó gloriosamente de esta forma:

(*a*) Anales de Merida, y su Rezo.

SANTOS, Y VENERABLES
Varones.

SONETO.

CALIOPE.

Hermosa, y Santa Niña, que constante
á los crueles golpes del Tyrano,
labró en tí su feróz sangrienta mano
el rubí mas precioso, y mas brillante.
Averguenzese, pues, aquel errante,
pasagero, mortal, caduco, y vano,
desvanecido orgullo del Romano,
al ver tu heroico espiritu arrogante.
Del Dios de las batallas asistida,
triunfaste de los hombres mas guerreros,
y adornada de palmas, y coronas,
de Celestiales Coros aplaudida,
tu tierna edad, por siglos duraderos,
será la confusion de sus Matronas.

Al Glorioso Martyr San Epitacio, primer Obispo de la antigua Ciudad de Ambracia, de singular constancia en los tormentos; fue natural de dicha Ciudad, y compañero en el martyrio de S. Basileo Obispo de Braga. (*b*)

(*b*) Su Rezo, y la constante Tradicion.

SO-

SONETO.

Tu heroica santidad te ha merecido
el galardon inmenso de una gloria,
que eterniza tu nombre, y tu memoria
sobre el obscuro imperio del olvido.
Tu Christiano teson, que siempre ha sido
el catholico asombro de la historia,
alcanzó para siempre la victoria
del soberbio tyrano enfurecido.
Y pues hoy, un pais que es tan dichoso,
de producirte tuvo la fortuna,
á sus hijos alcanza generoso,
que no olviden jamás de suerte alguna,
lo que deben al Brazo Poderoso
de su Dios, de su Rey, y de su cuna.

A los Gloriosos, y Santos Martyres San Hermogenes, y San Donato, naturales de la Ciudad de Truxillo. San Ubalabonso, y su hermana Santa Maria, naturales de la Villa de Zalamea. San Felices, y Santa Julia, naturales de la Ciudad de Merida, Santa Aquilea, y Priscila, naturales de un pequeño Lugar que se arruinó cerca de la Serena. San Vicente, Savina, y Christeta, naturales de la Villa de Talavera, y otros muchos. (c)

(c) Quintana Dueñas, el Bargas, el Figueroa, los Archivos de la Orden de Alcántara, y sus Rezos.

SONETO. VI

De la triunfante fé testigos fieles,
rubricó vuestra sangre victoriosa
la señal mas segura, y mas preciosa,
que autorizan las Palmas, y Laureles.
Constantes á los golpes mas crueles,
fecundasteis con sangre generosa
la tierra mas feliz, y mas dichosa,
que elogian en el Marmol los cinceles.
Presentad nuestros votos en el sólio
de aquel Dios que gozais con tal ventura,
y triunfad en el alto Capitolio,
de la gloriosa Celestial altura,
sobre tronos magnificos, y augustos,
en la eterna memoria de los justos.

A San Pedro de Alcantara, Heroe de la Divina gracia, pasmo de penitencia, y austeridad, Fundador de la Reforma, y Descalzez de la Religion de San Francisco, natural de la Ciudad de Alcantara. (*d*)

SONETO.

Asombro de la gracia peregrina,
penitente varon, cuya entereza

pu-

(*d*) Crònicas de la Religion, y su Rezo.

pudo envidiar la rígida aspereza
de la Tebayda, Nitria, y Palestina.
Goza en eterna paz de la divina
corona, merecida á tu pureza,
hollando con tu planta la cabeza
de la bestia feróz de nuestra ruina.
Y tú, patria felíz, que de tal modo
pudiste dar al Mundo, con espanto
del Romano, Africano, Griego, y Godo,
el Blason, y la gloria de Heroe tanto,
qué gloria no será del pais todo
haber dado á la gloria tan gran Santo?

En elogio de la venerable Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, natural de la Villa de Jaraicejo, patria del Autor. Murió en Londres llena de trabajos, por exhortar, y socorrer á los Catholicos en el tiempo en que la Religion acababa de perderse en Inglaterra, adonde habia ido voluntariamente, sin otro fin, que el de animar, y socorrer á los Catholicos que habian quedado, y convertir con su persuasion y exemplo á los que pudiese. Su Cuerpo se conserva hasta hoy incorrupto en el Relicario del Convento de la Encarnacion de Madrid, adonde fue traído, y colocado de orden del Señor Don Felipe Tercero, y su causa de beatificacion está pendiente.

MADRIGAL.

En el aspero sitio montuoso
del encumbrado antiguo Mirabete,
Jaraicejo dichoso,
situado á la espalda
de su fragosa falda,
fue la Patria dichosa
donde la poderosa, y alta mano
labró la noble cuna esclarecida
de nuestra heroica Luisa venturosa,
cuyo espiritu excede de lo humano,
vinculando el blasón de eterna vida.
Creció en edad, talento, y hermosura,
y siendo de virtud exemplo raro,
el zelo de la Fé la consumia,
la gloria del Señor solo buscaba,
y en total desamparo
por estraños Países se aventura,
llevando por su norte, y por su guia
solo al Supremo Dios que veneraba.
Rompiendo de los montes la espesura,
abriendose caminos en los mares,
llegó á la gran Bretaña, donde via
que la Fé peligraba,
y con santos esfuerzos singulares,
los malos convertia,
los justos animaba,
los pobres socorria,
y en su zeloso afan jamás cesaba,

to-

toda la inquieta Londres la admiraba,
y la rabia infernal la perseguia.
Por dilatado tiempo encarcelada,
cargada de prisiones, y cadenas,
de injurias, y baldones maltratada,
por regalos de Dios mira las penas;
y al fin del noble Acuña reclamada,
Embajador de España, llega apenas
á su segura Casa Religiosa,
quando pasa de Dios á ser Esposa.
Del Tercero Felipe por Decreto,
se conduce su Cuerpo portentoso
al tesoro secreto
del Santo Relicario sumptuoso
del Religioso y noble
Convento de Agustinas Recoletas,
que al Misterio dichoso
del infinito Dios, Verbo encarnado,
la Augusta Margarita ha dedicado. (*e*)
Desde entonces acá se ha mantenido
libre de corrupcion, y detrimento,
siendo un esclarecido,
irrefragable, claro monumento,
del poder de la mano, que ha erigido
á su fama gloriosa,
estatua mas durable, y asombrosa,
que de marmol, y bronce endurecido,
en su Cuerpo admirado

por

(*e*) Su vida escrita por el famoso Muñoz.

Digitized by Google

por cerca de dos siglos conservado;
pues el sumo poder, y la grandeza
de aquel que la mantiene, y la mantuvo,
declara de su cuerpo en la entereza,
la entereza que en vida, y muerte tuvo.

Al V. P. F. Christobal de santa Catalina, varon de gran caridad, y de tanta virtud, que hoy se halla pendiente su causa de Beatificacion en la Corte de Roma, fué natural de la Ciudad de Merida. (*f*)

SONETO.

El bolcán encendido de tu pecho
tu corazon exhala derretido,
á favor del Enfermo desvalído,
jamás en socorrerle satisfecho.
De compasion, y lastima deshecho,
y del ageno mal compadecido,
tú dejaste al doliente establecido
en santa fundacion cómodo lecho.
Tu caridad ardiente, y animosa,
que en nada se embaraza ni detiene
para aliviar al misero en su pena,
llegó á tocar la cumbre mas gloriosa;
pues mayor caridad ninguno tiene
que el que expone su vida por la agena.

CON-

(*f*) Historia de su Fundacion.

Digitized by Google

Al celebrado, y glorioso Viriato, insigne Capitan de los antiguos Lusitanos, venció seis veces á los Romanos, dominadores entonces de España, haciendo llegar el temor, y respeto de su nombre hasta las puertas de la triunfante Roma, natural de un antiguo pueblo que se arruinó á las orillas del Guadiana, situado entonces en la antigua Lusitania, y comprehendida al presente en la Estremadura Castellana. (g)

SONETO.

Brabo caudillo, cuya heroica frente
de triunfos, y laureles coronada,
á la Romana gente rechazada
tantas veces venció dichosamente.
El Escudo de Marte, que pendiente
de tu robusta mano afortunada,
protegió las empresas de tu espada,
obscureció su nombre reverente.
Del imperio mayor, y mas famoso
todo aquel esplendor, y antiguas glorias,
que su arrestado espiritu contrajo,
sirvieron de trofeo numeroso
del grande Viriato á las victorias

en

(g) Fr. Alonso Fernandez, Anales de Plasencia.

en las sangrientas margenes del Tajo.

Al famoso Garciperez de Bargas, Conquistador de la Ciudad, y Reyno de Sevilla con el glorioso, y Santo Rey D. Fernando de quien fue inseparable compañero en sus empresas, natural de la Ciudad de Merida. (*h*)

SONETO.

Valiente Campeon, de cuya espada,
al arrestado golpe valeroso,
el Barbaro Agareno temeroso
la tierra abandonó tiranizada.
La Ciudad mas gloriosa dominada
del Africano pueblo numeroso,
por tí, y el gran Fernando victorioso,
se vió dichosamente restaurada.
Compañero felíz de un Rey tan Santo,
heroico Garciperez, bien espero,
que alcanzases al fin mayor victoria,
pues el que pudo ser, con zelo tanto,
de un Rey tan venturoso Compañero,
por qué no lo será de eterna Gloria?

Al insigne, y arrestado Hernan Cortés, natural de la Villa de Medellin; des-

(*h*) Bernabé Moreno de Bargas.

descubrió, y conquistó el Imperio de Mexico, derrotó al envidioso Narvaez, y se justificó de las calumnias de Diego Velazquez, y demás enemigos de su gloria inmortal. (*i*)

SONETO.

Del honor, y la gloria arrebatado,
de lealtad, y zelo conducido,
surca Cortés un Mar desconocido
en busca de un Imperio dilatado.
Llega, y vence su espiritu arrestado,
y al punto de la envidia combatido,
vence tambien la envidia esclarecido,
y se asegura un triunfo mas honrado.
El Indio, ventajoso con su suerte,
por su dominio, y su gobierno clama,
adora el rayo de su brazo fuerte,
y por deidad benefica le aclama,
pues vé que le mejora de esta suerte;
Rey, Religion, humanidad, y fama.

Al esforzado, y animoso Francisco Pizarro, natural de la Ciudad de Truxillo: descubrió, y conquistó el Reyno del Perú, cuyos gloriosos hechos son bien conocidos, en la Historia. (*k*)

(*i*) Herrera, Mariana, y Solís. (*k*) Herrera, y Mariana.

Digitized by

SONETO

Sobre la espalda del volante leño,
animoso embarcó su confianza,
aun para mas allá que la esperanza
pudiera prometerle el desempeño.
Vence del Mar el alterado ceño,
y con valor intrepido se abanza
hasta el fin de la tierra, donde alcanza
el ventajoso fruto de su empeño.
Bien puedes, ó Pizarro, gloriarte,
que tu empresa, del mundo no esperada,
llegó á formarte un Heroe sin segundo;
pues protegida de Neptuno, y Marte
tu conquista, de todos admirada,
se acabó solo por faltarte mundo

Al famoso Basco Nuñez de Valvoa, primer descubridor del Istmo, y Ensenada de Panamá, y del gran Mar del Sur, cuyo descubrimiento ha facilitado con tantas ventajas el paso del Perú, y la navegacion, y comercio de Filipinas, natural de la Ciudad de Badajoz. (*l*)

SONETO.

Con espiritu heroico, y valeroso

á

(*l*) Mariana.

á los soplos indomitos se entrega
del sañudo Aquilon, y asi navega
el pielago profundo, y proceloso;
sigue venciendo riesgos animoso,
y conducido de la suerte, llega
á las ocultas margenes, que riega
el seno mas crecido, y anchuroso.
Desembarca por fin, y diligente
se interna en las desiertas, y en las solas
tierras, expuestas á la fiera saña,
descubriendo en el Istmo felizmente
el ancho Mar del Sur, y entre sus olas,
tan felices caminos para España.

A Diego Garcia de Paredes, natural de la Ciudad de Truxillo: siguió al gran Capitan en todas sus empresas, executando hechos muy señalados, y gloriosos especialmente en los desafios con los Extrangeros: alcanzó una fuerza tan singular, que no se halla otro exemplar en la Historia, confirmandolo asi el excesivo tamaño de sus armas, que se conservan vinculadas en la Ciudad de Truxillo. (*m*)

SONETO.

Esfuerzo de la gran Naturaleza,
ro-

(*m*) Mariana.

robusto asombro de la ardiente cuna,
cuyo valor, jamás por senda alguna,
vió la cara al descanso, y la pereza:
admire todo el orbe la presteza
con que seguiste tú en igual fortuna,
al grande Capitan, con quien se auna
tu espiritu, tu brio, y tu entereza;
tu incomparable fuerza, sin exemplo,
nadie en los desafios la desquicia,
triunfando siempre tu esforzada mano;
pues tus armas colgadas en el Templo,
que á tu culto consagra la Milicia,
al Griego asombrarian, y al Romano.

A los famosos Heroes Hernando de Soto, Conquistador de la Florida, natural de la Villa de Barcarrota. El General Pedro de Inojosa, uno de los Conquistadores del Perú, con los dos hermanos de Francisco Pizarro, naturales de Truxillo. El Capitan Pedro Baldibia, insigne Conquistador en los Paises de Levante, Fundador de la Ciudad de Santiago, Capital del Reyno de Chile, natural de la Villa de Campanario. Don Alonso de Bargas, que hizo prodigios de valor en Zaragoza, Don Juan de Silva, Virrey de Filipinas, y el Capitan Rosado, naturales de Jerez de los Caballeros. A los insignes Soto Mayores, Conquistadores en Flan-

Flandes, y en el Reyno de Chile y al Capitan Mendo, naturales de Truxillo. Al célebre Don Gomez de Solís, Maestre de la Orden de Alcantara, natural de Caceres, y al esforzado Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara, y Señor de Almaraz, Belbis, y Deleitosa, y los insignes Obandos, naturales de Caceres. Al famoso Gonzalo Silvestre, que hizo grandes hazañas en la Florida, natural de Valencia de Alcantara. Al insigne Don Diego de Albarado, uno de los Conquistadores de Nueva España; el Capitan Villalba, que hizo prodigios en la Conquista de Navarra, natural de Plasencia, y Cristobal de Ollit, Conquistador de la Provincia de Yucatan, natural de Medellin, y al robustisimo, y esforzado Alfonso de Almaraz, conocido por el renombre del Bezudo, natural de Plasencia. Al esforzado Capitan Don Fernando Jaramillo y Andrade, que se señaló en Nueva España, natural de Zafra. Al famoso Don Luis de Carvajal, que hizo prodigios de valor en Flandes, natural de Caceres, y á Don Lorenzo Serrano del Barco, que executó singulares hazañas en Portugal, matando en desafio al famoso Portuges Juan de Silveira en Ba-

MADRID

Digitized by Google

Badajoz, natural de la Villa de Mirabel. (*n*)

SONETO.

Valerosos Varones esforzados,
caudillos arrestados, y animosos,
que os presentais triunfantes, y gloriosos,
de Timbres, y Laureles coronados.
Por los fines del orbe derramados,
alcanzasteis los frutos mas copiosos,
que Jupiter y Marte generosos,
dejaron á los Heroes preparados.
Vivid eternamente en la memoria
duradera, y felíz del mundo entero,
y en quanto baña la dorada copa
del Planeta mayor, de vuestra gloria,
den testimonio fijo, y verdadero
Africa, y Asia, America, y Europa.

PRELADOS ECLESIASTICOS.

A los Eminentisimos Señores Cardenales Cervantes Gaete, gran privado de S. Pio Quinto, y Don Juan de Carbajal naturales el primero de la Ciudad de Truxillo, y el

(*n*) Mariana, Solís, Herrera, Fernandez, Bargas y Sorapán.

el segundo de la Villa de Jaraicejo, Don Bernardino de Carvajal, y el Cardenal Trejo, naturales de Plasencia, Comisionados todos de la Santa Silla para los negocios mas graves, y mas urgentes de la Religion Catholica, y tranquilidad de la Iglesia (o).

SONETO.

Memorables, magnificos varones,
cuyos altos servicios dilatados,
en favor de la Iglesia practicados,
os llenaron de timbres, y blasones.
Para grandes, y heroicas comisiones,
de la Suprema Silla Delegados,
fueron vuestros Oficios señalados
en las mas importantes ocasiones.
¿Quién podrá celebrar, como merece,
vuestro honor, vuestro zelo, y vuestra gloria,
que á pesar del olvido prevalece?
Pero bien lo publica la memoria
de aquel Santo Clarin de vuestra fama,
que por la Iglesia toda se derrama.

Al Eminentisimo Señor Cardenal Silicéo, Cathedratico que fue de la Universidad de Salamanca, y despues Maestro del Señor Phelipe Segundo, Cardenal, y

(o) Fernandez, y el Sorapán.

y Arzobispo de Toledo, Fundador del Colegio de las Niñas Nobles, y el de los Infantes de dicha ciudad, del Estatuto de Pruebas de su Santa Iglesia, y Autor de una Exposicion, ó Parafrasis del Padre nuestro, natural de Villagarcia, una legua distante de Llerena, y al Eminentisimo Señor Don Pedro Tenorio, igualmente Cardenal, y Arzobispo de Toledo, Fundador de la Villa del Puente del Arzobispo, de su insigne puente sobre el Tajo, y de otras muchas obras, natural de la Villa de Talavera. (p)

SONETO.

Celebrados Varones, cuya gloria,
en el Anal mas fiel, y verdadero,
hace honor inmortal, y duradero
á la Provincia, al Reyno, y á la historia!
Eterna vivirá vuestra memoria
sobre el suelo felíz, y placentero,
en donde vuestra mano, con esmero,
fijó sobre el olvido la victoria.
Cada qual á la purpura elevado,
con heroica abundancia, y opulencia,
en las insignes obras que ha fundado,
supo añadir al Timbre de su ciencia,

el

(p) Mariana y Fonseca.

el glorioso Blason, tan admirado, de sagrada, y civil munificencia.

A los Illustrisimos Señores Obispos, y Arzobispos: Señor Don Alonso Manrique de Lara, Arzobispo de Burgos, natural de la Villa de Galisteo. Al Ilustrisimo P. Fr. Juan de la Serena, Obispo de Truxillo de Indias, y primer General de la Religion de San Gerónimo (segun el ultimo Acuerdo de dicha Religion) en España, natural de Villanueva la Serena. Don Bartholomé de Ocampo y Mata, Obispo de Plasencia, natural de Garrobillas. Don Fr. Pedro Godoi, Obispo de Siguenza, natural de la Villa de Aldea-Nueva de la Vera. Don Gutierre de Bargas, y Don Christobal Lobera, Obispos de Plasencia, y Don Pedro Carvajal, Obispo de Coria, naturales todos tres de la Ciudad de Plasencia. El Ilustrisimo, y Venerable Villalobos, Obispo de Malaga, y de Cuenca, natural de Jerez de los Caballeros; y á el Ilustrisimo Señor Don Juan Roco Campo Frio, de la Orden de Alcantara, Obispo de Zamora, de Badajoz, y de Coria, natural de la Ciudad de Alcantara. Fue Presidente del Consejo de Hacienda. (q)

so-

(q) Fernandez, Anales de Plasencia, y Mariana.

Sobre el fiel, y Catholico rebaño
velasteis, con prudencia diligente,
para evitar las ruinas del ardiente,
y venenoso Padre del engaño.
Sin temer de los riesgos el tamaño,
ni la fiereza del Leon rugiente,
en el sencillo, fiel, pueblo creyente,
gravasteis la instruccion, y el Desengaño.
De la pura, imparcial, Santa Doctrina,
el escogido pasto saludable,
á las ovejas disteis, con acierto,
pues del riesgo que el mundo contamina,
por vuestro zelo, y fé se vió palpable
separado lo falso, de lo cierto.

CONFESORES DE REYES.

A los Ilustrisimos, y Reverendisimos Padres Fr. Fernando de Talavera, Confesor de la Reyna Catholica, y primer Arzobispo de Granada, natural de la Villa de Talavera, Religioso Gerónimo. Fr. Diego de Chaves, Confesor del Señor Phelipe Segundo, Religioso Dominico, natural de la Ciudad de Truxillo, y Francisco Vazquez, Confesor de la Reyna Doña Mariana de Austria, Gobernadora del Reyno, durante la menor edad

edad de su Hijo el Señor Carlos Segundo, natural de la Villa de Valverde de la Vera, y al Licenciado Francisco Malpartida, Confesor de la Reyna Catholica, natural de Malpartida de Plasencia. (r)

SONETO.

Del supremo Pastor Subdelegados,
por alta potestad del Dios eterno,
triunfasteis de las puertas del Infierno,
con superior espiritu animados.
Vuestros consejos puros, y acertados,
dirigidos al bien del fuero interno,
del justo corazon, contrito, y tierno,
alcanzaron los frutos sazonados.
Vuestra sabiduria, y Santo Zelo,
como Antorcha encendida de Pureza,
lució en el Candelero de tal modo,
que estendiendo sus rayos con desvelo,
del Reyno iluminando la cabeza,
alcanzó vuestra luz al Reyno todo.

VARONES DE SEÑALADA VIRTUD.

Al Ilustrisimo Señor Don Diego de Arce y Reynoso, Inquisidor General, y Obis-

(r) Fernandez, Anales de Plasencia, Sorapán, y Siguenza.

Obispo de Plasencia, natural de la Villa de Zalamea, hombre de singular merito, y virtud. (s)

SONETO.

Como Juez recto, justo, y vigilante,
revestido de ardor, y zelo santo,
no perdonaste esfuerzo, ni quebranto,
por mantener de Dios la fé constante.
De la Santa Doctrina, que triunfante,
al Infierno llenó siempre de espanto,
tremolaste el pendon, en todo quanto
alcanzó tu Gobierno dominante.
Viviste para el bien del Christianismo,
gobernaste con zelo, y con cordura,
triunfaste del Infierno, y su malicia,
celébre, pues, tu gloria, y tu heroismo,
como premio debido á tu fé pura,
del alto Dios la Angelica Milicia.

A los Reverendisimos, y Venerables Padres Fr. Juan de la Puebla, Conde que fue de Velalcazar, Grande de España de primera Clase, y Fundador de la Provincia de los Angeles de la Regular Observancia de San Francisco, natural de la Puebla de Alcocér; renunció el Ar-

zo-

(s) Su Casa, y Fé de Bautismo en dicha Villa.

Digitized by Google

zobispado de Toledo. Y al Reverendisimo Padre Fr. Fernando Yañez, primer Prior del Monasterio de Guadalupe de la Religion de San Gerónimo, natural de Caceres; renunció tres veces dicho Arzobispado. (t)

SONETO.

Respetados Varones virtuosos,
en cuyas santas manos veneradas,
dirigidas por Dios, y gobernadas,
se admiraron aciertos tan copiosos,
vuestros insignes pechos religiosos
ilustraron con máximas sagradas,
las Reglas mas seguras, y acertadas,
de Estatutos tan Santos, y gloriosos.
Huyendo las humanas inquietudes,
las altas dignidades reusasteis;
y al mirar vuestras prendas eminentes,
¿quién duda en tanto lleno de virtudes,
que las Mitras que humildes renunciasteis
coronan en la gloria vuestras frentes?

MAGISTRADOS,

Al Excelentisimo Señor Don Juan Pizarro,

(t) Cronicas de sus Religiones.

ro, Presidente de Ordenes, natural de la Ciudad de Truxillo. (*u*)

SONETO.

De quanto sabio cuerpo respetado,
compuso de este Reyno venturoso
el gobierno mas alto, y poderoso,
fuiste para cabeza destinado.
Tu talento se vió multiplicado,
logrando diligente, y oficioso,
tan cabal desempeño, y tan glorioso,
que hasta el presente dia es admirado.
Una sola cabeza venerada
á tantos cuerpos inspiró la vida,
con aliento el mas propio y oportuno,
influyendo sobre ellos acertada
el Alma de las Leyes, tan cumplida,
como si fuese sola en cada uno.

ESCRITORES.

Al famoso Literato, y Escritor Benedicto Arias Montano, uno de los mejores Theologos de la España: fue singular en las lenguas Orientales, gran Expositor, y Canonista, asistió al Concilio de Trento, donde hizo

(*u*) Archivo de la casa de los Marqueses de San Juan de Menasalvas.

ro honor á la Nacion Española, renunció varios Obispados, y Dignidades con que le honró el Señor Phelipe Segundo; fue Conventual del Orden de Santiago, y natural de la Villa de Fregenal, empezó, y concluyó gloriosamente la famosa Biblia Poliglota llamala Biblia Regia, de orden del Señor Phelipe Segundo, y murió en Sevilla. (x)

SONETO.

A la margen del mystico torrente
de Theologia, ciencia iluminada,
tu cabeza exaltaste, embriagada
del sagrado raudal de su corriente.
En lenguas Orientales eminente,
tu exposicion en todo fue acertada,
tu boca en el Concilio venerada,
y tu sentir seguido impunemente.
De Phelipe Segundo protegido,
Obispados, y Empleos renunciaste,
y en la admirada Biblia Poliglota
del caudal de tu ciencia derretido,
para el bien de los hombres, derramaste
tu gran sabiduria gota á gota.

A los insignes Theologos, Expositores, y Au-

(x) D. Nicolás Antonio, y su Casa, y Fé de Bautismo en Fregenal, y sus Pruebas en el Archivo de la Casa de Leon.

Digitized by

Autores predicables los Reverendisimos Padres Fr. Gerónimo de Guadalupe, y el Reverendisimo Oropesa, Monges Gerónimos, naturales de los Lugares de sus nombres. Fr. Juan Obando, Religioso Dominico, natural de Caceres. El Docto Maldonado, natural de las Casas de la Reyna. Martin Vazquez Siruela, natural de la Villa de Siruela. Rodrigo Dosma Delgado, natural de Badajoz. El Ilustrisimo Godoy, Religioso Dominico, natural de Aldea-Nueva de la Vera. Fr. Thomás de Truxillo, de la misma Religion, natural de la Villa de Zurita. Fr. Juan Bolibar, de la misma Religion, natural de Garganta la Olloa. Fr. Antonio Ximenez, Religioso Minimo de San Francisco de Paula, natural de la Villa de Guareña. Y el Beato Padre Fr. Alonso Orozco, Agustino Calzade, natural de la Villa de Oropesa. (y)

SONETO.

Del mystico, supremo, y fiel tesoro,
dictado por el Numen sempiterno,
sois para Norte, Luz, Guia y Gobierno,
de todo el Pueblo fiel Clarin sonoro.
Con digna gravedad, y con decoro,

por

(y) Don Nicolás Antonio, y las Cronicas de sus Religiones.

por gratuito Don del Dios Eterno,
á pesar del error , y del Infierno,
estampais la verdad en Letras de Oro.
De superior influxo iluminados,
del Catholico Dogma dirigidos,
por la luz de la fé siempre guiados,
de la Santa Escritura en los sentidos,
dexasteis á los hombres declarados
los mas altos Mysterios escondidos.

A los célebres Escritores del Derecho Juan Gutierrez, y Alfonso de Acevedo naturales de la Ciudad de Plasencia, y al famoso Gregorio Lopez, Comentador de las Leyes de la Partida, natural de la Villa de Guadalupe, y á los insignes hombres Antonio Gomez, y Bartolomé Albornoz, naturales de la Villa de Talavera. Gomez de Bayo, natural de la Villa de Candelario, y al celebrado Don Juan Chumacero, tan conocido por su celebre Memorial, y otras obras del Derecho Real de España , Camarista de Castilla, y Ministro en la Corte de Roma , natural de la Villa de Valencia de Alcantara, y á Don Pedro de Ulloa Golfin, Autor del erudito, y curioso tratado del modo de levantar Pendones en la Coronacion de los Reyes, y de otras obras del Derecho, natural de Caceres. (z) so-

(z) Don Nicolas Antonio.

SONETO.

Vuestra erudíta, y elegante Pluma,
los socorros, y alivios ha dejado,
al hombro mas rendido, y fatigado,
que el duro peso del gobierno bruma.
De tantas leyes la abundante suma,
con tal profundidad ha comentado,
que en ella lo mas grande, y elevado,
con heroicas ventajas se consuma.
Pasmo, y asombro sois de los Romanos,
admiracion, y envidia de los Griegos,
honor, gloria, y descanso de los Reyes,
paz, y felicidad de Ciudadanos;
pues estampó la prensa en vuestros pliegos
la dicha de la Patria, y de las Leyes.

Al insigne Pedro de Valencia, Cronista de S. M. y de estos Reynos, natural de la Villa de Zafra; y al famoso Juan de Mariana, Autor de la Historia General de España, natural de la Villa de Talavera. Don Lorenzo Galindez de Carvajal, Cronista de los Reyes Catholicos, natural de la Ciudad de Plasencia, y al celebrado, y eloquente Don Antonio de Solís, Autor de la Historia de Mexico, natural de Plasencia (segun la opinion de Don Nicolas Antonio) y al Padre Fr. Alonso Fernandez, Autor de la Historia,

y

Digitized by Google

y Anales de Plasencia, natural de la Villa de Malpartida de Plasencia. Al erudito, y piadoso Tamayo Salazar, Autor del Martyrologio Español, y otras Obras, natural de la Villa de Zalamea. Antonio Quintana Dueñas, Autor de la Historia de los Santos del Arzobispado de Toledo, y de Sevilla, y otras Obras, natural de la Ciudad de Alcantara. Suarez de Figueroa, Autor de los Anales de Badajoz, natural de dicha Ciudad, Bernabé Moreno de Bargas, Autor de los Anales de Merida, natural de dicha Ciudad, y á Don Luis de Avila y Zuñiga, General de Caballeria en Flandes, y Autor de los Comentarios de la Guerra de Carlos Quinto, y otras Obras, natural de la Ciudad de Plasencia. (a)

SONETO.

Del racional Espejo de la Historia,
que los hechos heroicos, y gloriosos
de los hombres insignes, y animosos
reproduce á la luz de la memoria;
de aquel Clarin famoso de la Gloria,
que al mundo los presenta valerosos,
vosotros, entre Autores laboriosos,
alcanzasteis el triunfo, y la victoria.

Vues-

(a) Don Nicolas Antonio.

Vuestra pluma erudíta, y venerada,
imparcial, verdadera, y elegante,
en los varios acasos que nos cuenta
de la serie del tiempo dilatada,
y la fortuna vaga, é inconstante,
deleyta, instruye, anima, y escarmienta.

A los insignes Poetas Don Martin del Barco, Autor de la Argentina, y de otras varias Obras, natural de la Villa de Logrosan. Garci Sanchez, natural de la Ciudad de Badajoz. Christobal de Mesa, natural de Zafra, y Bartolomé de Torres Narro, natural de la Villa de la Torre, Autor de la famosa Propaladia, y al Divino Juvenco, el primero, y mas antiguo de los Poetas Christianos, natural de la Villa de la Oliva, Arias Montano, Elegantisimo Poeta Latino, y Don Gonzalo de Figueroa, Poeta Castellano, natural de Badajoz. (*b*)

SONETO.

A Las orillas del dorado Tajo
perdió Apolo su Cithara Divina,
y la halló vuestra musa peregrina,

sin

(*b*) Don Nicolas Antonio, el Sorapán, y Fr. Alonso Fernandez.

Digitized by Google

sin estudioso afan, y sin trabajo.
Viendolo el triste Dios, con agasajo,
á vuestros pies pacifico se inclina,
y os pide aquella prenda, que heroína,
toda la admiracion del Mundo atrajo.
Vos quisisteis probar su dulce acento,
y al escuchar lo diestro del tañido
de vuestro heroico numen soberano,
envidioso, asustado, y descontento,
el excedido Dios, se fue corrido,
y la dejó por fin en vuestra mano.

Tambien son dignos de gran elogio los Señores Don Juan Pablo Forner, natural de Mérida, y Don Juan Melendez Baldes, natural de la Villa de Ribera, Don Vicente Garcia de la Huerta, Autor de la Raquel, fué natural de la Villa de Zafra.

A Don Juan de Sorapán y Riero, insigne Escritor de Medicina, natural de la Villa de Logrosan, Autor del singular, y original tratado de la Medicina Española, y á Don Francisco Arceo, Autor de un tratado de Medicina, é inventor del celebrado Balsamo de su nombre, natural de Fregenal. (c)

so-

(c) Don Nicolás Antonio.

SONETO.

La venerada, sábia, y noble empresa,
de socorrer al hombre en su quebranto,
en que la humanidad se mezcla tanto,
que la salud, y vida se interesa:
Aquella observacion, que nunca cesa
de buscar su remedio, en todo quanto
cubre el celeste, azul, tendido manto,
desde el duro peñasco á la pavesa:
Esta es la facultad, con que gloriosos,
mil veces á la muerte habeis vencido,
pues por altos decretos mysteriosos,
fue para bien del hombre concedido
al milagroso Don resucitarle,
y vuestra insigne ciencia preservarle.

Al celebrado Francisco Sanchez, comunmente llamado el Brocense, tenido siempre en todas partes por el Padre de la Latinidad por sus insignes obras, y señaladamente por su excelente libro intitulado: La Minerva, fue natural de la Villa de Brozas, y el mas elegante Gramatico de su siglo. (*d*)

SONETO.

Toda ciencia adoptó por hija suya
Mi-

(*d*) Don Nicolás Antonio.

Minerva de los sábios venerada,
y hoy el mundo la mira mejorada
con el dichoso nombre de hija tuya.
No es mucho de esta suerte, que ella influya
en tu pluma eloqüente, y elevada
las reglas, y pureza acrisolada,
que al latin los preceptos instituya.
Tu concision, tu fuerza, y tu elegancia,
el Ciceron de España te formaron,
y puedes gloriarte sin jactancia,
que entre aquellos que ansiosos lo intentaron,
tú solo dominaste, sin segundo,
la lengua, que felíz dominó al mundo.

A Don Alonso Martinez de Espinar, Ballestero principal, y Ayuda de Cámara de los Señores Reyes Don Phelipe Tercero, y Phelipe Quarto, y Autor del celebre tratado del Arte de Ballesteria, y Monteria, natural de la Villa de la Oliva. (e)

SONETO.

La diversion hidalga, que en sí encierra,
con recreo inocente, y agradable,
el util, necesario, y admirable
arte, industria, y ardides de la guerra;
el valor, que en el valle, y en la sierra,
con

(e) Su Casa, y Fé de Bautismo en dicha Villa.

con diligente afan insoportable,
hacer que el hombre rinda infatigable
los ligeros abortos de la tierra.
Hoy se mira en tu metodo, y tu pluma
reducido á principios, como ciencia,
tan claros, manifiestos, y distintos,
que tu largo trabajo logró en suma
hacer tu observacion, y tu experiencia,
superior al ardid de sus instintos.

A Fernando Calvo, natural de la Ciudad de Plasencia, y á Martin Arredondo, natural de la Villa de Almaraz, Autores Clasicos de la faeultad de Albeyteria, y de los mas seguidos en ella. (*f*)

SONETO.

Si el instinto feroz, esquivo, y rudo,
al escuchar de Orfeo la armonia
atraído de tanta melodía,
atento se admiró, suspenso, y mudo:
Si el animal mas fiero, y mas sañudo
reconoce la mano tierna, y pia,
á quien debió socorros algun dia,
atando su furor al grato nudo;
¿qué humillados, rendidos, y agradables,
no gravarán en sí, con dulces sellos,
la

(*f*) Fachadas de sus mismas obras.

la memoria felíz de vuestros nombres
por tantos beneficios saludables?
Pues tan utiles fuisteis para ellos,
y en ellos á los usos de los hombres.

HABILIDADES INSIGNES.

A Don Luis de Morales, comunmente conocido por el nombre del Divino Morales, famoso Pintor, y el que mas se acerca en la empastadura, estilo, diseño, y colorido, al gran Rafaél de Urbino, natural de la Ciudad de Badajoz. (g)

SONETO.

De aquel Gran Rafaél, que el orbe admira,
perfecto imitador en tu diseño,
tus tablas consiguieron el empeño
de mostrar la verdad á quien las mira.
La dulce libertad á que conspira
de todo gran pincel el desempeño,
supo dejarte (Apeles Estremeño)
á la posteridad eterna pira.
De todo gran Pintor eres buscado,
por tu estilo modesto y peregrino,
en las Cortes mas cultas admirado,
y al ver tu grande merito imagino,
quán grande es la razon con que te ha dado

(g) El Palomino, Pintores insignes.

todo el Mundo el renombre de Divino.

Al famoso Juan Labrador, insigne Pintor de Flores, y absolutamente el mejor que se conoce entre todos para las frutas, natural de la Villa de Jaraicejo. (*h*)

SONETO.

Labrador, entre todos sin segundo,
cuya mano colmada de primores,
sembrando por el Mundo bellas flores,
produjo frutos, que aún admira el Mundo!
Puntual como el Brugul, y fecundo,
solo pudo faltar á tus colores,
añadir á las frutas sus sabores,
pues al verlas me engaño, y me confundo.
Tu diseño, relieve, y colorido,
tu invencion, tu verdad, y tu viveza,
hicieron tu pincél tan admirable,
que á todo gran Pintor ha suspendido,
pudiendose dudar en tu destreza,
si fuiste racional, ó vejetable.

El famoso Francisco Zurbaran merece los mayores elogios: fue natural de la Villa de Fuente de Cantos, y uno de los mayores pintores de su tiempo.

SI-

(*h*) Su Familia en dicha Villa.

SIGLO PRESENTE.

OFICIALES GENERALES.

Al Excelentisimo Señor Don Nicolás de Carvajal y Lancastre, Grande de España de primera Clase, Teniente General mas antiguo, Coronel del Regimiento de Reales Guardias Españolas, Caballero del insigne Orden del Toysón, y Comandante en Gefe del Exercito Español en la ultima Guerra de Portugal, hasta el año de 1763 *en que le succedió el esforzado, y Excelentisimo Señor Conde de Aranda, por su abanzada edad, y quebrantada salud, natural de la Villa de Caceres: conquistó la Provincia de Traosmontes, y tomó varias Plazas á los Portugueses, que jamás se acercaron á nuestro Exercito, situados en lo interior del Reyno en atrincheramientos, habiendose distinguido antes en la Batalla de Campo Santo, y en otras de la Guerra de Italia.*

SONETO.

Invicto General, de cuya mano,
por algun tiempo se miró pendiente
toda la expectacion del Occidente,
y la suerte felíz del Lusitano;
conserve el bronce, para siempre ufano,

la memoria de un Heroe, que prudente,
supo unir el caracter de Clemente
al esforzado fuego de Vulcano.
Sagaz el Portugues, y precavido.
en la distancia la defensa funda,
y en Trincheras, y Plazas defendido
de la esforzada gente, que le inunda,
á tu espada le fue, sin poder verle,
mas dificil hallarle, que vencerle.

Al Excelentisimo Señor Marques de Zeballos, Teniente General de los Reales Exercitos, y Decano del Consejo de Guerra: se señalo en la sorpresa de Veletri, y en quantas ocasiones se le presentaron, sirviendo á S. M. desde el año de 6 hasta que murió de una edad muy abanzada, sin haber vuelto jamás á su pais: fue natural de la Ciudad de Plasencia: nació casualmente en Orán, hallandose alli su Padre de Guarnicion de la Plaza.

SONETO.

Dejando para siempre el patrio suelo,
y las delicias del País amado,
seguiste desde Joven esforzado,
al Gran Phelipe con amor, y zelo.
La exâctitud, y militar desvelo,
de quanto estuvo siempre á tu cuidado,

co-

coronó tu valor acreditado
llenandote de gloria, y de consuelo:
los muchos años de tu larga vida,
empleaste en servir á tu Monarca,
y tu gran experiencia fue seguida,
en los mismos umbrales de la Parca;
pues en tí se buscó, quando mas viejo,
el influjo, el dictamen, y el consejo.

MINISTROS, Y EMPLEADOS en Palacio.

Al robusto, y esforzado Excelentisimo Señor Don Alonso Manrique de Lara, Duque del Arco, y Conde de Galistéo, Grande de España de primera Clase, Caballerizo, y Ballestero Mayor de S. M. el Señor Don Phelipe Quinto, hombre de singular esfuerzo, y valor, el qual saliendo al encuentro á un Javalí, que despues de estar herido se venia al puesto donde estaba S. M. en el Sitio del Pardo, le detuvo, y sujetó, matandole cuerpo á cuerpo con una arma de campo; en cuya recompensa le premio S. M. con muchas honras, y distinguidas gracias. Fue natural de la Villa de Galistéo.

SONETO.

La sacrilega fiera, que arrogante,

en

en sañuda venganza meditaba
el delito mayor, halló en tu clava
el castigo á su furia fulminante.
Mejor que la del Hercules triunfante,
que en el Marmol, y el Bronce el Mundo alaba,
al duro golpe de tu brazo acaba
con la feróz, herida, bestia errante.
Y si aquel, en los Montes de Erimanto,
sujetó el javalí, cuya fiereza
fue de toda la Arcadia tan temida,
tú, con envidia de él, y con espanto,
dando muerte á la fiera con destreza,
no menos que á tu Rey diste la vida.

Al Excelentisimo Señor Don Joseph de Carvajal y Lancastre, primer Ministro de Estado de S. M. Don Fernando el Sexto, zeloso Ministro, y prudente Politico, natutural de Caceres: estableció en España muchas Fabricas, y fomentó las bellas Artes, y Academias.

SONETO.

El benéfico Dios, que siempre mira
al Catholico Rey de nuestro Imperio,
primogenito en todo el emisferio,
donde su influxo, y providencia gira:
Aquel benigno Numen, que conspira
á su felicidad, y bien mas serio,

te colocó en el alto ministerio,
donde tu gran talento el órbe admira.
Tu sábia educacion, y patrio zelo,
dejó á España de fabricas colmada,
fomentó industrias á su fertil suelo,
y entonces (como ahora) afortunada,
se vió por tu cuidado, y tu desvelo,
pacifica, abundante, y respetada.

A Lucas Maestre, natural de la Villa de Hornachos, Maestro de Frenero, y Autor del celebre Arte de enfrenar, intitulado: Deleyte de Caballeros, y placer de los caballos.

SONETO.

El animoso bruto, que lozano
nace de sujecion independiente,
por tí se ve humillado, y obediente
al leve impulso de la blanda mano.
En tu descubrimiento soberano,
gloria del liberal arte eminente,
hoy vemos lo feroz, tan utilmente
en servicio felíz del ser humano.
El prodigioso freno con que riges
el bruto que á tu methodo se entrega,
y en su leal instinto le consumas,
es el dulce timon con que diriges
el bajel animado, que navega
entre el fogoso mar de sus espumas.

HA-

HABILIDADES PARTICULARES.

A Don Francisco Godoy, Guardia de Corps de S. M. el Señor Phelipe Quinto, y despues Capitan de Caballeria; fue por aficion el mas diestro, y mas arrestado que se conoció entonces para matar un Toro, floreció en el tiempo que habia en el Pais una gran aficion á esta valerosa diversion, entre sus paisanos, como el Célebre Padilla, Pizarro, y despues los Contreras, los Loaisas, y otros insignes, y esforzados Caballeros, todos naturales de la Ciudad de Truxillo. Fue Autor de un estimado manuscrito de el arte de lidiar.

SONETO.

Tu corazon, y espiritu arrestado,
de todos admirado, y apludido,
fue el modelo, y estimulo seguido
de tanto patriota celebrado.
Tu acierto, tu valor, y desenfado,
á fuerza de escarmientos, fue temido
de todo el fiero bruto embrabecido,
que Jarama, y el Duero han abortado.
La pujante destreza de tu espada
llegó á imitar la empresa de Teseo,
pues animosa, intrepida, y osada,

en

en la sangrienta lucha del Torneo,
el feroz animal, en toda suerte,
intentando matar, halló su muerte.

A Don Francisco Ignacio Rodriguez, Picador de singular habilidad en la Ciudad de Sevilla, natural de Villa-nueva de la Serena.

SONETO.

Del admirado Betis la fiereza,
en todas las edades respetable,
sujeta se vió al fin, y manejable,
gran hijo del Guadiana, á tu destreza.
Tal fue tu robustez, y tu firmeza,
que en union, y equilibrio inseparable,
un Centauro te hicieron admirable
asombro de la gran naturaleza.
La noble Profesion, que has elegido,
de suerte con el uso has consumado,
que apuraste los giros de su senda,
pues entre todos siempre distinguido,
nadie con mas firmeza ha dominado
coxin, fuste, borren, estribo, y rienda.

Al famoso Clemente Yañez, comunmente conocido por el Albeytar de Guareña, fue singular en su profesion, pero sin igual en el acierto de la Medicina, y Cirugia, pues sin estudio particular de estas facultades, lo-

logró un aplauso general en todo el Reyno, siendo buscado en todas partes para los lances mas deplorables de las enfermedades, consiguiendo en ellos unos aciertos casi milagrosos, natural de la Villa de Guareña. Fue Autor de algunos manuscritos de Cirugia.

SONETO.

Al Soberano Dios le mereciste,
por gratuito Don, singularmente,
la gracia, con que al fin dichosamente
en tanta curacion te distinguiste.
De ningun infeliz buscado fuiste
á quien no remediases felízmente,
hallando alivio en tí todo doliente,
hasta el ultimo lance duro, y triste.
Llore, pues, la desgracia el ser humano,
que en tu muerte á los hombres se presenta,
al ver quantas por ella se siguieron,
pues faltando el acierto de tu mano,
carecen ya de numero, y de cuenta,
las vidas que en la tuya se perdieron.

Al P. Fr. Lorenzo Lidon, primer Organista del Real Monasterio de Guadalupe y hermano de Don Joseph Lidon, primer orgunista del R. N. S. y segundo Maestro de su Real Capilla, natural de Bejar.

Digitized by Google

SONETO.

Hacerte nuevo elogio será en vano,
insigne profesor al mismo intento,
por lo qual solamente me contento
con decirte lo mismo que á tu hermano. (*i*)
Bien puede á la verdad estár ufano
con su dichosa suerte ese Convento,
pues gozó tan de cerca en tu talento,
la suave harmonia de tu mano.
En un Arte tan grande, y tan fecundo,
Orfeo, que en seguiros hace harto,
al ver vuestra igualdad se queda absorto;
pues á los dos parece que os dió al mundo
de la naturaleza un mismo parto,
y de la habilidad un mismo aborto.

Ha tenido y tiene la Provincia solo en la linea de Escritores en todo genero de materias, desde el año de 1500. *sin incluir los que hasta aqui van elogiados, ni los de los siglos anteriores, á Phelipe de Meneses, Juan Solano, Juan Pizarro de Aragon, Gaspar de Melo, Francisco Diaz de Bargas, Francisco Carrasco del Saz, Diego de Baroa, naturales de Truxillo. Alphonso de Torres, Al-*

(*i*) Alude á otro ologio hecho á su hermano Don Joseph en la primera impresion.

Alvaro Inojosa y Carvajal, Fr. Antonio de Santa Maria, Bernardo Lopez Susarte, Gregorio Bolivar, Gutierre Trejo, Juan Gutierrez, Fr. Martin de San Joseph, Pedro Fernandez de Ovalle, naturales de la Ciudad de Plasencia. Diego Sanchez, Francisco Bejarano, Gregorio Silvestre, Martin de Terea, naturales de Badajoz. Fr. Antonio de Caceres, Baltasar Mogollon, Fr. Diego de Caceres, Francisco de la Cruz, Diego Gonzalez Holguin, Juan Blazquez Mayoralgo, Francisco de Obando Mogollon, naturales de Caceres. Alfonso Morgado, Diego Ximenez Arias, Francisco Barrantes Maldonado, Pedro Barrantes Maldonado, Juan Roco Campo Frio, naurales de Alcantara. Antonio Navarro, Francisco de la Fuente, Francisco de la Fuente Morcno, Francisco del Castillo, naturales de Llerena. Juan Antonio de Vera y Zuñiga, Juan Gomez Bravo, Juan Estevan, Tello Fernandez de Mesia naturales de Merida. Francisco Portocarrero, Francisco Alvarez de Rivera, Pedro Suarez de Escovar, naturales de Medellin. Alfonso Ramirez de Prado, Diego Lopez, Alfonso de Carmona, Lorenzo Ramirez de Prado, Pedro Ramirez, Rodrigo Lopez de Segura, Melchor de Valencia, naturales de Zafra. Alfonso Sanchez Ballesta, Alfonso de Torres, Antonio Padilla,

Me-

Digitized by Google

Meneses, Benito Alvarez, Domingo Mendoza, Fernando Gomez Arias, Francisco Feliz Canales, Francisco Gomez, Francisco Berdugo, Gabriel Herrera, Garcia Loaisa Giron, Fr. Juan de la Cruz, Juan Pareja, y Pedro Navarro, vaturales de la Villa de Talavera de la Reyna. Francisco Herrera Maldonado, Francisco Sanchez, Gabriel Alvarez, Martin Laso, Bernardino Villegas, y Francisco Zepeda, naturales de la Vlla de Oropesa. Francisco Avilés, natural de la Villa de Mombeltran. Melchor Zambrano, natural de Jerez de los Caballeros. Alfonso Escobar y Loaisa, natural de Guareña. Alfonso Perez, natural de Don Benito. Bernardo Italiano, natural de Garrobillas. Diego Lopez de Valencia, natural de Valencia de Alcantara. Domingo Marcos Duran, natural de Alconetar. Francisco Adame de Montemayor, Diego Becerra, y Alonso de Torres Tapia, naturales de Villa nueva de la Serena. Francisco de Arce, Francisco Gomez, Francisco de la Peña, Basco Diaz Tanco, y Pedro Gonzalez Gallardo, naturales de Fregenal. Juan Beltran de Guevara, natural de Medina de las Torres. Alfonso de Molina Cano, natural de Jaraycejo. Martin de Anaya Maldonado, natural de la Fuente de Maestre, Pedro de Amoraga, natural de Cabeza del Buey. Pedro Cabezudo, natural de

 Azua-

Azuaga. Fr. Pedro de Feria, natural de Feria. Pedro Gomez Duran, natural de Azuaga. Pedro Matheo Fernandez, natural de Bejar. Benito Sanchez Galindo, natural de Romangordo. Bernado de Carvajal, natural de Deleitosa. Pedro Machado, natural de Torrejon. Rafaél de la Torre, natural de Talaban. Apolineo Medrano, natural de Montanches. El Reverendisimo Logrosam. El Reverendisimo Talavera. Fr. Pedro de Almendralejo, Fr. Pedro de Zalamea naturales de los Lugares de sus nombres. Francisoo Alfonso, natural de Malpartida, de Plasencia. Don Miguel Zavala, y Auñon, natural de Badajoz. Fr. Andres de Jesus, natural de Montijo. Pedro Calama, natural de la Alverca. El Reverendisimo San Phelipe, natural de Elvas. Fr. Juan de la Concepcion, natural de Caceres. El Padre Sotomarne, natural de Meajadas. Don Francisco Olivas y Francés, natural de Guareña. Francisco Asensio, natural de Cilleros. El Reverendisimo Alcantara, natural de Alcantara. Fr. Antonio de San Felipe, natural de Zalamea Fr. Benito Gil Becerra, natural de Caceres. El Doct. Bedoya, natural de Plasencia. Don Francisco Leal, natural de Medellin. Don Alfonso Pabon, natural de Badajoz. Fr. Juan Lutre, natural de Alburquerque. Don Fernando Navarro Bullon, natural de Talavera. Don

Fran-

Francisco Jaraquemada, natural de Fregenal. El Illustrísimo Manzano, natural de Jaraiz. Don Vicente Garcia Huerta natural de Zafra, y Don Juan Acedo Rico, natural del Acevo á todos los quales ofrezco el siguiente Soneto (k).

SONETO.

Heroicos, y gloriosos Campeones,
insignes Literatos celebrados,
Heroes á Dignidades elevados,
virtuosos benéficos Varones,
lo tibio disculpad de mis razones,
pues jamás quedareis bien alabados
en los cortos conceptos limitados
de terrenas, y humanas expresiones.
De los patricios, Heroes, en suma,
que en la muerte se encierran, y en la vida,
tan grande, y abundante es el sumario,
que á pesar del esfuerzo de mi pluma,
no caben en la copia reducida
de tan corto, y conciso prontuario.

ELO-

(k) Don Nicolas Antonio, Fees de Bautismo, Fachadas de sus Obras, y informes de sus mismos Lugares.

Digitized by Google

ELOGIO DE LA PROVINCIA.

SONETO.

Abundante, felíz, Patria dichosa,
ameno, fértil, delicioso suelo,
sereno, alegre, dilatado Cielo,
florida tierra, llana, y espaciosa;
fecunda y dulce madre, què graciosa
produces todo fruto con anhelo,
siendo el refugio, abrigo, y el consuelo
de estériles Países generosa!
Alegrate por fin de que tus hijos
(O glorioso País afortunado!)
te llenen de abundantes regocijos;
pues con todos los otros comparado,
á todos, si no excedes, les igualas,
en Orlas, Mitras, Togas, y Vengalas.

NOTA.

La Clase de Obispos, Generales de varias Religiones, Titulos de Castilla, y otras varias noticias pertenecientes al Pais, quedan en un tomo con separacion para la mayor comodidad de los sugetos de la Provincia, impreso en el año de 1773, *que se hallará en Casa de Ferrer, y consta de sesenta Sonetos.*

EN

EN ELOGIO DE ALGUNOS DE LOS mas conocidos Escritores, y Facultativos Españoles difuntos en el presente siglo, hasta el año de 76.

MADRIGALES.

A Don Jorge Juan, Autor de varias, y muy celebradas Obras de Matematica, y Navegacion.

I.

Estaba el Mar en calma, y de repente
se oyó un inquieto ruido impetuoso,
y entre las crespas agitadas olas
sacó Neptuno la verdosa frente,
y con semblante triste, y pesaroso,
volviendose á las ásperas, y solas
rocas del Mar salado combatidas,
esparció tristes quexas repetidas.
En la mas permanente, y espaciosa,
con claros caractéres grandiosos
del ya difunto Jorge gravó el nombre,
cuya inscripcion gloriosa
por siglos numerosos
el consuelo será de todo el hombre,
que á vista del cruel hado inhumano
llora su muerte con el Dios anciano.
No el olvido que lidia

con la injuria del tiempo y la inconstancia,
(Neptuno prorrumpió con voz doliente,)
no las furiosas olas de la envidia,
ni la carcoma vil de la ignorancia,
podrán borrar tu nombre reverente,
pues en donde mi mano le coloca,
siempre estará patente
en tanto que esta Roca sea Roca.

Al Reverendisimo Padre Maestro Fr. Enrique Florez, Autor de la España Sagrada, y otras obras de Antiguedades, y Geografia.

II.

¿Cómo, Parca cruel, cortas la mano
de aquel, cuya taréa laboriosa
nos hace tanto honor, y tanta gloria?
¿Crees que tu feroz golpe inhumano
podrá borrar jamás la portentosa
celebrada memoria
del que en la digna Historia deja impresos
claros vestigios de su heroyca huella?
No: porque en su abundante, y sacra copia
la pluma con que escribe los sucesos
publicará eloquente por sí propia
el dichoso que España tuvo en ella.

A los Reverendisimos Padres Benito Feyjoó, y Martin Sarmiento, Monges Benedic-

dictinos, y estrechos amigos, Autores de muchas obras de critica, y erudicion muy estimadas.

III.

Desciende, Padre Apolo, del asiento
del Carro luminoso,
y toma á tu cuidado,
el elogio que intento;
pues el merito claro, y portentoso
que elogiar he pensado,
en todo tiempo ha sido
á tu sagrada lira concedido.
Haz que el Clarin sonoro de la fama
publíque desde un Polo al otro Polo
entre la sabia gente,
que su merito aclama
aquel rápido, y solo
erudito torrente
con que en lo que escribieron, y trataron
por dos Polos de ciencia se admiraron.
Dí que en la Hispana esfera
sirvieron de dos astros luminosos,
que scientificos rayos esparcieron,
y que la lisongera
ceguedad desterraron animosos
y la clara verdad patente hicieron;
porque fueron los dos raro portento
de erudicion, de critica, y talento.
Dí que fueron los dos, los dos Archivos

de

de la literatura,
donde se vió guardada,
como en compendios vivos,
la erudicion mas pura.
Dí tambien: pero no, no digas nada,
dí solo, que su elogio he pretendido,
y que hacerle mi pluma no ha podido.

A Don Agustin de Montiano y Luyando, Autor de varias obras de Poesía, y erudicion estimadas.

IV.

Mandóme Apolo hacer tu elogio digno,
y yo le respondí, que no podia,
contemplandome indigno,
mas él por animarme me decia,
hazle, y nada te asombre:
y fiado en su rapto soberano,
en precision tan fuerte
empecé de esta suerte:
Este es aquel insigne Montiano:
y al escuchar tu nombre,
me dixo satisfecho,
basta, no digas mas, que ya le has hecho.

A Don Juan de Iriarte, Autor de varias Poesías Castellanas, y Latinas, y de un Arte muy estimado: fue insigne Gramatico, y muy inteligente en la Lengua Griega, Biblio-

bliotecario de S. M. y Oficial Traductor de la Secretaría de Estado.

V.

De aquel heroyco Idioma, que glorioso
general se admiró por todo el mundo,
en el qual los Poetas, y eloqüentes
con método sublíme, y portentoso,
y estilo sin segundo,
publicaron las glorias de sus gentes,
fuiste Archivo fiel en nuestros dias,
Director, y maestro,
viendo la Nacion hoy con gloria suya,
por los preceptos que á la Prensa fias,
en tanto joven diestro
la debida inegable gloria tuya;
pues en lo que enseñaste, y escribiste
á toda la Nacion tan util fuiste.
Y en tu pluma aplaudida
por la extension que toma
(con gloria desmedida)
entre la sabia gente que te aclama,
tu merecida fama
se hará tan general como el Idioma.

A Don Luis Josef Velazquez, Marqués de Valdeflores, Autor del aparato para los Anales de España, y otras obras de sin-

gu-

gular ingenio, y eleccion, citadas con elogio en las Memorias de Trevoux.

VI.

Espero que tu merito sin tasa,
de Estrangeros Países aplaudido,
admite comedido
un elogio de casa,
aunque mi pluma escasa,
que no puede ha creído
hacerle dignamente
con razones cumplidas;
mas poco importa, pues debidamente
tu nombre memorable
por épocas seguidas
durará largamente,
dejando tu memoria respetable,
la que han hecho de tí tan justamente
de Trevoux las Memorias aplaudidas.

Al P. Don Nicolás Gallo, del Oratorio del Salvador de Madrid, Autor de varios Sermones muy eloqüentes, y eruditos, y de otras obras sueltas de singular merito: fue el mejor Retorico, y eloqüente de su tiempo.

VII.

De los pasados siglos en España
es-

estaban detenidos los torrentes
de la sacra eloqüencia
en los Arias, Granadas, y los Puentes,
y otros muchos Archivos de la ciencia;
pero de Dios la justa Providencia
los diques levantó del estancado
claro raudal sagrado,
y dandole salida
de Gallo por la pluma venerada.
yá del agua esparcida
toda la redondéz se vió inundada,
mansamente girando,
y el Jardin de la Iglesia fecundando.
Siguiendo los Leandros, é Isidoros,
los Gregorios, Chrisostomos, Hilarios,
Gerónimos, Ambrosios, y Agustinos,
celebrado se vé de eternos coros,
disfrutando felíz premios divinos;
y dejandonos fieles formularios
para la imitacion de su eloqüencia,
de su sagrada ciencia,
en los dignos Sumarios,
su pluma debe ser mas admirada,
que el Arte de Polyhymnia celebrada.

A Don Ignacio Luzan, Autor de varias Poesías Castellanas, estimadas por las mejores de este siglo en España.

Des-

VIII.

Despues de muchas dudas, y debates
para tu elogio, al fin tomé la pluma,
crecieron nuevamente los combates,
y al contemplar mi gran atrevimiento,
al punto me tembló la osada mano,
cayó un borron, y en suma,
viendo un agugero tal, dejé mi intento,
que un ingenio, Luzan, tan soberano
otra pluma merece mas discreta,
dandole al Dios Apolo por disculpa,
que el tener esta osada confianza
sería en mí sin duda grave culpa,
porque mereces para tu alabanza
mayor elogio de mejor Poeta.

A Don Pedro Silvestre del Campo, Autor del famoso Poema Burlesco de la Proserpina.

IX.

En vano solicíto tu alabanza,
pues tu Poema fiel de Proserpina
una fama perpetua te asegura;
y para darte gloria mas segura,
con gran desconfianza,
á mí la misma Diosa se encamina;
y viendo que mi Musa se apresura,
con debida razon, y justo modo

me

me quita la demanda,
y que calle me manda,
porque ella se lo quiere decir todo.

A Don Andres Piquer, Autor de varias obras de Filosofia, y Medicina muy estimadas: fue hombre de singular memoria, y erudicion.

X.

Este famoso Sabio
de tal erudicion, y retentiva,
cuya insigne memoria,
por el discreto dique de su labio,
fue Biblioteca viva,
se adquirió tanta gloria,
fue admiracion de todo literato,
de la naturaleza fiel testigo,
del oído delicia;
pero ya en sus elogios me recato,
pues como fue mi amigo,
creerán que es pasion lo que es justicia.

A Don Antonio Maria Herreros, Autor de un Diccionario Español, y Francés, estimado, y abundante, y de un pequeño Tratado de Fisica moderna, y Medicina.

XI.

Admire todo el mundo justamente

es-

este varon insigne, y laborioso,
que fue incesantemente
tan activo, aplicado, y estudioso,
que llegó á distinguirse de manera,
que no podré alabarle dignamente:
mas ya ceso en su elogio temeroso,
pues recelo excederme si prosigo,
porque tambien Herreros fue mi amigo,
y no puedo decir lo que quisiera.

A Don Blas Nasarre, Bibliotecario mayor de S. M. Autor de varias obras eruditas, y Canonicas, hombre de singular gusto, y eleccion: fue Maestro de algunos de los mas sabios, y actuales Ministros de S. M. como Don Manuel de Roda y otros.

XII.

En el Jardin ameno de las ciencias
del Español Monarca,
hallé un Arbol frondoso,
á cuyas influencias
en toda la comarca
un ambar se esparcia prodigioso.
Suspendime al momento,
y una Deidad hermosa,
que el Jardin habitaba felizmente,
con singular contento,
acercandose á mí me dijo afable:

Vés-

Vés esa portentosa
verde copa, fecunda, y eminente,
origen admirable
del mas precioso y elegido gusto,
que asi te ha suspendido?
Pues sabe que sus frutos, y renuevos
hoy en el alto Alcazar venerado
de nuestro Rey Augusto,
en gyro afortunado
(debida, y dignamente concedido
á su merito solo)
rodean con aplauso merecido
el Regio trono del mejor Apolo;
y si elogiar pretende
tu diligente Musa
el objeto felíz que te suspende,
sin poder conseguir el desempeño,
en semejante empeño
podrá dár por escusa
de sus cortos elogios diminutos,
que hoy por los grandes frutos
del insigne Nasarre, de su ciencia,
puede el mundo sacar la conseqüencia.

A Don Thomás Andrés Guseme, Autor del Diccionario Numismatico general, para la perfecta inteligencia de las Medallas antiguas, obra estimada por original en este siglo.

UNIVERSIDAD DE MADRID

Digitized by Google

XIII.

Afanada la fama estaba un dia
labrando una Medalla prodigiosa,
y mi atencion ansiosa,
que saber el objeto pretendia,
la preguntó curiosa:
Dime, ¿qué es lo que sellas?
y ella me respondió con alegria:
El nombre de un varon tan aplicado,
que á fuerza de su estudio dilatado
(de los antiguos tiempos fiel Amigo)
se hizo famoso en ellas,
para que sirva al mundo de testigo,
de su merito grande sin medida,
y para que en los siglos venideros,
por terminos gloriosos duraderos,
la larga antigüedad agradecida
en la durable Historia
conserve la memoria
de su admirada ciencia,
en virtud de una fiel correspondencia.

Al Excelentisimo Señor Don Gaspar Ibañez de Segovia, Marqués de Mondejar, Autor de la censura de las Historias fabulosas, y de las advertencias á la Historia de Mariana, y otras obras de fecunda critica. Al Excelentisimo Señor D. Alonso Verdugo de Castilla, Conde de Torrepalma, Autor de va-

varios discursos Academicos elegantes, y de muchos manuscritos de gran critica, eloqüencia, y erudicion; y á Don Juan Martinez de Salafranca, Autor de las Memorias eruditas para la critica de las Artes, y la Historia: fue uno de los mas celebrados Diaristas Españoles.

XLV.

En embrion confuso
yacian las memorias
de las Artes, é Historias,
mezclandose lo falso con lo cierto,
hasta que con acierto
cada qual de estos sabios, en la llama
de la clara verdad con gloria suma,
encendiendo la antorcha de su pluma,
la colocó en el Templo de la Fama;
y de sus resplandores inundado,
todo se halló en un punto iluminado,
y al rayo de su luz maravilloso,
en aquel mismo instante,
la patente verdad quedó triunfante,
viendose yá por ella separado
lo cierto de lo incierto, y fabuloso.

A Don Manuel Martí, Dean de Alicante, Autor de varias obras de Latinidad, estimadas por las mejores de este siglo en España.

De aquel gran Orador de los Romanos,

que fue asombro del mundo,
el eloqüente espiritu fecundo
se vió en tí de tal suerte, que colijo,
que en su elegante modo
no faltó Ciceron quando se dijo,
ó á lo menos del todo,
porque vimos su vida prodigiosa
en tu pluma asombrosa
influir de tal suerte,
que á pesar de la muerte
hace creer, que en suma
solo llegó á faltar quando tu pluma.

A Don Luis de Salazar, Autor de la Historia de la Casa de Lara, y la de Farnesio, y otras obras: fue insigne Genealogista.

XV.

En la larga taréa que tomaste
de la penosa Historia,
señalaste los timbres, y blasones
de los grandes varones,
y su debida gloria,
y á sus claros ilustres descendientes
los debidos derechos concernientes;
y asi para tu elogio solo baste
decir que con tu pluma te adquiriste
lo que ellos se adquirieron con la espada;
pues en la dilatada

succesion de los tiempos venidera,
la série de los siglos duradera
justa conservará con firmes sellos
en la digna memoria de tu pluma
el heroyco Blason, que en noble suma
te supiste adquirir igual á ellos.

Al P. Don Thomàs Vicente Tosca, Autor de muchos, y muy celebrados tratados de Matematicas, Fisica experimental, y otras obras: fue Padre de la Congregacion del Oratorio de San Phelipe Neri de Valencia.

XVI.

Urania resentida de la gloria
que à Tosca por el Orbe se le daba,
en una parda nube se ocultaba,
y su digna memoria
desterrar intentaba;
pero la gran Minerva, justa Diosa,
seguida de los Astros luminosos,
y multitud copiosa
de Genios oficiosos,
sobre la nube infiel fijó su huella,
y con voz desmedida,
á pesar, y despecho
de la Musa envidiosa,
que su fama atropella,
con arrogante pecho

publicó valerosa
por la vasta region de todo el mundo,
que de aquel que fue grande sin segundo
en el peso, en el cómputo, y medida,
el elogio debia ser sin ella.

A Don Juan Ferreras, Autor de la Historia de España, hombre de gran crítica y desinterés en las verdades historicas.

XVII.

Por los confusos bosques del descuido,
de la credulidad, y la ignorancia,
con una clara antorcha refulgente
ví un anciano, que atento, y diligente,
con grande vigilancia,
en lo mas escondido
buscaba la verdad, con tal vehemencia,
que no omitia humana diligencia.
Sufriendo mil disputas, y qüestiones
en las altercaciones
de los habitadores animosos,
nada le detenia:
con mas tesón á la verdad buscaba,
y al fin por los caminos escabrosos
los estorvos vencia,
y adelante pasaba:
de toda oposicion se defendia,
valeroso triunfaba,

y en su glorioso afan siempre seguia.
Llegueme á la verdad, y respetoso
con razones atentas, y sincéras,
la supliqué obsequioso
me dixese, pues era buen testigo,
quien era un hombre tal, y tan glorioso,
y ella entonces me dixo: este es Ferreras,
este es un hombre fiel, este es mi Amigo.

A Don Francisco Solano de Luque, Autor de un célebre Tratado de Medicina, que en materia de pulsos pasa por original, y muy estimado de los Ingleses.

XVIII.

Tomó la fama vuelo remontado
desde la Hispana Corte,
y á las tierras del Norte
llevó de Luque el metodo acertado.
De la Britana gente fue admirado,
adoptado, y seguido;
y otra vez á su Patria conducido,
ya confiesan los Sabios, con espanto,
de la clara experiencia los impulsos,
que en materia de pulsos
nadie escribió con tanto.

A Don Martin Martinez, Autor de un célebre Trtado de Anatomia, singular en el estilo.

XIX.

La máquina del hombre concertada,
admirada de tantos en el mundo,
y en el mundo de tantos ignorada,
fue el objeto felíz de tus tareas;
y tu estudio fecundo
el fruto consiguió de tus ideas
en el conocimiento sin segundo
de sus ocultos senos prodigiosos,
cuyos descubrimientos asombrosos,
que fueron de tu afan el dulce hechizo,
han dejado tu nombre memorable,
pues en el material orden humano,
en que brilla el poder del Soberano,
te hiciste tú admirable
en lo mas admirable que Dios hizo.

A Don Gabriél Alvarez de Toledo, Autor de la Historia de la Iglesia, y el Mundo antes del Diluvio: fue primer Bibliotecario de S. M.

XX.

Tu talento profundo
trató debidamente
los hechos generales
de la Iglesia, y el mundo,
del tiempo mas remoto, y olvidado
en la Historia, y Annales,

con

con tanta claridad, que dignamente,
por tu trabajo sólido y fecundo,
hoy, Alvarez, mereces justamente,
que con altos elogios sin segundo
de region en region, de gente en gente,
para siempre te alabe todo el mundo.

A Andrés Buriel, Autor de un Tratado de los Pesos, y Medidas antiguos de Toledo, y otras obras: fue muy practico en el conocimiento de las letras antiguas.

XXI.

Caminaba Buriel con gran desvelo
por las ruinas antiguas, y famosas
del Toledano suelo,
buscando antiguedades
de pasadas edades,
y entre las frescas margenes frondosas
del Tajo celebrado,
el tutelar antiguo de sus olas,
apartandole á un lado
con misteriosa voz le dijo á solas:
Toma ese Mamotreto maltratado
de la injuria del tiempo envejecido,
y declare tu pluma por el mundo
sus cifras entregadas al olvido,
que tu ingenio fecundo
de suerte tratará su contenido,

que

que á asegurar me atrevo,
que hoy el mundo le admire como nuevo.

A Don Gerónimo Uztariz, Autor de un Tratado Politico de Comercio, y Marina, muy estimado dentro, y fuera del Reyno.

XXII.

Presentóse Mercurio ante los Dioses,
y en la diestra llevaba
un retrato cubierto con un velo:
cada qual deseaba
con ansioso desvelo,
conocer el sugeto que ocultaba;
y él entonces les dijo sin recelo
en alta, y clara voz de aquesta suerte:
Este es aquel varon, cuya memoria
será por largo termino durable,
esenta del olvido, y de la muerte;
pues su pluma admirable
(tan util á los Pueblos venturosos)
facilitó los rumbos mas dichosos,
de la industria, comercio, y alianza,
precisas, á los Reyes, y á sus gentes.
Jupiter se tomó la confianza
con deseos ardientes
de conocer un Heroe tan glorioso,
y quitando el cendal que le cubria,
vió con grande alegria

al

al Politico Uztariz laborioso.

Al Excelentisimo Señor Don Alvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenao, Theniente General de los Reales Exercitos, y Autor de varios Tratados del Arte Militar, muy estimados; murió desgraciadamente en Oran en una salida contra los Moros, empeñandose en la accion con indecible valor.

XXIII.

Corone Marte tu gloriosa frente,
cante Clio los rasgos de tu pluma
por las vastas regiones de la tierra,
pues en tu sabia, y acertada suma
descubriste los modos en la Guerra
de establecer la paz mas permanente;
y si animosamente
tu espada valerosa
te acarreó una muerte desgraciada,
tu pluma celebrada
te eternizó una vida muy gloriosa.

Al Reverendisimo P. Fr. Juan Interian de Ayala, Religioso Mercenario Calzado, Autor de un Tratàdo intitulado: Pictor Chirstianus, *citado con aprecio por el Señor Benedicto XIV. y de otras obras estimadas.*

De

XXIV.

De tus obras, Ayala, solo baste
para inferir tu merito profundo,
saber que mil elogios alcanzaste
de la Cabeza Mistica del Mundo.
Fue Benedicto un Sabio, y un Maestro,
y un hombre sin pasion, y asi colijo,
que quando habló de tí con honor nuestro,
para admirar tu merito fecundo,
basta que el mundo sepa que él lo dijo.

A Don Christoval Rodriguez, Autor de la Poligrafia, ó Arte de leer todas las Letras antiguas, segun la diversidad de cada siglo.

XXV.

Para hacer de Rodriguez la alabanza,
Apolo convocó los siglos todos:
llegóse cada qual con confianza
á hacer su elogio fiel de varios modos;
y de sus caractéres en la norma,
cada qual de por sí su elogio forma
segun le competia,
y alabado quedó como debia.

A Don Pedro de Ontalba y Arce, D. Josef Manuel de Roxas y Almansa, D. Felix Josef de Abreu, Don Lorenzo Santa-

tayana, y Don Josef Dominguez, Autores de varios Tratados del Derecho, estimados de los Facultativos.

A Juno, de los Pueblos protectora,
sobre un asiento ví magestuoso,
y del derecho fiel distributora,
me dijo con semblante cariñoso:
Mira bien quanto pesa
en mi justa balanza
de estos Sabios el merito glorioso:
aníma los esfuerzos de tu pecho,
y dignamente expresa
las glorias de quien tal merito alcanza;
pues los que asi escribieron del Derecho
de derecho merecen la alabanza.

Al Eminentisimo Señor Don Fr. Luis Belluga y Moncada, Obispo de Cartagena, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Autor de un Tratado contra los trages, y adornos profanos, y otras obras.

¿Cómo podré elogiar debidamente
tu celebrada pluma piadosa,
que reduxo dischosa
la incauta, distraída, y tibia gente,
logrando el saludable, y digno fruto,
que cogió por tributo
con paternal amor, y vigilancia,

tu christiana constancia,
y en las santas, y sólidas razones,
que con fiel pastoral zelo escribiste:
tu libro te adquirió sagrada palma,
pues con él corregiste
los trages, los adornos, é invenciones,
que al hombre desfiguran cuerpo, y alma.

Al Ilustrisimo Señor Don Juan Elías Gomez de Teran, Obispo de Orihuela, y Autor de un abundante Tratado, intitulado: Asistencia de los Fieles á los Divinos Oficios, y Misas del año, y otras obras.

Tu infatigable zelo,
y deseos ardientes
del general provecho de las gentes,
de tu christiana pluma fue el anhelo;
y Dios á tu desvelo
concedió todo el fruto deseado,
pues en lo que escribiste
con método acertado,
tanto á la devocion contribuiste,
y el mas tibio se vió tan ayudado,
que se puede inferir con gloria tuya,
por los santos socorros que has dejado,
á quántos el Señor dará la suya.

A Luis de Losada, Autor de un estimado Curso de Filosofia Aristotelica, y otras obras:

obras : fue buen Poeta Latino, y Castellano, y dejó varios manuscritos , que han sido origen de algunas obras ingeniosas.

XXVI.

Pedí á Apolo licencia
para escribir su elogio tan debido,
y él me dijo : ¿ No vés tu insuficiencia,
y su admirado ingenio desmedido?
Dejalo , y ten prudencia,
calla , no digas nada,
que todos saben bien quien fue Losada.

A Pedro Murillo Velarde , Autor de un Tratado de Geografia, abundante , y estimado , y de otras obras del Derecho Canonico.

XXVII.

La pluma de Murillo fiel , y experta,
nos enseñó los rumbos , y caminos
de la extension del mundo descubierta,
describiendo con modos peregrinos,
de los distintos Pueblos , y Naciones
las costumbres , las leyes , y blasones:
varias inclinaciones,
frutos , temperamento , y minerales,
aves , insectos , peces , y animales,
lagos , rios , y plantas,

lla-

llanuras, y terrenos desiguales;
y en suma todas quantas
cosas pueden ser dignas de la historia;
ved con quanta razon en todo el mundo
de su ingenio fecundo
debe ser conservada la memoria.

A Antonio Codorniu, Autor de un Tratado de Filosofia Moral, celebrado por el Rmo. P. Feyjoó

XXVIII.

No el saber que hayas sido ya elogiado,
Antonio, me detiene en proseguirlo,
dandome por contento, y por pagado,
si es que puede mi pluma conseguirlo;
que aunque tu elogio sea duplicado,
jamás llegará á ser como mereces,
porque tu ingenio grande, y admirado
debe ser elogiado muchas veces.

Alos Reverendisimos Padres Fr. Antonio Andrés, Religioso de la Reforma de San Francisco, Autor de dos Tomos predicables estimados. Fr. Benito Gil Becerra, Autor de un Tratado de Theologia, y otro predicable. Fr. Juan Picazo, Autor de un completo Curso de Theologia Escolastica. Fr. Antonio Arbiol, Autor de varios Tratados de Theologia Mistica, y Moral, Religiosos

de

de la Regular Observancia de San Francisco, y Varones todos quatro de gran humildad, y virtud.

XXIX.

Estos hombres que vés de tal talento,
y tal sabiduría
que en su humilde, y christiano abatimiento
cada qual á porfia
con admirable exemplo se realza,
que quanto mas se humilla mas se ensalza,
son unos portentosos
dignos justos Varones Religiosos,
de doctrina tan sólida, y tan sana,
que el general aplauso han merecido:
Cada uno es un Sabio distinguido,
gloria de la familia Franciscana.

Al Ilustrisimo Señor Don Marcelino Siuri, Obispo de Cordoba, Autor de un Tratado de Theologia Dogmatica, intitulado: Theologia de los quatro Novisimos.

XXX.

Tu gran meditacion contemplativa
penetró hasta los senos del abismo,
y el riguroso juicio mas aviva
tu sólido, y christiano silogismo,
y en un tratado al fin tan aplaudido

se infiere en todo caso,
quanta gloria la gloria te ha adquirido,
instruyendonos de ella de tal suerte,
que al fin has conseguido,
tratando de la muerte el duro paso,
que te deje inmortal la misma muerte.

A los Reverendisimos Padres Fr. Pedro Manso, Manuel de Villarroel, Juan Marin, Francisco Palanco, Juan de Montalvan, Juan de Aliaga, y Don Joseph Cantero, Autores de varios Tratados de Theologia Escolastica, Dogmatica, Moral, Mistica, y Predicable.

XXXI.

De su pluma apludida,
¿qué podré yo decirles dignamente?
pues su merito, y fama desmedida,
estatua les coloca reverente,
y en la inmensa region de eterna vida
disfrutan mayor gloria,
que la de aquesta vida transitoria;
pues el sumo descanso
esperamos que mas gloriosos haga
à Montalvan, Palanco, y Aliaga,
Marin, Villarroel, Cantero, y Manso.

A D. Joseph Antonio de la Serna, D. Bernardo Ulloa, el Cardenal Cienfuegos, Fray Joseph

seph Faustino Cliquet , Fr. Francisco Avilés , D. Pedro de Peralta Barnuevo , D. Antonio de Ribadeneyra , Fr. Juan Ascargorta , El Conde de Aguilar , Fr. Antonio de San Phelipe , Fr. Pedro de Alcantara , Fr. Diego de Mecolaeta , Fr. Ignacio Ponce Baca, Fr. Jacinto Segura , Fr. Miguél de San Joseph , D. Joseph Salvador Mañer , D. Leopoldo Puig , D. Francisco Cid , Pedro Lopez Pina , Fr. Jayme Baron y Arin , D. Juan Manzano de Carbajal , Fr. Antonio Belando, Fr. Joseph Barrientos , Pedro Diaz Bote , Manuel de Larramendi , D. Thomás Fernandez de Mesa , D. Vicente Calatayud, D. Francisco Sanz de Guadalupe , D. Ignacio Suarez de Figueroa , D. Manuel Trincado , D. Francisco Puente , Fr. Manuel Bernardo de Ribera , D. Francisco Suarez de Ribera , D. Blás Alonso de Arce , D. Francisco Curcio Palomero , D. Francisco Olivas y Francés , D. Joseph Baguer , D. Joseph Viana , Fr. Pedro de Alcalá , Fr. Pablo Colindres , Fr. Francisco Posadas , Fr. Domingo Perez , Lucas Maestre , El Conde del Grajal , D. Salvador Rodriguez Jordan , D. Francisco Pasqual Bernard , Francisco Garcia Cabero , D. Francisco Orti y Figuerola, D. Joseph Maimó y Ribes , D. Alonso Acevedo , D. Fernando Navarro Bullon , Alexandro Aguado , Fr. Mannel Joseph de Me-

drano, Fr. Miguél de Aguilar, Agustin de Castejon, Fr. Diego de Santiago, D. Antonio Marsal, Atanasio Genaro, Fr. Antonio de S. Joachin, D. Joseph Zeballos, D. Gerónimo Cadgmani, Fr. Joseph Torrubia, Fr. Marcos de Alcalá, Fr. Juan Cubillos, D. Joseph Juan y Colon, D. Antonio Lobera, Agustin Cardaveraz, Sebastian Mendiburu, Fr. Gabriél Novoa, Juan Aristizabal, Fr. Joseph Alvarez de la Fuente, Pedro Calatayud, D. Alexandro Zuazo, D. Gregorio Galindo, Andrés Crespo, Joseph Gumilla, Fr. Sebastian de S. Joachin, y Fr. Alonso de los Angeles, Gerónimo Soriano, D. Antonio Lopez de Amezquita y Cañadas, D. Marcos Lozano, D. Thomás de Puga y Roxas, D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren, Fr. Francisco Echarri, Fr. Nicolas Segura, D. Francisco de Oya, Juan Bautista Leon, D. Alonso Clemente Arostegui, Fr. Juan Benavente Ana de San Gerónimo, D. Pasqual Gutierrez de la Hacera, Bartholomé Fornes, Fr. Fidél del Valle, Fr. Juan Ximenez, Fr. Martin de Torrecilla, D. Juan Gomez Urabo, D. Miguél Zabala y Auñon, D. Miguél Rodriguez, D. Juan Roda y Bayas, D. Juan Jove, D. Felix Palacios, Fr. Joseph Diaz Bravo, D. Bartholomé Ferrer, Fr. Francisco Nicolao Serrate, Fr. Antonio Albalate, Fr. Valentin de la Madre

dre de Dios, Martin de Rajas, Francisco Solanes, Crespo Casani, Bolaños, Quadros, Cantero, Villafañe, Maldonado, Sagardoi, Navarro, Miranda, Aguilar, Fernandez de Velasco, Ulloa, Asensio, y Guillén, &c. D. Diego Zapata, Joseph Buitron, D. Francisco Bances Candamo, D. Joseph de Cañizares, D. Francisco de Quirós y Benavides, D. Francisco Ruiz de Leon, D. Eugenio Gerardo Lobo, El Marqués de S. Andrés, y el Marqués de la Olmeda.

XXXII.

Caliope sentada en alto Trono,
de todos estos Sabios rodeado,
en metro concertado
cantó sus glorias con heroyco tono.
Cortando los renuevos florecientes
de la oliva, el laurel, el mirto, y palma,
con pacífica mano en dulce calma,
fue coronando sus discretas frentes:
ellos con fiel respeto, y obediencia,
apenas las coronas recibieron,
de sus dignas cabezas las quitaron,
y con debida humilde reverencia,
á su Dios, Rey, y Patria dedicaron,
á sus pies las pusieron, y dexaron,
y asi mayor corona se aquirieron.

F. L.

A Don Felipe de Castro, famoso Estatuario Español.

XXXIII.

Nadie, Castro, á tu merito glorioso
estatua labre, ni blasón erija:
todo sería ocioso
á dejar tu memoria siempre fixa;
pues en el portentoso
arte de tu cincél acreditado,
de todos admirado,
el numero de estatuas prodigiosas,
que tu mano ha labrado
en gloria de otras gentes venturosas,
en la memoria postuma, aunque suyas,
servirán á tu fama como tuyas.

A Pedro Alonso de los Rios, Pedro Roldan, Doña Luisa Roldan, su hija, Fr. Eugenio Gutierrez de Torizes, Gregorio de Mesa, Miguél de Rubiales, y D. Joseph de Mora, célebres Escultores, elogiados por Don Antonio Palomino.

XXXIV.

Solo el famoso Griego Praxiteles,
si viviera, podria

elo-

elogiar dignamente en este dia
vuestros diestros cinceles;
y si en metamorfosis asombrosa
de Dafne la admirada estraña vida,
en tronco de laurel fue convertida,
vosotros con accion mas prodigiosa
las vidas en los troncos infundisteis
de aquellos cuyas formas esculpisteis.

Don Luis Salvador Carmona, D. Juan Villanueva, D. Joseph Galban, y su Maestro Ron, fueron asimismo buenos Escultores. Hemos tenido igualmente buenos Arquitectos, como Don Diego Villanueva, y otros.

A D. Antonio Palomino Velasco, célebre Pintor y Autor de dos Tomos en folio del Arte de la Pintura, y vidas, y elogios de Pintores insignes Españoles.

XXXV.

Tu pincél aplaudido,
y tu discreta pluma celebrada,
un merito te forman tan unido,
que aun no está decidido
en qual de aquestos dos te aventajaste;
mas yo de competencia tan honrada
infiero por un claro silogismo,

que con habilidad tan señalada
de la pluma, y pincél de suerte usaste,
que con ella á los otros elogiaste,
y con él elogiaste aun á tí mismo.

A Don Pedro Nuñez de Villavicencio, Caballero Gran Cruz de la Orden de S. Juan, célebre Pintor por aficion, con alusion al Retrato que hizo de un Poeta de su tiempo, que acababa de morir, executado con singular viveza: se señaló sobre todos los Retratistas de su tiempo.

XXXVI.

Tu admirado pincél, que en los colores
infundió los alientos de la vida,
del posthumo retrato en los primores,
nos dexó la señal mas distinguida;
pues del yerto cadaver su destreza
el semblante copió con tal viveza,
que prodigiosamente,
de la muerte entre el funebre aparato,
le llegó á trasladar tan vivamente,
que al difunto Poeta felizmente
resucitar le hizo en su retrato.

A D. Alonso del Arco, D. Francisco Ochoa Antolinez, D. Pedro Ruiz Gonzalez, Senenvila, y su hijo D. Lorenzo, D. Gregorio Secano, D. Lorenzo Montero, D. Mathias de

de Torres, Juan Conchillos, D. Vicente Victoria, Gaspar de la Huerta, Francisco Guirro, Fr. Joaquin Juncosa, D. Francisco Ignacio de la Iglesia, Matheo Guilarte, D. Francisco de Vera Cabeza de Baca, Matheo Vicente, Don Isidro Arredondo, Vicente Bru, y Don Vicente Benavides, Asensio, Polo, Pertus, Rabiela, y Francisco Plano, Pintores de gran merito, elogiados por Don Antonio Palomino.

XXXVII.

Vuestros diestros pinceles
de la naturaleza imitadores,
que supieron copiar en todo fieles,
sus señaladas gracias, y primores,
nos dexaron constantes
seguros testimonios admirados,
por vuestra misma mano rubricados,
de que os envidiarian, si vivieran,
y vuestras obras vieran,
Parrasio, Apeles, Zeuxis, y Timantes.

A D. Pedro Rodriguez de Miranda, D. Juan Peña, Pernichalo, y los Hermanos Velazquez, fueron asimismo buenos Pintores, que se distinguieron, el primero en los paises, el segundo en el colorido, el tercero en el diseño, y los otros en las Perspectivas, y frescos.

A

A D. Joseph Enebra, primer Organista de la Capilla Real, é insigne Compositor, Autor de muchas, y muy estimadas obras de su facultad.

XXXVIII.

No la Lira de Erato,
ni de Euterpe la dulce consonancia,
de Terpsicore el grave contrapunto,
fue al oído tan grato,
como en la dulce estancia
se escuchó de tu ciencia en el conjunto
de aquel gran instrumento, en quien Apolo
compendió los demás siendo uno solo.
No asi tan dulcemente
en la Arcadia felíz se vió dormido
el Pastor de la Baca celebrada
al son de aquella flauta prodigiosa,
con que el Dios atrevido,
con intencion osada,
por robar la celeste Baca hermosa,
viendole suspendido,
dió muerte desgraciada,
como divinamente,
en el tiempo pasado en que vivias
á la dichosa gente
con clausulas sonoras suspendias;
y si el hado inhumano
nos robó fementido

de

de tu mano felíz la grande dicha,
hoy en tanta desdicha
suplirá tu memoria en el oído
la perdída harmonia de tu mano.

A D. Antonio Literes, insigne Musico de la Capilla Real, celebrado como modélo de la buena composicion para el Templo por el Rmo. P. Feyjoó; y á D. Joseph Elías, primer Organista de las Descalzas Reales, cuyas obras son muy estimadas de los Facultativos, señaladamente los Franceses, cuya Nacion ha hecho en el Organo los progresos que son bien notorios.

XXXIX.

Dudando que decir á estos dos hombres
de merito tan claro, y elevado,
me presentó Terpsicore sus nombres,
y me dijo: Descuida en los intentos,
que te tienen dudoso, y afanado;
pues aquestos dulcisimos portentos,
admiracion, y asombro del oído,
en otro tiempo han sido,
uno por mejor pluma celebrado,
y el otro de las Galias aplaudido.

Muelas, Ambiela, Paredes, Martinez, Picañon, Casellas, Mir, Serra, Valls, Torres, Duron, San Juan, Nasarre, Lanuza, y el Ca-

Catalan Rebasa, fueron asimismo insignes Compositores, y Maestros de Capilla que han dexado obras de mucho merito.

Ademas de todos los elogiados, han muerto en este siglo otros Escritores de mucho ingenio, aunque de inferior gusto, y eleccion á los antecedentes, como Montoro, Torres, Benegasi, Sotomarne, Concepcion, Navajas, Salazar de Ontiveros, y otros.

Ha habido asimismo muchos Escritores de Vidas de Santos, y pequeños Tratados de piedad, como Pedro Calama, Antonio Tellez de Azevedo, Joseph Boneta, y otros en crecido numero, con otro igual de laboriosos Traductores, &c.

Viven actualmente Escritores Españoles de mucho merito, que no elogio por ser fuera del intento, que me he propuesto en esta pequeña Obra, y cuyas debidas alabanzas dejo para en adelante á mejor Numen, deseando por ahora solamente su larga vida, y salud, para que la continúen en utilidad de la Republica Literaria, y honor de la Patria.

CO-

Digitized by Google

COPIA POETICA

DEL QUADRO

DE LA ANUNCIACION,

QUE PINTÓ

D. ANTONIO RAFAEL MENGS,

EN SUS ULTIMOS DIAS,

PARA EL REY NUESTRO SEÑOR

DON CALOS TERCERO,

Canto leido en la Real Academia de San Fernando el dia de la distribucion de los Premios del año de 1781.

Copio del Sabio Mengs el bello quadro,
Que con diestro pincel y justa idea
En los umbrales de la triste parca
Ofreció, imitador del blanco cisne,
Por grata ofrenda del postrer aliento,
A los pies del Ibéro regio Trono

Del

Del *Tercer Carlos*, su mayor Mecenas;
Cuya composicion y colorido
Dibuxo exâcto, y expresion acorde,
Si mi atrevida pluma no desmiente,
Es en la forma y orden que se sigue:
Hácia la parte superior del lienzo,
Una gloria se ve, y en sus espacios
Una degradacion de luz tan bella,
Que entre nubes y ráfagas vistosas,
De arrebolados y encendidos grupos,
Aleja de manera las distancias,
Que parece que da cabal idea
De la gloriosa luz indeficiente.
Entre graciosos Niños, que figuran
(En transparentes delicadas carnes,
Y sonrosados cándidos colores,
Risueños gestos, y festivos actos)
Angélicos espíritus, que sirven
A la Deidad eterna, y Trino imperio,
Se descubre con faz resplandeciente
La magestad y dignidad del Padre
Universal, eterno y absoluto,
Increado principio, influxo y causa
De quantos padres en el ser humano
Han sido origen de engendrados entes;
Cuyo caracter digno y grandioso,
Blanca, crecida barba, y serio aspecto,
Con otros atributos personales,
En quanto alcanza la expresion humana,
Acuerdan su poder munificente.

En figura de cándida Paloma,
(Como se dexó ver sobre las aguas
Santificadas del Jordan dichoso)
Desciende el Santo Espíritu, que rige
La máquina de todo el universo,
Con dominio, poder, é inteligencia,
Igual siempre á los dos, de quien procede.
En la actitud y direccion que goza,
Parece que con vuelo apresurado
Acaba de salir rápidamente
Del corazon benéfico del Padre,
Y surcando los ayres figurados
En la vaga region que alli se imita,
Como que oyen los ojos en el quadro
El dulce ruido que las blandas alas
Forman con el impulso de los vientos,
Que con tal rapidez vienen cortando.
Qual suele la torcaz simple paloma,
Dexar las altas ramas de los cedros
Y cruzar los desiertos mas remotos
En busca del sustento necesario,
O la casera y mansa, que se oculta
En las cavernas y escondidos senos
De los mas encumbrados edificios,
Batir las blancas alas en contorno
Del dulce nido donde fiel reposa,
Formando con el ruido de las plumas
Blando susurro por las limpias auras;
Asi el fuego de Dios, y amor eterno
Se dexa ver baxando presuroso

Digitized by Google

A la feliz mansion de aquella intacta
Virgen pura, escogida para Madre
Del humanado Redentor del mundo,
A executar la obra decretada,
Antes que los collados, y que todo
Quanto crió la mano omnipotente,
Con prévia ciencia de la ingrata culpa
Del engañado inobediente Padre.
Llegando al primer término, se mira
Un gracioso Mancebo revestido
De delicadas y modestas ropas,
Con un florido ramo en la siniestra
De blancas azucenas transparentes,
Símbolo virginal del puro claustro
De la santa Doncella venturosa,
A quien dirige alegre su embaxada.
Con la diestra acompaña vivamente,
En tan bien imitado movimiento,
El puntual sentido de las voces,
Que entre la activa natural postura
De los abiertos y flexîbles labios,
Y movimiento de la mano bella,
Si nada se le oye, es por la causa
De que parece que en aquel instante
Acaba de dar fin á su conciso,
Misterioso y legal razonamiento:
Este es aquel Arcangel, sacro Nuncio,
Enviado Gabriel, que pertenece
A la tercera y digna gerarquía
De aquellos nueve Coros ordenados,

Que

Que contó entre las páginas sagradas
El convertido, sabio y fiel Dionisio,
Gloria del Areopago, y de la Iglesia.
Enfrente se descubre arrodillada
Con gravedad, modestia y compostura,
Sobre un reclinatorio que la ofrece
Un manuscrito, antiguo pergamino,
La pura Virgen, sacrosanta Esposa
Del Espíritu Santo, Hija del Padre,
Madre del Hijo, y Reyna de los Cielos;
Con modo tan sencillo, y oportuna
Actitud y viveza, que parece
Que no responde solo de turbada.
En la gran suspension de su semblante
Parece que medita interiormente;
Y que anegada de la gloria inmensa
Al ver dentro de sí tanta fortuna,
Dando gracias al Dios Omnipotente,
Asombrada y humilde asi prorumpe:
¡ Es posible, Señor, que vuestra Esclava
Encontró tanta gracia en vuestros ojos,
Que la habeis escogido para timbre
De Nazareth, y todo vuestro pueblo,
Haciendola feliz cimiento santo
De la piedra angular, que sabiamente
Por la mano del Padre colocada,
Hoy viene á edificar el fuerte muro,
Y torre inexpugnable de su imperio,
Y á reparar la ruina de sus gentes,
Franqueando el derecho de la gloria

Al antiguo Israel, y á todo el Mundo!
¡ Es posible, Señor, que aquel Caudillo
Prometido á tu Pueblo tantas veces.
En Abrán, en Jacob, y demás Padres,
Anunciado tambien por los Profetas,
Suspirado del orbe en tantos siglos,
Y esperado de todos los creyentes,
Ha de vestir la carne, y ser humano,
Se ha de unir, con asombro de los Cielos,
A la naturaleza, que criaste
Sujeta al infortunio, y ser pasible,
En las entrañas de la menos digna
De quantas siervas hoy en lo criado
Adoran tu poder, y santo nombre!
Asi se observa que asombrada piensa,
Pero con un semblante tan sereno,
Que rebosando gloria y regocijo,
En él parece que se asoman todas
Quantas gracias y dones en su alma
Derramar pudo la suprema diestra.
Qual suele el agitado mar horrendo,
De los furiosos vientos combatido,
Turbar las aguas del tranquilo espacio,
Levantando hasta el Cielo en altas olas
Nevados montes de salada espuma,
Poblando el ayre con el recio impulso
De espantoso bramido, y ronco estruendo,
Y ofreciendo á la vista solamente
Rotas quillas, y jarcias maltratadas,
Entre dispersas tablas y maderos,

Que

Que errantes salen á la ruda orilla
Nadando sobre líquidas montañas,
Y oyendose sobre ellos, con tristeza,
Los dolorosos ayes y clamores
De los desventurados pasageros,
Que extendiendo los brazos y fixando
En el obscuro Cielo los semblantes,
Con pálido color y voz medrosa,
Al enojado Dios piden socorro;
Y despues al influxo de las auras
Favorables y mansas, nuevamente
Las alteradas olas tranquiliza,
Convidando otra vez al navegante
A que surque contento, sin zozobra,
El cristalino espacio de sus aguas;
Asi Maria, milagrosa Nave,
Que al mundo fue enviada desde lejos,
A traer aquel Pan tan deseado,
Que el general Proveedor del Orbe
Fletó para el socorro de la Tierra,
Y remedio del hombre desvalido,
Leyendo en las sagradas Escrituras
Las desgracias y estragos del pecado,
Eficaces clamores y lamentos
De los antiguos Padres y Profetas;
Llena de turbacion, dolor y espanto,
Quando mas el tormento y la congoja
Su compasivo espíritu afligian,
De Gabriel instruida, y alumbrada
De la revelacion de aquella ciencia,

Que la comunicó la luz del Padre,
Al ver corrido el velo misterioso
De las antiguas sombras y figuras,
Con la infalible realidad que admira
En sus mismas entrañas virginales;
Y que ya llegó el tiempo venturoso,
En que el Iris de paz, que se interpone
Entre las iras del supremo Cielo,
Y el alterado proceloso mundo,
Serena felizmente la tormenta,
Que con tantos estragos le oprimia;
Manifiesta un semblante tan gracioso,
Lleno de paz, y de alegria lleno,
Que á esfuerzos del pincel que asi le acuerda
Con la expresion, dibuxo y colorido,
Convida á los que atentos le exâminan
A que gocen en él dichosamente
Todos los bienes, gracias y fortunas,
Que al mundo general por el conducto
De tan benigna Madre le vinieron.
Sobre la sacra virginal cabeza
Una templada llama se descubre
De fuego celestial, en que se expresa
El admirable modo milagroso,
Con que baxó á su templo el Prometido
Dominador del Orbe, y deseado
Angel del Testamento, que triunfante
Vino á extinguir del Pueblo de Judea
El succesivo permanente cetro,
Que no faltó jamas de su Real mano

Hasta el supremo imperio del Mesías,
Como en su bendicion Jacob predixo
A sus hijos, y Tribus descendientes.
Al pie se ven tres Niños, que gozosos
Se presentan en actos tan festivos,
Y con tanta viveza, y hermosura,
Que si en el bello lienzo no se mueven,
Y se salen á hablar con quien los mira,
Solo parece que es, porque asombrados
De presenciar tan alto y gran misterio,
Atentos á un milagro, que en los siglos
Excede, sin exemplo, toda idea,
Sin libertad, accion, ni movimiento,
Extáticos y absortos se han quedado.
Esta es la copia de la insigne obra,
Que de una vez tan sola representa
Todo quanto la larga y sucesiva
Narracion de mis versos se dilata;
Para hacer entender el noble asunto,
Misterioso sentido, y sacra empresa,
Que en ella con tal gracia se contiene:
Ventaja concedida á la Pintura,
Y en que el pincel excede al dulce plectro.
Este, vuelvo á decir, es el famoso,
Grande, y último Quadro celebrado
Del ya difunto Mengs, á quien alaban
Mejor sus obras, que mi tosca pluma.

EXHORTACION

A LOS PREMIADOS.

SONETO.

Y vosotros, Alumnos venturosos,
Por la justa Academia laureados,
Seguid, de aqueste exemplo estimulados,
Otros mil nacionales y asombrosos.
Continuad vuestros rumbos laboriosos,
A las sabias lecciones aplicados
De los Maestros, que hoy regocijados,
Se glorían de veros tan dichosos.
Aspirad de la fama al alto templo,
Ilustrad á la Patria, que os corona,
Desmentid la censura que nos ladra,
Y cuente vuestro siglo, sin exemplo,
Entre los claros signos de la Zona (*a*),
El Pincel, el Buril, Cincel, y Esquadra.

(*a*) Premio concedido por los Dioses á la cítara de Orféo.

Digitized by Google

HYMNO

EN ELOGIO DE LA PAZ,

HECHA EN EL AÑO DE 1783,

EN UNA IMITACION DE VERSOS

SAFICOS Y ADONICOS.

Definit saxis agitatus humor,
concidunt venti, fugiuntque nubes,
& minax, (sic Dii voluere) Ponto
unda recumbit.

Vuelven al centro las inquietas aguas,
calman los vientos, y las nubes huyen,
y las terribles olas de los mares
serena el Cielo.
Horat. lib. 1. *Od.* 12.

Quién es aquella, Coridon amigo,
que con semblante plácido y sereno
ya se divisa por el verde prado
grata y risueña?

Es por ventura la graciosa Doris,
que de estas playas admirada Ninfa,
en tus sonóros concertados versos
tanto celebras?

O es la preciosa cándida Dorinda,
que con sus gracias, y apacible rostro,
rendidos tiene por sus bellas prendas
tantos Zagales?

No, no es, Salicio, Doris, ni Dorinda,
que es otra Ninfa, que mayor ventura
trae á estos valles (Coridon responde)
y á todo el mundo.

— Es la Paz bella, que por largo espacio,
con dura pena de sencillos pechos,
de aquestos prados en remotas tierras
ausente estuvo.

Es la Paz bella, que con franca mano,
por alto influjo favorable y pio,
alegre trae de comunes males
pronto remedio.

Huyan las penas, huyan las congojas,
respire todo generales gozos,
y nunca ocupen los pasados ayes
nuestra memoria.

Pues ella rica derramando viene,
por dón del Cielo, con benigno impulso,
de la abundante fértil Amaltéa
la cornucopia.

Ella, Ministra de la rubia Ceres,
que á Marte templa las sangrientas iras,

sem-

sembrando viene por los hondos surcos
precioso grano.
Diestra Zagala del Pastor de Admeto,
guia y aumenta con felíz reposo,
por los collados y las altas cumbres
nuestros ganados.
Con voz sonóra deliciosos Hymnos
alegre canta por los frescos valles,
y á los Pastores sosegada templa
los caramillos.
Ella conduce por su propia mano
al ciego Niño, que con grato influjo
hace que anude su fecundo lazo
casto Himeneo.
Descubre minas del metal precioso,
tege vellones, establece giros,
y hace que cambios con remotas gentes
haga Mercurio.
Los horrorosos bélicos estruendos,
que á los guerreros de laurel coronan,
felíz aplaca, y en su vez ofrece
plácida oliva.
Rojos arroyos de la humana sangre,
que vertió el ódio de la dura guerra,
enjuga, y vierte de sus dulces pechos
cándida leche.
Seguras treguas al terror destina,
el llanto aplaca del mortal quebranto,
y entre los hombres agradable forma
vínculos nuevos.

Tiernos abrazos á ofendidos Reyes
dicta suave, proporciona justa,
y de sus fuertes enojadas manos
quita la espada.

Con rico erario distribuye premios,
abre caminos á las bellas artes,
mueve la industria, y hace que descansen
los vencedores.

Corona sábia literatos dignos,
enciende el fuego del sonóro Apolo,
y los Poetas con acorde metro
cantan sus glorias.

Inspira idéas de patricios bienes,
socorre pobres, y hace que protejan
útiles ramos de oficiosas gentes
los Poderosos.

La mano viene dando á los Zagales,
á las Zagalas sinceros abrazos,
y á los infantes que del pecho penden
ósculos tiernos.

Qual suele á veces la rosada Aurora
bordar el prado de quajados globos,
dando á las flores con su blanco aljofar
nuevos alientos:

Asi la Ninfa, que en su frente trae,
escrita en ricos caractéres de oro,
la Paz á Europa, vivifica y une
los corazones.

Erige templos al Supremo Numen,
la mano besa del Ministro Santo,

víctimas rinde de sagrados dones,
y quema inciensos.
Crecidos votos en las Aras pone,
blancas antorchas liberal enciende,
y en alabanza del eterno Brazo
Salmos entona.
Conoce humilde que el felíz suceso
su origen trae del celeste influjo,
y al Dios inmenso filial tributa
debidas gracias.
Dignas hazañas á la historia ofrece,
y los trofeos de gloriosos triunfos
patentes cuelga de los altos techos
del Santuario.
Gratos aromas por el ayre exhala
su blanco, limpio, delicado manto,
y con su diestra por las verdes sendas
flores esparce.
Ya cesó el ruido de las broncas cajas,
y de animosos bélicos clarines,
y solo pueblan el sonóro viento
festivas voces.
Ni el ronco trueno, ni el activo rayo
terror infunden al Zagal cobarde,
ni el ayre infestan con nocivo influjo
los meteoros.
Ni el mar se altera, ni los recios vientos
robustos troncos en la cumbre arrancan,
ni en las esferas destemplados giran
los equinocios.

Por

Por los tranquílos y seguros campos
no luchan Toros, ni Leones rugen,
ni ofenden Tigres, ni Serpientes silvan,
ni hombres se enojan.

Solo se escuchan de Pastores diestros
acordes versos, amorosos cantos,
dulces zampoñas, delicadas flautas,
y alegres risas.

Blandos arrullos á sus tiernos hijos
la Tortolilla con el pecho forma,
y en el descanso de su quieto nido
nadie la espanta.

Diestros gorgeos de pintadas aves
el ayre llenan de harmonía y gozo,
y los Corderos sin temor retozan
por los egidos.

A la tegida sombra de los sauces
los habitantes del ameno bosque
juntos se sientan, y disfrutan francos
sanos banquetes.

Graciosos tonos en los verdes prados
las Pastorcillas con descanso alternan,
al manso ruido de las dulces aguas
de las corrientes.

Los mas robustos jóvenes del valle
tranquílos duermen en pagizas chozas,
contentos baylan en sencillos coros,
y nadie huye.

Ya para graves y penosos daños
cesó el imperio de la suerte varia,

y nadie espera con temor dudoso
malos sucesos.

Los dulces frutos que sazona Cancer
crecidos penden de las altas ramas,
y nunca sufren el injusto robo
de agena mano.

Pomona cuida de que el Norte frio
no los ofenda, ni derribe el austro,
y de sus dueños hace que maduros
cubran las mesas.

Ay qué de bienes la Zagala trae!
ay qué alegria por sus ojos vierte!
ay que delicias en los pechos graba
con su presencia!

El quieto dia del templado Mayo,
en que Diana con harpon agudo
sigue los Ciervos por el verde bosque,
no es tan hermoso.

Los claros rayos del ardiente Febo,
quando las puntas de nevados montes
desde la cuna del Oriente doran,
no son tan bellos.

Marte sañudo con ayrado rostro
en otro tiempo la robó inhumano,
moviendo inquietas trágicas discordias
en ambos Polos.

En rudos brazos de Tritones fieros,
ácia la parte del opuesto mundo
la conduxeron por los bravos mares
los Aquilones.

Entre las rocas de desiertas islas
el Dios anciano la recibe ayrado,
y la destina los obscuros senos
de una caverna.

Alli la priva de la luz del dia,
alli la carga de cadenas fuertes,
la encierra, y sella con peñascos duros
la estrecha boca.

Júpiter sacro con ardiente furia
baja, y arruga la fogosa frente,
y arroja llamas de encendidos mixtos
por todas partes.

Los intereses, y el honor dictaron
nobles esfuerzos de marcial constancia,
y en los derechos de la Patria hicieron
firme defensa.

Astréa justa no perdonó medio
de rescatarla por debidos rumbos,
hasta que el brazo del Heroico CARLOS
salió triunfante.

Por él la sacan de la obscura gruta
Crillon, y Galvez, Cordoba, y Solano,
Alvarez, y otros dignos Campeones
del patrio suelo.

Los asistentes del Hispáno Trono,
Sábios Ministros del Monarca Ibéro,
para que venga la preparan llanos
rectos caminos.

Por ellos llega con ayrosa planta
del Laurel sacro coronada en triunfo,

agra-

Digitized by Google

agradeciendo los inmensos vivas
de todo el Orbe.

Cantando viene los gloriosos hechos
de nuestros hijos de Neptuno y Marte
por los amenos deliciosos campos
donde la vemos.

Ven, ó dichosa Paz apetecida,
constante toma venturoso asiento,
y el Cielo quiera que de nuestro lado
nunca te ausentes.

Digitized by Google

DOS SUEÑOS POETICOS

DIRIGIDOS

A LAS REALES ACADEMIAS

DE S. FERNANDO, Y ESPAÑOLA,

CON EL MOTIVO

DE LA DISTRIBUCION DE LOS premios del año de 1778.

NOTA.

El primero fue leido por el Autor en la Real Academia de San Fernando, y el segundo no pudo ser leido en la de la lengua (para cuyo fin fue hecho) por no haber habido funcion pública en la distribucion de sus premios, aunque fueron los primeros que empezó á distribuir la Academia.

PRIMER SUEÑO DIRIGIDO A LA Real Academia de San Fernando.

Escucha un sueño, Coridon amigo,

de

de los mas ordenados que en mi vida
tuve jamás, ni de verdad mas lleno.
De Morféo en los brazos entregado
entre las pardas sombras de la noche,
sin uso la razon, torpe el sentido,
en dulce y blando lecho reposaba
con la imaginacion solo despierta,
quando vió mi turbada fantasía,
que al ímpetu de un recio torbellino,
elevado en figura de columna,
que en círculos llevaba por el viento
ligeras pajas, y confuso polvo,
al espantoso estrépito de un trueno
se abrió una dilatada y gruesa nube,
abortando á la tierra, de los senos
de sus obscuras pálidas entrañas,
un claro resplandor á cuyos rayos
por un crecido rato quedé ciego.
Cobré la vista, y encontré á mi lado,
sin poderte decir por donde vino,
un grave anciano, de semblante enjuto,
cana y crecida barba, y el cabello
cubria en blancos grupos su cabeza:
como suelen los copos de la nieve
coronar los peñascos escarpados
de las mas altas puntas de las sierras.
Extendió el flaco brazo, cerró el puño,
dexando de los dedos solamente
para darme señal de alguna cosa
el seco y largo índice tendido.

Subióme hasta la cumbre de un gran cerro,
y vuelto ácia Madrid, Corte dichosa,
del amado Monarca de dos mundos,
con dulce y grave voz así me dixo:
¿Ves ese promontorio Carpetano,
lugar antiguamente muy pequeño,
y Corte ahora de extension crecida,
cuyos altos y nuevos edificios,
acompañados de elevadas torres,
se ofrecen á la vista como un monte
de derechos cipreses coronado?
Aquel de berroqueña y blanca piedra,
que entre todos los otros se señala,
es el Alcazar Régio, donde habita
hoy el piadoso CARLOS, con las ramas
del claro tronco de su Régia Estirpe,
asiento venturoso de la gloria,
del valor, el talento y las virtudes.
En aquel, que inmediato se presenta
de mayor extension, y roxo viso,
que se ofrece á la vista como el vario
resplandor de una nube arrebolada,
verás una fachada tan grosera,
sin medida, sin órden, ni concierto,
que es entre los estilos caprichosos
de los que mas afean y desdicen
del digno fin de la crecida obra. (*a*)
Tomóme por la mano, y brevemente
me

(*a*) Quartél de Guardias de Corps.

me conduxo por cerros y por valles
hasta el sitio mas alto, que se halla
ácia el septentrion de aquel terreno,
y con festiva risa señalando,
me dixo nuevamente de este modo:
En aquel edificio de dos torres
verás una ridícula fachada
llena de confusion y desaciertos,
que aplaudida de sátiros agrestes,
admira el rudo pueblo, con espanto
del Rusconi, Viñola, y del Vitrubio,
Toledo, Gomez, y el famoso Herrera,
habiendo sido siempre reprobada
por sabios nacionales y estrangeros.
Has visto alguna vez el hondo seno
de una sombría y lóbrega arroyada,
cubierta de zarzales y tamujos,
ásperas y espinosas cambroneras
cuyos confusos rústicos enlaces
ofrecen la á vista perspectivas
rudas, desagradables y espantosas,
qual nos pinta Cervantes las malezas
que rodeaban la cerrada boca
de la cueva feróz de Montesinos?
así las enlazadas ojarascas
del pesado tropel de sus adornos
cubren la Arquitectura mal formada,
sin dexar seña alguna, ni resquicio
de pilastras, columnas, capiteles,

de frontis, arquitrabe, ni cornisa. (*b*)
Con igual brevedad que la pasada
me conduxo hasta el austro nuevamente,
y señalando ácia un pequeño Templo,
mostrandome su pórtico y fachada,
continuó su discurso de esta forma:
Qual suelen al impulso de los vientos
las separadas nubes blanquecinas
formar en sus extrañas divisiones
aparentes figuras y celages
de algunos embriones monstruosos,
dexándose mirar dudosamente,
ya en la forma de toros y caballos,
ya de enroscadas sierpes y dragones,
ya en crecidas figuras colosales
de abultados gigantes, ó avestruces,
pareciendo á la vista por un lado
unas cosas, y á el otro diferentes:
así la confusion de esa fachada
se presenta á los ojos de manera,
que nadie podrá dar idéa justa
de sus trazas adornos y medidas. (*c*)
Un poco mas arriba verás otra
decorada sin orden y sin reglas,
con columnas esentas, guarnecidas
de mil extravagancias y caprichos,
rodeadas de fajas, que parecen

en-

(*b*) Real Hospicio. (*c*) Parroquia de San Sebastian.

Digitized by Google

enroscadas culebras en los troncos
de escabrosas encinas y de robles,
que suben á buscar para comerse
los huevos, ó los pollos de los nidos. (*d*)
Bien pudiera enseñarte otras algunas,
poco menos que aquestas que ya viste,
parecidas en todo al desarreglo
que notan con dolor los profesores
en algunos adornos y retablos,
que afean muchos Templos suntuosos,
á pesar de la casa de Consejos,
Carcel de Corte, nuevo San Isidro,
y otras antiguas en mejores tiempos
por clásicos autores construidas,
con algunas modernas que presentan
modelos de las reglas y el buen gusto.
Pero ya llegó el tiempo venturoso,
en que á esfuerzos del ínclito Monarca,
hoy la Real Academia de las Artes,
situada en aquel blanco edificio
de dóricas columnas istriadas,
baxo la direccion de los Maestros,
que franquean la pública enseñanza,
renueva el Arte, resucita el gusto,
mueve la aplicacion, prémia el trabajo.
Señalóme el balcon, y ví gozoso
tres hermosas Doncellas, tan ayrosas,
qual jamas á mi idéa se ofrecieron

ima-

(*d*) Iglesia de Santo Thomas.

Digitized by Google

imaginadas, vivas, ni pintadas.
La bella proporcion de su estatura,
la gracia y gravedad de sus semblantes,
la modestia y viveza de sus ojos,
la medida porcion de su cabello,
fueron de mi atencion mas atractivo
que de Páris lo fue la hermosa Helena.
Como en una serena y quieta noche
entre la obscuridad del negro manto
se ofrecen á la vista mas brillantes
los crecidos luceros, que hermosean
la diáfana, celeste, azul techumbre,
ya en los anchos balcones del oriente,
ya en el occidental, ó austral espacio,
ya por los frios ámbitos del norte,
llamando con sus rayos misteriosos
la curiosa atencion de los mortales;
asi me pareció que en el aspecto
de aquellas bellas jóvenes habia
mil virtudes ocultas á mis ojos;
pero con brevedad el grave anciano
me sacó de la duda de esta suerte:
Esas tres bellas jóvenes, me dixo,
que asi te han suspendido con sus prendas,
son las nobles señoras de esta casa,
Pintura, Arquitectura y Escultura:
los jóvenes que ves en esa calle,
que ansiosos las rodean y las miran,
y con afan rendido las festejan,
son los diestros Alumnos aplicados

á sacar de sus bellas proporciones
hermosas copias, y civiles frutos,
recibiendo gozosos de la mano
de la sábia Academia equitativa
justos elogios, y crecidos premios.
Apenas el anciano respetable
dió misterioso fin á sus razones,
se oyó por la region del viento vaga
una dulce armonía de instrumentos,
que poblando los ayres de alegria,
sonaba sobre todos penetrante
de un heroico clarin la voz sonora.
Apareció volando con presteza
sobre el bello balcon de las tres Ninfas
una gallarda jóven, cuyo cuerpo
de delicadas ropas revestido,
desnudos descubria con donayre
los blancos pies, los hombros, y los brazos,
y de una banda las ayrosas puntas,
que al viento tremolaban: el crugido
de las sutiles desplegadas sedas
hacía un delicioso ruido blando,
como el dulce susurro de las aguas,
que corren mansamente por los valles,
ó qual suelen las hojas de algun arbol
sonar á los ligeros frescos soplos
de los templados vientos matutinos.
Llevaba en una mano un clarin de oro,
y en la otra un escudo transparente,
que en su baxo relieve me ofrecia

el retrato de CARLOS, Rey Augusto,
rodeado de un leve anacarado
resplandor, como suele el caminante
descubrir por la parte del oriente
al tiempo de rayar la bella Aurora.
Por la superior parte se veía
un pacifico iris luminoso,
cuyas graciosas listas hermanaban
en dudoso color tornasolado,
largas y hermosas fajas, ya verdosas,
ya azuladas, ya roxas, ya pagizas,
qual suele descubrir el orizonte
sobre ligeras nubes en los tiempos
que á la serenidad van declinando.
La voladora Ninfa, que alli miras,
el anciano me dixo muy contento,
es la preciosa Fama, que ligera
lleva de gente en gente por el mundo
del benéfico CARLOS la memoria.
Ella vá publicando justamente
de este gran Protector de la Academia,
preparada primero por Felipe
á instancias del Marques de Villarías,
poco despues fundada por Fernando,
con el título santo de su nombre,
y dirigida entonces por el zelo
del Pátrio Carvajal con tanta gloria,
que hoy del Augusto CARLOS protegida,
se admira con aumentos conocidos,
á influxo del Ministro, que al presente

tan sábia y dignamente la dirige.
Ella va repartiendo presurosa,
de Prelado en Prelado, y pueblo en pueblo
la Carta circular, que el zelo justo
de la restauracion de las tres Artes
movió la pluma de tan gran Monarca
para el Decreto sábio y aplaudido
de la reforma del comun abuso.
En su virtud veremos poco á poco
caer como trofeos de las reglas,
los ídolos que ruda la barbarie
erigió en sus idéas al mal gusto
con caprichosas formas y desórden,
y triunfarán de nuevo los Caudillos
que admiró el sabio mundo en todo tiempo,
Herrera, Rafael, y Bonarrota,
venturosos amantes preferidos
de las tres bellas Ninfas, que ya viste
en el régio balcon de esa fachada.
Yo admirado de todo, y convencido
de tan sábias y sólidas razones,
le pregunté al anciano que quien era;
y él con modestia, gravedad y pausa,
me miró atentamente y agradable,
yo soy el Juicio Crítico me dixo:
no debes saber mas, esto te basta;
y desapareciendo por los vientos,
cubierto de una obscura y gruesa nube,
yo desperté al momento con el gozo
de saber que es verdad quanto he soñado.

SUE-

Digitized by Google

SUEÑO SEGUNDO

DIRIGIDO

A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Era del dia la estacion postrera
en que pálido el Sol entre desmayos
recogia los rayos de sus luces
en el triste balcon del occidente,
dexando con su fuga vespertina
sombrío y tenebroso el hondo valle;
quando en la fresca celebrada orilla
del claro Manzanares tomé asiento
sobre los verdes céspedes que unian
las texidas raices de la grama,
al pie de un alto chopo, cuyas hojas
movidas de los soplos apacibles
del blando viento del vecino norte
acompañaban el gorgeo dulce
de las canóras aves, que ligeras
de los amenos campos se volvian
á buscar el abrigo de sus nidos
contra los riesgos de la obscura noche.
El grato ambiente de la verde margen,
el ruido de la rápida corriente,
el movimiento lento y repetido

de

de los tiernos cogollos de las vides
que de los altos arboles colgaban
sosiego tan tranquílo me ofrecian,
que de un profundo rapto enagenado
quedé no sé si en extasis ó sueño,
y en él ví con asombro lo siguiente:
el mismo Febo que en aquel instante
acababa de ver que se ponia
por la nevada cima de la sierra,
fue el objeto primero que á mis ojos
se ofreció con brillantes resplandores,
como si al mismo tiempo renaciese
á saludar benéfico las cumbres
de la opuesta mitad del ancho globo.
Fuese acercando á mí ligeramente,
y á mas corta distancia ví en su centro
un rubio jóven, que en la diestra mano
llebaba un plectro del metal precioso
que el abrasado Padre quaxa y dora
en los mas puros senos de la tierra:
rodeaba sus sienes y cabello
un floreciente bástago enroscado
del sagrado laurél, que en otro tiempo
defensa fue de la ligera Dafne;
pisando con sus pies resplandecientes
un número crecido y prodigioso
de rústicos sonoros instrumentos
y varios pastoriles atavios.
Conocí ser Apolo por las señas,
y aprovechando la oportuna suerte

de

de una casual dicha no esperada,
con ansia de incluirme en el congreso
de los graves Poëtas Españoles,
rendidamente le pedí la gracia
de que encendiese con su fuego heroico
el helado entusiasmo de mi musa;
condescendió benigno, y al instante
sentí dentro de mí fogosos raptos;
y Apolo para hacer la justa prueba
del nuevo dón de su sagrado numen,
me mandó que cantase en libre verso,
desnudo de obligadas consonancias,
como lo usaron en remotos siglos
los celebrados Griegos, y Romanos,
del valeroso Hernando el hecho insigne
de echar á pique las Hispanas naves
en que llevó su gente al Nuevo Mundo,
por ser el digno asunto que en el dia
acababa de dar para los prémios
la Española Académia Matritense.
Yo por ser de tal Heroe paisano,
y por obedecer la justa orden,
fiado en el socorro de su influxo
animoso empecé de esta manera:

CANTO.

Canto el esfuerzo del glorioso Hernando,
aquel caudillo que en remotas tierras
al Quinto Cárlos con hazañas dignas,
hi-

hizo mas grande á los futuros siglos
que el claro lustre del Germano Imperio.
De aquel hijo asombroso de Guadiana,
fecundo rio, y prodigioso padre
de los Sotos, Pizarros, Garciperez,
Paredes, Hinojosas, y Valdibias,
y de aquel esforzado Viriato,
que hizo temible su guerrero nombre
hasta las puertas de la invicta Roma:
Rio cuyos raudales amenizan
la Estremeña Provincia, que en su centro
conservan para archivo de sus glorias
los demas Reynos de la ilustre España,
siendo, además de tantos Capitanes,
madre, asimismo, de los eloqüentes
insignes sabios que venera el Mundo
en los Montanos, Sanchez, Marianas,
los Maldonados, Mesas, y Galindez,
Gutierrez, Lopez, Gomez, y Acevedos,
pátria por todo digna de ser grande,
y por pátria de Hernando mas que todo.
Contaba el Christianismo el siglo quince,
época memorable en que del seno
de tan dichosa madre nació el fuerte
y glorioso varon que celebramos,
para dar con sus hechos admirables
asombro á los dos Mundos, y á la Historia.
Acreditado repetida veces
de valor, de talento, y de constancia,
fue por Diego Velazquez enviado

á la heroica conquista peligrosa
del dilatado Mexicáno Imperio.
Año de mil quinientos diez y nueve
conduxo de la Havana hasta Tabasco
los preñados baxeles de leones,
que por su Dios, su Rey, y por su Pátria,
guiados del valor de tal caudillo,
sujetaron paises tan remotos
á la obediencia del invicto Cárlos,
haciendo respetar el nombre Hesperio
en la nueva region Americána.
Despues de conquistar várias Provincias
de las mas inmediatas á la costa,
para poder seguir mas adelante
se volvió á Vera-Cruz con nuevo intento;
y en tanto que sus gentes prevenian
algun ligero, y cómodo reposo,
se retiró á la boca de una cueba,
grosera habitacion de algunos Indios,
rodeada de pitas espinosas,
espigados maíces, serpentarias,
y venenosas matas de cicuta,
y sentado en la quiebra de un peñasco,
al pie de una poblada, y alta palma,
cerca de algunos plátanos frondosos,
y de otros varios arboles y arbustos
propios de aquel país, y sus terrenos;
pisando el pedernal de algunas flechas,
rotos fragmentos de las rudas armas,
que entre las sueltas plumas de las aves

que

que habitan la Maritima rivera,
y de varios mariscos arrojados
sobre el llano terreno de la playa,
con algunos despojos infelices,
que con la prisa de la pronta fuga
los asombrados Indios se dexaron
sobre el inculto, y arenoso suelo,
ofrecian alfombra á su fatiga:
en aquel solitario, y rudo albergue,
mira por todas partes cuidadoso,
y al verse solo en el espeso bosque,
sin descubrir señal de humano bulto,
con el semblante sério, y pensativo,
acomodando la crecida barba,
y limpiando el sudor del grave rostro,
mirando hácia la tierra, reclinado
sobre el bruñido pomo del montante,
dentro de sí medita estas razones:
¡O Dios glorioso y Hacedor inmenso,
perenne fuente de infinitas gracias,
Conservador eterno de las cosas,
y gran dispensador de nuestras suertes!
Trinidad suma, y Unidad perfecta,
á quien adoro, y creo firmemente
con la Fé de mysterios inefables:
Tú que das, y que quitas los Imperios,
segun á tu servicio es conveniente,
siempre al bien de los hombres dirigido,
cuyas altas ideas nadie alcanza:
favorece las armas del Rey justo

sobre las numerosas bravas gentes,
que en el obscuro seno, y ciega cuna
de la supersticiosa idolatría
la luz ignoran de tu Santo Nombre,
y de tu Cruz el poderoso triunfo.
Duro parece á la razon humana,
al natural derecho, y todas leyes,
intentar sobre un Príncipe nativo
que se halla en posesion de sus Imperios,
el despojo total de sus Estados,
sin ofenderme á mí, ni á mi Monarca;
¡mas ay, y quanta dicha les previenes
á su persona, y Pueblos venturosos,
en hacer conocer por este rumbo
en todos sus dominios dilatados
la prodigiosa luz del Evangelio,
abriendoles á todos el camino
por la Fé, y el Bautismo indispensables,
del eterno descanso de tu Gloria!
y al fin, Cárlos, lo manda, con que nada
le queda que dudar á mi obediencia,
pues él lo ha meditado bien despacio
con los Maestros de la Ley divina,
y los Comentadores del Derecho,
resolviendo esta empresa tan dudosa
con una facultad autorizada
de la cabeza del Christiano mundo.
Vos sabeis, que el intento piadoso
del religioso Príncipe fue siempre
descubrir solamente estas regiones,

pa-

para franquear el paso á los sagrados
Misioneros zelosos, que sembrasen
la escogida semilla saludable
de vuestra eterna y sólida palabra;
pero en tierra tan agria y espinosa,
que sus crueles fieros habitantes,
como aquella Ciudad dura é ingrata,
en vez de agradecer el beneficio,
dan muerte á tus Profetas fervorosos:
y asi, pues otro medio no encontramos
de poder continuar su idea justa,
despues de tan maduro, y largo exâmen,
solo resta, gran Dios de las Batallas,
que en las inumerables que me esperan,
Vos protejais las armas de estos pocos
leales Españoles que me siguen; (a)
y arrebatado del glorioso zelo
de la causa de Dios, y el Soberano,
para evitar el cómodo recurso
de volver sin vencer al Patrio alvergue,
con ánimo y esfuerzo nunca oido
determinado al hecho mas insigne,
contento se levanta, y con gran prisa
volviendose á buscar sus confidentes
les dice de esta suerte valeroso:
Nuestro Dios, nuestro Rey, y nuestra Patria,
nuestro honor, nuestra fama, y nuestra gloria,
exîgen hoy la empresa á que aspiramos,
di-

(a) Razones que le atribuyen algunos Autores.

dificil á nosotros por ser pocos
si el valor no nos une y multiplica;
y asi he resuelto con heroyco intento
para hacer mas feliz nuestro destino,
y que á nadie le quede la esperanza
de buscar el asilo de las Naves
para volver la espalda á los trabajos,
que toda nuestra Esquadra se eche á pique,
sepultando con ella al mismo tiempo
el recelo y la infame cobardia:
por parte de vosotros yo no ignoro
que aquesta diligencia será ociosa,
pues mas quereis sin duda (como creo)
en vuestra sangre veros anegados,
que volver á las ondas destos Mares
á salvar unas vidas que serían
eternas muertes á la digna fama;
y asi compatriotas Españoles,
no es mi resolucion en vuestro agravio,
pues mas en todo trance y suerte adversa
desconfio de mí, que de vosotros.
Daremos por politica disculpa
á nuestros mal contentos y cansados,
el que esta providencia es necesaria
por estar los Baxeles inservibles:
Fiemos todos, pues, en los auxilios
del verdadero Dios que veneramos,
cuya causa nos mueve á esta conquista,
y asi con sus socorros no dudemos
el que cierta será nuestra victoria.

Es-

Esto dixo, y al punto obedecido,
pasó á la execucion la estrecha orden;
y á vista y complacencia de sus gentes
la numerosa Esquadra se fue á fondo.
Desciende Apolo del dorado Carro,
y prestale á Caliope tu fuego,
para que cante al mundo dignamente
de este grande varon el hecho heroico,
que jamas justamente se ha cantado,
ni tampoco cantar puede mi pluma.

Oyóme el claro Dios, y en tono grave
me mandó compendiar en un Soneto
el hecho referido en todo el canto,
para probar mi musa en el conciso
estilo epigrámatico, y sonóro;
y yo le obedecí de aquesta forma:

SONETO.

Desembarca Cortés en la ribera,
declara sus designios reservados,
las órdenes intíma á los Soldados
para la gran empresa que le espera:
escuchanle con alma placentera,
y de marcial espíritu animados,
ofrecen con alientos esforzados
seguirle en los peligros donde quiera:
para evitar la fuga valeroso,
dá al través con la Esquadra en que llegaron:

embravecido el mar el ceño arruga,
y á un tiempo, con destino venturoso,
en el profundo seno se anegaron
las Naves, las desgracias, y la fuga.

Escuchóme, y calló; pero al instante
señaló hácia la tierra, y yo gozoso
baxé la vista, y me encontré en la falda
de un encumbrado monte, á cuya cima
descendió el mismo Apolo, y tomó asiento,
rodeandole al punto muy contentas
las nueve hermanas del Castalio coro.
Hácia la parte boreal del bosque
descubrí un gran peñasco, en cuya punta
un brioso Caballo se veía
en rápido ademán de dár un salto,
con tan ayroso y pronto movimiento
como el ligero corzo de Diana.
De la robusta espalda le nacian
dos estendidas alas, cuyas plumas
de diversos colores salpicadas,
en la velocidad me parecieron
ser del Aguila real de Ganimedes.
De la fogosa boca y las narices
un vapor exhâlaba, parecido
á las espesas nieblas que despiden
los hondos rios al calor primero
con que los hiere el Sol por la mañana;
arrojando asimismo por los labios
abundantes espumas, como suelen

ha-

hacer en los remansos de las aguas
las agitadas olas de los mares.
De los alegres ojos le salian
tan encendidos rayos que formaban
en el vecino ambiente del contorno
dos hermosas auroras boreales.
Manaba hácia sus pies por la rotura
de la eminente roca un cristalino
raudal de dulces aguas, que corriendo
por los vecinos campos fecundaba
las verdes plantas y crecidos troncos.
Al punto conocí ser el Pegaso
y la suave fuente de Helicona,
con lo qual mi alegria por instantes
con nueva admiracion iba creciendo.
Mandó Apolo á Caliope y Polihmnya
que bajasen al valle, y condugesen
la Española Eloqüencia y Poësia,
que estaban allá abaxo hacía un siglo
en dos obscuras grutas encerradas,
y entretenidas con pueriles juegos.
Obedecieron al momento, y ellas
salieron y siguiendo á sus dos madres
subieron por la cuesta poco á poco,
pálidas, macilentas, y sin brio,
parando y descansando muchas veces,
como hacen los polluelos de las aves
quando á volar sus padres los enseñan.
Llegaron con trabajo, y humilladas
se ofrecieron á Apolo, y él las dixo:

sabed que deseosa la Española
Real y digna Academia de la lengua
de restaurar la antigua y olvidada
Eloqüencia, y heroica Poësía,
baxo la proteccion del venerado
Augusto Carlos, Rey de los dos mundos,
ofrece justos premios á qualquiera
que en los altos asuntos que propone,
para el que á Poësia pertenece,
en octavas presente un nuevo canto
en elogio del hecho venturoso
de Hernán Cortés quando arrojó las naves
á los profundos senos de las aguas,
para evitar la fuga de sus gentes,
y asegurar mejor la peligrosa
y aventurada Mexicána empresa:
y para la Eloqüencia el justo elogio
del gran Felipe Quinto, Rey de España,
ilustre fundador de la Academia,
y heroico Padre del benigno Carlos;
y para que podais como es debido
desempeñar asuntos tan sublímes,
bebed en esa fuente cristalina,
y fecundad en ella el numen sacro.
Llegaron á Helicona, conducidas
de las dos bellas Musas protectoras,
y en dos tazones de oro recogieron
el agua suficiente que en el caso
presente á cada qual le competia;
bebieron, y al instante las pasadas

fuerzas, brio, y valor recuperaron.
Quiso Apolo probar en su presencia
el nuevo aliento que en las dos notaba,
y en un pequeño canto y una arenga
les mandó que formasen dos ensayos.
Empezó la inspirada Poësia
reduciendo su canto á doce octavas,
y alegre prorrumpió de esta manera:

CANTO DE DOCE OCTAVAS.

Monta Cortés la nave venturosa
que Neptuno en sus hombros lleva y guia
por la region inquieta y espumosa:
Eolo sopla con felíz porfia,
Ceres le ofrece la ribera hermosa,
Apolo le prepara claro dia,
y al saltar en la tierra, el soberano
Marte conquistador le dió la mano.

Era el dia pacifico y sereno,
agradable la playa y dilatada,
frondosa la arboleda, el campo ameno,
y al fin de Cozumel la Isla hallada
desembarco le ofrece, tan ageno
de toda oposicion, que afortunada
la gente solo hallaba entre las rocas
á los cuervos marinos, y á las focas.

Pasa mas adelante, y esforzado

reduce á su obediencia aquella gente,
las leyes, y el gobierno á nuevo estado,
hace rendir el culto reverente
que á los Idolos dan con juicio errado,
al verdadero Dios, y asi patente
á todos hizo ver sin duda alguna
la ventaja felíz de su fortuna.

Emprende nuevo rumbo en su destino,
y con firme tesón y heroico empeño
otra vez por el mar se abre camino
sobre el volante venturoso leño;
y al nuevo influxo del favor divino,
para hacer mas dichoso el desempeño,
hallando el Continente hace la salva,
y sigue por el rio de Grijalba.

Despues de varios choques, y debates
en que siempre mostró su esfuerzo y brio,
quedando victorioso en los combates
sangrientos, que se dieron en el rio,
invocando el favor de sus Penates
los de Tabasco, en nuevo desafio,
aunque en tierra otra vez riñen con saña,
vencidos abandonan la campaña.

Sujeta la Provincia, pesaroso,
vió algunos mal contentos, de tal suerte
autores de un delito sedicioso,
que castigó severo con la muerte;

y al fin, con el intento mas glorioso
que pudiera emprender su brazo fuerte,
para añadir mas timbres á la Historia
descansa en Vera-Cruz lleno de gloria.

A sus gentes convoca, y los aníma,
la Mexicana empresa les declara,
las órdenes á todos les intíma
con admirable arresto y en voz clara:
dificulta la suerte, ignora el clima,
exâmina mejor la empresa rara,
y halla dificultades que en su intento
combaten otra vez su pensamiento.

Quedóse por un rato suspendido
con el semblante baxo y caviloso,
mira despues atento y precavido
á su Exército poco numeroso;
y al fin con un aliento desmedido,
determinado al hecho mas glorioso,
ó morir, ó vencer dixo esforzado,
y apique echó las Naves arrestado,

Las animosas gentes sin recurso
la precision añaden al aliento,
siguen de la Conquista el fiero curso
con obstinado espiritu sangriento;
vencen al fin, y en tan felíz discurso
el heroico Caudillo vió contento
del mar donde sembró tantos baxeles
nacer para su triunfo los laureles.

El ponderado Griego, y el Troyano,
el Persa, y el Egypcio valeroso,
el celebrado Godo, y el Romano,
el Africano fuerte y animoso,
cada qual para el golpe de su mano
sagáz sabe primero, y receloso
el riesgo de la empresa que la cabe;
pero el valiente Hernando no lo sabe.

Ignora su valor la fuerza agena,
y con todo se arresta á la Conquista,
nada en el Nuevo Mundo le da pena
para la gran accion á que se alista;
y pues su condicion firme y serena
toda comparacion pierde de vista,
si el mismo Hernando su valor ignora
¿quien su elogio podrá medir ahora?

Canta, heroico Guadiana, el celebrado
hecho del Capitan que has producido,
y del vecino Tajo acompañado,
que igual en tus blasones siempre ha sido,
publíca por el orbe dilatado
que este varon, jamas bien aplaudido,
añade honor y fama sin segundo
á su Pátria, á su Rey, y á todo el mundo.

Puso fin á su Canto, y la eloqüencia
con igual obediencia que su hermana,

en una breve arenga, de Felipe
el Elogio empezó de aquesta forma:

ELOGIO

El heroico Príncipe DON FELIPE V. propuesto por la Real Academia, para el justo elogio del premio de este dia, fue animoso en las empresas, prudente en el Gobierno, fiel en la Justicia, liberal en las gracias, sábio en la proteccion, y benéfico en la fundacion de la Academia: en él se vieron unidos para el bien de todos sus vasallos, el corazon de Alexandro, la cabeza de Alfonso, las manos de Tito, y las entrañas del Santo y piadoso Luis.

El fue en todo su felíz Reynado, como poderoso protector de las Ciencias y las Artes; como político, de la industria; y como Católico, de la pureza de la Religion.

Sabia muy bien el Cielo quando movió su corazon para la fundacion de la Academia, que habian de ser tales sus hechos, que necesitaria ésta promover con los actuales premios la antigua eloqüencia Castellana para celebrar dignamente sus glorias.

Porque á la verdad, Señor, ¿quién manifestó jamás una presencia de animo mas constante en los riesgos que le rodearon

tan

tan de cerca? quién le igualó en el valor con que ganó tantas batallas, y plazas sobre los numerosos aliados? Quién le aventajó en la política con que conquistó mas poderosos enemigos, que terrenos? quién en el Gobierno de un Reyno apurado con las guerras, dividido en facciones, y descuidado de la agricultura, y de la industria? quién en la administracion de Justicia, en un País en donde cada dia amanecian nuevos delinqüentes de Estado? quién en la piedad con que perdonó tantos agravios hechos á su Real Persona?

¿Negarán su clemencia tantas Provincias sujetas á la constancia de su brazo? Se olvidarán de su valor Luzara, Gaya, Almansa, Portalegre, Villaviciosa, y Brihuega? Y al fin, ¿no admirarán para siempre sus providencias todos nuestros felices Reynos?

Entre tantas turbaciones, manifestó siempre este glorioso Príncipe la firmeza de un Enrique, y el zelo de un glorioso Fernando. En la conquista de un Reyno que era suyo por herencia, se vió en él el valor y actividad de un Pelayo. En nuestras dilatadas Americas hizo su nombre solo, lo que pudieran hacer la presencia del heroico Cortés, y el esforzado Pizarro.

¡Qué eleccion no haría Felipe para el acier-

acierto de sus empresas entre los dignos modélos de los antiguos Griegos y Romanos! y descendiendo á nuestros tiempos, desde sus insignes progenitores, mirando tan de cerca á los famosos Luises, Cárlos, Enriques, y Felipes, tan dignos de ser imitados; ¡ quánto meditaría en sus gloriosos hechos, y quánto estimularían su corazon los acertados efectos de su valor; quánto animarían su gloria los distinguidos blasones con que se hicieron inmortales en las historias, y mucho mas que todo, aquella política, y gobierno con qué hicieron felices á sus vasallos! No omitió Felipe medio alguno para hacer dichosos á los suyos, sin olvidarse de la proteccion de la ciencias y las artes, tan precisa por entonces en toda su Monarquía. El halló á nuestra España quando fundó la Académia, huerfana de aquellos antiguos eloqüentes y famosos Poëtas que florecieron con tanta gloria en los Reynados de los Señores Cárlos V. y Felipe II. Era yá vergonzoso el dedicarse á la Poesía, digno arte en que se hallan escritos los primeros, y mejores libros del Mundo, así sagrados como profanos; dabaseles á los Poëtas el renombre despreciable de Copleros, (bien merecido por el mal gusto y puerilidad á que se habian reducido desde el tiempo de Felipe IV.) permitáseme hacer aquí una li-

ligera digresion, y fingirme que aún vivian en el mundo los Homeros, los Virgilios, Horacios, Ovidios, y Marciales; y descendiendo á nuestros tiempos los Herreras, Garcilasos, Ercillas, Velascos, Leones, Argensolas, y Lopes; ¡con qué vergüenza huírían de los hombres, y se esconderían en lo mas remoto de las selvas, viendo habitar en los cultos Pueblos á tantos enemigos de la razon humana, del ingenio, y el talento! ¡cómo llorarían con los Autores de las famosas Poesías de los libros de Job, Sabiduría, Cantares, Salmos, y Profetas, el dominio de los ignorantes siervos sobre los legítimos Señores de la ciencia!

La Eloqüencia sólida, clara, metódica, é instructiva, habia descendido, igualmente que la Poesía, á un agregado artificioso de incomprehensibles metafisicas, obscuras ilusiones, hinchadas frases, fastidiosos periodos y rídiculo juego de voces, buscadas artificiosamente para una colocacion violenta de retruecanos y equívocos, cuyo contagio habia llegado á nuestros sagrados púlpitos en los Cárdenas, Nabajas, Guerras, y otros muchos sectarios del mal gusto, con dolor de los pocos y juiciosos eloqüentes que nos habian quedado; pero ya vemos, llenos de complacencia, los buenos efectos de la sábia y benéfica pro-

vi-

videncia de Felipe; delánte de nuestros ojos sale hoy en esta Real Académia la difunta Eloqüencia del obscuro sepulcro de la ignorancía; admirémos todos esta dichosa resurreccion, de que somos testigos, y demos gracias al Omnipotente por la piedad con que nos destinó tan digno fundador.

¡O justa providencia del Altísimo quánto debes ser venerada y agradecida de los hombres quando quieres hacer felíz una Monarquía con la dádiva de un Príncipe semejante! Oid Pueblos de nuestro continente: escuchad Islas, y establecimientos de nuestros mares, y tributad gracias al Todo-Poderoso que os señaló para vuestro gobierno la benéfica mano de tan glorioso Rey.

Murió Felipe, es verdad; pero el zelo y actividad de la Real Academia le conserva vivo para dispertar con estos anuales avisos á una nacion, que sentada por largo tiempo sobre la tierra del descuido con los brazos cruzados, y la boca sellada, se habia olvidado de la antigua eloqüencia de sus antepasados, no solo admirada, sino imitada de las mas cultas gentes de la Europa; pero ya vemos, con general complacencia, que además de los sábios Individuos de la Real Academia, son muchos

chos los amados compatriotas que florecen en la Eloqüencia, y la Poësia: yo los nombraria, Señor, aunque tan conocidos, si no fuera por ofender la modestia con que acompañan su talento.

La aplicacion de nuestros jóvenes es igualmente notoria, y si reprehendiendo Demóstenes la inaccion de los Atenienses les decia: *qué importa que haya muerto Filipo vuestro podoroso enemigo, si vuestro descuido hará bien presto nacer otro Filipo*; yo puedo decir hoy todo lo contrario: ¡O jóvenes aplicados y deseosos de los adelantamientos, qué importa que haya muerto Felipe vuestro bienhechor, si vuestra aplicacion hace nacer en CARLOS otro Felipe que mantenga vivas, protegiendo la Academia, las benéficas intenciones de su difunto Padre!

Estos jóvenes, Señor, son nietos de aquellos antiguos Españoles, cuya Eloqüencia, y Poësia propone hoy la Academia para modelo de los presentes trabajos. Ellos están dotados, como los otros, de aquel temperamento bilioso, propio de nuestra Nacion, y tan aproposito para la Poësia, y Eloqüencia, origen de aquel fuego tan necesario para la invencion de los poëmas, expresion y fuerza de las figuras, propiedad de las imagenes, viveza de los pensa-

samientos, y solidéz de las razones.

Estimulados ellos con la gloria de ganar los honrados premios de la Academia, oirán con mas atencion á sus sábios Maestros: cercenarán las horas del sueño y de la diversion para el estudio: huirán de nuestros defectuosos teatros, y leerán con gusto nuestros heroicos y olvidados Poëtas liricos: correrán á los Templos en busca de algunos eloqüentes Oradores, que ya tenemos; y ultimamente hallarán su recreo é instruccion en nuestros Granadas, Olivas, Montanos, Cervantes, y otros celebrados Autores nacionales.

Todo se le debe á Felipe, fundador de la Real Académia, protector de las ciencias, ensalzador del merito, y bien-hechor de esta Monarquía; y al fin, Señor, si yo hubiera de continuar el elogio de tan digno Príncipe, no produciría mas pruebas que sus mismos hechos, ni haría mas elogio que nuestra propia felicidad; aquellos conocidos en todo el Mundo, y ésta irresistible á nuestros ojos en las ventajas de un Gobierno seguido por sus Augustos hijos, y mejorado por el mas digno heredero de tan glorioso Padre, el justo Rey que nos manda, cuya prosperidad desea conmigo toda la venturosa Nacion.

Digitized by Google

Dió señales Apolo de contento,
acompañado de las nueve hermanas,
y al momento mandó que yo escribiese
para los prémios del presente asunto:
tomé la pluma, y en aquel instante,
temeroso de entrar en una empresa
sobre todas mis fuerzas y talento,
disperté con el susto y la congoja
de no poder cantar entre los muchos
celebrados ingenios Españoles,
que con tal dignidad lo desempeñan.

PAR-

Digitized by Google

PARTE SATIRICA Y EPIGRAMATICA.

CONTINUACION

DEL JUICIO CRITICO

DEL AÑO DE 1778.

Poema leido por su Autor en la Academia de San Fernando, año de 1784.

ANACREONTICA.

Saliendo al campo un dia,
Encontré al buen anciano,
Con quien en otro tiempo
Habia yo soñado:
Adonde vas, amigo,
Me dixo muy humano;
Si quieres esta tarde
Concederme tu lado,
Pasearemos juntos,
Y hablaremos despacio
De cosas que soñaste
Hace ya siete años.

Yo lleno de alegria,
Al ver su dulce agrado,
Su venerable traza,
Y civil agasajo,
(Dandole muchas gracias
Por favor tan colmado)
Dixe que sí; y unidos
Nos fuimos paso á paso,
Pisando los verdores
Del delicioso campo.
Sacó un blanco pañuelo
Limpio, terso, y delgado,
Y enjugando sus ojos
De un abundante llanto,
Que repentinamente
Bañó su rostro flaco,
Las manos, y los ojos
Al Cielo levantando,
Con un tierno suspiro,
Triste, y desconsolado,
Prorrumpió en el discurso,
Que ahora voy á contaros.

Yo soy el Juicio Crítico, me dixo (ya lo sabes) aquel mismo, que en el año de 1778 me dexé ver de tí en sueños, y en ellos te conduxe, y enseñé algunas fachadas defectuosas de Madrid, con otras extravagancias de la secta del Churrigueris-mo; las quales ridiculizaste por entónces en un pequeño Poema, que leiste despues

Digitized by Google

á la Real Academia de San Fernando. Creí con esto, que se hubieran visto enmendadas desde luego; pero acabo de ver ahora, con harto dolor mio, que se hallan como las dexé, quando me fuí á otros Paises á continuar los exercicios de mi destino; pues en todas partes hay de bueno, y de malo. Acabo ahora de exâminar con el mayor cuidado hasta los mas ocultos rincones de la Corte, y de ver un Quadro de Sebastian de Herrera expuesto al Público, cubierto con una estampa de papel, y una escultura de Joseph de Mora con igual extravagancia (*a*). Esto se halla en una habitacion de Sabios, que por vivir en unos tiempos, en que se ha hecho incompatible el conocimiento de las Artes con la ciencia de las Facultades mayores, no han advertido, que es esto lo mismo, que haber cubierto una hoja de Homero, ó de Virgilio, con otra del Complutense Leon, ó Benegasi. Los Profesores de las bellas artes deben comer sin duda de sus tra-

(*a*) *Son dos estampas de San Isidro Labrador, y de Santa Maria de la Cabeza, puestas en los dos altares mas inmediatos al Crucero de San Isidro de esta Corte, y cubren parte de las obras que se citan.*

Esto se halla ya enmendado, habiendo quedado descubiertos el Quadro, y la Escultura.

trabajos, como todos; pero son unas personas ilustradas, que estimarian mucho mas el aprecio de sus obras, que todos los intereses del mundo. ¿Y para quién pudieran desvelarse mejor, que para los Sabios? los quales, capaces por la extension de sus conocimientos de penetrar con mas ventaja los primores del arte, serian sus mayores apreciadores, y hallarían para sí al mismo tiempo una digna y útil recreacion de sus fatigados ánimos. Pero yo espero que asi sucederá con el tiempo, estimulados del exemplo de los Individuos, Consiliarios, y Honorarios de la Real Academia.

He visto en otra parte uno de los mejores Quadros de Rici, cubierto con un Espíritu Santo de talla, rodeado de rayos, y de nubes, todo muy mal hecho, lo qual impide enteramente la vista del primer término del lienzo; y esta es la primera vez, que han podido conseguir en el mundo, que el Espiritu Santo estorve en alguna parte (*a*). Hay en otra dos Quadros de Ca-

(*a*) *En esta figura Poética solo se entiende la de la Paloma, que siempre han colocado los buenos Artífices en parage donde no impida la vista de alguna estatua, ó Pintura de merito. Se halla dicha extravagancia en el retablo mayor de la Parroquia de Santiago de esta Corte.*

Este defecto se hallà ya enmendado.

Digitized by

Camilo, cubiertos con dos arquetones de cristales, y dorada talla; y otros dos del Españoleto, colocados en una elevacion tan desusada, que mas parece, que los han situado para el estudio de la Optica, que para los fines de la Pintura (*a*): y lo que es mucho mas sensible, el repetido célebre Quadro de Rafael, de la Transfiguracion, puesto en otra parte en mayor altura que la del Tabor, para que los fieles no puedan ver este prodigio de la Religion, y los Pintores este milagro de su facultad (*b*).

He visto en otra parte una Concepcion de

(*a*) *Dichas pinturas están en la Iglesia de San Felipe el Real, es á saber: las de Camilo en un retablo inmediato á la puerta de comunicacion entre la Iglesia, y el Claustro; y las del Españoleto en lo alto del retablo mayor.*

Estos Quadros se han colocado ya en la Sacristia en una altura proporcionada, para que todos los disfruten. Y los de Camilo están ya descubiertos.

(*a*) *Excelente copia de Julio Romano, de la singularísima tabla de Rafaél, que exîste en Roma en la Iglesia de San Pedro* in monte aureo, *la vulgarmente llamada* Montorio, *la qual copia se halla en el retablo mayor de las Religiosas de Santa Teresa del Barquillo. Se ha solicitado, que aquella venerable Comunidad ponga dicha estimable obra de modo que se pueda gozar de su excelente execucion, pero no se ha conseguido hasta ahora.*

F. L.

de Caxés, cubierta con otra Virgen de bulto, vestida de un descolorido y antiquado raso, texido, á mi parecer, en el primer telar que establecieron en España los Godos; sin duda con el fin de duplicar la devocion de los fieles con el pleonasmo de dos sinónomas Imágenes (*a*). He visto en muchos templos los mismos extraordinarios retablos que dexé; los quales, construidos sin órden, ni método, de incomprehensibles metafísicos silogismos de talla, y dorados sofismas, mas parece que han debido su orígen al sutil Aristóteles, que al exâcto Vitrubio. En otras partes se ve la limpia y grave Arquitectura cubierta con pueriles adornos de maderas doradas, ó pesadísimos estucos; y en otras se encuentran escondidos, por falta de conocimiento, los bellos originales en sótanos, y caramanchones, y colocadas en sitios públicos algunas malas copias, y peores pensamientos de ignorantes Autores; parecido to-

(*a*) *Estan en el altar de la nave de la Iglesia de la Victoria inmediato al Crucero al lado del Evangelio. El Visitador Eclesiástico de Madrid ha quitado de oficio algunas redundancias de esta naturaleza: vá reformando muchos abusos de los que aqui se reprueban, con plena satisfaccion de nuestro Prelado el Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo.*

todo á un hombre extravagante, que hiciera servir á su mesa las cáscaras de las frutas, y arrojase á los basureros sus dulces y delicados meollos.

Acabo de ver, con mucho dolor mio, las fachadas de San Sebastian, y del Hospicio, peor esta que la otra, como se estaban; y habiendo preguntado con admiracion á la Estatua de San Sebastian:

¿Santo de tanto valor,
Qué haceis en tal frontlspício?

Me respondió:

Yo bien conozco en rigor,
Que á no estar en el Hospicio,
No podia estar peor.

Igualmente me dixo la Estatua de San Fernando, que se halla colocada en la fachada del Hospicio:

Me encuentro con tanto afan
Entre yerros tan crecidos,
Que es mejor, en tal desman,
Estar con los retraidos,
Como está San Sebastian (*a*).

Con

(*a*) *Dichas estatuas se hallan en sus respectivas mialísimas fachadas, mas en la clase de adorno, que de la veneracion pública.*

Se hacen diligencias por repartimiento de esquelas á los Señores Feligreses para juntar las limosnas necesarias para hacer una fachada de buena Arquitectura en la Parroquia de San Sebastian.

Digitized by Google

Con todo me consolé mucho al ver despues algunas nuevas obras, que se han hecho en este tiempo, por el gusto, y método de nuestros antiguos célebres Españoles; cuyo mérito no te refiero, por ser tan sabido de todos, y por no sonrojar la modestia de sus Autores, que acaso nos oirán, aunque parece que estamos solos; sin olvidar á nuestro difunto Mena, cuyo justo elogio le harán siempre sus obras. Quise por último volver á ver la célebre estatua de San Bruno, y agradado nuevamente de su mérito, traxe á la memoria un elogio epigramático, que me dixeron acababas de hacer, el qual, si mal no me acuerdo, creo que dice así:

En la Historia natural
Debia estar colocado
Un San Bruno tan cabal;
Por ser, sin exemplo igual,
Un Monge petrificado (*a*).

Celebré mucho una exâgeracion tan bien merecida; y al punto salí á desahogarme un poco por esta bella puerta de Alcalá, donde hallé igualmente ya en las nuevas obras del Prado, y sus inmediaciones, la satisfaccion, que puedes considerar:

á

(*a*) *Se ha hecho despues un nuevo adorno correspondiente al merito de esta estatua.*

Digitized by Google

á pocos pasos te encontré, y ahora te suplico hagas presente todo esto á la Real Academia, para que exhorte, anime, y promueva el gusto y la aplicacion, y siga corrigiendo, y enseñando por los verdaderos caminos, que hoy admiramos en sus jóvenes premiados.

Y yo muy obediente
A su justo mandato,
Todo lo que me dixo
Aqui presente hago;
Para que la Academia
No ignore los reparos
Nuevamente advertidos
Por nuestro buen anciano,
Y siga como siempre,
Con vigoroso brazo,
Protegiendo lo bueno,
Reprobando lo malo,
Corrigiendo defectos,
Bellezas ensalzando.
Aunque en lo dicho, creo,
Que segun el engaño,
Con que el vulgo ignorante,
Por un capricho raro,
Lo defiende, y lo alaba;
Si Mercurio benéfico no media,
Y Júpiter supremo lo remedia,
Todo se quedará como se estaba.

CON-

CONTINUACION

DEL JUICIO CRITICO.

SEGUNDA PARTE.

Poema leido por su Autor en la Real Academia de San Fernando, el dia 14 de Julio del presente año de 1787.

Sea en hora buena, le dixe al Juicio Crítico, pues acabo de ver enmendado casi todo quanto advertiste en el año pasado de 1784; y lo que falta no se ha puesto por obra, por ser muy costosa su execucion, segun estoy informado. Me alegro infinito, me respondió el buen anciano; pero aun me falta mucho que advertir, y lo omití por no ser molesto en los años antecedentes.

Actualmente se halla en cierta Iglesia una Magdalena de escultura de muy poco mérito, haciendo espaldas á Tobías para que pesque en uno de los mejores quadros de Jordan, con grave perjuicio de su santo compañero. á quien cubre una parte

te de su angelical figura (*a*); y en el altar mayor de otra Iglesia hay un San Antonio y un San Ramon de Juan de Toledo (*b*), y en otra dos bellos quadros de Pereda (*c*), todos, con honores de San Alexo, escondidos detras de dos escaleras doradas de las que se idearon en tiempo del mal gusto, para poner en ellas mas luces que las que tenian los inventores de semejantes desaciertos: con otras muchas cosas de esta naturaleza en otras partes, que prueban el poco aprecio del noble Arte de la Pintura por falta de su debido conocimiento.

Sin embargo estoy muy contento de haber visto algunas obras de Escultura, Pintura y Arquitectura, que se han hecho en estos tres años, y otras que se hallan empezadas al cargo de nuestros mejores Profesores; y mucho mas que todo, de ver actualmente el adelantamiento de nuestros aplicados jóvenes, como lo manifiestan los respectivos méritos de las obras que han presentado en este año, para el justo premio que se les debe.

En

(*a*) Este quadro está en el Altar colateral al lado de la Epistola en la Iglesia de las Baronesas.

(*b*) En la Iglesia llamada de Don Juan de Alarcon.

(*c*) En la Iglesia del Carmen Calzado.

Digitized by Google

En esta util conversacion ibamos, al tiempo de pasar por la plazuela de San Miguel; y levantando el anciano los ojos, y señalando con el dedo, me enseñó sobre la cúpula de la Iglesia una Veleta, cuya pala se componia de una efigie del Santo sobre una mala figura del diablo, amenazándole con una espada, y dando vueltas con el impetu del ayre, como si fuera un arlequin; y exclamando de nuevo, me dixo: ¿Creerías que pudiera llegar á este extremo la extravagancia de nuestros malos tiempos, y que no se hubiesen libertado de semejantes caprichos estos ligeros adornos, ó piochas de la Arquitectura? Pues has de saber, que no es aquí solo donde se hallan estas pueriles y poco decentes alusiones, que es en casi todas las Veletas de Madrid; y para que te diviertas un poco, y quedes al mismo tiempo advertido de semejantes desaciertos, sientate conmigo sobre esta piedra, y te leeré (aunque no todas, por no serte molesto) algunas décimas de las que compuse con este motivo años pasados; y sacando un pequeño manuscrito, y empezando por la que teniamos enfrente, leyó de esta manera:

Todos podemos creer
de donde los ayres vienen,

pues

pues los dos, que lo previenen,
muy bien lo pueden saber:
Solo podrá suceder
que el diablo mienta insensato;
pero el Santo poco grato
dirá, al ver su falsedad:
Pícaro, dí la verdad,
mira que sino, te mato.

No hay duda, le dixe, que si no fuera por el correctivo del Santo, el diablo, como padre de la mentira, por engañar al Público, señalaría hácia el Norte quando el ayre viniera del Austro, y á Levante quando viniera del Poniente.

Sobre la Iglesia del Hospital de S. Pedro, y de la torre de la Parroquia (prosiguió el anciano) están en las Veletas las llaves del cielo, con que regularmente pintan al Santo; á las quales corresponde la siguiente

DECÍMA.

Puestas con grande desvelo
y con arrogante gala
de la Veleta en la pala
se ven las llaves del cielo:
El Autor lleno de zelo,
con justísima razon,
las colocó en conclusion

en

en la altura, en que se ven,
para que mas cerca estén
de las puertas donde son.

En la torre de la Parroquia de Santa María sirve de Veleta un Angel, asestando hácia la parte donde viene el ayre, un dardo, flecha, ó lanza; en esta forma:

Hay en la torre lucida
tres globos asegurados,
unos y otros colocados
en diminucion medida:
Sobre la punta crecida,
hácia donde el ayre carga,
con ademan de Botarga,
se ve un Angelon ligero
en figura de Torero
picando de vara larga.

Sobre las dos torres de San Cayetano hay dos Cigüeñas, que sirven de Veleta, sin duda por alusion, á que estas aves acostumbran á hacer sus nidos en semejantes parages; cuya decima dice asi:

Ligeras y preparadas
para dar del ayre señas,
hay dos famosas Cigüeñas
en las torres colocadas.
Allí siempre avecindadas
de los vientos en la lid,
son, por semejante ardid,
las únicas que *abæterno*

se

se habrán quedado en invierno
en las torres de Madrid.

Sobre la media-naranja de la antigua Capilla de San Isidro Labrador, con alusion á la profesion del Santo, están todos los aparatos de la labranza, que merecen muy bien la siguiente

DECIMA.

En alto se ve al desgayre
la rústica coleccion,
sin duda, con intencion
de hacer surcos en el ayre.
Con ligereza y donayre
se observa de quando en quando
un aguijon volteando,
prevenido á toda ley,
para arrear algun buey,
si acaso pasa volando.

Sobre el alto cascaron de la Iglesia de San Basilio hay una Mitra, Cruz, Báculos, y demas arreos Episcopales, con alusion á la dignidad que obtuvo el Santo Fundador; cuya descripcion es la siguiente:

Sobre el alto cascaron
hay puestas á buena luz
Mitra, Báculos y Cruz,
que sirven de conclusion.
Con justísima razon,

del promontorio rotundo,
ancho, elevado y profundo,
creerse puede en rigor,
que es la cabeza mayor
que habrá con Mitra en el mundo.

En la Iglesia de la Victoria están en la Veleta las armas ó escudo de la Religion, en esta forma:

Encima de un espigon
se ve una inscripcion patente,
que señala claramente
Charitas en un renglon.
Esta excelente invencion
toda falsedad derriba;
pues es una cifra viva
que publica con verdad,
que se halla la caridad
solo de tejas arriba.

En la antigua Casa del Salvador está en la Veleta el mundo, que acostumbran á ponerle en la mano; con cuyo motivo se puede hacer la siguiente reflexion:

Prueba da clara y desnuda
la Veleta con razon,
de la moderna opinion
que todo el sistema muda;
pues el autor fue sin duda
del singular sentimiento,
de que al impulso del viento,
con las vueltas que ella da,

en vez de la esfera, está
en el mundo el movimiento.

En la del Buensuceso se ve una estrella en medio de la pala; sin duda por la pueril alusion á el juego de voz con que concluye la siguiente:

DECIMA.

Tan extraña invencion, hallo,
que sería mas discreta,
si, como es para Veleta,
fuera para algun caballo.
El autor echando el fallo
á toda infausta querella,
hoy á la Veleta bella,
para hacerla con gran seso
Veleta de buen suceso,
la hizo nacer con estrella (*d*).

En las de las Comendadoras, y Parroquias de S. Santiago, y Juan se ven los respectivos escudos de las Ordenes Militares; que merecen con justa razon la siguiente

DECIMA.

Por la continua contienda
que

(*d*) *Esta Veleta se ha quitado y solo ha quedado en su lugar una Cruz.*

que con los ayres mantienen,
un claro derecho tienen
á la mejor encomienda.
Razon es se las atienda
en qualquiera regalía:
pues con tanta valentía,
y singulares alientos,
riñendo están con los vientos
que vienen de Berbería.

Sobre el tejado del Gabinete de la Historia Natural hay una paloma con un ramo de oliva en el pico, sirviendo de Veleta; á quien se le puede decir lo siguiente:

Sobre el bello Gabinete,
con la oliva misteriosa,
se vé una paloma hermosa,
que á los ayres se somete.
Razon es no se la inquiete
en el sitio en que se ve;
pues siendo el lugar en que
se guarda todo animal,
ella la feliz señal
trae, al Arca de Noe (*e*).

En el Colegio de Santo Thomas sirve de Veleta el Perro con que pintan á Santo Domingo, el qual con la cola gobierna el aviso de los vientos; en esta forma:

Con

(*e*) *Se piensa por el Director en quitar esta Veleta.*

Con ligereza no poca
del chapitel en el fin,
se ve un pequeño mastin
con un hachon en la boca.
Quando el calor le sofoca,
el Perro por varios modos,
ageno de coger lodos,
con diligencia y donayre
se vuelve á tomar el ayre
por donde:::

Basta, le dixe, que ya he penetrado el pensamiento; y á la verdad que este chapitel y todos los demas son parages poco correspondientes para colocar en ellos cosas tan dignas como las que se hallan: y soy de parecer, que una Veleta solo debia ser una simple hoja de hierro, sin labores caladas, ni otros adornos que impidiesen la libre impresion que debe hacer el ayre para la seguridad de sus avisos; como se ve en San Francisco, y en las demas obras modernas, que salen hoy de las manos de nuestros Profesores.

Piensas, como se debe, me dixo el buen anciano; y si tuvieramos tiempo, hablariamos un poco de las crueles y habituales enfermedades de las Iglesias de San Isidro y San Felipe el Real: la primera cubierta de una general lepra dorada, cuyas costras de sobrepuesta mala talla afean infinito la si-

metría de su regular Arquitectura; y la otra se nos presenta con una multitud de berrugas arracimadas de yeso, que mueven á compasion al mirarla; pero esto lo dexaremos hasta otra ocasion, si antes no tienen la felicidad de curarse con el remedio de alguna saludable providencia.

Y ahora te suplico yo, que me leas un Madrigal, que me han dicho has hecho este año en elogio de los premiados: parecióme muy justo su ruego, y para pagarle el buen rato que me habia dado, y para que me corrigiese algun defecto, si le advertia, dando fin con esto á nuestra conferencia por este año, se le leí en esta forma:

MADRIGAL.

En un trono de nubes transparentes
sentado estaba Apolo, y rodeado
de tres Ninfas, que en modos reverentes,
cada qual presentaba un fiel traslado
de las obras presentes
al Sacro Juez, de Clio acompañado;
y en justa competencia
disputaban las tres en alto grado
de su clase la digna preferencia;
y Apolo moderado,
las dixo, con agrado y complacencia:
Todas teneis razon, porque en efecto,

to-

todo lo admiro fiel, todo perfecto.
Cesó así la contienda, y se abrazaron,
y las tres ofrecieron y juraron,
despues que Apolo repartió en su gremio
el respectivo premio
á los que dignamente le alcanzaron,
continuar su didáctica influencia,
fuego inventor Apolo, y Clio ciencia.

CONTINUACION

DE LA CRITICA DEL ANCIANO

DE LOS AÑOS ANTECEDENTES.

Canto leido por el Autor en la Academia de San Fernando, año de 1790.

ROMANCE.

Un dia poco despues
De nuestras pasadas fiestas,
Quinta vez el grave anciano
Me dixo de esta manera:
Seré breve; pero en tanto
Oye la cosa mas nueva
Que ha cabido en el capricho
De las humanas ideas.
Oye la metamorfósis,
Que ha padecido la piedra
En algunas obras dignas,
Graves, antiguas y bellas.
Ante todas el Consejo
A la vista se presenta,

Digitized by Google

A pesar de su hermosura,
Exâctitud y grandeza,
Con delantal de cambray,
En máscara de Venecia.
La Casa de Ayuntamiento
Con una camisa nueva,
Que bubo que ponerla encima
De otra que tenia vieja;
Bien es que sacó ventaja
Con las columnas exêntas,
En el nuevo peristilo
Que su costado hermosea.
La Torre del Rey Francisco,
Aunque corre igual pareja,
Como no hay piedra ni hay orden
En sus paredes de tierra,
Fue muy justo hacerlo así
En San Salvador y en ella.
De Fuente del Sol la casa
Con florones y targetas,
De aquellos que en los biombos
Mas ordinarios se encuentran,
Se ha convertido en pandero
De una novia lugareña.
De Anton Martin la fachada
En pimiento de Valencia,
La Cárcel en guacamayo,
Y la torre placentera
Del Mártir San Sebastian
Se ha transformado en cigüeña:

Con otras cosas que omito;
Porque ya tienen vergüenza
En sus antiguas fachadas
Con lisura descubierta,
De profesar la verdad,
Porque les parece vieja;
Y por rara extravagancia
Ya no quieren que parezca
El encarnado ladrillo
Ladrillo, y la piedra piedra.
Igual suerte ha padecido
En la calle de Carretas,
Con poca necesidad,
Una magnífica puerta
Del gusto mas arreglado
De nuestro admirado Herrera.
Los Carmelitas Descalzos,
Por encantos de Medea,
Volvieron en tosco yeso
A la piedra berroqueña;
Bien es que aquesta fachada
Del órden de Churriguera,
Pierde muy poco en estar
Embozada ó descubierta.
¡O Roma, siempre admirada
Como la madre maestra
De la digna Arquitectura!
¿A qué Viagero muestras
Con pueriles revocados,
Ni pintadas vagatelas

Tus antiguos edificios
Y envejecidas grandezas?
Tus mármoles carcomidos,
Ni tus estatuas deshechas?
Antes bien envanecida
Justamente de tenerlas
En piedra, ladrillo y bronces,
Como ellas son las conservas.
Quiso seguir el anciano;
Pero cumplió la promesa
De ser breve, y me dexó
A mí con la boca abierta.

EPIGRAMAS

SERIOS Y JOCOSOS.

AL LECTOR.

Ahí te ofrezco, Lector, esa pequeña Coleccion de Poesías, hechas en varios tiempos, métros, y asuntos: la mayor parte de las Jocosas son de mi juventud, y por eso hallarás entre ellas algunas sobre el gusto del equívoco, y juego de la voz. Y aunque he omitido aquí otras muchas de esta naturaleza, no he dexado de poner algunas, no solo por la variedad, sino porque en las materias festivas no dexan de tener su gracia, siempre que el equívoco no sea muy repetido, pueril, y voluntario. Y al fin, porque siendo este el ultimo vicio de nuestra Poesía, veas en ellas los Pecados Poeticos de mi primera edad (en que me dominaba este gusto) y de que he procurado despues buscar la enmienda, en la imitacion de nuestros antiguos Poetas, de estilo grave, claro, y sencillo.

Des-

Digitized by Google

Descripcion de las quatro Estaciones del año en quatro Sonetos.

INVIERNO.

SONETO.

Cubierta la escarpada, y alta cumbre
en el rígido Invierno con la nieve,
el agitado viento el arbol mueve,
y el yerto Labrador busca la lumbre.
De las nubes la espesa muchedumbre,
á obscurecer el claro Sol se atreve,
alterando los rios quando llueve,
de su nativo curso la costumbre.
La granizada escarcha, y duro hielo,
erizan al Pastor con fria saña;
y al punto que la antorcha clara, y rubia
del fugitivo Sol oculta el Cielo,
duerme Silvio abrigado en su cabaña
al recio son del viento, y de la lluvia.

PRIMAVERA.

SONETO.

A los soplos del céfiro templado,
amanece sereno, y claro el dia,

y desterrada ya la estacion fria,
de esmeralda se viste el verde Prado.
De los tiernos pimpollos coronado,
se vé el chopo en la selva mas sombría,
y el abierto boton con alegria
dexa el suelo de grana matizado.
Sale Nise al Jardin, y coge rosas,
disfruta el Cazador el campo bello,
deliciosos amores canta Favio,
y recostado en yerbas olorosas,
el rustico Zagal levanta el cuello,
y la dulce zampoña aplica al labio.

VERANO.

SONETO.

Toca la cumbre del sereno Cielo
la benéfica luz de los mortales,
y apenas vé de Cancer los umbrales,
abrasa el agostado, y seco suelo:
el tosco Segador busca consuelo
del arroyo, y la fuente en los cristales,
cuyos frescos, y líquidos raudales
apaciguan su sed, y su desvelo.
Recoge el Labrador la mies dorada,
el tardo buey la trilla, y acarrea,
el cansado Gañan duerme á la sombra;
y al mirar su cosecha asegurada,
vuelve con esperanza á su taréa,

Digitized by Google

y con ella en su afan nada le asombra.

OTOÑO.

SONETO.

Del abrasado Sol la rubia cara,
se vuelve á la Region del Polo elado;
y viendo ya su fruto sazonado,
Silvano á la vendimia se prepara.
Exâmina la vid su mano avára,
y cortando el racimo delicado,
en el lagar antiguo y remostado
le exprime, y en vasijas le separa.
A las primeras lluvias codicioso
rompe la tierra el rustico Aldeano,
cuida el simple Pastor la tierna cria,
vuelve aquel otra vez, y presuroso,
renueva el hondo surco, y siembra el grano,
que espera recoger con alegria.

Las quatro edades del hombre en quatro Sonetos.

NIÑEZ.

SONETO.

Al mundo sale del nativo seno
el hombre de congojas rodeado,

y en la inocente cuna reclinado,
de defensa, y razon se mira ageno.
De amargo llanto, y de ternura lleno
en abundantes lagrimas bañado,
busca el materno pecho regalado,
y en él duerme pacifico y sereno.
Vá creciendo despues, y poco á poco
de la edad el estimulo le instiga
á los inquietos juegos y disputas,
ligero corre de alegria loco,
y suele ser el fin de su fatiga
un pájaro, una flor, ó algunas frutas.

JUVENTUD.

SONETO.

Luego que el viso del reciente bozo
cubre el adulto labio floreciente
el influxo de Júpiter ardiente
infunde alientos al robusto mozo.
Todo lo emprende con valor, y gozo,
siendo de aquella edad regularmente
la diversion y empleo mas frequente
la danza, el regocijo, y alborozo.
Qual en el rudo campo se exercita,
qual se entrega al amor, y al galanteo,
qual en las ciencias busca su bonanza,
qual navega, y comercia, qual milita,
siendo todo el afan de su deseo

la

la muger, el aplauso, y la esperanza.

EDAD DE CONSISTENCIA.

SONETO.

El sol de la razon llega dichoso
al Zenith de la edad de consistencia,
y del hombre el talento, y la prudencia
forman el equilibrio venturoso.
Para su quieta vida, y su reposo,
muger elige con madura ciencia,
mas que por el imán de su presencia
por su modesto porte virtuoso:
Busca para su casa el alimento,
paga el justo tributo establecido,
él dá para la guerra el hijo amado,
llenandose de gozo, y de contento,
al vér que con su industria ha socorrido
á su muger, sus hijos, y al Estado.

ANCIANIDAD.

SONETO.

Pende de la cabeza reverente
el nevado cabello respetable,
y cubre del anciano venerable
el flaco rostro, y arrugada frente.
Disimula pacifico, y prudente,

aconseja la suerte mas durable,
corrije al jóven con semblante amable,
y persuade sabio, y eloqüente.
Sobre un baston nudoso se reclina,
y en movimientos timidos, y escasos
de la edad decaída que le agrava,
desanimado, y tremulo camina,
y entre turbados macilentos pasos
tropieza en el sepulcro donde acaba.

Descripcion de las vidas de un Cazador, de un Labrador, de un Pastor, un Ambicioso, y un Heroe.

VIDA DEL CAZADOR.

SONETO.

Apenas con risueña, y blanda cara,
desde el ancho balcon del Orizonte,
la deliciosa Aurora baña el monte,
sale Silvio á gozar de su luz clara.
Registra el arcabuz, y le prepara,
rinde al ave por mas que se remonte,
y al punto que se oculta Faetonte,
vuelve, y de su cansancio se repara.
Su muger en los brazos le recibe
con semblante apacible, y alhagueño,
toma, y vé con placer lo que ha cazado,
y con ello la cena le apercibe:

ce-

cena alegre, y despues se entrega al sueño, sin temor, sin envidia, y sin cuidado.

VIDA DEL LABRADOR.

SONETO.

Al matutino canto veleroso
del arrogante gallo, se levanta
el fuerte Labrador, á quien no espanta
el trabajo mas rigido, y penoso.
Al animal domado, y perezoso
el yugo pone, y la cerviz quebranta,
sale, y en su labor alegre canta,
divertido, pacifico, y gozoso.
Rompe la sazonada, y blanda tierra
aplica el aguijón al buey pesado,
toma algun corto, y facil alimento,
y apenas por la cima de una sierra
declina el Sol, se vuelve (aunque cansado)
á cenar con sus hijos muy contento.

VIDA DEL PASTOR.

SONETO.

Suele el Pastor que duerme prevenido
dispertar al ladrido de algun perro,
que sigue al fiero lobo por un cerro,
animoso, tenaz, y embravecido.

Re-

Reconoce el ganado en el sonido
del destemplado, y rustico cencerro,
y en la limpia sarten del tosco hierro
prepara el desayuno apetecido.

Ordeña en tarros la abundante leche,
forma despues el queso delicioso,
abre la red, y suelta su ganado;
y como alli no hay nadie que le aceche,
templa el tosco rabel, y con reposo,
canta su amor alegre, y sosegado.

VIDA DEL AMBICIOSO.

SONETO.

En sus vastas ideas desvelado
el ambicioso dexa el blando lecho,
y jamás con su suerte satisfecho,
pasa desde un cuidado á otro cuidado.

Necia, y ocultamente dominado
de artificiosas máquinas su pecho,
acreedor se juzga de derecho
al empleo mas digno, y elevado.

De sus vanos deseos combatido
no disfruta jamás el bien presente,
haciendole infeliz su propio anhelo,
y al fin, de toda paz desposeído,
solo reina en su espiritu impaciente
el ansia, la codicia, y el recelo.

Digitized by Google

SONETO.

De gloriosas empresas animado,
del aplauso y la fama conducido,
solo pretende hacerse conocido
en la ocasion, y lance señalado.
En los grandes trabajos arrestado,
disimulado, intrépido, y sufrido,
aspira al ostentoso, y preferido
lugar, entre los hombres mas honrado.
Despreciando los riesgos, y la muerte
se entrega á los peligros, de tal modo,
que ama menos su vida, que sus glorias,
intentando vivir de aquesta suerte,
en el tiempo que vive, el tiempo todo,
que imagina vivir en las historias.

AL FELIZ PRIMER PARTO DE LA Reyna nuestra Señora Doña Luisa de Borbón, siendo Princesa de Asturias.

SONETO.

Ya se dignó aquel Dios, de cuya mano
depende de los hombres el consuelo,
derramar generoso desde el Cielo

el deseado bien al Pueblo Hispano.
El Noble, el Labrador, y el Artesano,
cada qual solicita con anhelo
modos de acreditar su heroico zelo,
alegres con un don tan soberano,
A los Principes Dios concede un hijo,
al Católico Rey un Nieto Augusto,
á las Leyes reposo, y confianza,
á la Corte feliz un regocijo,
al rebelde enemigo nuevo susto,
y á toda la Nacion una esperanza.

Á LA TEMPRANA MUERTE DEL mismo Señor Infante primogenito.

SONETO.

Aquel de la Nacion tan deseado,
y á sus rendidos votos concedido,
hoy en vez de Monarca esclarecido,
en protector eterno se ha trocado.
De Celestial Diadema coronado
mejoró con su muerte de partido,
pues logró ser al fin tan preferido,
que Dios le anticipó mejor Reynado.
El heredero Infante venturoso,
por una donacion de eterno juro,
goza la posesion inalterable
del Reyno mas felíz, y mas glorioso,

que

que en su menor edad fue mas seguro,
y en no ser de este mundo mas durable.

EN ELOGIO DE UN PINTOR de mucha habilidad en retratar.

DECIMAS.

Es tan cabal el cotejo,
que en retratar has hallado,
que tu Pincél ha llegado,
donde no pudo el espejo:
y si al mirar su bosquejo
en una fuente tan fiel,
á manos de amor cruel
murió Narciso, ¿qué hiciera,
ó gran Pintor, si se hubiera
asomado á tu Pincél?

Al ver tu grande destreza,
creo, que por agradarte,
ya se ha sujetado al arte
la misma naturaleza;
tal es el alma y viveza,
que á todos llegas á dar,
que te se puede llamar,
al ver tus retratos bellos,
segundo padre de aquellos
que llegas á retratar.

Llegando con atencion

Digitized by Google

tus retratos á mirar,
ellos sin saber hablar
dicen á todos quién son:
pero ya será razon
en tus elogios cesar,
pues solo podré llegar
lo que es tan justo á decir,
quando yo sepa escribir,
como tu sabes pintar.
Es tu modestia tan rara,
que ya dexo de alabarte,
ó Pintor, por no sacarte
los colores á la cara:
tu habilidad nada avara,
multiplica sin segundo
retratos, y me confundo
al ver tanta propiedad,
creyendo por la verdad,
que vas duplicando el mundo.

A OTRO PINTOR QUE HIZO UN retrato sumamente parecido.

DECIMA.

Puede el hombre mas sensato
de tu pincél inferir,
que le ha vuelto á producir
en las lineas del retrato:
al ver su fiel aparato

la

la naturaleza bella,
pudiera formar querella,
con un asombro profundo,
de vér que hay hoy en el mundo
quien haga tanto como ella.

A UNA SEÑORA DE GRAN hermosura, y de mucha habilidad para la musica.

DECIMA.

Habilidad, y hermosura
competir en tí se vén,
sin saber de cierto á quién
por superior se la jura:
mas por cierta conjétura,
si no me engaña el deseo,
me parece que en tí veo,
con ventajosa manera,
una Euridice heredera,
de la habilidad de Orféo.

RECETA SEGURA CONTRA la hipocondría.

DECIMA.

Vida honesta, y arreglada,
hacer muy pocos remedios,

y

y poner todos los medios
de no alterarse por nada:
la comida moderada,
exercicio y diversion,
no tener aprehension,
salir al campo algun rato,
poco encierro, mucho trato,
y continua ocupacion.

A UN AMIGO QUE ME DECIA, que por qué no pretendia mis ascensos, y procuraba salir á mayor empleo.

DECIMA.

Como es toda mi intencion
la de vivir descansado,
el mas pequeño cuidado
es mi mayor dotacion:
si me diera la ambicion
las riquezas sin guarismo,
por un cierto silogismo,
que vendría á ser infiero,
dueño entonces del dinero,
y ahora lo soy de mí mismo.

Digitized by Google

POESIAS JOCOSAS.

Epitafio para un viejo de mal genio, de pequeño cuerpo, y gran espíritu, á quien sus Parientes en vida comieron quanto tuvo, y habiendo sido muy acosado de burlas, y chascos por causa de su rídicula figura, por lo qual él se irritaba mucho con los muchachos.

SONETO.

Aquí encierran los hados inhumanos
al que se vió por rumbos diferentes,
en la vida comido de parientes,
y en aqueste sepulcro de gusanos:
Su cuerpecillo fué de los mas sanos,
su semblante encarnado, blancos dientes,
pequeña talla, lomos excelentes,
y un corazon mas grande que sus manos.
Su genio impertinente, y mal sufrido,
seguido de muchachos, y bufones
le tuvo siempre en guerra desmedida;
pero yá llegó el tiempo prefinido
en que goza la paz de otras regiones,
el que jamás la tuvo en esta vida.

Epi-

Digitized by Google

Epitafio para el sepulcro de un Pretendiente de poco merito, que siempre solicitó grandes empleos, y murió sin ninguno.

QUINTILLA.

Aquí yace sepultada
de un Pretendiente prolijo
la esperanza mas osada,
ó Cesar ó nada, dijo,
y se salió con ser nada.

A otro de igual naturaleza.

OCTAVA.

Siempre buscó el empleo su esperanza,
y la temprana muerte su fatiga,
jamás en lo que tuvo halló bonanza,
ni su dolor ansioso se mitiga,
y en el bien que pretende, y que no alcanza
de manera la pena le atosiga,
que el solícito afán de su deseo,
antes halló la muerte, que el empleo.

Epi-

Digitized by Google

Epitafio para un hombre de muy poco merito, que habia sido amigo de vestir bien y por esto tenido por hombre de alguna importancia.

QUINTILLA.

Aqui yace, peregrino,
entre gusanos, aquel,
que aunque fue un grande pollino,
á fuerza de trapo fino,
llegó á hacer un gran papel.

A un amigo que visitaba á otro muy á menudo, y le daba Señoría sin tenerla, porque le diera chocolate por las mañanas.

DECIMA.

Quando á visitarle viene,
de tal manera le engalla,
que el tal le dá quanto halla,
y él le dá lo que no tiene.
Tan favorecido viene
á estár con sus cortesías,
que casi todos los dias
le traga como un Orate
xicaras de chocolate
á trueque de señorías.

A un Gloton que jamás comia en su casa.

DECIMA.

O tú, almacen general,
que en pitagorica empresa
transmigras de mesa en mesa,
como embudo racional,
Allá en el ancho canal
de tu estomago portatil,
se halla un áccido volatil,
tal, que en qualquiera funcion
digiere con perfeccion
hasta los huesos de datil.

En nombre de un escribiente, á quien su amo daba muy poco de comer.
Imitacion de Gerardo Lobo.

DECIMAS.

Los Filosofos con brio
sostienen por gran certeza
el que en la naturaleza
no se dá lugar vacío:
Yo de su opinion me rio,
al verme hambriento reclamo,
y de fisica este ramo,
nunca hubieran defendido,

co-

como hubieran conocido
á mis tripas, y á mi amo.
Quando la taréa toma
de dictarme, le pregunto:
que pongo? y él dice punto,
jamás me dice que coma.
La risa á mi se me asoma;
y él entonces irritado,
me dice: desvergonzado,
yo pondré á tu boca freno;
y yo respondo: eso es bueno,
que asi probaré un bocado.
Del hambre obligado exclamo,
y un dia que me exâmina,
le respondí en la doctrina:
contrá la gula mi Amo.
El al escuchar que clamo
mas me amenaza, y yo al ver,
que voy á desfallecer,
le dije: puede Vm. al punto
ir á buscar un difunto,
que le sirva sin comer.

Sistema de Pretendientes.

DECIMA.

Hacer gala placenteros
de titulos honorarios
y aprender por diccionarios

la ciencia de los libreros:
importunar lisongeros,
con tesón impertinente,
cultivar un buen agente,
dar con diligente modo
memoriales para todo,
y esperar eternamente.

A un soltero muy divertido, y enamorado.

DECIMA.

Muy contento viene á estar
con qualquier carga gravosa,
como no tenga otra cosa,
que le impida enamorar:
no hay persona en el Lugar,
que viva con mas contento;
mas como todo su intento
de casarse viene á ser,
él vive de apetecer
su propio arrepentimiento.

Epitafio para un hombre que fué muy flaco, y de las señas y genio que se leerán en la siguiente

DECIMA.

Este Original del Greco,

acar-

Digitized by Google

acartonado, y enjuto,
fue de color de escorbuto,
carilargo, y anquiseco.
Habló grave, tosió hueco,
y fue un grandisimo maza;
mas capaz con su cachaza,
y adormitada paciencia
de reñir una pendencia
sobre un grano de Mostaza.

A uno que traía un compañero suyo acuestas, porque se habia maltratado una pierna.

OVILLEJO.

En el lance acaecido,
aunque le llevas así,
quanto quieres apostar,
que á él le pesa mas que á tí?

A uno que á los nueve meses de haberle dado una Abadia la renunció.

REDONDILLA.

Los nueve meses alerta
observamos su preñado,
y por fin el desdichado
parió la Abadía muerta.

Animando á un Correo á que continuase su exercicio.

REDONDILLA.

Aguanta, sufre, y espera,
que al fin te habrán de premiar;
pues no te podrán negar,
que eres hombre de Carrera.

A una Señora, que habiendo pisado una vara se asustó mucho, creyendo que era culebra.

REDONDILLA.

Esa vara en sí inocente,
para tí, Señora, es
la vara de Moysés,
pues se te antoja serpiente.

A un amigo que llevó á otros quantos á comer á su casa, y no les dió otra cosa mas que gallinas.

QUINTILLA.

Los estomagos ligeros
de los dichos perillanes,

va-

vacíos, y placenteros,
vinieron hechos desvanes,
y volvieron gallineros.

A otro que llevó muchas gentes á comer, y solo les tuvo tres gallinas.

REDONDILLA.

Añade gallinas, pues
para la gente que traes,
lo mismo son tres gallinas,
que las tres anades madre.

A un amigo, que se quejaba de que le hablaba con demasiada claridad.

EPIGRAMA.

El amigo, y el espejo
tienen entrambos á dos
un mismo oficio; y asi,
el mas claro es el mejor.

A un chico que estaba bebiendo agua sobre un caballo sumamente flaco.

OVILLEJO.

Muchacho, no bebas agua,

arroja esa cantarilla,
porque suele hacer gran daño
beber sobre las sardinas.

A un Ermitaño que pedia limosna, y gastaba camisas, y sabanas de Holanda.

QUINTILLA.

Hombre que asi se desmanda,
y en Holanda sin razon
gasta toda su demanda,
creo, que su Religion
tambien puede ser de Holanda.

A la frequencia con que se habla regularmente del pecado de S. Pedro.

QUINTILLA.

A Pedro un Gallo conteste
quiso Dios que su pecado,
cantando le manifieste;
y asi no hay pecado, en este
mundo, mas cacareado.

A uno, que habiendo olido un melon maduro en un melonar entró por él, y el Melonero le vió, y le dió un golpe.

QUINTILLA.

De muy mala condicion
es tu olfato lisongero;
pues óliste tú el melon,
y no oliste el Melonero,
que te ha dado el coscorrón.

A un amo que no pagaba el salario á su criado, y le llamaba de Vm.

QUINTILLA.

Con mucha bellaqueria
al criado se la pega,
y con gran galantería,
lo que en justicia le niega,
se lo paga en cortesía.

A uno que entraba â beber en una Taberna, porque estaba enamorado de la Tabernera.

QUINTILLA.

Con diferentes intentos,

que á beber viene imagino;
pues él en sus pensamientos
por el vaso bebe el vino,
pero por ella los vientos.

A un Montañes muy viejo, barrendero de una casa, y hombre de gran vanidad.

OVILLEJO.

Dios contigo generoso,
todo te lo ha concedido,
Christiano viejo, nobleza,
y la limpieza de oficio.

A un amigo que me habia ofrecido unas pasas, y siempre se le olvidaba enviarmelas.

EPIGRAMA.

De las pasas ofrecidas
la mitad te comerás,
á ver si no se te olvida,
enviar la otra mitad.

Digitized by Google

A un Pintor que retrató á una Señora Francesa con mucha propiedad.

REDONDILLA.

Tanto tu Pincél expresa,
que ya mas que por Pintor,
te tendré por traductor
de qualquier cara Francesa.

A un amigo que me decia, por qué habia hecho tan pequeña una Casa de Campo, que acababa de hacer.

EPIGRAMA.

Yo busco aqui un campo grande,
no de la casa el tamaño,
y la hice chica, porque
quedára mas grande el campo.

Epitafio para uno que pasaba por sábio, y despues imprimió algunas obras de muy poco merito.

QUINTILLA.

Aqui yace viador
el que nos hizo creer,

que era un sábio, y en rigor
se metió luego á escritor,
y lo echó todo á perder.

En ocasion de encontrar á un Amigo riñendo con un Mozo de cordel que llevaba unos talegos de dinero.

QUINTILLA.

Calla, y deja la qüestion,
porque á pesar tuyo infiero,
que todos en conclusion,
como le ven con dinero,
le habrán de dar la razon.

A un Medico de muy pocos aciertos, que acababa de morir.

EPIGRAMA.

La prueba de que la muerte
no perdona hombre nacido,
es ver que no ha perdonado
hoy á su mayor amigo.

Digitized by Google

A un amigo que iba con un empleo mejor que el que tenia á un Lugar donde habia muchas tercianas.

REDONDILLA.

Ajustada bien la cuenta,
creo, si bien se exâmina,
que vas á gastar en quina
el exceso de la renta.

A un amigo, que me regaló una cruz, en cuyo hueco venia una esquela concediendome la gracia de una cosa que le habia pedido.

REDONDILLA.

De Dios el comun oficio
has imitado este dia,
pues él solo es el que envia
en la Cruz el beneficio.

A un Mozo de muy mala conducta, en ocasion de alabarse de que tenia muchos sombreros.

REDONDILLA.

Creo, al ver tu ligereza,

que

que no habrá en el mundo entero
hombre de tanto sombrero,
y de tan poca cabeza.

A uno que habiendo comprado una alhaja no la quiso pagar, ni volver, por cuya causa el acreedor, derribandole un dia en tierra, le dió muchos golpes en venganza.

EPIGRAMA.

El tal se vino á quedar
por su gran bellaqueria,
con el dinero, la alhaja,
y el acreedor encima.

Epitafio para un Caballero que fue sumamente pródigo.

EPIGRAMA.

Aqui yace aquel que tuvo
gran familia, gran boato,
gran mesa, y hasta las deudas
mas grandes que sus estados.

Epi-

Digitized by

Epitafio para otro que fue sumamente miserable.

EPIGRAMA.

Aqui comen los gusanos
á un infeliz, que mezquino,
mató de hambre á su familia,
y él se murió de lo mismo.

Epitafio para otro de una conducta regular y prudente.

EPIGRAMA.

Nada faltó ni sobró,
por su conducta juiciosa,
al que nada en este sitio
le falta ya, ni le sobra.

Respondiendo al bello Epigrama de Don Juan de Iriarte, en que difine el caracter de los Genoveses de este modo.

EPIGRAMA.

»Los Genoveses no dan,
»ni dieron en tiempo alguno,
»solo un Genoves Colon

Digitized by

»dió por todos, dando un Mundo.

RESPUESTA.

QUINTILLA.

Nada Colón llegó á dar,
aunque Genoves bizarro,
pues no hizo mas que enseñar,
lo que Cortés, y Pizarro
se tuvieron que tomar.

Epitafio para un codicioso que vendió una hacienda que acababa de heredar, con el fin que se dirá en el siguiente

EPIGRAMA.

Aqui yace el que vendió
una herencia, por tener
otra nueva proporcion
para heredarla otra vez.

Epitafio para un Tabernero que aguaba el vino.

EPIGRAMA.

Aqui yace un tabernero,

que

que en los minerales de agua
supo encontrar para sí
las minas de oro, y de plata.

Epitafio para un vagamundo mal entretenido, y peor inclinado.

DECIMA.

Aqui yace una malicia,
que siempre fue acompañada
de una intencion depravada,
y una ratera codicia;
solo encontró su delicia
en las ermitas de Baco:
fue discipulo de Caco,
y jamás se llegó á ver
sin botella, sin muger,
sin naypes, y sin tabaco.

Epitafio para un Calesero que fué muy comedor.

DECIMA.

Mientras vivió caminando
el que yace en esta huesa,
dió martyrio de calesa
á quantos llevó arrastrando;
pero aquí está ya pagando

de su vida los excesos;
pues si en sus varios sucesos
fue buytre para tragar,
para haber de atormentar
fue tambien quebranta huesos.

Pintura, y descripcion del trage de un Arriero.

OCTAVA.

Monterilla redonda atravesada
de alguna gruesa aguja con bramante,
varejon en el cinto por espada,
gordos botones de metal brillante,
follage en el calzon, calza atacada,
coleto de grosero, y duro ante,
con dos solapas bien cubierto el pecho:
ved aquí ya un Arriero hecho, y derecho.

A un Mozo de Cordel que estaba oyendo Misa y por darse golpes de pecho se los daba en la barriga.

Con estraña devocion
golpes se dá en la barriga
porque su grande afliccion
á hacer sin duda le obliga
de las tripas corazon.

A un Alferez arrestado por ser cortejo de una Señora casada.

De su arresto tan violento
dicen que la causa ha sido
el ser contra reglamento
Alferez de un Regimiento,
y ayudante de un marido.

Al paño del púlpito de las honras de los militares, en el qual habia un mochuelo bordado.

En el púlpito adornado
para este militar duelo
se vé un mochuelo bordado;
porque al infeliz soldado
siempre le toca el mochuelo.

A un sermon sumamente largo predicado á los Navarros en ocasion de preguntar uno de ellos, llamado Zenarro, que que tal habia sido.

Fué tan largo y machacon
que fue lastima, Zenarro,
que no hubiese un buen Navarro
que le capase el sermon.

A la dilatada obra de un Frayle, llena de erudicion y falta de método y estilo.

Es su obra dilatada
lo mismo que la racion
de su santa Religion:
mucha carne y mal guisada.

A la pesada urna de plata de una Santa.

Si con tanta plata pesa
una muger siendo Santa,
¡Quánto no pesarán otras
sin serlo, y sin tener plata!

A un marido, diestro Musico, que acompañaba con el violin á su muger diestrisima cantora.

Su habilidad puede hacer
impresion en una roca;
y á mi corto parecer
creo que porque él la toca
suena tan bien su muger.

A una Señora, llamada Doña Rufina, diestra cantora, que cantaba un duo con un mal Músico, llamado Don Serafin.

Don Serafin, y Rufina
cantan; mas de esta manera:
ella como un Serafin,
y él como si no lo fuera.

A una Señora que tocaba el violin, el qual sonaba mal porque tenia el alma torcida.

El violin manifiesta
con evidencia no poca,
que ella á qualquiera que toca
le dexa la alma mal puesta.

Viendo el retrato de una Santa, la qual habia sido muy roma.

Un exemplar sin segundo
en el retrato se asoma,
pues es (si mal no me fundo)
la primera muger roma
que ha sido Santa en el mundo.

A dos Señoras que defendian á un Caballero llamado Ramos, contra el dictamen de sus Maridos, que defendian á otro llamado Merino.

Guerra, segun imagino
han declarado de veras
estas Señoras rameras
contra el ganado merino.

Animando á un amigo, que era muy floxo en sus pretensiones, fiado en su gran mérito.

En toda solicitud
suele ser la buena suerte,
mas que de los grandes hombres,
de los grandes pretendientes.

Hallándose en unas honras, y viendo una porcion de calaveras y huesos bordados de relieve de oro en los ornamentos.

Como fueran asi todas
las calaveras y huesos,
mas que las indias serian
buscados los cimenterios.

Vien-

Viendo los cañones colocados en el alto del Retiro.

Estos cañones de bronce,
mas que de cisne eloqüentes,
son para persuadir
Cicerones á los Reyes.

A Don Lucas Aleman y Aguado, Poeta bien conocido en el Correo de Madrid.

Eres Poeta fecundo
y tus versos admirados;
porque Alemanes Aguados
hay muy pocos en el mundo.

Preguntándole un forastero por dos amigos suyos, de los quales el uno vivia muy lexos, y el otro habia muerto.

Vive en la última casa
del Lugar tu amigo Bruno;
pero Don Bernardo vive
en la última del mundo.

Digitized by Google

Habiendo dexado caer el Padre de una Señorita la jaula, donde tenia esta un pajarito que queria mucho, y habiendo muerto del golpe.

DECIMA.

El pajaro mas amado
de la bella Serafina
de la jaula entre la ruina
infelizmente ha espirado:
en lance tan desgraciado
al Cielo levanta el grito,
y aumenta mas su conflicto
el ver que con dura estrella
quien la dió la vida á ella
se la quitó al pajarito.

Dexando á un amigo quatro bellotas de extraordinario tamaño.

Os dexo, amigo, por seña
de los frutos mas medrados
esos quatro diputados
de la Provincia Estremeña.

Digitized by Google

Difinicion del Coche.

REDONDILLA.

Es del coche la virtud
quando no hay necesidad,
gasto, ruido, vanidad,
y poquísima salud.

A un amigo, que traducia una Obra en seis tomos, y no pudo traducir mas que cinco, por haber muerto de gálico.

Traduxo con pluma fiel
de cinco libros el texto,
sin poder llegar al sexto
de puro llegar á él.

Habiendo ensanchado el paso de la plaza, llamado Callejon del infierno.

En qué estado se hallarán
las costumbres de este pueblo,
quando es preciso ensanchar
el callejon del infierno.

F. L.

Digitized by Google

Habiendo figurado el Excelentísimo Señor Conde de Altamira la fachada de su casa, igual á lo que se halla hecho en ella, y como debe quedar despues de concluida, en las funciones y adornos de las fiestas Reales.

El Conde con el adorno
que en el dia nos presenta
si el lienzo se petrifica,
se halla con su casa hecha.

Regalando un bolsillo con un doblon de á ocho á un amigo que era pobre.

Es esa dorada pieza
que en el bolsillo se halla
la mas eficaz medalla
contra el mal de la pobreza.

Subiendo de noche por una escalera muy obscura en una casa donde vivian un Inquisidor y un Alcalde de Corte.

En obscuridad eterna
viven con mucho sosiego
un Inquisidor sin fuego,
y un Alcalde sin linterna.

Ha-

Habiendo encontrado el Autor á dos Exêntos amigos suyos, el uno con baston de puño de oro, y el otro de marfil, señal el primero del quartel de descanso, y el segundo del de trabajo, dixo:

En los seis meses presentes
viven los dos Compañeros:
el uno, en el siglo de oro,
pero el otro, en el de hueso.

Habiendo sabido el Autor que á un dependiente del Hospital le habian hecho un gran regalo en dinero, y á otro compañero suyo un elogio en Poesia.

A Fernando con fortuna
le regalan el bolsillo,
y á Don Jacinto con versos
tan solamente el oido.
Aquel saca mas de Creso,
que este de Homero y Virgilio,
que á quien protegen Poetas
jamás puede morir rico.

Digitized by Google

Habiendo sabido despues que el Hospital habia hecho igual regalo en dinero á Don Jacinto.

Con satisfaccion completa
hemos visto que en su mal
ya le curó el Hospital
del contagio del Poeta.

Al Excelentísimo Señor Duque de Hijar, quando adornó su casa para las funciones de los Infantes Gemelos, con las figuras de los Gemelos mas famosos en la historia.

Vuestra fachada cabal,
de gemelos sabia escuela,
no ha podido ser gemela,
porque no ha tenido igual.

Encontrando á un mozo de cordel muy pesado, y cargado de velas.

De tu paso sosegado,
y tu carga, he discurrido
que eres el buque animado
mas velero y mas pesado
que jamás se ha conocido.

Ha-

Digitized by Google

Hallándose el Autor en una funcion de Animas, en donde por el abuso de las achas de quatro pávilos se estaban todos ahogando con el humo.

Todos hoy el Purgatorio
creo que pasamos juntos,
los muertos el de las llamas,
y los vivos el de el humo.

A cierta casa de bella arquitectura mal rebocada de encarnado.

EPITAFIO.

Yace en este panteon
á manos de la ignorancia,
esta casa, en conclusion,
muerta por la extravagancia
de comer almazarron.

A un criado llamado Pedro, á quien habian despedido porque habia perdido unas llaves.

En semejante conflicto
calla, supuesto que sabes,
que Pedro y perder las llaves
es un terrible delito.

Ha-

Habiendo regalado un gran Señor una espada á un Ingles, y una caxa á un Olandes.

Para pelear infiero
que dió la espada al Ingles,
y la caxa al Olandes
para guardar el dinero.

Epitafio para un perro llamado corbata.

Baxo de esta losa ingrata
está la infame polilla
ajustando la golilla
á un perro que fue corbata.

Para otro perro que fué muy poltron y sosegado.

DECIMA.

Muerto yace y sepultado
en este triste rincon
el perrillo mas poltron
que en el mundo se ha criado.
El pasó la vida echado,
y su pereza perruna
para todos fue oportuna;
pues con su diente leal

ja-

jamás á nadie hizo mal,
por no hacer cosa ninguna.

A un viejo muy enamorado.

Ya de tus años infiero
que no lograrás de amor
el mas pequeño favor
si no te cuesta el dinero.

En elogio de la providencia para los Campos Santos.

OCTAVA.

Viva la providencia saludable
que á Dios dá culto, y á los hombres vida;
huya la corrupcion abominable
de su sagrada casa esclarecida:
respirese en el Templo el agradable
aromático olor que á orar convida;
triunfen ya los inciensos primitivos
y no maten los muertos á los vivos.

Epitafio para el Illmo. Señor Obispo de Osma, Confesor que fué del Señor Don Carlos Tercero.

Murió de abanzada edad
este Prelado, en quien ves

el

el zelo, el desinteres,
el retiro y la equidad.
En modestia y gravedad
á todos se aventajaba
premios al mérito daba,
luego que le conocia:
mas qué mucho, si aprendia
de aquel á quien enseñaba.

Dando la enhorabuena al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, en uno de sus primeros ascensos.

Un corazon que á mi ver
dispuesto á hacer bien está
merece ser lo que es ya,
y lo que le falta ser.

Epitafio para Don Gregorio de Salas, Canónigo de la Catedral de Plasencia, tio del Autor, y á quien debió su primera instruccion.

Lloro en este panteon
con amargo sentimiento
á un tio de gran talento,
y á un Padre de mi instruccion.

pues

Ha-

Hallándose el Autor de visita con quatro hermanas de su Padre y una de su Madre, Religiosas todas cinco en un mismo Convento, y estrechandole á que dixese alguna cosa, con este motivo las dixo.

Sois con virginal cautela,
para siempre aqui encerradas,
enemigas declaradas
de mi larga parentela.

A un amigo que iba muy de prisa á Misa de doce en un dia de fiesta.

En tu prisa se conoce,
segun llevas la carrera,
que no hay cosa mas ligera
que la pereza á las doce.

Un pajarito encerrado en una jaula en manos de una niña se queja en esta forma.

Niña tierna, que me tienes
en tan estrecha prision;
mira que me han puesto en ella
los extremos de mi amor.
Yo creí las asechanzas
de un astuto cazador,
que fingió con su reclamo

de

de mi consorte la voz.
Atraida de su engaño
mi violenta pasion,
por no precaver el riesgo
el precipicio encontró.
Caí en la red, y me veo
por falta de precaucion,
rodeado para siempre
de amargura y de dolor.
Escarmienta en mi desgracia,
y mira, niña, que son
irremediables los daños
de un incauto corazon.
Dame ya la libertad,
porque benigno el amor
te la de á tí si te ves
algun dia como yo.

Oyendo cantar un duo á una Señora y un músico castrado.

Con sumo contento mio,
y admiracion sin igual
escuché un duo del qual
no puede resultar trio.

A un Poeta que hacia pasar por suyas las Poesías de D. Bartolomé Iglesias.

Don Beltran vende por suyas

las

Digitized by Google

las Poesias agenas,
y asi es pequeño castigo
el sacarle á la verguenza,
pues le merece mayor
el que es un ladron de Iglesias.

Descripcion de la Procesion de un Lugarcillo, donde se hallaba una Señora conocida del Autor.

DECIMAS.

Paseaban á manadas
hombres, mugeres, y niños
con inocentes aliños
entre unas malvas segadas.
Se veian asomadas
en la casa principal
una dama sin igual
con sus criadas y amigas
en frente de unas hortigas,
un carro y un albañal.

A las voces desiguales
del Sacristan y algun chico
un bezerro y un borrico
respondian puntuales.
Tambien chillaban marciales
los vencejos y avioñes
y los pobres gorriones
volaban al campanario

ha-

Digitized by Google

huyendo del incensario
y el bulto de los pendones.

MADRIGALES SERIOS Y JOCOSOS.

A un Amigo, que iba por Obispo á la India Oriental en un tiempo calamitoso.

No fue de la fortuna contingencia
el venturoso estado,
á que Dios te ha elevado
por justa Providencia,
que fue de ésta decreto venerado;
bien lo muestra tu ciencia,
tu merito acendrado,
tu porte acrisolado,
tu gran desinterés, y tu prudencia.
El Cielo piadoso,
con su mano indulgente,
remedie por la tuya las desdichas
de un infelíz País calamitoso,
y á su afligida gente,
para que venturoso,
este nuevo destino del Oriente,
sea el Oriente de mayores dichas.

Digitized by Google

A cierto Joven Militar de grandes esperanzas, con el motivo de su temprana, y repentina muerte.

En el durable bronce atentamente:
Caliope su elogio preparaba,
y Júpiter pensaba
premiarle dignamente:
la Historia entre su gente
lugar le destinaba,
y el Artifice diestro le labraba
estatua reverente:
el Laurél se jactaba
de coronar su frente,
y la Palma igualmente
autorizar su mano meditaba;
pero improvisamente
fue de la dura parca sorprendido,
y á su saña rendido,
de su espíritu activo, y animoso,
apagada se vió la ardiente llama,
y al influxo del hado rigoroso,
tomando su fortuna nuevo aspecto,
quedaron sin efecto
su elogio, premio, estatua, gloria, y fama.

A un Amigo, que estaba para casarse con una Señora muy hermosa, y célebre Poetisa.

No te puedes casar, Lisardo amigo,
en Poetico cargo de conciencia,
con Filis, como tienes concertado;
y á decirte me obligo,
que es nulo tu tratado,
si no practicas nueva diligencia;
pues aunque ella es muger, es de otra (especie,
siendo sin duda alguna
su ingenio, y hermosura mas que humanos;
y asi tu amor mi aviso no desprecie,
pues siendo el Pindo centro de su cuna,
en los límites toca soberanos:
mira ahora, Lisardo, quanto dista
de nuestra humana clase su talento,
y considera atento,
para que con seguro, y firme paso
tu conciencia serenes, y reposes
en tan estrecho caso,
si puedes, sin dispensa de los Dioses,
casarte con un Angel del Parnaso.

Digitized by Google

A un mozo que se casó con una vieja rica de las señas siguientes.

Erase una muger vieja, y fruncida,
morena, roma, calva, y patituerta,
desdentada, arrugada, y tierna de ojos,
corcobada, pequeña, y consumida,
y de un color al fin como una muerta,
con berrugas, con fuente, y anteojos,
y algun parche pegado á trecho en trecho
en la cara, en el cuello, y en el pecho,
perdida de obstrucciones, y de flatos,
y otros mil enfermizos aparatos.
Vióla Lisardo un dia, y espantóse,
y ella, que conoció su repugnancia,
pretendiendo á Lisardo por marido,
la bolsa le enseñó, y él alegróse,
y quedando asi el joven complacido,
miróla de otra suerte, y en substancia,
le pareció ya rubia, y aguileña,
alta, derecha, blanca, y encarnada,
graciosa, y agradable,
y una persona al fin tan apreciable,
que con cara risueña,
sin reparar en nada,
lleno de regocijo, y de contento,
se desposó al momento;
pues contra su decoro,
al codicioso jóven con tal dicha,

del oro por el rápido portento,
la vieja susodicha
le pareció una niña como un oro.

Desengaños amorosos de Salicio.

Esta, Fabio, que ves en la figura
de ruina de un antiguo amphiteatro,
cuyo cano cabello ya parece
marchita grama, que el cascote cubre,
y el enroscado bello en sus lunares
rudos arbustos, que en sus quiebras nacen,
destilando sus ojos empañados
por arrugados parpados enfermos,
regueros abundantes, y perenes
de humor salado, que su rostro riegan,
qual suele con las lluvias del invierno
salir por las roturas, y esquinazos
de los desmantelados paredones.
Esta cuya torcida, y ancha boca
descubre en los fragmentos de sus dientes
entre fetido negro, y amarillo
desiguales almenas desplomadas,
caídas unas, maltratadas otras,
como se suele vér en una antigua
Fortaleza, ó Castillo derrotado,
y el ronco acento de su voz obscura
silva como los vientos que se estrechan
por sus angostas desquiciadas puertas;
cuya larga nariz con los extremos

de

de la injuria del tiempo carcomidos,
toca en la corba barba, que parece
roto tazon, ó concha de una fuente,
y su cetrino acartonado pecho,
como una vieja tapia descarnada,
amenazando está la pronta ruina
del consumido pálido edificio
de su trémulo, anciano, y flaco cuerpo:
en su florida juventud fue, Fabio,
la mayor hormosura, que á mis ojos
se presentó en los ámbitos del mundo,
robó mis atenciones, y sosiego;
por ella suspiré, y anduve triste,
tributé votos, y crecidos dones,
y al ciego, y tierno Dios hice promesas;
todo sin ella para mí fue nada,
la nieve, y el carmin se vió en su rostro,
en su ojos los rayos del Sol claro,
en su boca la gracia, y atractivo,
y ya todo es horror (si lo reparas)
¡ó hermosura del mundo en lo que paras!

Descripcion de la vida de la Muger de un Labrador.

Apenas se levanta de la cama,
barre la casa, y pone la comida,
el almuerzo prepara sin medida,
cala la sopa, y á sus hijos llama,
sale luego á la huerta,

y cerca de la puerta
corta la flor primera, ó el retoño,
que dán la Primavera, y el Otoño,
y ordeñando una Baca,
que suele estár atada de una estaca,
saca la gruesa leche por azumbres,
y despues en sus viñas, y frutales,
y regados bancales,
llena un cesto de frutas, y legumbres.
Peyna luego algun hijo diligente,
y el muchacho impaciente,
lloroso, é indigesto,
á cada peynadura pone un gesto.
Cuida de sus gallinas,
y luego presta el pan á las vecinas,
dandole á la mas pobre, y mas escasa,
la comida que sobra de su casa.
Pasa luego al tinado,
donde ceba algun cerdo,
y llenando el dornajo de salvado,
echa despues el heno preparado
al buey cansado, y lerdo,
que al rudo comedero tiene atado.
A sus hijos remuda la camisa,
que ella hiló de la estopa
del mas crecido lino,
que se crió en el huerto de un vecino,
y sacando despues la mejor ropa,
les viste muy de prisa,
y si es dia de fiesta se vá á Misa.

Po-

Pone luego la mesa á su marido,
y tomando algun jarro muy crecido,
se baxa á la bodega,
y en el punto que llega
le llena en una cuba, ó un pellejo
del generoso vino mas añejo,
hasta que se derrama lo que sobra,
y come sin afan, y sin zozobra.
Quita la mesa, y friega,
y si hace ya calor la casa riega.
Sale luego á la puerta, y hacendosa
en el suelo se sienta,
y con maña curiosa,
hila, debana, y cose muy contenta.
Cuenta por novedad á una vecina,
que á su casa llegó la golondrina,
que ha visto ya aquel año la cigüeña,
ó que oyó la alhagueña
simple voz del cuquillo que ha llegado,
ó el sencillo gracejo
del abion, la tortola, y vencejo,
que vienen á su tiempo acostumbrado,
que se quebró la rueca,
ó que sacó los pollos una llueca,
que compró algun cedazo, ó un harnero,
que se cayó en el pozo algun caldero,
ó que atenta ha observado
del obscuro Orizonte en las figuras
las señales de lluvia mas seguras,
que su diestro marido la ha enseñado.

Azecha por la luz de un agujero
á los traviesos hijos, que gozosos
se columpian ayrosos
en las volantes puntas de un madero.
Celebra sus pueriles regocijos,
hasta que vé que alguno de los hijos
en el simple equilibrio se descuida,
por mirar á un cordero, ó una cabra,
y dando una caída
en algun pedernal se descalabra:
ella sale asustada de repente,
y tomando al muchacho diligente,
le tiende en un escaño,
y despues de azotarle, le ata un paño.
Al ruido llega el padre,
y con esto se acaba la contienda,
y la enojada madre
mas templada les saca la merienda,
los acuesta temprano,
y á todos los desnuda por su mano.
Despacha sus Pastores, y Gañanes,
poniendo en un costal de lienzo grueso
azeytunas, y queso,
pimientos, ajos, sal, y algunos panes.
Toma la almohadilla,
y á la luz de la vela, que mas brilla,
se divierte cosiendo,
hasta que el sueño asi la vá viniendo,
y acostandose al fin con gran descuido,
duerme con tanta paz como el marido.

Con el motivo de haber arruinado mi pequeña casa de campo, llevandose la puerta, y la ventana.

Por vivir con descanso en esta vida,
nada quise tener en este mundo;
tentóme la ambicion, y hice una casa,
aunque de una estructura tan escasa,
que en su justa medida
el diametro mayor, y mas profundo
era de nueve pies estrechamente;
pero la ruda gente,
que por aquellos campos gyra errante,
viendo con evidencia,
que en la Filosofia,
de sus sabios preceptos ignorante,
en tener esta casa me excedia,
por enseñarme tan divina ciencia,
la derribó inhumana,
llevandose la puerta, y la ventana;
y en este (para mí dichoso dia)
con discreta, y benigna violencia,
prudentes me robaron
el único cuidado que tenia,
y mas felíz que estaba me dexaron.

Con el motivo de haberla vuelto á componer.

Arruinada la casa (ciertamente)
creí ya no tener cuidado alguno;
pero improvisamente,
se me fueron viniendo uno por uno,
todos mucho mayores que el pasado;
y yo desengañado
de que poder el hombre estár sin uno
es un caso negado,
viendo lo que me pasa,
de volverme al primero formé empeño;
y conociendo ser el mas escaso,
del mal el menos dixe en todo caso:
reparando otra vez la estrecha casa,
y volviendo al cuidado mas pequeño.

A cierto Amigo de las señas siguientes.

En tu escasa fortuna te imagino
el hombre afortunado,
que en este mundo inquieto
puede vivir mas quieto,
alegre ,.y descuidado;
pues en todo parage , y ocasiones,
para vivir tranquilo sin segundo,
tu pobreza te libra de ladrones,

tu

tu pequeño destino de envidiosos,
y tu fea muger de licenciosos:
vé si hay mas que temer en este mundo.

A un Amigo, que me aconsejaba que me sirviera de mugeres para el mayor aséo de la casa.

Yo no quiero mugeres, porque en suma,
si la muger es moza es arriesgada,
y con desgracia suma,
quando es vieja no sirve para nada;
y asi en todas edades,
por aquestas razones,
ó tendré que sufrir murmuraciones,
ó sus enfermedades;
y si es por el aséo,
yo en todas partes véo,
que aunque ellas con la fama se han cargado,
hay hombres que lo son demasiado.
Y al fin, viendo en el mundo lo que pasa,
en cosas que se vén á cada paso,
me sirvo de un honrado hombre soltero,
y mugeres no quiero,
porque tenér deseo, en todo caso,
mas limpia la conciencia que la casa.

A un Amigo que me decia , que por qué no imprimia mis Papeles por mi cuenta.

Yo doy de mil amores
el trabajo, y ganancia á mi Librero,
huyendo de tratar con Impresores,
y otras cosas , que infiero,
que costarán molestia , y sinsabores.
Y últimamente, Amigo, porque quiero,
viendo mi bolsa escueta
de oro , de plata , y cobre,
si á fuerza de ser pobre
puedo, llegar á ser un buen Poeta.

Habiendo asistido el Autor á la Bendicion de Vanderas del Regimiento de Extremadura , hizo la siguiente

SILVA.

No al fabuloso Marte , ni á Belona,
ni otros fingidos Dioses
invoco en este dia,
¡ó siempre venerada patria mia!
A otro que mas te abona,
al Numen verdadero,
que castigó severo
los enemigos de su pueblo amado,
y á tu favor ahora declarado.

Aquel

Aquel que protegió, con tanta gloria,
á los famosos Heroes Extremeños,
Basco Nuñez, Machuca, y á Paredes,
y otros heroes vizarros
hijos del gran Cortés, y los Pizarros;
cuya digna memoria,
para estímulo, exemplo, norte, y guia,
siempre conservará la patria historia.
De aqueste solo, imploro las mercedes,
este bendiga con su mano santa
las Vanderas gloriosas,
que con fortuna tanta,
tremolaron en triunfo sin segundo,
por los remotos angulos del mundo:
renueve en este dia venturoso
¡ó Torre el Fresno, Coronel dichoso!
las palmas, las conquistas y victorias,
á que está acostumbrado
un Pais en vencer tan señalado.
Añade á tu Monarca
gloriosos fastos y venturas nuevas:
si la rigida Parca
renueva los crueles
horrorosos combates de la guerra,
llenale de laureles;
pero yo imploro al Dios de nuestros Padres,
que jamás llegue el caso
de tan cruel fracaso;
y que la misma mano que bendijo
esas nuevas Vanderas,

por

por tiempo tan prolijo,
nos dilate la paz que poseemos,
que atentos solamente á conservarlas
no haya necesidad de renovarlas.

Retrato de un hombre de bien, en el siguiente de un amigo del Autor.

DECIMA.

No murmura, ni maldice,
es de manso corazon,
obra en justicia y razon,
y piensa bien lo que dice.
Su trage en nada desdice,
procede con realidad,
habla siempre la verdad,
socorre al necesitado,
es noble, rico, y letrado,
y no tiene vanidad.

En elogio de uno de los mayores Generales de nuestros dias, con el motivo de haber escrito un gran elogio de Virgilio.

MADRIGAL.

Si por cantar de Eneas las victorias
con elegante pluma el Mantuano,
mereció de tu mano

tan

tan profundo respeto y tantas glorias,
¿qué no merecerá en lo venidero
el que como Virgilio y como Homero,
con elegancia y tono competente,
pueda cantar las tuyas dignamente?

Habiendo visto la renovacion del Templo de San Felipe el Real, y el buen gusto con que despojandole de la pesada talla que tanto le afeaba, ha sido restituido á su primitiva magestad y hermosura, compuso el Autor el siguiente.

MADRIGAL.

Del ya difunto Pons á los avisos,
y otras modernas críticas juiciosas,
cayeron las figuras monstruosas,
y los feos adornos,
que del Templo cubrian los contornos,
dexando descubierta la hermosura
de su magestuosa arquitectura.
Gracias, sabio Prior y Religiosos,
discretos y juiciosos,
que habeis contribuido
á una causa de todos aplaudida.
No borrará el olvido
vuestros nombres tan dignos de memoria;
pues disteis nueva vida
á un Templo que pública vuestra gloria.

Yo

Yo sin intermision le pido al Cielo,
que por pago debido á vuestro zelo,
veais el gran retablo renovado,
á imitacion de alguno que en la Iglesia
del tiempo del buen gusto os ha quedado,
y que en ella se vea en qualquier parte
la magestad, la sencillez y el arte.

En elogio del actual General de la Religion de San Juan de Dios, con el motivo de la renovacion de la Iglesia de Madrid, y otras obras de buen gusto y utilidad.

EPIGRAMA.

Este General se esmera
en hacer brillar las artes,
ojala de tal manera,
su modo de pensar fuera
general en todas partes.

En elogio del arrestado y valiente Javali de los Novillos del dia 3 de Enero de 96, concedido á los Padres Agonizantes, por el Rey nuestro Señor.

MADRIGAL.

Triunfante monstruo, que del can cerbero
con el duro marfil de tu colmillo

bur-

has burlado el esfuerzo mas severo:
¿acaso el de Erimanto
muerto á las manos del cruel caudillo,
alcanzó esfuerzo tanto?
¿ó el golpe violento
del afilado hierro de Diana,
triunfaria de tí con nuevo aliento?
No quedaria ufana
la Diosa Venatoria
tan aplaudida de la antigua historia:
tu valor triunfaria
y á su constante brazo venceria.
Dó está, grandes Poetas, vuestra lira?
dó vuestros dignos y sonoros cantos?
cómo ya por los ayres no respira
la trompa de la fama y sus encantos?
y tú, Natura, que pudiste ufana
abrigar tal valor en Bosques rudos:
gozate ya con gloria mas que humana,
de producir un Ente
tan arrestado, rigido y valiente,
que en el riesgo mayor y gran conflicto,
solo rinde su cuello al golpe ardiente
del diestro plomo del Monarca invicto.

Respuesta al Estudiante de edad de 13 años, por el elogio que me hace en el Diario de 31 de Mayo.

Gracias, amigo Estudiante,

por un elogio, que excede
á mi mérito, y tu edad.
Estudia, adelanta, y crece,
hasta que, segun empiezas,
á tanta perfeccion llegues,
que hagas honor á tu patria,
y nuestra esperanza llenes.
De mi elogio solo digo,
que como niño, no adviertes
mis defectos, que verás
en edad mas competente.
Crece mas, vuelvo á decir,
y quando llegues á veinte,
veremos si en elogiarme
te mantienes en tus trece.

Habiendo leido el Autor los elogios, que ha merecido al Censor mensual, le suplica lo siguiente.

Señor Censor: yo os suplico,
que me dexeis de elogiar;
porque justè, vel injustè,
sin querer me acarreais
mil enemigos Poetas,
que son dos millones mas
que si fueran de otra clase,
y aun mas me perjudicais;
porque viendome elogiado
me vá entrando vanidad,

que

que es el mayor enemigo
que me podeis agregar:
enemigo que á qualquiera
en qualquiera facultad
en lugar de hacer progresos;
hace volver ácia atrás.

A la crítica maliciosa y antojadiza.

FABULA.

Un perro se encontró con un cordero,
y por su natural sucia costumbre
le olió por el trasero;
él lo sufrió con simple mansedumbre;
pero el perro villano
se enojó, é inhumano
al cordero mordió, y el pobre dixo:
¿por qué me muerdes, dí, qué mal te hecho?
Yo en nada te ofendí, segun colijo;
y el perro respondió muy satisfecho:
porque me oliste mal, y me he enfadado;
y respondió el cordero desdichado:
¿si hueles lo peor, qué culpa tengo?
Por qualquiera otra parte que me olieras
me hallarás aseado;
pero tus mañas fieras,
como son de morder, lo peor huelen.
¡Quántos críticos hay que hacerlo suelen!

Digitized by Google

FABULA.

EL MUCHACHO Y LA ABEJA.

Un inocente muchacho
con gran descuido dormia
muy cerca de un colmenar,
donde una Abeja maldita,
sin saber por qué razon,
se encendió en sangrienta ira.
Picole ; pero dexó
tras del ahijon las tripas,
como les sucede siempre
á todas las pobrecillas.
El muchacho la maldijo,
por su notoria injusticia,
y cargado de razon
de esta suerte la decia:
daño me has hecho , es verdad,
pero te cuesta la vida;
pues por hacer mal á otros
tu te haces mas á tí misma.
Asi los murmuradores,
que con lenguas atrevidas
ofenden la buena fama,
del proximo , por envidia,
hacen que muera la suya
á manos de su malicia.

EL ESCARABAJO Y LA ABEJA.

Encontró una Dama
muy escrupulosa
en medio del campo
haciendo pelotas
á un Escarabajo
con masa asquerosa.
Huyó veinte leguas
de aquella ponzoña;
y hallando una Abeja
muy limpia y graciosa,
quedó aficionada
por verla tan mona.
Celebró la traza
de su maniobra,
sazonada, fina,
util y sabrosa.
Picóla la Abeja
con su fatal cola,
y dixo la Dama
llena de congoja:
de nadie me fio,
pues veo á mi costa,
que si aquel es puerco,
ésta es venenosa.
La Fábula lean,
y vean ahora
quál para los hombres
es la peor cosa.

Digitized by Google

Habiendo acompañado el Autor, siendo estudiante, á dos Señoras hermanas, todas las noches de un invierno, dexandole solo en las de verano, por irse las dos á pasear al Prado, hizo la siguiente Fábula.

EL TORDO Y LAS AVES FRIAS.

Vivia en un soto,
durante el invierno,
con dos Aves frias,
un Tordo parlero.
Pasaban las noches
con mucho contento,
ellas divertidas,
y el Tordo lo mesmo.
Llegó el mes de Marzo,
señalado tiempo
en que aquestas aves,
como ya sabemos,
por naturaleza
mudan de terreno,
y ván á otros prados
con ligero vuelo
á trocar astutas
de temperamentos,
y á buscar chorlitos
para su recreo.
Dexaron al Tordo

con

con gran desconsuelo,
y en tal desamparo
al pobre le hicieron
Tordo solitario
de Tordo casero.
El viendose solo
no halló otro remedio,
que poquito á poco
irse introduciendo
con unas Cohujadas
que halló en un barbecho.
Llegó el tiempo helado,
y al punto volvieron
las dos Aves frias
á su abrebadero;
al Tordo buscaron
echandole menos;
hallaronle un dia
y asi le dixeron:
vente con nosotras,
no seas grosero,
vuelve sin reparo,
pues ves que hemos vuelto.
Y el Tordo las dixo
astuto y atento:
yo estimo el convite,
y aunque le agradezco,
sabed amiguitas
de vuelo ligero,
que á mis Cohujadas

Digitized by Google

dexar ya no quiero;
pues son unas aves
que por ningun tiempo
la tierra abandonan
en donde nacieron,
y siempre constantes
con ellas mantengo
tertulia segura
por Julio y Enero.
La Fábula es facil,
y asi, niñas, creo
que todo bien claro
podeis entenderlo.
Y no sé si acaso
en todo el invierno
tendreis por las noches
que aplicar el cuento.

LOS LEOPARDOS Y EL MONO.

FABULA.

Con unos Leopardos
se introduxo un Mono,
por ver que contentos
jugaban al morro.
Mudaron de juego,
y empezaron otro,
en que los muchachos
cerrando los ojos,

pa-

Digitized by Google

para ver si aciertan
reciben mamporros.
El Mono los daba
sin fuerza, y los otros
no sentian daño,
y acertaban pronto.
Tocóle al pobrete
ponerse en el potro;
pero al primer golpe
perdió medio lomo.
Acertó al instante,
y encogióse de hombros;
lloró su desgracia,
y les dixo á todos
los entremetidos,
que no entren en corro,
ni se anden en juegos
con los poderosos.

Continuacion de la fabula de Román de Pinos, inserta en el Diario del 10 *de Junio; y ampliacion de su moralidad.*

EL LABRADOR Y EL RIO.

Un rio salió de madre,
y un Labrador muy experto,
le dexó que se extendiese
en vez de poner remedio.
Reprobaban su descuido

sus incautos compañeros,
y el Labrador les decia:
dexadme que yo me entiendo.
Con la gran inundacion
se regó todo el terreno,
y el Labrador precavido
sembró, con tino discreto
en la tierra sazonada,
trigo, cebada y centeno.
Correspondió la cosecha
á medida del deseo;
y entonces los que lo vian
decian, de asombros llenos:
La prudencia de este hombre
fué el orígen de su acierto,
pues vemos que en este caso,
sacó del daño provecho.
Iba á hacer el fabulacio,
y me dixo mi tintero:
dexalo, no es menester,
pues no hay quien no entienda eso.

EL BUEY, Y LA RANA.

FABULA.

Una Rana sosegada,
vivia entre unos juncales,
á donde se acercó un Buey
muy manso, pesado y grave.

La

La Rana se estuvo quieta,
y ajustaron amistades,
fiada la Rana en su
mansedumbre inalterable.
Echóse el Buey á dormir
junto á ella; pero el diantre
hizo que diese una vuelta
y sin querer la estripase.
Lloraba el Buey la desgracia,
y la Rana entre fatales
agonías, le decia:
yo agradezco tus pesares,
pero si acaso no muero
tendré presente en mis males,
que (por muy buenos que sean)
para evitar estos lances,
es preciso vivir lejos
de los grandes animales.

Habiendo ganado un pleyto un amigo del Autor, en cuyo seguimiento habia gastado quanto tenia, le dixo la siguiente

FABULA.

LA MONA Y LA COTORRA.

Un Señor Indiano
tenia una Mona
atada á una reja,

jun-

junto á una Cotorra.
En la misma casa
servia una Moza
muy caritativa
llamada Vitoria,
que á la Cotorrita
cuidaba gustosa:
soltaronse un dia
y armaron camorra,
la Mona atrevida
y el ave chillona.
Descuidose ésta,
la mona pillola,
y llena de gozo,
la gran picarona,
la fue desplumando
con mucha pachorra.
La Cotorra triste
con voz lastimosa,
pedia socorro
á su protectora,
y á gritos decia:
Victoria, Victoria.
Tú tambien, amigo,
la cantas ahora,
despues de pelado
como la Cotorra.

FABULA SIN FABULACION.

Huía una Zorra
de un Burro palomo,
y no hacia caso
de un crecido Toro.
Admirado de ello
la pregunta un Lobo:
¿por qué desconfias
de animal tan soso,
que á nadie acomete
y fias del otro,
que puede matarte
tan solo de un soplo?
La Zorra responde:
porque ese es un monstruo,
que no me hace daño
sino le provoco.
El otro es muy manso,
yo bien lo conozco,
de genio apacible,
semblante amoroso,
sosegado, grave,
y amable por todo;
pero él es temible,
porque él es muy tonto.

Caso verdadero, visto por el Autor, y contado en verso.

Habia en un esquinazo
un cartel de torear,
y encima de él colocaron,
por rara casualidad,
otro de funcion de Iglesia;
y alguno, sin reparar,
rompió del cartel de arriba
á lo largo la mitad,
y de éste y el de los Toros
quedaron, sin discrepar,
todos los medios renglones
en figura lineal;
y en la linea que formaba
entre todos los demas,
decia un medio renglon:
por la tarde picará,
y seguia el otro medio:
Fray Fulano de tál.
Casualidad que por cierto,
fué rara casualidad.

Caso verdadero acaecido en la Plazuela de la Cebada.

Un arriero Andaluz
anïmoso como él mismo,

vien-

Digitized by Google

viendo que herraban un macho
tan soberbio y tan maldito,
que nadie le sujetaba,
lleno de arrogancia dixo:
Déxenme solo con él,
que solo y sin otro auxîlio,
le sujetaré al instante.
Hiciéronlo asi, y asido
á un pie del macho, al momento
el animalejo esquivo
tiró una coz y arrojó
al Andaluz atrevido
á la mitad de la calle.
Levantóse, y con ahinco,
Miraba por todas partes,
y los demás aturdidos
de ver su serenidad,
le preguntaron: amigo,
qué buscas? y él respondió:
que he de buscar, vive Christo,
busco la pata: pues qué?
No me la traxe conmigo?

Oyendo pregonar por Guindas garrafales las ordinarias, y malas, del hombre que las vendia, le dixo el Autor á un amigo que le acompañaba.

A las Guindas ordinarias,
llama garrafales Guindas,

y

y de quanto lleva, solo
es garrafal su mentira.

Habiendole dicho un hombre, que vendia el Tajo de la cocina por una desgracia que le habia dexado pobre, le dixo á otro amigo:

Al pobre sin duda alguna,
le sucedió un gran trabajo,
y le hará vender el Tajo
algun *rebés* de fortuna.

Habiendole contado á el Autor, que se hallaba preso un Tenor de cierta Catedral, hombre ya de cinqüenta años, por visitar á una muger sospechosa, dixo:

Su culpa fuera menor
en el lance acaecido,
si en su edad hubiera sido
Tiple, en lugar de Tenor.

Al retrato de un Niño.

Figura, gesto y aliño,
tan puntuales los veo
en el retrato, que creo
que han de crecer con el niño.

Al de su Padre.

Este lienzo me confunde,
pues mas que lienzo parece
un espejo donde el dueño
asomado se vé siempre.

Contandole al Autor que una niña tenia puesto todo su cariño en un Arbol, dixo.

Crecerá y llegará el dia
que de objeto mudará,
y el Arbol se volverá
Arbol de Genealogía.

Habiendole dicho al Autor un joven Petimetre, muy presumido de sabio, que aunque no habia estudiado Theología daria mucho que hacer á los Theólogos si se pusiera á escribir de ella, le dixo.

Tu tendrás mucha razon;
pero acaso, á mi entender,
aun darias mas que hacer
á la Santa Inquisicion.

Oyendo tocar y cantar en una orquestra donde los instrumentos eran excelentes y las voces malísimas, dixo.

En la orquestra placentera
oigo con admiracion,
instrumentos de pulmon,
y pulmones de madera.

Extrañando un Amigo suyo que en la gloria de una Misa solemne que estaban oyendo, el Maestro de Capillano habia puesto ningun paso de fuga en ella, le dixo.

Fue del juicioso Maestro
eleccion muy acertada
no poner fuga en la Gloria,
pues que de allí nadie escapa.

Habiendole contado al Autor que se habia ahogado un hombre por haber apostado con otro á estar mas tiempo debaxo del agua, dixo.

A estar debaxo del agua
ganó el difunto la apuesta;
pero tambieu la ganó
á estar debaxo de tierra.

Oyen-

Oyendo cantar el Miserere á un Músico, que lo hacia muy mal, y señaladamente en el verso en que dice: Et malum coram te feci, *dixo al que le acompañaba.*

Esta es la primera vez,
que un hombre que canta mal
cante como está cantando,
y confiese la verdad,

Contandole un anciano llamado Juan de Baca, que se habia casado con una joven muy bonita, le dixo.

Siendo tu muger bonita,
si se le antoja ser flaca,
tu Apellido, Juan de Baca,
podrá ser hermafrodita.

A un bordador insigne en la imitacion de las flores.

Al mirar tus flores bellas
imagino que tus manos
mas que de otro bordador
son discípulas de Mayo.

Digitized by Google

Oyendo cantar á un Clérigo Catalan el Pater noster muy desentonado, en una Misa solemne, dixo á sus Amigos, concluida la Misa.

Tan mal cantó el Pater noster,
que nunca el Coro entonado
respondió con mas razon;
sed libera nos á malo.

Habiendo cantado del mismo modo el Diácono el Ite Misa est, añadió.

Ite (dixo) Misa est;
pero con tan poca gracia,
que todos se hubieran ido,
aunque él no se lo mandara.

Leyendo el sobrescrito de un papel que le enviaba una Monja, en donde solo decia la Contenida, dixo al que le llevaba.

La Contenida ya ves
dice aquí, y es bien lo crea;
¿pues quién quieres que lo sea,
si una Monja no lo es?

Digitized by Google

A un famoso tocador de flauta.

Toca con tanta mocion
su delicado instrumento,
que parece en conclusion,
que sopla su entendimiento,
y suena su corazon.

Al mismo con el motivo de destilar la flauta la baba que regularmente destila despues de tocar mucho tiempo.

A la flauta, siendo un leño,
he visto ahora que estaba
cayendosela la baba
de oir tocar á su dueño.

A un mozo que por casarse con la hija de un herrador se puso al mismo oficio.

Sus ideas amorosas
son de ser afortunado,
y el picaro amor le ha puesto.
á los pies de los caballos.

A un Sastre muy pobre, que despues se hizo rico, navegando para el comercio de América.

Con fortuna singular
el S astre llegó á perder
las agujas de coser,
y halló la de marear.

Viendo el Autor á una muger de las que compran sebo por las calles, que castigaba con demasiado rigor á un hijo suyo, dixo.

Hoy de tan cruel manera
llega al hijo á castigar,
que no nos podrá negar
que es una muger sebera.

Habiendo entrado en el jardin de un amigo, antes muy hermoso, y entonces lleno de malvas, por no haberle cuidado, le dixo.

Un jardin bien cultivado,
ameno, bello y florido,
por tu culpa y tu descuido,
se ha vuelto un jardin malvado.

Con-

Digitized by Google

Contando uno lo que habia dicho un viejo, diciendo: entonces saltó el viejo y dixo: respondió el Autor.

Fue modo muy singular
de explicarse con despejo;
¡qué bueno estaria el viejo
dando un salto para hablar!

A un mozo, que ponderaba de bonita y pobre á una muger.

Dices que la niña es
bonita y necesitada,
dos cosas que avivarán
Tu apetito y tu esperanza.

Diciendole una frutera, que unos higos muy malos que tenia eran muy caros, porque ya no los habia, y antes habia dado baratos los mejores, dixo.

Estos higos ciertamente
son unos higos muy raros,
pues quando no valen nada
es quando ya valen algo.

Digitized by

Habiendole contado que un perro de un hortelano á nada tenia miedo sino á una cigueña que habia en la huerta, dixo.

Eso se puede creer
pues para el grande y el chico
muger y con tanto pico
muy bien se debe temer.

Habiéndole preguntado al Autor quál seria la razon, por qué los mejores Poetas contemporaneos suyos, como Ayala, Huerta, Iriarte, Moratin, Iglesias, Cadalso, Gonzalez y Forner &c. habian muerto antes que él, y mucho mas mozos, respondió.

Ellos han muerto y yo vivo;
de cuyos casos infiero,
que es fuerza ser mal Poeta
para vivir mucho tiempo.

Habiendo advertido al Autor un Amigo suyo, que llevaba muchos puntos en las medias, le dixo.

En un Poeta ramplon
no te causen extrañeza
puntos, que en su profesion,
son puntos de oposicion
para leer de pobreza.

Ha-

Habiéndole contado al Autor, que un Soldado Español habia muerto á otro Suizo, respondió.

Su delito fue muy raro;
pues sin matarse á sí mismo,
consiguió, matando al otro,
cometer un Suicidio.

Habiendo visto el Autor el retrato de una Señora impreso en tafetan amarillo, dixo:

La gran belleza propicia
en su semblante reposa,
y aun sería mas hermosa
si no tuviera ictiricia.

Hallando en el Rastro á un hombre que llevaba una carga de tripas al hombro, le dixo á un Amigo:

Vuelve los ojos, amigo,
con curiosidad estraña,
á ver un hombre que lleva
las tripas en las espaldas.

Ha-

Habiendole contado, que un chico, llamado Miguel tenia mucho juicio; pero que el dia que se dedicaba á enredar, era insufrible, dixo:

Miguél, aunque tiene juicio,
alguna vez se desmanda;
con juicio es un San Miguél,
y sin juicio su peana.

Habiendole enseñado un revocador el plan que tenia dispuesto para revocar una casa, lleno de mil defectos, dixo:

Nada me agrada el intento,
por los defectos que ves,
y asi lo que importa, es
revocar tu pensamiento.

Habiendole prestado al Autor un amigo suyo un poco de carbon con obligacion de volverselo en especie, se le pagó en plata, diciendo:

En plata vuelvo el carbon,
y no en carbon; porque creo,
que es siempre el vomito blanco
mejor que el vomito negro.

En

Digitized by

En elogio de Joseph Delgado (Hillo) *Autor de la Tauromaquia.*

Delgado la Tauromaquia
escribió con tanto acierto,
que á proposito parece,
que usó de pluma de acero,
tinta de sangre de Toro,
tintero y cendal de cuerno.

Habiendo oido cantar á un Músico muy viejo y ronco, llamado D. N. Fuente, le dixo:

Esa voz intercadente,
que no se dexa entender,
mas tiene, á mi parecer,
de *Cascada*, que de *Fuente*.

Viendo el Autor envolver especias en unas Poesias modernas, le dixo al Mercader.

Unas Poesias tales,
que asi el Librero desprecia,
vendiendolas para especia,
no serán muy especiales.

Al Censor mensual, con el motivo de haberse formado el plan de no hablar de las malas Poesias.

Si en el plan que has elegido,
para mí por raro influxo,
te metes Frayle Cartuxo,
Soy un Poeta perdido.

En elogio de las Poesias del Señor Pardo, insertas en algunos Diarios.

Poesias tan discretas,
que exceden tanto á Gerardo,
hacen ver que es este *Pardo*
Sitio Real de los Poetas.

Exâgeracion de ùn Andaluz.

Riñeron dos Andaluces,
y dixo al otro el mas guapo:
vive Dios que si te cojo,
y te tiro por lo alto,
quando vuelvas á caèr
sentirás mas que el porrazo,
el hambre que has de pasar
en un camino tan largo.

PIN-

Digitized by Google

PINTURA.

A un vicioso retrató
un Pintor de poca maña,
tan sin arte, tan sin reglas,
y de tan horrible càra,
que en vez de su cuerpo, hizo
el retrato de su alma.

ARQUITECTURA.

A la mala fachada del Hospicio.

Nadie enmienda esta fachada
ridicula, y no me admiro
que siempre alli permanezca;
pues creo, que por castigo,
este desorden del arte
debe estar en el Hospicio.

Epitafio para Don Manuel Alvarez de la Peña, insigne Estatuario Español, y Director de la Real Academia de San Fernando.

Aqui yace un Escultor,
que por su grande destreza,
le echarán ménos los hombres,
y le llorarán las piedras.

Pa-

Para Don Antonio Pons, Secretario de la Real Academia, y Autor del Viage de España.

Viador, sigue las huellas
de Pons, que fue en todas partes
un promotor de las Artes,
y el conocimiento de ellas.

Para Don Juan Pablo Forner, Autor de varias y buenas Poesias.

Su muerte fue muy temprana;
pero al fin es cosa cierta,
que no morirá su fama
tan presto como el Poeta.

Al Excelentísimo Señor Don Manuel Alvarez, Teniente General, y primer Mlnistro de la Guerra.

Tu rectitud y valor
con igual acierto mueven
el acero en la Campaña,
la pluma en el Gabinete.

Ha-

Digitized by Google

Habiendo visto el Autor un quadro de la Trinidad, original de Claudio, retocado y echado á perder por un mal Pintor, dixo:

El hijo por redimirnos
padeció muerte afrentosa,
y el Pintor en este quadro,
á porrazos de una brocha,
se la hizo padecer
á todas las tres Personas.

Habiendo visto otro de la Venida del Espíritu Santo, original de Carducho, cubierto de polvo y telarañas, y colocado en una sucia trastera, le dixo á un amigo.

No merece, amigo, estár
una Paloma tan pura,
y de tan gran hermosura
en tan inmundo lugar;
del Cielo baxó propicia,
por mas que en el mundo hagan,
á desterrar la inmundicia
de nuestra humana malicia,
y mira como la pagan.

Habiendo leido sobre la puerta de una casa en la plazuela de los Mostenses, á renglon seguido Verbum caro factum est, año de 1720: *dixo:*

En este computo infiel,
con poquisima razon,
fue el autor de una opinion
muy contraria á Daniel.

A la fuente de la plazuela de Anton Martin, obra disparatada de Churriguera.

Yo no encuentro la razon
por qué fuente tan fatal
en su mala construccion,
no encuentra su curacion
tan cerca del Hospital.

Habiendo visto el Autor un quadro de Santiago, original de Jordan, muy descuidado y roto por el codillo del Caballo, dixo:

Por milagro apareció
en el ayre este caballo,
y aqui, segun está herido,
tambien vive por milagro.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by

Digitized by Google

Digitized by Google